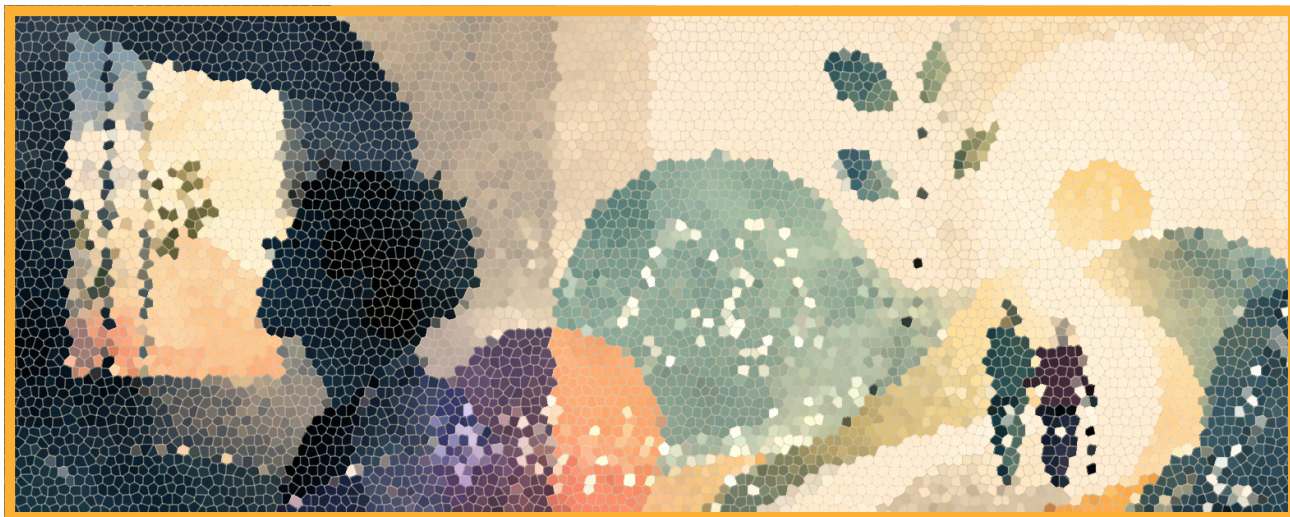




Revista Mexicana de Investigación en Psicología

Nueva época
Junio 2026

Volumen 18, Número 1, 2026
ISSN: 2007-3240 (digital)



Número Especial "Psicología y Gestión Cultural"

- **Ventanas a la libertad: arte y salud mental. La experiencia de jóvenes en contextos de encierro**
Mireya Sarahí Abarca Cedeño, Jabel Cisneros Olivera y Liliana Márquez Orozco
- **La promoción del cuidado intergeneracional a través de prácticas de producción audiovisual**
José Carlos Palacios-Montoya, Rocío del Carmen Mercado-Salas y Miguel Ángel Sahagún-Padilla
- **Agenciamiento organizacional del arte transformador. Abordaje holístico de la "autogestión" "colectiva"**
Francisco Miguel Fernando Berteau y Ludmila Elizabeth Rossetti
- **Psicopatología en músicos profesionales: factores de riesgo y manifestaciones clínicas. Una revisión bibliográfica**
Lucía Rodríguez Aliaga y Rebeca García Pérez

Temática libre

- **Cambios en ansiedad, estrés y bienestar psicológico durante la transición universitaria. Un estudio longitudinal en estudiantes de primer semestre**
José Luis Posada, Helena Sutachán, Paula Salcedo y Vanessa Tarazona
- **Creación y validación de una escala de autoeficacia para la prevención del suicidio**
Rodolfo Moreno Ramírez, Miguel Antonio Briones-Cisneros y Jesua Iván Guzmán González
- **Calles, autonomía y bienestar: hacia una psicogeografía crítica del envejecimiento urbano en Morelos**
Miguel Ángel Gallardo Estrada



Revista Mexicana de Investigación en Psicología

DIRECTORIO

Mtra. Karla Alejandrina Planter Pérez
Rectora General de la Universidad de Guadalajara

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrector General de la Universidad de Guadalajara

Mtro. César Antonio Barba Delgadillo
Secretaría General de la Universidad de Guadalajara

Dr. Marco Antonio Núñez Becerra
Rector del Centro Universitario de la Ciénega

FUNDADOR

Dr. Pedro Solís-Cámara R.
Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara, México

EDITORES RESPONSABLES

Dra. Lidia Karina Macías-Esparza
Directora Editorial de la Nueva Época. Centro Universitario de la Ciénega,
Universidad de Guadalajara; México

Dra. Karla Alejandra Contreras Tinoco
Editora Adjunta. Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara; México

Dr. Raúl Medina Centeno
Responsable del proceso de transición a la Nueva Época.
Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara; México

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Héctor Eduardo Robledo Mejía
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de
Occidente, ITESO, México

Dra. Kattia Paola Cabbas Hoyos
Universidad del Magdalena Santa Marta, Colombia

Mtra. Janethcia del Rocío Jativa Morillo
Universidad Internacional SEK UISEK, Ecuador

Dra. Tania Carina Zohn Muldoon
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de
Occidente, ITESO, México

Dra. Ana Cecilia Morquecho Güitrón
Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de
Guadalajara, México.

Dr. Marco Antonio Chávez Aguayo
Sistema de Universidad Virtual (UdgVirtual), Universidad
de Guadalajara, México.

**Dra. Liliana del Rosario Castillejos
Zenteno**
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de
Occidente, ITESO, México

Dr. Carlos Eduardo Martínez Munguía
Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento
(CEIC), Universidad de Guadalajara

Mtro. Jesua Iván Guzmán González
Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad
de Guadalajara

Dra. Bely Mora-Castañeda
Universidad de Boyacá, Colombia

Mtra. Adriana Rincón Rico
Asistente editorial

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dr. Juan Luis Linares
Escuela de Terapia Familiar del Hospital de Sant Pau,
Barcelona, España.

Dr. Amalio Blanco Abarca
Universidad Autónoma de Madrid, España.

Dr. Guillem Feixas Viaplana
Universidad de Barcelona, España.

Dr. Francisco Javier Abellán
Universidad de Murcia, España.

Dr. Nelson Molina Valencia
Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Dra. María Silveria Agulló Tomas
Universidad Carlos III de Madrid.

Dr. Marcelo Rodríguez Ceberio
Universidad de Flores, Argentina.

Dra. Luz de Lourdes Eguiluz
Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

Dra. J. María Bermúdez
University of Georgia, USA.

Dra. Maria Borcsa,
Universidad de Ciencias Aplicadas Nordhausen, Alemania.

EDITORES INVITADOS DEL NÚMERO ESPECIAL: PSICOLOGÍA Y GESTIÓN CULTURAL

Dr. Marco Antonio Chávez Aguayo
Departamento de Arte, Cultura y Humanidades
Centro Universitario de Guadalajara (CUGDL)
Universidad de Guadalajara (México)

Dra. Nerea Palomares Mora
Departamento de Personalidad, Evaluación y
Psicología Clínica Facultad de Psicología
Universidad Complutense de Madrid (España)

Revista Mexicana de Investigación en Psicología, Año 2026, Volumen 18, Núm. 1, es una publicación semestral, editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Centro Universitario de la Ciénega, por el Departamento de Comunicación y Psicología, División de Estudios Jurídicos y Sociales Av. Universidad 1115, Col. Linda Vista. C.P. 47820. Ocotlán, Jalisco. México. Tel. (392) 9259400 Ext. 48396

PRESENTACIÓN



La Revista Mexicana de Investigación en Psicología es semestral, en formato digital y de acceso abierto.

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

La política de la RMIP contempla un proceso de comunicación editorial en línea. Esto incluye el envío de manuscritos, sus revisiones y, de ser el caso, también los comentarios de colegas y la respuesta de los autores. Todos los manuscritos sometidos a la RMIP son evaluados por pares con el método de doble ciego. Dos personas ajenas a la Revista evaluarán cada manuscrito.

Nota: Agradecemos mucho la labor realizada por las personas que revisan y/o dictaminan los manuscritos. Esta tarea es sin fines de lucro, depende de su disponibilidad y por ello puede variar el periodo de dictaminación.

POLÍTICA DE ACCESO ABIERTO

Esta revista proporciona un acceso abierto inmediato a su contenido, basado en el principio de que ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones ayuda a un mayor intercambio global de conocimiento.

Para acceder al contenido visitar:

revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx

SPONSORS

La Revista Mexicana de Investigación en Psicología (RMIP) es auspiciada por el Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara.

FUENTES DE AYUDA

Agradecemos al Centro Universitario de la Ciénega su apoyo para la publicación de la RMIP.

HISTORIAL DE LA REVISTA

La Revista Mexicana de Investigación en Psicología (RMIP) fue fundada en el año 2009. Actualmente es auspiciada por el Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara. Es una

revista de periodicidad semestral, que se publica en formato digital y de acceso abierto. Los objetivos y sistemas editoriales de cada uno de los números de la RMIP son diferentes, pero ambos comparten el acceso libre (Open Access Journal [OAJ]), por lo que cualquier persona interesada puede descargar los artículos a su computadora, lo que favorece que sean más leídos y citados que los artículos de revistas con un costo. La RMIP tiene el propósito de ser receptiva a contribuciones de todos los ámbitos de la psicología. Los artículos publicados en la RMIP representan la opinión de sus autores y autoras y no reflejan necesariamente la posición de las editoras, ni del patrocinador. La responsabilidad por la exactitud de los contenidos del manuscrito, incluyendo las citaciones, recae completamente en los autores. Invitamos a los autores y autoras a participar enviando sus aportaciones por medio de nuestro sistema de envío en línea (OJS).

A partir del año 2020 la RMIP comienza una nueva época.



sumario

Sistema abierto de contribuciones originales Open system for original contributions

SECCIÓN I:

NÚMERO ESPECIAL "PSICOLOGÍA Y GESTIÓN CULTURAL"

16

Ventanas a la libertad: arte y salud mental. La experiencia de jóvenes en contextos de encierro

Windows to freedom: Art and mental health. The experience of young people in custodial settings

*Mireya Sarahí Abarca Cedeño¹, Jabel Cisneros Olivera¹,
y Liliana Márquez Orozco¹*

¹Universidad de Colima - México

32

La promoción del cuidado intergeneracional a través de prácticas de producción audiovisual: el guion cinematográfico como herramienta de intervención psicosocial

Promoting intergenerational care through audiovisual production practices: The screenplay as a tool for psychosocial intervention

*José Carlos Palacios-Montoya¹, Rocío del Carmen Mercado-Salas¹ y
Miguel Ángel Sahagún-Padilla¹*

¹Universidad Autónoma de Aguascalientes - México

46

Agenciamiento organizacional del arte transformador. Abordaje holístico de la "autogestión" "colectiva"

Organizational agencement of transformative art. Holistic approach to "collective" "self-management"

Francisco Miguel Fernando Berteá¹ y Ludmila Elizabeth Rossetti²

¹Universidad Provincial de Córdoba e Instituto de Educación Superior Simón Bolívar - Argentina

²Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

Psicopatología en músicos profesionales: factores de riesgo y manifestaciones clínicas. Una revisión bibliográfica

Psychopathology in professional musicians: Risk factors and clinical manifestations. A systematic review

Lucía Rodríguez Aliaga¹ y Rebeca García Pérez¹

¹Psicóloga General Sanitaria en Práctica Privada

SECCIÓN II:

TEMÁTICA LIBRE

Cambios en ansiedad, estrés y bienestar psicológico durante la transición universitaria. Un estudio longitudinal en estudiantes de primer semestre

Changes in anxiety, stress, and psychological well-being during the transition to university: A longitudinal study of first-semester students

José Luis Posada¹, Helena Sutachán², Paula Salcedo¹ y

Vanessa Tarazona¹

¹Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá - Colombia

²Pontificia Universidad Javeriana - Colombia

Creación y validación de una escala de autoeficacia para la prevención del suicidio

Development and validation of a self-efficacy scale for suicide prevention

Rodolfo Moreno Ramírez¹, Miguel Antonio Briones-Cisneros² y

Jesua Iván Guzmán González³

¹Centro Especializado en Investigación y Educación Superior, Nayarit - México

²Tecnológico de Monterrey (Campus Guadalajara), Jalisco - México

³Universidad de Guadalajara, Jalisco - México

Calles, autonomía y bienestar: hacia una psicogeografía crítica del envejecimiento urbano en Morelos

Streets, Autonomy, and Well-being: Towards a Critical Psychogeography of Urban Aging in Morelos

Miguel Ángel Gallardo Estrada¹

¹Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM)

OTROS / OTHERS

Indexaciones

Normas editoriales

Guía de requisitos de manuscritos

Carta de presentación

AGRADECIMIENTOS

La evaluación de los artículos recibidos para este número fue llevada a cabo por especialistas en distintas áreas, quienes de forma desinteresada dedicaron gran parte de su valioso tiempo y conocimiento a esta tarea. Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a las revisoras y revisores que prestaron su apoyo a esta labor, así como a nuestra correctora de estilo y a la asistente editorial. Reconocemos su valiosa colaboración en el proceso editorial de este número.

REVISORES Y REVISORAS

Karla Patricia Vázquez Núñez
Liliana Castillejos Centeno
Miriam Nayeli Alcantar Alcala
Christian Omar Grimaldo Rodríguez
Jesús de Nazaret Abreo Camacho
Angélica Rodríguez Abad
Eduardo Hernández González
Laura Nadhielii Alfaro-Beracoechea
Juan Manuel Esquivias Farias
Jesua Iván Guzmán González
Franco Giordano Sánchez García
Karina Corona Pacheco
Brenda Marilú González Sánchez
Mili McLellan
Gilberto Martín Velázquez
María del Rosario Zamora Betancourt
Rodrigo Segovia
Tanya Elizabeth Méndez Luevano
Fabiola Borbón Alvarado
María del Carmen Quevedo Marín
Moyra Ulloa Pérez
Eloísa Pérez Santos
Eduardo Daniel Ramírez Silva
Cirilo Rivera García
Olga De Prada Moriones
Danilo Kuhn

CORRECTORA DE ESTILO

Brígida Botello Aceves

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Fidel Romero

ASISTENTE EDITORIAL

Mtra. Adriana Rincón Rico

EDITORIAL

Apreciables lectoras y lectores,

En esta ocasión nos congratulamos en compartir el Primer Número del Volumen 18 de la Revista Mexicana de Investigación en Psicología. Tal como verán este número está constituido por dos partes: la sección monográfica y la sección miscelánea. Particularmente, en cuanto a la sección miscelánea podemos mencionar que está conformada por tres manuscritos diversos metodológica y temáticamente, pero que comparten la pertinencia y calidad desde la que se abordan fenómenos psicosociales actuales, acuciantes y urgentes de atención, análisis y propuestas situadas. Cada uno de los textos que conforman esta sección destacan y representan un aporte significativo para la psicología clínica, la psicología social e incluso para la salud pública y la geografía.

El primer artículo se titula: “Cambios en ansiedad, estrés y bienestar psicológico durante la transición universitaria: Un estudio longitudinal en estudiantes de primer semestre”, es de autoría de José Luis Posada, Helena Sutachán, Paula Salcedo y Vanessa Tarazona. En este trabajo se presentan los resultados de un estudio longitudinal que da cuenta del incremento de la Ansiedad Estado en estudiantes durante su primer semestre universitario, evidenciando la necesidad de implementar programas de apoyo para este sector de la población colombiana. Este texto destaca por su potencial de replicabilidad en contextos escolarizados latinoamericanos y por la vigencia de los hallazgos que presenta.

El segundo artículo de nombre “Creación y validación de una escala de autoeficacia para la prevención del suicidio”, fue escrito por Rodolfo Moreno Ramírez, Miguel Antonio Briones-Cisneros y Jesua Iván Guzmán González, quienes presentan el proceso de creación y validación de una escala que permita medir la autoeficacia percibida del proyecto ESPERA, formación que busca capacitar a los participantes en percepción y prevención del suicidio. Sin duda, este trabajo, aborda una problemática de gran relevancia, vigencia y urgencia de atención en nuestro país. El trabajo presenta los resultados obtenidos con algunos guardianes y destaca la importancia de evaluar de manera continua para mejorar el programa y con ello las intervenciones.

Finalmente, el tercer artículo llamado “Calles, autonomía y bienestar: hacia una psicogeografía crítica del envejecimiento urbano en Morelos”, ha sido escrito por Miguel Ángel Gallardo Estrada, quien desde un abordaje transdisciplinar que compagina psicología social con geografía expone la importancia de la relación entre la movilidad y el bienestar de las personas adultas mayores en su vida cotidiana y como ambientes urbanos inclusivos impactan en su calidad de vida pues la libre movilidad dignifica su presencia en los espacios públicos. Destacando así la importancia de diseños urbanos que contemplen la seguridad de las personas adultas mayores en el estado de Morelos, análisis que puede ser un precedente de gran valor para los adultos mayores del resto del país. Este texto sin duda

representa un aporte para los estudios de inclusión, así como para los trabajos que analizan ciudades amigables.

En esta sección buscamos seguir aportando y contribuyendo a la visibilización de investigaciones científicas rigurosas, actuales y originales teórica y metodológicamente que permitan vislumbrar nuevos marcos comprensivos de temáticas y problemáticas sociales desde aristas vigentes y acuciantes en habla hispana. Deseamos que todas y todos ustedes disfruten este reciente conjunto de trabajos que ponemos a su disposición.

Finalmente, agradecemos a las personas revisoras y autoras por su aporte valioso, especializado, crítico, cuidadoso, transparente y generoso a la ciencia y a la divulgación de conocimiento socialmente relevante y orientador para las políticas públicas.

Dra. Karla Alejandra Contreras Tinoco; Editora Adjunta de la Nueva Época.

Dra. Lidia Karina Macias-Esparza; Directora Editorial de la Nueva Época.

Convergencias transdisciplinarias entre la Psicología y la Gestión Cultural

¹MARCO ANTONIO CHÁVEZ AGUAYO Y ²NEREA PALOMARES MORA

¹Universidad de Guadalajara – México

²Universidad Complutense de Madrid – España

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Chávez Aguayo, M. A., & Palomares, N. (2026). Convergencias transdisciplinarias entre la Psicología y la Gestión Cultural. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 18(1), 10–14.

Palabras clave: Psicología, Gestión Cultural, dato cultural, procesos biopsicosociales, transdisciplinariedad

Transdisciplinary convergences between Psychology and Cultural Management

Keywords: Psychology, Cultural Management, cultural data, biopsychosocial processes, transdisciplinarity

¿Qué tienen en común la Gestión Cultural y la Psicología? Esta pregunta, aparentemente sencilla, conduce a un territorio amplio, complejo y todavía insuficientemente explicitado en la producción académica. Más que preguntarnos si existe una relación entre ambas disciplinas, quizás conviene interrogarnos acerca de la manera en que podemos hacer visible, comprensible y sistemática una conexión que ya se encuentra presente tanto en la experiencia humana como en las prácticas profesionales vinculadas con la cultura.

La Gestión Cultural es un campo disciplinar transversal que dialoga con múltiples áreas de las Ciencias Sociales y las Humanidades alrededor del estudio, la organización y el manejo de aquello que denominamos el dato cultural o, en un sentido más amplio, “lo cultural”. Su objeto no se limita a la producción de acontecimientos artísticos, la administración de instituciones o el diseño de programas culturales. Comprende también

Dirigir toda correspondencia a los autores a la siguiente dirección:
Marco Antonio Chávez Aguayo
Correo electrónico: marco.chavez@cugdl.udg.mx
RMIP 2026, Vol. 18, Núm. 1, pp. 10-14
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx
Algunos derechos reservados (CC-BY-NC-SA) Revista Mexicana de Investigación en Psicología.

los procesos mediante los cuales las sociedades producen, comparten, transmiten, disputan y transforman significados.

La cultura constituye una de las principales formas mediante las cuales organizamos nuestra percepción del mundo, de la existencia, de las demás personas y de nosotros mismos. Nos proporciona marcos compartidos de interpretación desde los cuales comprendemos lo que ocurre, atribuimos valor a nuestras experiencias y orientamos nuestras acciones. Estas formas de percibir y significar no surgen de manera aislada. Son aprendidas, enseñadas y compartidas en el interior de las familias, los grupos sociales, las comunidades, las instituciones y los diferentes espacios de convivencia.

A través de la cultura, aprendemos qué se espera que hagamos cuando nace una persona, cuando se constituye una pareja, cuando alguien muere o cuando una comunidad atraviesa una transformación significativa. También aprendemos a otorgar determinados sentidos a los años, los meses, los días, las celebraciones, los aniversarios, los rituales y los acontecimientos que marcan el transcurso de la vida. Del mismo modo, la cultura organiza nuestras creencias, nuestras formas de pertenencia, nuestros criterios de valoración y buena parte de las reglas —explícitas o implícitas— mediante las cuales orientamos nuestra existencia.

Gestionar la cultura supone, por consiguiente, trabajar con sistemas de significado que inciden en la vida de las personas y de las comunidades. Toda intervención cultural actúa, directa o indirectamente, sobre formas de representación, identificación, participación, reconocimiento y convivencia. Las decisiones relacionadas con la producción, preservación, circulación o mediación de expresiones culturales no ocurren en un vacío psicológico. Se insertan en contextos humanos concretos y producen efectos en la forma en que las personas se comprenden, se relacionan y se sitúan frente a su entorno.

Es precisamente en este punto donde la relación con la Psicología se vuelve particularmente evi-

dente. Como campo disciplinar formalizado, la Gestión Cultural es más reciente que la Psicología. Sin embargo, ambas se encuentran desde el momento en que reconocemos que los procesos sociales y los procesos individuales no pueden comprenderse como realidades completamente separadas.

La Psicología nos permite estudiar los procesos mediante los cuales las personas perciben, interpretan, sienten, recuerdan, aprenden, construyen identidades y establecen vínculos. A su vez, estos procesos se desarrollan en contextos culturales que proporcionan lenguajes, símbolos, valores, modelos de comportamiento y formas socialmente disponibles de comprender la experiencia. Lo cultural y lo psicológico no constituyen, por tanto, dos dimensiones independientes que eventualmente entran en contacto. Se encuentran imbricados en la configuración misma de la experiencia humana.

Desde esta perspectiva, la Psicología puede contribuir a comprender los efectos que las acciones, instituciones, políticas y proyectos culturales producen en las personas y los grupos. Puede ayudarnos a analizar cómo determinadas prácticas culturales fortalecen el sentido de pertenencia, la participación, el reconocimiento o el bienestar, pero también cómo algunas formas de representación, exclusión o invisibilización pueden generar conflictos, malestar o experiencias de desvalorización.

La Gestión Cultural, por su parte, ofrece a la Psicología espacios concretos para observar la manera en que los procesos subjetivos, interpersonales y colectivos se manifiestan en la producción y circulación de significados. Los espacios culturales son también espacios de interacción, identificación, elaboración emocional, construcción de memoria y negociación de diferencias. En ellos se expresan tanto las posibilidades creativas de las personas como las tensiones sociales que atraviesan a las comunidades.

La relación entre la Psicología y la Gestión Cultural no debe entenderse, por ello, como la simple aplicación de conocimientos psicológicos a

las actividades culturales. Tampoco consiste en utilizar la cultura como un escenario accesorio para estudiar fenómenos psicológicos previamente definidos. Se trata de construir un diálogo en el que ambas disciplinas contribuyan a formular problemas, desarrollar conceptos, diseñar metodologías y comprender fenómenos que difícilmente podrían explicarse desde una sola perspectiva.

La pregunta inicial se transforma entonces. Ya no se trata de determinar qué tienen en común la Gestión Cultural y la Psicología, sino de preguntarnos cómo podemos hacer visible y explícita la relación que existe entre ellas.

Al comenzar a trabajar alrededor de esta cuestión, advertimos que, aunque la conexión aparece de distintas maneras en la práctica académica, profesional e institucional, existe poco material que la formule expresamente como un problema de investigación. Encontramos aproximaciones en las que lo psicológico y lo cultural se encuentran presentes, pero con frecuencia esta relación permanece implícita, fragmentada o subordinada a otros objetos de estudio.

También, observamos la ausencia de espacios editoriales específicamente orientados a convocar trabajos que abordaran de manera directa el vínculo entre la Psicología y la Gestión Cultural. No bastaba con que un artículo mencionara ambos campos o utilizara conceptos procedentes de cada uno. Era necesario generar un espacio en el que su articulación constituyera el núcleo de la reflexión, la investigación o la sistematización de experiencias, de forma transdisciplinaria.

Este primer Número Especial de la Nueva Época de esta Revista nace de esa necesidad. Su propósito no es presentar como novedosa la presencia de dimensiones psicológicas en la cultura. Su finalidad es nombrar, hacer visible y someter a discusión académica una relación que durante mucho tiempo ha operado sin disponer necesariamente de un espacio disciplinar propio.

Hacer explícita esta conexión implica avanzar más allá de las afirmaciones generales. Requiere identificar con precisión qué procesos psicológi-

cos se encuentran involucrados en las prácticas de Gestión Cultural, de qué manera las acciones culturales influyen en la experiencia de las personas y cómo los contextos simbólicos, artísticos e institucionales participan en la construcción de subjetividades y relaciones sociales. También exige desarrollar argumentos, métodos y evidencias que permitan comprender esa interacción sin reducir la cultura a un simple factor externo ni la Psicología a una explicación individualista.

La elaboración de este número ha sido posible mediante un trabajo de cooperación interinstitucional, transnacional e intercontinental entre la Universidad de Guadalajara, México, y la Universidad Complutense de Madrid, España. Esta colaboración ha permitido hacer dialogar dos instituciones y dos contextos académicos distintos, pero vinculados por el interés común de fortalecer el diálogo entre la Psicología y la Gestión Cultural.

La convocatoria de este Número Especial fue concebida como una iniciativa interdisciplinaria, pionera e innovadora de colaboración iberoamericana de esta Revista. Su carácter pionero no debe entenderse únicamente como una afirmación de precedencia editorial. Supone, sobre todo, la responsabilidad de abrir un espacio de discusión, proponer preguntas y contribuir a la construcción de un campo de intercambio que pueda ser desarrollado, discutido y ampliado por otras personas investigadoras, profesionales e instituciones.

La relevancia de este diálogo resulta especialmente clara cuando reconocemos que ninguna acción cultural es psicológicamente neutra. Seleccionar aquello que será representado, decidir qué memorias serán preservadas, determinar quiénes pueden participar, establecer formas de mediación o definir los públicos a los que se dirige un proyecto son decisiones que intervienen en la organización social de los significados. Esas decisiones pueden incidir en la manera en que las personas se sienten reconocidas, representadas o excluidas dentro de una comunidad.

Del mismo modo, ninguna experiencia psicológica se produce al margen de los sistemas culturales que ofrecen a las personas formas de nombrar, interpretar y comunicar lo que viven. Las emociones, las identidades, los vínculos, los conflictos y los procesos de adaptación se encuentran atravesados por lenguajes, valores y expectativas socialmente construidos. Comprender estos procesos exige atender tanto a la singularidad de las personas como a las estructuras simbólicas y sociales en las que participan.

La Gestión Cultural puede enriquecerse mediante una comprensión más profunda de estas dimensiones psicológicas. La Psicología, a su vez, puede ampliar sus marcos de análisis al considerar la cultura no solamente como contexto, sino también como un ámbito de producción, intervención y transformación social. En este encuentro, ambas disciplinas tienen la posibilidad de revisar sus propios límites y construir herramientas compartidas. Hacer visible esta conexión significa también reconocer que la Gestión de la Cultura tiene consecuencias humanas y que la comprensión de la vida psicológica requiere atender a los mundos culturales que las personas habitan. Esta doble consideración permite superar separaciones disciplinares que, aunque pueden resultar útiles para organizar el conocimiento, no siempre corresponden con la complejidad de la experiencia.

El presente Número Especial pretende contribuir a ese proceso. Los trabajos reunidos en él representan distintas formas de aproximarse a una relación que, por su amplitud y nuestras limitaciones temporales, editoriales e institucionales, no puede quedar agotada en una sola publicación.

La relación entre la Gestión Cultural y la Psicología, además de ser bidireccional, implica una relación basada en dos valencias: una positiva, ya que cultura y salud mental pueden beneficiarse mutuamente la una de la otra, a través del uso de la primera para mejorar la segunda, o el fomento de la segunda para conseguir cambios beneficiosos para la primera, y una negativa, cuando las

carencias y dificultades culturales afectan a la salud mental de las personas. La una va, sin duda, intrínsecamente ligada a la otra. A lo largo de los siguientes artículos repasaremos también estas contradicciones.

En el artículo “Ventanas a la libertad: arte y salud mental en jóvenes en contextos de encierro” encontraremos el arte como mediador cultural que favorece la regulación emocional, la agencia y la resignificación del espacio en contextos de encierro juvenil. Se recoge en él la experiencia del mural homólogo “Ventanas a la libertad”, creada por adolescentes del Instituto Especializado en la Ejecución de Medidas para Adolescentes (IEEMA) en Colima, México, que muestra cómo este proceso artístico, estudiado desde la psicología, la gestión cultural y los derechos humanos, funcionó como un espacio de mediación que facilitó la expresión emocional, la construcción de sentido y la toma de pequeñas decisiones. A partir de las narrativas juveniles, la observación institucional y el análisis visual, se evidenció que esta actividad transformó la percepción de los jóvenes del espacio común, haciéndolo más habitable y menos punitivo. En conjunto, la experiencia demuestra que las iniciativas artísticas gestionadas culturalmente pueden fortalecer el bienestar y la salud mental en contextos de encierro juvenil al abrir oportunidades de participación y reconocimiento.

En la misma línea, en el artículo “Cuidado intergeneracional mediante producción audiovisual: el guion como herramienta psicosocial” se promueve la idea de que la creación audiovisual colaborativa puede funcionar como puente para promover cuidado y escucha, y puede fortalecer los vínculos entre generaciones. A partir de dos experiencias en Aguascalientes, México, “Hagamos una película” y “A través de la lente”, se muestra cómo el trabajo conjunto entre adolescentes y personas mayores, facilita el intercambio de recuerdos, la negociación de significados en común y la producción de narrativas compartidas por las generaciones participantes. Estos dos artículos comparten la visión del arte como herra-

mienta sanadora y promotora de la salud mental. Por otra parte, en el titulado “Agenciamiento organizacional del arte transformador en la danza contemporánea independiente” se analiza la organización del trabajo artístico en la danza contemporánea independiente del Valle de Paravachasca, Argentina, haciendo hincapié en que la práctica artística independiente requiere una gestión holista que mezcle dimensiones organizacionales, afectivas, políticas y comunitarias. El texto analiza cómo sus integrantes actúan como artistas-gestores, y cómo esta configuración holista permite comprender que la gestión cultural en estos entornos no solo abarca tareas administrativas, sino también la Gestión de Conflictos para que las prácticas artísticas se sostengan.

Por último, en el artículo “Psicopatología en músicos profesionales: factores de riesgo y manifestaciones clínicas” se lleva a cabo una revisión bibliográfica en la que destaca la alta prevalencia de problemas de salud mental en músicos profesionales y la necesidad de intervenciones clínicas y estructurales específicas. El estudio sigue el modelo PRISMA (*Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses*) para revisar trabajos publicados en los últimos cinco años. La evidencia muestra una alta presencia de ansiedad, depresión, estrés, ideación suicida, trastornos del sueño y de la alimentación, así como consumo problemático de sustancias, vinculados tanto a condiciones estructurales de la industria musical como a factores individuales. El artículo plantea, desde la psicología clínica, la necesidad de intervenciones ajustadas al contexto real de los músicos, incluyendo la incorporación de profesionales especializados y la necesidad de cambios estructurales que prioricen el bienestar emocional.

En conjunto, los artículos nos hacen entender que el arte y la cultura son un campo fértil para comprender y transformar realidades psicosociales y que su potencial depende de las condiciones institucionales y del acompañamiento y la gestión que puedan hacer estas instituciones.

Lo que aquí se propone, entonces, es un punto

de partida: la apertura de un espacio en el que la Psicología y la Gestión Cultural puedan reconocerse como campos capaces de dialogar, interrelacionarse y producir conocimiento conjunto.

La conexión entre la Psicología y la Gestión Cultural ya existe. El desafío consiste en reconocerla, estudiarla, nombrarla con precisión y construir las condiciones académicas necesarias para que pueda desarrollarse como un ámbito legítimo de investigación y de intervención. Este Número Especial representa un primer paso en esa dirección.

Agradecemos a esta Revista por aceptar y apostar por nuestra propuesta de un volumen centrado en esta convergencia, aún sin el precedente de haber editado un Número Especial en esta Nueva Época. También agradecemos a nuestras instituciones académicas por su apoyo, que nos permitió difundir la convocatoria en ambos contextos y llevar a cabo este proyecto. Del mismo modo, estamos agradecidos con nuestras autoras y autores y con todos quienes participaron en la convocatoria. Pero, nuestro mayor agradecimiento, sin duda, es para nuestros lectores, que es para quienes trabajamos.

Esperamos que este Número Especial 1 de la Revista Mexicana de Investigación en Psicología (RMIP), “Psicología y Gestión Cultural”, contribuya a consolidar nuevas preguntas, líneas de investigación, aproximaciones metodológicas y prácticas profesionales. También aspiramos a que favorezca la formación de redes de colaboración entre quienes trabajan desde la Psicología, la Gestión Cultural y otros campos interesados en comprender las relaciones entre significado, subjetividad, creación, participación y vida social.

Creative Commons (BY-NC-SA)



NÚMERO ESPECIAL
“PSICOLOGÍA Y GESTIÓN CULTURAL”
Special Issue
“Psychology and Cultural Management”

Ventanas a la libertad: arte y salud mental. La experiencia de jóvenes en contextos de encierro

¹MIREYA SARAHÍ ABARCA CEDEÑO, ¹JAHEL CISNEROS OLIVERA

Y ¹LILIANA MÁRQUEZ OROZCO

¹Universidad de Colima - México

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Abarca Cedeño, M. S., Cisneros Olivera, J., & Márquez Orozco, L. (2026). Ventanas a la libertad: arte y salud mental. La experiencia de jóvenes en contextos de encierro. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 18(1), 16–31.

Resumen

Este artículo sistematiza la experiencia mural “Ventanas a la libertad”, desarrollada por adolescentes privados de la libertad en el Instituto Especializado en la Ejecución de Medidas para Adolescentes de Colima, México. Desde un enfoque cualitativo y transdisciplinario que articula saberes de la psicología, la gestión cultural y los derechos humanos, se analizaron narrativas juveniles ($n = 9$), observaciones institucionales de guías técnicos ($n = 4$), registros de observación participante y análisis visual de

murales colectivos e individuales. Los hallazgos muestran que el proceso creativo operó como un dispositivo de mediación cultural que favoreció la regulación emocional, la expresión simbólica y el sentido de pertenencia, además de habilitar microdecisiones significativas asociadas con la agencia juvenil en un contexto caracterizado por vigilancia y restricción de la autonomía. Asimismo, se observó una resignificación del espacio institucional, percibido por participantes y personal como un entorno más habitable y menos punitivo. En lugar de medicalizar el arte, la experiencia se comprende como una práctica cultural situada cuyo impacto psicosocial se vincula con las condiciones de diseño, acompañamiento y sostenimiento del dispositivo artístico. Se concluye que las prácticas artísticas gestionadas culturalmente pueden contribuir al bienestar y a la salud mental

Dirigir toda correspondencia a los autores a la siguiente dirección:

Liliana Márquez Orozco

Correo electrónico: lilianamo@ucol.mx

RMIP 2026, Vol. 18, Núm. 1, pp. 16-31

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx

Algunos derechos reservados (CC-BY-NC-SA) Revista Mexicana de Investigación en Psicología.

en contextos de encierro juvenil, al generar espacios de participación, reconocimiento y producción de sentido.

Palabras clave: Gestión cultural, salud mental, adolescencia, encierro juvenil, muralismo

Windows to freedom: Art and mental health. The experience of young people in custodial settings

Abstract

This article presents a systematization of the mural-making experience Windows to Freedom, conducted with adolescents deprived of liberty at the Specialized Institute for the Enforcement of Measures for Adolescents in Colima, Mexico. Drawing on a qualitative and transdisciplinary approach that integrates psychology, cultural management, and human rights, the study analyzed the participants' narratives ($n = 9$), observations provided by institutional technical staff ($n = 4$), participant observation records, and the visual features of both collective and individual murals. The findings suggest that the creative process served as a form of cultural mediation that fostered emotional regulation, symbolic expression, and a sense of belonging. It also enabled participants to make meaningful small-scale decisions associated with youth agency within a context characterized by surveillance and restricted autonomy. Both participants and staff reported a symbolic transformation of the institutional space, which came to be perceived as more livable and less punitive. Rather than framing art as a clinical intervention, the experience is understood as a situated cultural practice whose psychosocial effects depend on how the artistic process is designed, facilitated, and sustained. The article concludes that culturally managed artistic practices can contribute to well-being and mental health in youth custodial settings by creating opportunities for participation, recognition, and meaning-making.

Keywords: Cultural management, mental health, adolescence, youth incarceration, muralism

INTRODUCCIÓN

En contextos de encierro juvenil, donde la restricción de la libertad impacta de manera directa en la subjetividad y el bienestar emocional, las prácticas artísticas emergen como espacios posibles de expresión, agencia y resignificación. Este artículo sistematiza la experiencia mural "Ventanas a la libertad", denominación otorgada por los propios jóvenes del Instituto Especializado en la Ejecución de Medidas para Adolescentes (IEEMA) de Colima, desarrollada en dos fases: murales colectivos y murales individuales. El proceso permitió analizar la manera en que el arte funciona como una herramienta de mediación cultural que favorece el bienestar emocional, la agencia juvenil y la resignificación del espacio institucional.

Diversos estudios y marcos normativos impulsados por organismos internacionales señalan que los adolescentes en contextos de privación de libertad constituyen una población con alta vulnerabilidad emocional, social y sanitaria, debido a trayectorias de vida caracterizadas por la acumulación de experiencias adversas en la infancia y la adolescencia, entre ellas, la violencia intrafamiliar, el maltrato, el abandono, la deserción escolar, la negligencia y la exposición prolongada a diversos riesgos psicosociales. Estas experiencias traumáticas afectan el desarrollo socioemocional y se asocian con una mayor prevalencia de problemas de salud mental, conductas de riesgo y dificultades para la integración social (OMS, 2021; UNICEF, 2021; Bomysoad y Francis, 2020). La evidencia disponible muestra que los jóvenes en conflicto con la ley presentan tasas significativamente más elevadas de experiencias adversas en comparación con la población general, lo que ha llevado a organismos internacionales a recomendar enfoques de atención e intervención informados en trauma y basados en derechos humanos.

Desde una perspectiva de derechos humanos, los estándares internacionales subrayan la importancia de garantizar el acceso a experiencias edu-

cativas y culturales que promuevan el desarrollo integral, la participación y la expresión simbólica de los adolescentes y jóvenes bajo medidas privativas de libertad (ONU, 1985, 1989, 1990).

Los adolescentes que cumplen medidas privativas de libertad en el IEEMA viven en un contexto caracterizado por restricciones a la autonomía, limitadas oportunidades de participación y escasos espacios para la expresión de emociones, intereses e identidad. Estas condiciones, sumadas a trayectorias de vida condicionadas de manera frecuente por experiencias de violencia, exclusión y vulnerabilidad psicosocial, pueden provocar sentimientos de aislamiento, despersonalización y una percepción del espacio institucional centrada en el control y la sanción.

Si bien los programas de internamiento incluyen acciones educativas y de atención integral, persiste el desafío de promover experiencias que permitan a los jóvenes reconocerse como sujetos con capacidad de expresión, decisión y construcción de sentido, así como favorecer formas de convivencia más respetuosas y una apropiación positiva del entorno institucional. En este contexto, surge la necesidad de explorar estrategias culturales que posibiliten la participación y la producción simbólica. El muralismo se consideró una alternativa pertinente por su carácter colectivo, expresivo y situado, ya que ofrece oportunidades para la toma de decisiones, la representación de significados personales y la transformación simbólica de los espacios compartidos. En este sentido, se buscó comprender de qué manera una experiencia de muralismo, desarrollada mediante procesos de gestión cultural, puede favorecer la expresión emocional, la agencia juvenil y la resignificación del espacio institucional en adolescentes privados de la libertad.

La pregunta de investigación que orientó el estudio fue la siguiente: ¿qué procesos psicosociales y simbólicos emergieron durante la experiencia mural “Ventanas a la libertad”, desarrollada con adolescentes privados de la libertad en el IEEMA? A partir de esta pregunta, el objetivo del proyecto fue sistematizar y comprender los

procesos psicosociales y simbólicos que emergieron durante dicha experiencia, con especial atención en la expresión emocional, la agencia juvenil y la resignificación del espacio institucional.

MARCO TEÓRICO

Este trabajo se sitúa en un diálogo transdisciplinario entre la psicología, la gestión cultural y el enfoque de derechos humanos. Esta articulación no pretende fusionar los campos ni diluir sus fronteras epistemológicas, sino reconocer que la experiencia artística realizada en contextos de encierro involucra en forma simultánea dimensiones subjetivas, relacionales, simbólicas e institucionales. Desde esta perspectiva, la salud mental se concibe, en un sentido amplio, como un estado de bienestar mental que trasciende la mera ausencia de trastornos o enfermedades (OMS, 2021). En este marco de estudio, esta concepción se amplía hacia una dimensión psicosocial, relacionada con la posibilidad de establecer vínculos, participar en la vida colectiva, construir sentidos y desarrollar formas de agencia, en lugar de reducirse a la modificación clínica de síntomas.

En consecuencia, la experiencia mural no se aborda desde un enfoque arteterapéutico ni se plantea como una intervención psicoterapéutica orientada al diagnóstico, tratamiento o elaboración clínica de contenidos inconscientes. El interés se centra en comprender cómo un dispositivo de mediación cultural, sostenido mediante procesos educativos y de acompañamiento, puede crear condiciones para la expresión simbólica, la participación y la construcción de significados compartidos. Por ello, categorías provenientes de la psicología, como regulación emocional, agencia o bienestar, son utilizadas como herramientas analíticas para interpretar procesos psicosociales observables, sin asumir relaciones causales ni atribuir al arte propiedades terapéuticas intrínsecas.

Es necesario señalar que los hallazgos no permiten inferir cambios clínicos, efectos psicoterapéuticos ni transformaciones estables en la salud

mental de los participantes, ni tampoco es el fin. Más bien, dan cuenta de experiencias situadas de expresión, reconocimiento, pertenencia y resignificación del espacio institucional, entendidas como procesos emergentes y relacionales cuya configuración depende de las condiciones de mediación, acompañamiento y sostenimiento del dispositivo cultural. Desde esta perspectiva, el valor de la experiencia radica en comprender su potencial para abrir espacios de participación y producción de sentido en contextos caracterizados por la restricción y la vulnerabilidad.

SALUD MENTAL EN LA ADOLESCENCIA

En este trabajo, la salud mental se concibe desde una perspectiva integral y comunitaria, acorde con la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021), como una condición de bienestar que favorece el desarrollo de capacidades, la construcción de vínculos y la participación en la vida social. Como se mencionó, el análisis no se centra en la presencia o ausencia de trastornos ni en la modificación de síntomas, sino en la comprensión de procesos psicosociales vinculados con la participación, las relaciones interpersonales y la construcción de sentido en un contexto de privación de libertad.

La OMS (2021) señala que uno de cada siete adolescentes presenta algún trastorno mental y advierte que las condiciones de institucionalización pueden incrementar riesgos asociados con el estrés, la ansiedad, la depresión y las experiencias traumáticas. Por su parte, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2021) destaca que los adolescentes en centros de privación de libertad presentan una mayor prevalencia de problemas emocionales y subraya la necesidad de diseñar intervenciones integrales que incorporen estrategias educativas, culturales y expresivas.

Por su parte, las Reglas de Beijing (ONU, 1985) y las Reglas de La Habana (ONU, 1990) subrayan que los programas de internamiento deben orientarse hacia la educación, el desarrollo per-

sonal y la participación activa; no hacia el castigo. Estos documentos recomiendan incorporar actividades artísticas que promuevan resiliencia, bienestar emocional y sentido de comunidad.

De esta manera, resulta pertinente explorar y sistematizar experiencias que, desde una perspectiva no clínica y centrada en los derechos humanos, contribuyan a propiciar condiciones favorables para el bienestar psicosocial y el desarrollo integral de los adolescentes. Más que evaluar efectos terapéuticos, el estudio busca comprender y compartir prácticas culturales situadas que amplíen las posibilidades de expresión, participación y construcción de sentido en estos contextos caracterizados por la restricción y la vulnerabilidad.

ARTE, SALUD MENTAL Y PROCESOS EXPRESIVOS EN JÓVENES

La literatura reciente evidencia que los procesos creativos favorecen la regulación emocional mediante el uso del color, la forma y la expresión simbólica (Gil-Gayo, 2023); contribuyen a la elaboración de experiencias difíciles al ofrecer un lenguaje no verbal que permite tramitar afectos y significados sin reducirse a una lógica clínica (Sava, 2021); y pueden mejorar el clima relacional, ya que habilitan espacios de participación, reconocimiento y construcción colectiva de sentido. En juventudes en contextos vulnerables, estas condiciones fortalecen procesos identitarios y de agencia, porque hacen posible que los jóvenes se reconozcan como sujetos capaces de decidir y producir sentido más allá de la identidad impuesta por la sanción institucional (Cano et al., 2019; Barzola y Taborda, 2022).

El muralismo, como práctica artística colectiva y situada, abona a la resignificación del espacio institucional al inscribir marcas simbólicas producidas por sus propios habitantes, lo que favorece el sentido de pertenencia y contrarresta procesos de anonimato y despersonalización característicos de los espacios de encierro (Morales-Vargas, 2020; Reiss, 2022).

GESTIÓN CULTURAL, UNA HERRAMIENTA PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO

La gestión cultural, en el ámbito latinoamericano, ha sido considerada como una práctica situada que articula dimensiones simbólicas, sociales e institucionales, y trasciende nociones orientadas a la gestión de recursos o a la organización de actividades culturales. Especialistas en la materia sostienen que la gestión cultural implica la creación de condiciones para la participación, la producción de sentido y la mediación entre sujetos, instituciones y territorios caracterizados por relaciones de poder, desigualdad y exclusión (García, 2020; Escobar, 2014).

Desde una perspectiva epistemológica, la gestión cultural puede comprenderse como una praxis situada que articula visión, objetos, propósitos y métodos de acción en contextos sociohistóricos específicos. Mariscal y Yáñez (2025) plantean que este ámbito no debe reducirse a una función operativa, sino entenderse como una práctica social y un campo de conocimiento en construcción, cuya racionalidad emerge de la reflexión sistemática sobre la propia experiencia de intervención. En este marco, la acción cultural se configura a partir de los conceptos desde los cuales se interpreta la realidad, los objetos sobre los que se interviene, los fines que orientan la acción y las formas metodológicas mediante las cuales se implementa.

Desde esta misma línea, Nivón (2025) subraya que la gestión cultural implica de modo necesario agencia y compromiso por parte de quienes la ejercen. El gestor cultural no actúa como un intermediario neutral, sino como un sujeto que toma decisiones con implicaciones simbólicas, sociales y éticas, además de asumir responsabilidad frente a los contextos en los que interviene. Esta agencia se expresa en la orientación de los procesos, la definición de prioridades y la configuración de mediaciones que amplían, o restringen, las posibilidades de participación y producción de sentido de los sujetos involucrados.

En el caso de las prácticas artísticas colectivas como el muralismo, la gestión cultural interviene

de manera directa en aspectos clave del proceso, como la definición del encuadre institucional, la negociación de tiempos y espacios, la continuidad de las acciones, la mediación entre áreas técnicas y educativas, y el acompañamiento del proceso creativo. Estas decisiones inciden en la experiencia subjetiva de los participantes, ya que crean condiciones de seguridad simbólica, legitimidad de la voz juvenil y posibilidad de agencia, elementos vinculados con el bienestar psicosocial.

Así, la gestión cultural no sustituye ni instrumentaliza los aportes de la psicología, sino que establece un terreno de articulación desde el cual es posible comprender cómo determinadas configuraciones del dispositivo artístico favorecen procesos de expresión emocional, construcción de sentido, pertenencia y agencia juvenil. Esta articulación permite analizar experiencias artísticas en contextos de encierro sin reducirlas a intervenciones terapéuticas, ya que reconoce su carácter cultural, situado y relacional.

AGENCIA EN LA ADOLESCENCIA Y EN CONTEXTOS DE ENCIERRO

En este trabajo, el concepto de agencia se aborda desde una posición deliberadamente ambivalente entre los campos de la gestión cultural y la psicología. Desde la psicología, la agencia se asocia con procesos subjetivos que tienen que ver con la autonomía, la regulación emocional y la construcción del sentido de sí. Desde la gestión cultural, remite a las condiciones de participación, decisión y producción simbólica que un dispositivo artístico habilita o restringe. Esta ambivalencia no se considera una debilidad conceptual, sino una fortaleza analítica, porque permite comprender la agencia juvenil como un proceso relacional que emerge en la intersección entre experiencia subjetiva y mediación cultural. Desde esta lógica, la agencia se entiende como la capacidad de los adolescentes para reconocerse como sujetos con posibilidad de tomar decisiones, imaginar posibilidades y ejercer influencia aun en escenarios caracterizados por la restric-

ción de la autonomía. Con base en enfoques participativos en salud mental, la agencia se comprende como un proceso relacional que emerge cuando se habilitan espacios de expresión, reconocimiento y construcción colectiva de sentido (Barzola y Taborda, 2022).

En contextos de privación de libertad, las dinámicas de vigilancia y control tienden a restringir las posibilidades de participación, decisión y expresión, lo que impacta negativamente en la construcción identitaria y aumenta la vulnerabilidad emocional de los adolescentes. Sin embargo, diversas investigaciones desde enfoques participativos y comunitarios muestran que determinadas prácticas artísticas y culturales pueden reactivar formas de agencia situada mediante microdecisiones y acciones simbólicas, como elegir colores, definir símbolos, colaborar con otros o dejar una huella visible en el espacio institucional. Esto habilita procesos de reconocimiento, producción de sentido y afirmación subjetiva incluso en escenarios de restricción (Barzola y Taborda, 2022; Cano et al., 2019).

Estos microactos adquieren relevancia cuando se constituyen en dispositivos gestionados de manera intencional, que legitiman la voz de los adolescentes, su identidad y sentido de pertenencia. En este sentido, la agencia juvenil no se concibe como un resultado automático de la práctica artística, sino como un proceso emergente, vinculado con las condiciones de mediación cultural que sostienen la experiencia.

Con base en el enfoque de derechos humanos, la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) establece que los adolescentes tienen derecho a la libertad de expresión, a participar en la vida cultural y a desarrollar identidad, incluso cuando se encuentran privados de la libertad. En este marco, el muralismo se configura no solo como una actividad creativa, sino como un espacio que funciona como un “puente” que ayuda a los jóvenes a expresar experiencias internas, construir vínculos, reconocer su propia voz y la resignificación del espacio institucional, ya que les permite ejercer formas de agencia

simbólica dentro de un contexto marcado por la restricción.

SALUD MENTAL, ARTE Y ALCANCES INTERPRETATIVOS

La revisión teórica realizada permite reconocer que las experiencias artísticas desarrolladas en contextos de privación de libertad constituyen fenómenos complejos que involucran dimensiones subjetivas, relacionales, simbólicas e institucionales. En consecuencia, el estudio se sitúa en una perspectiva transdisciplinaria que articula aportes provenientes de la psicología, la gestión cultural y el enfoque de derechos humanos, al reconocer que ninguna de estas disciplinas resulta suficiente por sí misma para comprender los procesos que emergen en la experiencia mural “Ventanas a la libertad”.

Como se mencionó, la salud mental es entendida en un sentido amplio, vinculada con el bienestar psicosocial, la posibilidad de participar, establecer vínculos significativos, construir sentidos y ejercer formas de agencia, más que con la ausencia de enfermedad o la modificación clínica de síntomas. Conceptos como regulación emocional, expresión simbólica, sentido de pertenencia o agencia juvenil son empleados como categorías analíticas para interpretar las narrativas y experiencias de los participantes, sin asumir relaciones causales ni atribuir al arte propiedades terapéuticas intrínsecas.

Asimismo, es importante aclarar que la experiencia aquí documentada no corresponde a una intervención arteterapéutica. Aunque el proceso contó con acompañamiento psicológico y pedagógico, el muralismo fue concebido como una práctica cultural situada y como un dispositivo de mediación orientado a favorecer la participación, la expresión y la producción colectiva de sentido. Por tanto, el interés del estudio no se centra en la elaboración clínica de conflictos emocionales ni en la evaluación de cambios terapéuticos, sino en la comprensión de los procesos psicosociales y simbólicos que se hicieron visibles durante la experiencia.

En consecuencia, los hallazgos deben interpretarse con cautela, pues no permiten afirmar procesos de curación, transformaciones clínicas ni cambios estables en la salud mental de los adolescentes. Más bien, dan cuenta de experiencias situadas de reconocimiento, expresión, apropiación simbólica del espacio y ejercicio de formas de agencia que emergieron en el marco de una práctica artística colectiva sostenida por determinadas condiciones institucionales, educativas y de acompañamiento.

Desde esta perspectiva, el aporte del estudio consiste en comprender cómo un dispositivo de gestión cultural puede abrir espacios de participación y producción de sentido en contextos caracterizados por la restricción de la autonomía, sin reducir la experiencia artística a una lógica terapéutica ni desvincularla de las dimensiones subjetivas y relacionales que inevitablemente la atraviesan.

METODOLOGÍA

DISEÑO DEL ESTUDIO

Se realizó un estudio cualitativo basado en una sistematización de experiencia, con enfoque transdisciplinario que articula saberes psicológicos, de gestión cultural y derechos humanos. Este tipo de estudio recupera, analiza y comprende los procesos educativos, simbólicos y emocionales derivados de una intervención artística, atendiendo tanto los aspectos subjetivos como los dinámicos y contextuales. El diseño permitió documentar cómo los adolescentes vivieron la intervención mural desde su propia voz, cómo fue percibida por el personal custodio y cómo se transformó el espacio institucional a través del proceso creativo.

CONTEXTO

La intervención se desarrolló en el IEEMA de Colima, institución responsable de la implementación de medidas privativas y no privativas de libertad para jóvenes en conflicto con la ley. Los

espacios se encuentran organizados bajo protocolos de seguridad y convivencia que restringen la autonomía, la movilidad y la expresión personal de los adolescentes. Asimismo, las dinámicas institucionales, la presencia permanente de personal custodial y las condiciones propias del encierro constituyen elementos que determinan las experiencias cotidianas y delimitan las posibilidades de acción y participación de los jóvenes. En este sentido, la experiencia mural no se desarrolló al margen de dichas condiciones, sino dentro de las posibilidades autorizadas por la institución. Por ello, constituyó una práctica cultural situada, condicionada por las características y límites propios del contexto. En este escenario, el muralismo se incorporó como parte de un programa educativo-cultural con acompañamiento psicológico y pedagógico, orientado a generar experiencias de expresión, agencia y resignificación del entorno.

PARTICIPANTES

Participaron en el estudio los nueve adolescentes varones entre los 15 y 19 años de edad que, al momento de la intervención, se encontraban cumpliendo medidas privativas de libertad en el IEEMA. Dado el reducido tamaño de la población institucional, la experiencia incluyó a la totalidad de los jóvenes residentes en el centro. Esta condición responde, en parte, a las modificaciones en el sistema de justicia para adolescentes en México, que privilegian el cumplimiento de medidas no privativas de libertad para delitos de menor gravedad, lo que favorece que un número importante de adolescentes permanezca en sus hogares y únicamente los casos que así lo ameritan cumplan medidas de internamiento. La participación fue voluntaria y todos los jóvenes aceptaron incorporarse al proyecto, sin registrarse rechazos ni abandonos durante el proceso. Asimismo, no se presentaron conflictos relevantes asociados con la realización de la experiencia mural, la cual se llevó a cabo en un clima de colaboración y respeto.

También participaron cuatro guías técnicos, figura profesional encargada del acompañamiento cotidiano, la supervisión y el cumplimiento de los protocolos de seguridad y convivencia dentro del centro. Además de sus funciones de custodia y seguimiento, los guías técnicos constituyen una referencia permanente en la vida institucional de los adolescentes y desempeñan labores de apoyo en las actividades educativas y formativas. Durante la intervención, su presencia fue constante, conforme a las disposiciones institucionales del centro; sin embargo, su participación se limitó a tareas de observación y acompañamiento, sin intervenir en las decisiones creativas ni en el desarrollo de las actividades.

El equipo facilitador estuvo integrado por una psicóloga con formación en psicoterapia, una pedagoga y una gestora cultural. En concordancia con los procedimientos institucionales, los bocetos elaborados por los jóvenes fueron revisados y autorizados por las autoridades del centro antes de su ejecución. Más allá de este procedimiento y de las restricciones inherentes al contexto de encierro, no se registraron limitaciones adicionales ni situaciones de censura que impidieran la experiencia artística.

DESCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN

La intervención se efectuó entre junio y septiembre de 2025, y se organizó en dos fases complementarias. Los murales fueron elaborados en una de las áreas comunes del IEEMA, conformada por un jardín central y una barda de gran tamaño ubicada en un espacio de tránsito y convivencia donde confluyen los comedores destinados a los visitantes y las áreas cercanas a los módulos habitacionales de los adolescentes. Debido a su ubicación, se trata de un espacio significativo dentro de la dinámica cotidiana del centro, visible tanto para los jóvenes como para el personal y las personas externas que acuden a la institución.

La primera fase consistió en la elaboración de dos murales colectivos. Los participantes se organizaron en dos equipos, uno integrado por

cinco jóvenes y otro por cuatro, quienes desarrollaron sesiones de lluvia de ideas, elaboración de bocetos, discusión grupal y acuerdos en torno a los elementos visuales que integrarían cada propuesta. Posteriormente, los murales fueron ejecutados en la barda destinada para este fin, lo que contribuyó a procesos de cooperación, negociación simbólica y construcción colectiva. La segunda fase estuvo orientada al desarrollo de murales individuales. Cada uno de los nueve adolescentes diseñó y ejecutó una obra propia, inspirada en símbolos personales, emociones, recuerdos o elementos significativos de su historia de vida. Aunque las producciones fueron individuales, se promovieron dinámicas de apoyo mutuo, retroalimentación y colaboración espontánea entre los participantes. Como parte de esta etapa, también se realizaron dos murales adicionales elaborados por la psicóloga y la pedagoga que acompañaron el proceso, como una forma de participación y de construcción compartida del espacio intervenido.

La experiencia contó con acompañamiento psicológico, pedagógico y de gestión cultural, dirigido a fomentar la reflexión sobre el sentido de las imágenes y el sostenimiento del proceso creativo. La exposición final, conformada por los murales colectivos e individuales, fue nombrada por los propios adolescentes como “Ventanas a la libertad”, denominación que luego se constituyó en un elemento relevante para el análisis y la interpretación de la experiencia.

PROCEDIMIENTO

El procedimiento incluyó planeación conjunta entre el área educativa, psicoterapia y gestión cultural; socialización del proyecto y aplicación de consentimientos informados para los sujetos participantes; desarrollo de fase colectiva e individual con registro de campo; aplicación de cuestionarios al cierre; análisis visual y sistematización temática.

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

La información se recolectó mediante cuestionarios abiertos a los nueve adolescentes participantes (16 preguntas), cuyo objetivo era recuperar vivencias emocionales, significados y decisiones durante la elaboración de murales colectivos e individuales; cuestionarios abiertos a cuatro guías técnicos (nueve preguntas), como fuente de triangulación institucional sobre clima relacional, cambios conductuales y resignificación del espacio; registros del equipo acompañante (pedagoga y psicoterapeuta) en calidad de participantes-observadoras; observación participante con notas de campo; y análisis visual de los murales (símbolos, composición y narrativas). Los instrumentos se aplicaron al cierre de cada fase y se integraron al análisis temático.

Para asegurar el rigor cualitativo, se recurrió a triangulación de fuentes y técnicas, registro sistemático del proceso analítico (*audit trail*), saturación conceptual y contrastación interpretativa entre el equipo interdisciplinario. En este proceso se priorizó la centralidad de las voces juveniles.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

El estudio atendió criterios éticos de confidencialidad, consentimiento informado, no afectación y respeto a los derechos humanos, conforme a la Convención sobre los Derechos del Niño y las Reglas de Beijing y La Habana.

ESTRATEGIA DE ANÁLISIS

Se realizó un análisis temático inductivo-deductivo (Braun y Clarke, 2006). Primero se efectuó lectura reiterada de cuestionarios, notas de campo y registro visual; luego se codificaron unidades de significado y se agruparon en categorías teóricas (regulación emocional, agencia, expresión simbólica, vinculación y apropiación del espacio) y categorías emergentes. El análisis distinguió tres fuentes: adolescentes (núcleo), guías técnicos

(triangulación) y equipo acompañante (insumo reflexivo). La interpretación integró narrativas escritas y análisis visual para construir una lectura articulada entre lo simbólico, lo discursivo y lo espacial.

El análisis visual de los murales se desarrolló como un recurso complementario al análisis temático. Se consideraron aspectos relacionados con los símbolos representados, la presencia de elementos de la naturaleza, animales, paisajes, objetos significativos y otros componentes figurativos recurrentes. La interpretación de estos elementos no se realizó desde una perspectiva iconográfica o clínica, sino en estrecha relación con las narrativas escritas y verbales de los participantes, privilegiando los significados atribuidos por los propios jóvenes. De este modo, las imágenes fueron entendidas como expresiones simbólicas situadas y no como indicadores diagnósticos o representaciones susceptibles de interpretaciones unívocas. La triangulación entre producciones visuales, cuestionarios y registros de observación permitió reducir riesgos de sobreinterpretación y mantener la centralidad de las voces juveniles.

CRITERIOS DE RIGOR CUALITATIVO

Se fortaleció el rigor mediante la triangulación de fuentes y técnicas (adolescentes, guías técnicos y equipo acompañante; cuestionarios, observación participante y análisis visual), deliberación interdisciplinaria del equipo y registro sistemático del proceso analítico (*audit trail*). Se verificó recurrencia de categorías (saturación conceptual) y se conservaron citas textuales representativas para anclar interpretaciones en la experiencia narrada.

RESULTADOS

Los hallazgos presentados corresponden a una lectura interpretativa construida a partir de las narrativas de los adolescentes participantes ($n = 9$), las observaciones de los guías técnicos ($n = 4$), los registros del equipo acompañante y el análisis

visual de las producciones. Dado el carácter cualitativo, exploratorio y situado de la investigación, los resultados no pretenden establecer relaciones causales ni generalizaciones sobre los efectos de las prácticas artísticas en contextos de privación de libertad. Más bien, ofrecen una aproximación comprensiva a los significados, experiencias y procesos emergentes observados durante la implementación de la experiencia mural “Ventanas a la libertad”. En este sentido, las categorías analíticas propuestas deben entenderse como construcciones interpretativas sustentadas en la evidencia empírica disponible y circunscritas a las condiciones específicas en las que tuvo lugar la experiencia, por lo que sus alcances se limitan a la

comprensión de un caso particular y no a la atribución de efectos permanentes o generalizables. A continuación se muestran los murales colectivos e individuales elaborados por los participantes. Estas producciones visuales se incorporan como una fuente complementaria para contextualizar los resultados narrativos y el análisis de los elementos simbólicos. En todo momento, se privilegian los significados expresados por los propios jóvenes y se procura no atribuir interpretaciones ajenas a sus experiencias y relatos. Las imágenes se presentan con autorización institucional y se respeta la confidencialidad de los participantes



Figura 1. Murales colectivos elaborados por los dos grupos que trabajaron en el proyecto.



Figura 2. Murales individuales elaborados por los dos grupos que trabajaron en el proyecto.

LAS VOCES JUVENILES

Desde esta perspectiva, los jóvenes fueron considerados sujetos de derecho, portadores de voz, experiencia y capacidad de agencia, en consonancia con los principios internacionales que reconocen el derecho a la participación cultural, a la expresión y al desarrollo integral, incluso en contextos de privación de la libertad. El procedimiento analítico consistió en una lectura exhaustiva y reiterada de las transcripciones, la identificación de

unidades de significado, la agrupación de códigos en categorías y subcategorías, y la contrastación de perspectivas entre jóvenes, guías técnicos y equipo acompañante. Este proceso permitió construir un sistema categorial que da cuenta tanto de los efectos subjetivos y relacionales del proceso mural como de las transformaciones simbólicas e institucionales observadas, las cuales se presentan a continuación organizadas en ejes temáticos y acompañadas de citas textuales representativas, partiendo de la matriz de análisis.

Tabla 1
Matriz de análisis. Jóvenes (núcleo de resultados)

Categoría teórica	Subcategorías	Evidencia empírica
Regulación emocional	Calma, alivio, manejo del estrés	"respiraba y sabía que todo tiene un ciclo"; "me dio tranquilidad"
Agencia juvenil	Decisión, autoría, control del proceso	"todas"; "arriesgarme y tomar el resultado"; "durante todo el proceso"
Expresión simbólica	Emociones, identidad, sentido	flores, luna, toro, lobo, dragón, firma
Vinculación	Apoyo, acompañamiento, reconocimiento	"me sentí querido o acompañado"; "nos ayudábamos"
Apropiación del espacio	Cambio de percepción del lugar	"ya no se ve solo"; "es un espacio nuestro"
Proyección subjetiva	Futuro, aprendizaje para la vida	paciencia, trabajo en equipo, perseverancia

Fuente: Elaboración propia a partir de cuestionarios aplicados a adolescentes participantes (2025).

La tabla 1 sintetiza el sistema categorial derivado de la codificación temática de los cuestionarios juveniles. Las categorías organizan los sentidos recurrentes sobre emociones, decisiones, vínculo y apropiación del espacio, y articulan evidencia empírica con el marco conceptual.

CATEGORÍAS EMERGENTES

Además de las categorías teóricas previstas, el análisis permitió identificar categorías emergentes que amplían la comprensión del proce-

so mural. Destaca la nostalgia y la memoria del "afuera", expresada en referencias a la naturaleza, la familia y espacios ausentes del entorno institucional, las cuales funcionan como puentes entre la historia personal, el presente y la proyección de futuro. Asimismo, el arte fue comprendido como una forma de libertad simbólica, que habilita espacios de decisión, expresión y creación dentro de un contexto de control. Los participantes también destacaron la centralidad del proceso creativo por encima del resultado final, y reforzaron el valor formativo y psicosocial de

la práctica artística. De igual manera, surgió una valoración de la diversidad de formas de sentir, pensar y crear, asociada con el respeto, la empatía y la convivencia. En conjunto, estas categorías muestran que el muralismo operó como dispositivo cultural que favoreció procesos de significación, pertenencia y agencia más allá de los efectos individuales inicialmente previstos.

ANÁLISIS DE CUESTIONARIOS APLICADOS A LOS GUÍAS TÉCNICOS (TRIANGULACIÓN)

Este subapartado recoge los resultados derivados de los cuestionarios aplicados a los guías técnicos ($n = 4$), cuya función dentro del análisis es por parte del personal que acompaña a diario la vida en el centro.

aportar una mirada institucional y observacional sobre el proceso mural desarrollado por los adolescentes. A diferencia de las narrativas juveniles, que constituyen el núcleo del análisis, las voces de los guías técnicos permiten contrastar y complementar los hallazgos desde una posición externa al proceso creativo, centrada en la convivencia, el clima institucional y los cambios conductuales y emocionales observados. Esta perspectiva resulta relevante para fortalecer la validez del análisis cualitativo mediante la triangulación de fuentes, así como para comprender cómo las prácticas artísticas inciden no solo en la subjetividad de los jóvenes, sino también en las dinámicas relacionales y en la percepción del espacio institucional

Tabla 2
Observaciones de guías técnicos sobre el proceso mural

Categoría	Observaciones
Regulación conductual	Tranquilidad, ausencia de conflictos
Clima institucional	Convivencia, armonía, entusiasmo
Transformación del espacio	"ya no se ve como una cárcel"
Valor institucional	Proyecto positivo, replicable
Condiciones materiales	Hidratación, sombra, materiales

Fuente: Elaboración propia a partir de cuestionarios aplicados a guías técnicos del IEEMA (2025).

Los cuestionarios aplicados a los guías técnicos muestra una coincidencia relevante respecto a los efectos observados durante el proceso mural. Se reportaron mayores niveles de tranquilidad, entusiasmo y ausencia de conflictos entre los adolescentes, así como formas de convivencia basadas en el respeto, la colaboración y el reconocimiento de la diferencia. Estas observaciones son consistentes con las narrativas juveniles, que describen el mural como un espacio de calma, autorregulación, expresión y alivio emocional. Desde una perspectiva psicosocial, estos modos de convivencia pueden interpretarse como indicadores de un clima relacional más seguro y contenido. Los guías técnicos destacan la resignificación po-

sitiva del espacio institucional, percibido como más colorido, agradable y significativo, al punto de generar comentarios externos que señalan que "ya no se ve como una cárcel". La experiencia fue valorada como positiva y pertinente, al ofrecer a los jóvenes oportunidades de expresión distintas a las dinámicas habituales del centro. Estos elementos sugieren impactos que trascienden la experiencia individual y alcanzan dimensiones relacionales e institucionales.

PEDAGOGA Y PSICOTERAPEUTA (VOZ DE APOYO)

Las reflexiones de la pedagoga y la psicoterapeuta, participantes activas y acompañantes del proceso mural, aportan una mirada situada que

articula vivencia personal, observación grupal y lectura profesional. Ambas coinciden en que el mural funcionó como un dispositivo de seguridad emocional que permitió transitar del miedo o la incertidumbre inicial hacia estados de mayor calma, confianza y disfrute. Destacan la construcción de vínculos horizontales basados en el reconocimiento mutuo, la escucha y la colaboración, así como la resignificación del espacio

institucional como un territorio simbólicamente habitado. Desde esta experiencia, el arte se configuró como un puente entre subjetividad y entorno, que favoreció procesos identitarios tanto en los jóvenes como en quienes los acompañaron, y propició una mirada más compasiva y humanizada que contribuyó a desactivar estigmas y fortalecer el sentido de comunidad.

Tabla 3
Voz integradora: pedagoga y psicoterapeuta

Eje analítico	Pedagoga	Psicoterapeuta	Convergencias
Experiencia emocional	Miedo e incertidumbre inicial que transita a comodidad y alegría	Regulación emocional, calma, validación de la experiencia	El proceso creativo favorece seguridad emocional
Expresión de emociones	El mural como forma de hacer tangible lo interno	El arte como lenguaje no verbal para elaborar emociones	El mural facilita simbolización
Colaboración y vínculo	Intercambio horizontal con jóvenes, recibir consejos	Acompañamiento desde la presencia y el sostén	Relación no jerárquica, confianza
Pertenencia	Espacio resignificado como “nuestro”	Construcción de comunidad emocional	Apropiación simbólica del espacio
Identidad en la adolescencia	Reconocimiento de sueños, gustos y sentidos	Validación del proceso identitario	Identidad como proceso en construcción
Mirada compasiva	Cambio en la forma de mirar a los jóvenes	Humanización de las relaciones	Disminución de estigmas
Conexión interior–exterior	El mural une lo personal con el espacio	Integración subjetividad–territorio	El arte como puente

Fuente: Elaboración propia a partir de registros reflexivos de la pedagoga y la psicoterapeuta (2025).

ANÁLISIS VISUAL DE LOS MURALES

El análisis de las producciones visuales permitió identificar la recurrencia de determinados símbolos que dialogaron con las narrativas expresadas por los participantes. Entre los motivos más frecuentes se encontraron animales (lobos, toros y dragones), cuerpos celestes (luna y estrellas), flores, paisajes naturales y elementos vinculados con la identidad personal, como firmas o nombres propios. Más que buscar significados universales, el análisis se orientó a reconocer la relación entre las imágenes y los sentidos atribuidos por los propios jóvenes. En este contexto, los símbolos aso-

ciados con la fuerza, la perseverancia, la libertad y la conexión con la naturaleza aparecieron vinculados con experiencias de identidad, memoria y proyección hacia el futuro. Asimismo, la presencia reiterada de paisajes y referencias al exterior puede interpretarse como una expresión de la importancia que adquieren los nexos con la familia, los recuerdos y los espacios de pertenencia más allá del encierro. Desde esta perspectiva, los murales constituyeron soportes visuales para la expresión de experiencias y significados personales, que complementaron la información obtenida de las narrativas escritas y los registros de observación.

ANÁLISIS DE RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El estudio tenía como intención dar respuesta a la pregunta sobre los procesos psicosociales y simbólicos que emergieron durante la experiencia mural “Ventanas a la libertad”, así como contribuir al propósito de sistematizar y comprender, desde una perspectiva situada, las formas en que una práctica artística gestionada culturalmente fue vivida y significada por los adolescentes participantes. En consonancia con el carácter cualitativo y exploratorio del trabajo, los hallazgos no pretenden establecer relaciones causales ni generalizaciones sobre los efectos de las prácticas artísticas en contextos de privación de libertad. Más bien, ofrecen una aproximación comprensiva a las experiencias, significados y procesos observados en este caso particular, construida a partir de las narrativas juveniles, las observaciones de los guías técnicos, los registros del equipo acompañante y las producciones visuales.

La OMS (2021) y el UNICEF (2021) advierten que la adolescencia constituye un periodo crítico para la configuración de la salud mental, en particular cuando se encuentra determinado por condiciones de exclusión, violencia y privación de libertad. En este contexto, las narrativas de los jóvenes participantes sugieren que la experiencia mural fue vivida como un espacio relacionado con sensaciones de tranquilidad, expresión y reconocimiento, evidenciadas en afirmaciones como “respiraba y sabía que todo tiene un ciclo” o “me dio tranquilidad”. Estos relatos dialogan con la literatura que reconoce el potencial de los lenguajes expresivos como recursos no verbales que pueden favorecer experiencias de regulación emocional y elaboración simbólica en contextos de alta vulnerabilidad (Gil-Gayo, 2023). En consecuencia, los resultados expuestos deben entenderse como indicios surgidos de una experiencia particular y no como evidencias de efectos permanentes o generalizables sobre la salud mental y el bienestar emocional de adolescentes en contextos de encierro, lo cual podría explorarse a largo plazo en estudios de seguimiento o logintudinales.

Uno de los hallazgos centrales es la emergencia de la agencia juvenil como experiencia vivida y no solo como categoría teórica. Desde la psicología, la agencia se vincula con la autonomía y la construcción del sentido de sí, y desde la gestión cultural, con las condiciones de participación y decisión que un dispositivo habilita (García, 2020; Nivón, 2025). Los jóvenes relatan haber tomado decisiones estéticas y simbólicas: “arriesgarme y tomar el resultado de la mejor manera”, “durante todo el proceso”, incluso en un contexto institucional que restringe la elección cotidiana. Estos microactos de decisión afirman que, en contextos de encierro, la agencia no desaparece, sino que puede reactivarse mediante prácticas culturales que legitiman la voz juvenil y reconocen su capacidad de producir sentido (Cano et al., 2019; Barzola y Taborda, 2022).

Desde un enfoque de derechos humanos, este ejercicio se inscribe en el derecho a la expresión cultural y a la participación, reconocido por la Convención sobre los Derechos del Niño y las Reglas de La Habana (ONU, 1989, 1990). La expresión simbólica a través del mural permitió a los adolescentes narrarse desde imágenes cargadas de identidad y significado, como animales, paisajes, colores y figuras asociadas con la fortaleza, la nostalgia o la perseverancia. En consonancia con Sava (2021), los símbolos funcionaron como mediadores entre la experiencia interna y el entorno social, lo que favoreció formas de expresión y construcción de sentido difícilmente accesibles mediante el lenguaje verbal.

Cuando un joven afirma que su mural “me da un mensaje” o que expresa “lo más profundo de alguna de mis ideas”, se evidencia cómo el arte se convierte en un lenguaje legítimo para la construcción identitaria en la adolescencia, sobre todo en contextos donde otras formas de expresión suelen ser limitadas o sancionadas.

En el plano relacional, los resultados muestran que el proceso mural fomentó una convivencia basada en la colaboración, el respeto y el reconocimiento mutuo. Mientras los adolescentes expresan sentirse “queridos o acompañados”, los

guías señalan que “se les observa más tranquilos y emocionados” y que “hubo armonía... sin conflicto alguno”. Estos hallazgos dialogan con investigaciones que destacan el potencial de las prácticas artísticas para favorecer vínculos sociales y generar espacios de participación y cuidado en contextos de vulnerabilidad (Cano et al., 2019; Barzola y Taborda, 2022). Desde la gestión cultural, dichos efectos se relacionan también con las condiciones de mediación, continuidad y acompañamiento que sostienen la experiencia y permiten que el dispositivo cultural opere como un espacio de cuidado, participación y producción colectiva de sentido (Escobar, 2014; Mariscal, 2019).

La resignificación del espacio institucional emerge como uno de los impactos más visibles y simbólicamente potentes del proyecto. El espacio intervenido dejó de ser percibido solo como un lugar de tránsito o control para convertirse en un territorio habitado: “ahora es un espacio nuestro”, “ya no se ve como una cárcel”. Esta transformación confirma lo señalado por autores del muralismo y del arte público latinoamericano, quienes subrayan que las prácticas artísticas colectivas, además de producir obra, también reconfiguran la relación entre sujetos, territorio e institución (Morales-Vargas, 2019; Reiss, 2022). En conjunto, los resultados confirman que “Ventanas a la libertad” operó como un dispositivo de gestión cultural situada que articuló salud mental, agencia y derechos humanos, y abrió, como lo nombraron los propios jóvenes, ventanas simbólicas de libertad dentro de un contexto de encierro.

CONCLUSIONES

La experiencia mural “Ventanas a la libertad” muestra que las prácticas artísticas, cuando son gestionadas desde una perspectiva cultural situada, pueden constituirse en dispositivos de mediación con efectos relevantes en el bienestar psicosocial de adolescentes en contextos de encierro. Dichos efectos no se atribuyen al arte en sí mismo, sino a las condiciones culturales,

institucionales y relacionales que configuran la experiencia. La articulación entre gestión cultural y psicología permitió comprender la agencia juvenil como un proceso relacional que emerge a través de microdecisiones simbólicas, incluso en entornos de restricción. Asimismo, la resignificación del espacio institucional evidenció impactos que trascienden lo individual y alcanzan dimensiones relacionales e institucionales. En el campo de la gestión cultural, el estudio aporta evidencia empírica sobre el papel ético de la mediación cultural en la creación de condiciones de participación, reconocimiento y producción de sentido en escenarios de alta vulnerabilidad.

Sin desconocer las tensiones y límites inherentes al contexto institucional, “Ventanas a la libertad” hizo visibles formas de expresión, participación y producción de sentido que, aunque situadas y transitorias, constituyeron pequeñas aperturas simbólicas dentro de un escenario caracterizado por la restricción. Por último, se reafirma la pertinencia de incorporar prácticas artísticas culturalmente gestionadas en coherencia con los derechos humanos, que ofrecen claves analíticas para futuras investigaciones transdisciplinarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barzola, P., y Taborda, N. (2022). Voces en movimiento: la comunicación participativa como posibilidad de abordaje en salud mental. *Salud Mental Y Comunidad*, (12), 88–102. <https://doi.org/10.18294/smyc.2022.5161>
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Bomysoad, R. N. y Francis, L. A. (2020). Adverse childhood experiences and mental health conditions among adolescents. *The Journal of Adolescent Health: Official publication of the Society for Adolescent Medicine*, 67(6), 868–870. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.04.013>
- Cano Hila, A. B., Sabariego Puig, M. y Folgueiras Bertomeu, P. (2019). La participación comunitaria de los jóvenes en contextos urbanos vulnerables: aportaciones desde un diagnóstico colaborativo en el área metropolitana de Barcelona (España). *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 14(2), 313–342. <https://doi.org/10.14198/OBETS2019.14.2.02>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2021). Adolescent mental health and well-being. <https://www.unicef.org>

- García Canclini, N. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. CALAS, Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies.
- Gil-Gayo, M. (2023). Estrategias artísticas para la promoción de la salud mental: talleres creativos como mecanismos de cohesión social. *Arte, Individuo y Sociedad*, 35(3), 299–310. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/84370>
- Mariscal Orozco, J. L. (2019). *Conceptos clave de la gestión cultural. Enfoques desde Latinoamérica* (vol. II. Historia). Ariadna Ediciones. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/23481>
- Mariscal Orozco, J. L. y Yáñez Canal, C. (2025). *La construcción de la gestión cultural: hacia la definición de la episteme de una práctica social*. RGC Libros.
- Morales Vargas, M. de L. (2019). Relatos a la espera. Muralismo urbano en los espacios públicos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 18(1), 61–81. <https://doi.org/10.29043/liminar.v18i1.729>
- Nivón Bolán, E. (2025). *Agencia y compromiso del gestor cultural*. En F. Núñez Macías (ed.). Libro blanco de la gestión cultural (pp. 11–44). <https://doi.org/10.31391/HPPO5905.4>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1990). Reglas de las Naciones Unidas para la protección de los menores privados de libertad (Reglas de La Habana).
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1989). Convención sobre los Derechos del Niño.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1985). Reglas mínimas de las Naciones Unidas para la administración de la justicia de menores (Reglas de Beijing).
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021). *Adolescent mental health*. <https://www.who.int>
- Reiss, I. H. (2022). ¿Cómo pensar el arte público? A 100 años del muralismo mexicano. Nierika. *Estudios de Artes Visuales*, 29, 1–18 <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8615179.pdf>
- Sava, A. (2021). Arte y salud mental: intervención, movilización y transformación comunitaria. *Salud Mental y Comunidad*, 17(2), 45–59. <https://revistas.unla.edu.ar/saludmentalycomunidad/article/view/5136>

Recibido: 20 de enero de 2026

Última revisión: 04 de junio de 2026

Aceptado: 03 de agosto de 2026

Creative Commons (BY-NC-SA)



La promoción del cuidado intergeneracional a través de prácticas de producción audiovisual: el guion cinematográfico como herramienta de intervención psicosocial

¹JOSÉ CARLOS PALACIOS-MONTOYA, ¹ROCÍO DEL CARMEN MERCADO-SALAS Y

¹MIGUEL ÁNGEL SAHAGÚN-PADILLA

¹ Universidad Autónoma de Aguascalientes - México

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Palacios-Montoya, J.C., Mercado-Salas, R. del C., y Sahagún-Padilla, M.A. (2026). La promoción del cuidado intergeneracional a través de prácticas de producción audiovisual: el guion cinematográfico como herramienta de intervención psicosocial. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 18(1), 32–45.

Resumen

Este artículo presenta una propuesta teórico-metodológica orientada a promover los beneficios de las relaciones intergeneracionales mediante prácticas colaborativas de producción audiovisual en torno a la narración de historias. El planteamiento se sustenta en la teoría histórico-cultural de la actividad, específicamente en la noción de artefacto cultural y en diversas adaptaciones del modelo de la Quinta Dimensión desarrollado por Michael Cole. Frente a problemáticas contemporáneas como el envejecimiento poblacional, la fragmentación generacional y el edadismo, se plantea que la cocreación audiovisual puede constituirse en un dispositivo psicosocial para favorecer el cuidado, la negociación de significados, la escucha intergenera-

cional y la construcción compartida de narrativas. A partir de la sistematización de dos experiencias en Aguascalientes, México: “Hagamos una película” y “A través de la lente”, se describen los fundamentos conceptuales, la secuencia metodológica de intervención y los materiales producidos durante ambos procesos. En estas experiencias, el guion cinematográfico operó como objeto frontera que articuló recuerdos, perspectivas y decisiones narrativas entre adolescentes y personas mayores. Asimismo, los registros de campo, las entrevistas, los relatos, los cuestionarios y los productos audiovisuales aportan evidencias ilustrativas de procesos de resignificación de las percepciones, elaboración compartida de memorias y producción de objetos simbólicos comunes. Se concluye que la producción audiovisual participativa ofrece una vía pertinente para la intervención psicosocial comunitaria, al generar condiciones para el reconocimiento mutuo, la mediación cultural y la reconfiguración de los vínculos intergeneracionales.

Palabras clave: Cuidado intergeneracional, guion cinematográfico, mediación cultural, reminiscencia, intervención psicosocial

Dirigir toda correspondencia a los autores a la siguiente dirección:
José Carlos Palacios-Montoya
Correos electrónicos: jose.palacios@edu.uaa.mx
RMIP 2026, Vol. 18, Núm. 1, pp. 32-45
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx
Algunos derechos reservados (CC-BY-NC-SA) Revista Mexicana de Investigación en Psicología.

Organizational agencement of transformative art. Holistic approach to “collective” “self-management”

Abstract

This article presents a theoretical and methodological proposal aimed at fostering the benefits of intergenerational relationships through collaborative audiovisual production practices centered on storytelling. The proposal is grounded in cultural-historical activity theory, particularly in the notion of the cultural artifact and in various adaptations of Michael Cole's Fifth Dimension model. In response to contemporary challenges such as population ageing, generational fragmentation, and ageism, audiovisual co-creation is conceived as a psychosocial intervention tool that can foster care, the negotiation of meaning, intergenerational listening, and the collaborative construction of narratives. Drawing on the systematization of two experiences conducted in Aguascalientes, Mexico: “Let's Make a Film” and “Through the Lens”, the article describes the conceptual foundations, the methodological sequence of the intervention, and the materials produced throughout both processes. In these experiences, the screenplay operated as a boundary object that articulated memories, perspectives, and narrative decisions between adolescents and older adults. Furthermore, field notes, interviews, personal accounts, questionnaires, and audiovisual outputs provide illustrative evidence of shifts in perceptions, the collaborative elaboration of memories, and the production of shared symbolic objects. The article concludes that participatory audiovisual production offers a relevant approach to community-based psychosocial intervention by creating conditions for mutual recognition, cultural mediation, and the reconfiguration of intergenerational relationships.

Keywords: Intergenerational care, film script, cultural mediation, reminiscence, psychosocial intervention

INTRODUCCIÓN

Los diversos encuentros entre gestión cultural e intervención psicosocial constituyen un campo de acción creciente en el que las prácticas artísticas se emplean como mediadores para promover bienestar, participación y cohesión comunitaria. En este marco, los dispositivos audiovisuales, en particular la escritura y la producción de guiones cinematográficos, ofrecen un recurso metodológico capaz de articular expresión simbólica, comunicación intergeneracional y elaboración

colectiva de la experiencia. Su uso en contextos de intervención permite transformar procesos de memoria, interacción y construcción de significados en oportunidades para fortalecer los vínculos sociales.

Considerando esta articulación entre práctica cultural y acción psicosocial, el objetivo de este artículo es sistematizar una propuesta metodológica que emplea el guion cinematográfico y su realización audiovisual como estrategia de intervención orientada al cuidado intergeneracional. Se presentan los fundamentos conceptuales que sustentan la propuesta, así como los procedimientos desarrollados para implementarla en contextos específicos. Ambos componentes se ilustran mediante dos casos de aplicación. Esta propuesta metodológica es el resultado de siete años de trabajo interdisciplinario entre las artes audiovisuales y las ciencias sociales, y busca contribuir a la consolidación de herramientas replicables que integren la gestión cultural y la promoción del bienestar psicosocial.

Para exponer la propuesta, se parte de un fenómeno demográfico ineludible y de sus múltiples implicaciones: el envejecimiento de la población. Estimaciones para el año 2050 prevén que la proporción de personas de 60 años o más en el mundo casi se duplicará, al pasar del 12% en 2015 al 22% (*verificar contra la ficha de la OMS citada*). Además, se prevé que, para 2050, este grupo poblacional superará en número a los menores de 14 años. Esta transformación demográfica se desarrolla a ritmos distintos entre los países: el envejecimiento poblacional avanza con mayor rapidez en los países de ingresos bajos y medianos que en los de ingresos altos. De hecho, se estima que, para 2050, alrededor del 80% de las personas mayores del mundo residirá en países de ingresos bajos y medianos (Organización Mundial de la Salud, 2022).

El envejecimiento de la población se relaciona con tres problemáticas que esta propuesta toma como punto de partida para el diseño de intervenciones situadas. La primera es la fragmentación generacional, también denominada brecha generacional. Aunque no se trata de un fenóme-

no nuevo, en la actualidad puede intensificarse debido a la rapidez de las transformaciones demográficas y tecnológicas, así como a las desigualdades en el acceso, el uso y la apropiación de las tecnologías digitales entre personas jóvenes y mayores (Del Río et al., 2024).

La segunda problemática es el edadismo, entendido como el conjunto de estereotipos, prejuicios y prácticas discriminatorias dirigidas hacia otras personas o hacia uno mismo en función de la edad. Estas representaciones y prácticas no solo pueden derivarse del distanciamiento entre generaciones, sino también contribuir a reproducirlo. Puesto que se construyen socialmente, pueden ser cuestionadas y transformadas mediante procesos educativos e intergeneracionales (Molina-Luque y Tahull-Fort, 2025).

La tercera es la transmisión intergeneracional del trauma, quizá la problemática más delicada. Este fenómeno se trata de la transmisión de formas reactivas de interacción que perpetúan la confrontación y la aflicción entre cohortes generacionales y, a través de ellas, de otras (Orozco Vergara, 2024).

Este artículo tiene como propósito plantear una propuesta teórico-metodológica sustentada en la sistematización de experiencias de investigación cualitativa aplicada y de investigación-acción.

MEMORIA Y SIGNIFICACIÓN INTERGENERACIONALES

El marco teórico desde el cual se abordan estas problemáticas se articula en torno a dos claves fundamentales. La primera es la memoria social y cultural, entendida aquí como el conjunto de significados, prácticas, narrativas y formas de vida que se resguardan y se transmiten generacionalmente, y marcan la pauta de la tradición. Si bien existen debates respecto a la distinción entre la dimensión social y la dimensión cultural de la memoria, en este trabajo no se profundiza en dicha discusión (Acuña, 2019).

La memoria y los procesos de rememoración intervienen en la manera en que las personas y

las comunidades interpretan sus experiencias; en ellos también pueden persistir y reelaborarse huellas vinculadas con la transmisión intergeneracional del trauma. Retomando la formulación que da título a la obra de Van der Kolk (2020), *El cuerpo lleva la cuenta*, se propone pensar la cultura y las relaciones sociales como una trama colectiva que conserva huellas del pasado, incluso cuando estas no son plenamente reconocidas. Esta analogía pone en relación los aprendizajes corporales asociados con la percepción de seguridad o amenaza y los procesos sociales mediante los cuales las comunidades interpretan el peligro y construyen espacios de cuidado. No obstante, cuando existen limitaciones en la elaboración simbólica, este mecanismo puede derivar en la interpretación del “otro” (personas de otras generaciones) como una amenaza o un sujeto poco valioso, lo que refuerza prejuicios y estereotipos. La segunda clave es la negociación de significados, entendida como un proceso dialógico de ver y habitar el mundo (Lalueza et al., 2019). Consideramos un error restringir la validez de esa visión a un único grupo poblacional. Desde esta lógica, los vínculos intergeneracionales se conciben como espacios de intercambio de vivencias en los que la memoria social se comparte, se reelabora y se renueva hasta transformarse en un saber práctico orientado al cuidado mutuo. Al hablar de negociación de significados, se alude también a un posible efecto remediador, centrado en la producción de signos capaces de mediar la actividad colectiva (Cole, 1983), y que operan igualmente en el sentido convencional del término “remedio”.

Este planteamiento remediador se apoya en las propuestas de la tercera generación de la teoría histórico-cultural de la actividad (CHAT), orientada al estudio situado de la cognición y la experiencia humana (Engeström y Cole, 2021). Desde esta perspectiva, Yrjö Engeström y Michael Cole consideran que toda actividad humana implica procesos de negociación marcados por contradicciones, diversidad de significados y fronteras entre distintas comprensiones del mun-

do (Cole y Engeström, 2007). El disenso, en su expresión de brecha generacional, es inevitable y, por ello, necesario de abordar. Así, se entiende la actividad humana como mediada semióticamente y dotada de un potencial expansivo (Engeström y Sannino, 2017), capaz de generar nuevos aprendizajes y, en consecuencia, nuevas prácticas de convivencia.

Esta articulación teórica permite plantear que la cocreación del guion no constituye solo una práctica de gestión cultural, sino que también puede activar procesos psicológicos susceptibles de ser descritos en términos conceptuales. Uno de ellos es la toma de perspectiva, entendida como el esfuerzo cognitivo por adoptar el punto de vista de otra persona e imaginar cómo percibe una situación. Esta estrategia se ha asociado con una menor expresión y accesibilidad de los estereotipos, así como con una reducción del favoritismo endogrupal (Galinsky y Moskowitz, 2000).

Otro proceso relacionado es la mentalización, entendida como la capacidad de leer la propia conducta y la ajena en términos de estados mentales intencionales, como creencias, deseos y emociones (Fonagy et al., 2002). En el marco de esta propuesta, se plantea que la mentalización puede ponerse en juego cuando adolescentes y personas mayores negocian cómo transformar un recuerdo en una escena.

A estos procesos se suma la resignificación autobiográfica: la revisión de la propia historia desde una distancia reflexiva que Butler (1963) llamó revisión de vida y que, con base en la psicología narrativa, equivale a reconfigurar la identidad misma, entendida como una historia que se cuenta y se recuenta a lo largo del tiempo (McAdams, 2001). En esta propuesta, esta reelaboración adquiere un carácter dialógico al involucrar a un tercero (el adolescente) en la reelaboración del relato.

La confluencia de estos procesos favorece la reducción del prejuicio intergrupal, documentada por Allport (1954) y confirmada en revisiones metaanalíticas posteriores (Pettigrew y Tropp, 2006), la cual conduce al reconocimiento intersubjetivo,

es decir, la experiencia de verse y de ser visto por el otro como sujeto con vida interior propia. Honneth (1995) sitúa esta condición en la base de cualquier vínculo social no instrumental.

LA QUINTA DIMENSIÓN Y LOS ARTEFACTOS CULTURALES

Cole y Distributive Literacy Consortium (2006) formulan el concepto de la quinta dimensión (5D) para describir un nivel de interacción indispensable en la vida humana (Brown y Cole, 1997). Desde su perspectiva, además de las tres dimensiones físicas (longitud, altura y anchura) y temporales (concebida como tiempo lineal), existe una quinta dimensión conformada por la imaginación y la subjetividad, en la cual los significados del espacio y el tiempo pueden transformarse y experimentarse como placenteros o insoportables.

Cole concibió esta propuesta con el propósito de acercar los aprendizajes escolares a los intereses vitales de infancias rezagadas mediante la negociación de significados con sus profesores y facilitadores en contextos extraescolares. Desde la psicología cultural, dicha mediación se realiza con herramientas o artefactos que modifican la realidad.

De acuerdo con Cole (2019), los artefactos culturales se clasifican en tres tipos: artefactos primarios, que corresponden a los elementos materiales que permiten una acción directa sobre el mundo, como herramientas físicas, cámaras, micrófonos, lápiz o papel; artefactos secundarios, entendidos como los sistemas simbólicos que organizan la experiencia, facilitan la comunicación e indican el modo de utilizar los artefactos primarios, como recetas, manuales o guiones; y artefactos terciarios, que comprenden las creaciones culturales derivadas de la imaginación, el deseo y la estética, capaces de modificar la percepción del mundo, como ocurre con el arte, el cine, la literatura o los rituales.

La premisa central de este estudio es que el guion cinematográfico y la producción audiovi-

sual operan como una articulación de artefactos culturales. Estos transitan de lo primario a lo terciario y culminan en un mediador capaz de generar cambios en la percepción (Mercado-Salas et al., 2021).

El cine constituye una lenguaje narrativo reconocido por las generaciones contemporáneas y, al mismo tiempo, puede preservar y reactualizar el legado de generaciones anteriores (Rico, 2015). De este modo, la escritura de un guion se convierte en una práctica de construcción conjunta de una historia. La consigna explícita de “escriban un guion juntos” obliga a la negociación entre personas mayores y adolescentes, grupos que, en determinados contextos, pueden encontrarse en posiciones de participación social periférica y asociados a estigmas (Morese et al., 2019). Para desarrollar el guion, ambos grupos deben consensuar una realidad imaginada para poder plasmarla. Con base en lo anterior, la propuesta busca visibilizar los procesos psicosociales que emergen en la práctica sostenida y reflexiva del trabajo comunitario intergeneracional.

MÉTODO

En este estudio se adoptó un diseño cualitativo de carácter aplicado y flexible, ajustado a las particularidades de los contextos de intervención (Jansen et al., 2010). La información se produjo mediante observación participante y se documentó en notas y bitácoras de campo elaboradas durante las sesiones. Posteriormente, el corpus fue examinado a partir de un análisis temático.

El método planteado adecua la propuesta de la quinta dimensión de Cole, que retoma, a su vez, la adaptación de Lalueza y sus colaboradores (Luque y Lalueza, 2013). Al trabajar con población romaní, este equipo enfrentó barreras estructurales para implementar estrategias mediadas por computadora, como proponía el modelo original, y optó, en su lugar, por la producción audiovisual, el canto y la narración oral desde las raíces culturales de los participantes. Esta intervención, fundamentada en la interculturalidad y en las co-

munidades de práctica, produjo transformaciones significativas en el rendimiento e integración escolar, así como en la integración comunitaria del pueblo romaní en Barcelona (Padrós et al., 2014).

Con base en los intercambios académicos con el equipo de Barcelona, se adaptó esta metodología al contexto de Aguascalientes, México (Palacios y Sahagún, 2024). En las primeras experiencias de videoproducción realizadas en escuelas primarias, se trabajó en entornos caracterizados por recursos tecnológicos limitados y diversas expresiones de conflictividad social. Los registros de campo mostraron de manera recurrente experiencias de soledad entre algunos infantes que experimentaban una profunda soledad; a la par, se identificaron relatos semejantes entre ciertas personas mayores de sus familias y comunidades. En este contexto, se desarrollaron dos proyectos centrados en el uso del guion cinematográfico. Ambos compartieron marcos teóricos y metodológicos, aunque con diferencias que contribuyeron a formular una propuesta con mayor capacidad integradora.

"HAGAMOS UNA PELÍCULA"

En esta intervención participaron adolescentes convocados con la mediación de la Asociación de Scouts de México, AC, organización que presentó la propuesta a madres, padres y jóvenes interesados, así como personas mayores de la ciudad de Aguascalientes usuarias de los servicios del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Aguascalientes (DIF estatal), institución que autorizó y acompañó su acercamiento al proyecto. Las personas de ambos grupos fueron invitadas a participar en un proyecto universitario intergeneracional orientado a la realización colectiva de una película. La convocatoria inicial reunió a ocho adolescentes y once personas mayores; a lo largo de las sesiones, la participación se mantuvo en cinco y nueve integrantes, respectivamente.

Por tratarse de la primera experiencia en la que ambos grupos colaboraban de manera conjunta,

la iniciativa se convirtió para el equipo de investigación en un caso paradigmático del funcionamiento del contacto intergeneracional. Desde el punto de vista teórico, la propuesta no se limitó a propiciar la convivencia, sino que se organizó en torno a la colaboración orientada a una meta común. La narrativa cinematográfica funcionó como un dispositivo mediador que favoreció el intercambio de perspectivas y la negociación de significados, al desdibujar las jerarquías asociadas a la edad. Asimismo, el trabajo fuera de los roles familiares preestablecidos permitió cuestionar estereotipos asociados con la edad, como la supuesta insolencia de los jóvenes o el conservadurismo atribuido a las personas mayores.

La metodología puede sintetizarse en cinco fases secuenciales, en las cuales la creación cinematográfica funciona como un dispositivo para la interacción, mientras que el guion constituye el eje articulador del proceso colaborativo y la posible transformación de las percepciones entre los grupos participantes. Este principio puede resumirse en la expresión “materializar la memoria para ponerla en juego”. A continuación, se describen las fases de la intervención.

1. Vinculación institucional y reclutamiento cruzado. Se establece una coordinación entre dos o más instituciones para convocar a personas de distintos grupos generacionales que, de preferencia, no mantengan vínculos familiares entre sí; por ejemplo, entre el DIF y los scouts. El objetivo es garantizar la “extrañeza” inicial necesaria para confrontar los estereotipos, entendiendo que el “desconocido” suele funcionar como portador del prejuicio.
2. Encuadre y sensibilización tecnológica. Se introducen las herramientas de filmación y edición como tecnologías accesibles y democratizadoras. Esta fase busca nivelar las jerarquías de saber: los adolescentes, como nativos digitales, y los adultos mayores, como depositarios de historias de vida, validan sus competencias respectivas ante el grupo.
3. Coconstrucción narrativa. El guion funciona como el principal espacio de negociación

intergeneracional, y constituye la fase central de la metodología. En esta etapa, el guion no se aborda solo como un texto, sino como un espacio transicional donde se despliega la negociación de significados. Su función mediadora obliga a los participantes a abandonar roles pasivos: para escribir una escena, el adolescente identificado socialmente como “insolente” y el adulto mayor considerado “conservador” deben acordar un conflicto, un tono y un desenlace. Asimismo, el proceso implica la proyección de imaginarios, pues al decidir “qué contar”, los participantes vuelcan sus valores, temores y perspectivas, lo que exige consensuar una realidad compartida y favorece la humanización del “otro”, desmantelando los estereotipos abstractos. El resultado de esta fase es una narrativa híbrida que no pertenece a una generación específica, sino al colectivo que la produce.

4. Rodaje y ejecución de roles. La filmación permite materializar las decisiones acordadas durante la escritura del guion. La distribución de tareas, como el manejo de la cámara, la actuación y la dirección, exige coordinación, comunicación e interdependencia entre las personas participantes, lo que puede fortalecer los vínculos construidos en la fase de cocreación narrativa. La resolución conjunta de problemas técnicos en tiempo real contribuye a consolidar la alianza intergeneracional.
5. Proyección y resignificación. La visualización del cortometraje final permite objetivar la experiencia y dar cierre al proceso. Al observar el resultado de su colaboración, las personas participantes reconocen el resultado de su colaboración, una “memoria positiva conjunta”, lo que facilita la reestructuración cognitiva de los prejuicios iniciales y valida la capacidad de ambos grupos para contribuir de manera social y creativa.

En términos de adherencia y resultados psicosociales, la intervención evidencia los desafíos de retención característicos en dinámicas de esta na-

turalidad. Cualitativamente, el trabajo colaborativo permitió trascender las barreras perceptuales iniciales, marcadas por estereotipos de insolencia juvenil y conservadurismo senil, de modo que la cocreación cinematográfica parece operar como un vehículo que favorece la construcción de una memoria positiva conjunta y el ajuste consecutivo de los prejuicios mutuos entre grupos sin vínculos familiares.

La información sobre el proceso y los resultados se obtuvo de entrevistas grupales iniciales y finales, diarios de campo, observación participante y del propio proceso de creación audiovisual. Al inicio, adolescentes y personas mayores movilizaban imágenes estereotipadas entre sí; sin embargo, al final del taller aparecieron formulaciones más matizadas y valoraciones más positivas sobre la otra generación. En un inicio, los adolescentes describían a las personas mayores como “amargados” o “aburridos”, pero después de la experiencia su concepción cambió: “Uno piensa que son como aburridos y no... ¡y no!, no son así, son chistosos y buena onda”.

También se documentan respuestas de personas mayores que destacaron la responsabilidad de los jóvenes y su disposición para el trabajo en equipo. Si bien no se trata de evidencias de cambio generalizables, los datos sí muestran indicios claros de resignificación de percepciones a partir de la actividad compartida.

Las notas de bitácora subrayan que el trabajo de producción cinematográfica favoreció la organización colectiva, la distribución de tareas, la conversación, la coordinación y el reconocimiento de capacidades mutuas:

En el equipo uno, un adolescente y un adulto mayor tomaron control de la actividad, fungiendo como mediadores entre sus compañeros. Designaron los roles a seguir de la siguiente manera: los tres adultos mayores daban opiniones de acuerdo con sus vivencias con el género cinematográfico que les había tocado, mientras que una adolescente anotaba las ideas principales en una hoja de papel.

Las personas participantes señalaron haber aprendido a convivir, organizarse, dialogar y trabajar con otros; también se menciona que los jóvenes enseñaban aspectos tecnológicos y que las personas mayores aportaban experiencia, disposición y formas de coordinación. En este sentido, “Hagamos una película” recoge la descripción de procesos de escucha, negociación de significados y construcción de una meta común a través de la producción audiovisual.

“A TRAVÉS DE LA LENTE”

La intervención se desarrolló bajo la modalidad de un taller participativo denominado “A través de la lente”, diseñado para llevarse a cabo en diez sesiones semanales de dos horas cada una, con adolescentes y personas adultas mayores de la población de Palo Alto, cabecera municipal de El Llano, en un contexto semi-rural. Participaron diez adolescentes de una secundaria pública de la localidad, seleccionados e invitados por la trabajadora social del plantel, y nueve personas mayores convocadas a través del Comedor del Adulto Mayor de El Llano.

La participación de los adolescentes se mantuvo estable durante todo el proceso, en buena medida porque las sesiones se realizaron dentro del horario de clase, con la autorización de la dirección de la secundaria, el consentimiento de madres y padres, el asentimiento de los propios adolescentes y el acompañamiento continuo de la trabajadora social. Entre las personas mayores, la asistencia fue, en general, constante, con inasistencias ocasionales y con la salvedad de una pareja, un hombre y una mujer, que dejó el proceso al cambiar de residencia de manera abrupta durante el desarrollo del taller. El núcleo metodológico del proyecto consistió en la conformación de grupos de trabajo intergeneracionales y mixtos, integrados por tres o cuatro adultos mayores y tres o cuatro adolescentes provenientes de una misma comunidad geográfica. El método de trabajo siguió una

secuencia progresiva de cuatro fases orientadas a transformar la memoria individual en un producto cultural compartido:

1. Vinculación y deconstrucción. Se priorizó el establecimiento de la alianza intergeneracional mediante dinámicas lúdicas y la técnica de redes semánticas naturales. La aplicación de esta técnica se planteó de forma asociativa y no definicional: en lugar de solicitar a los participantes que definieran "vejez" y "adolescencia" con palabras jerarquizadas, como en el protocolo original de redes semánticas naturales (Figueroa et al., 1981), se les pidió enunciar palabras o frases que asociaran libremente con cada concepto, siguiendo la lógica de descriptores libres empleada en estudios que han adaptado este tipo de tareas para explorar significados y motivaciones (Sahagún-Padilla et al., 2025). Esta etapa tuvo como objetivo explicar y reconfigurar los significados y estereotipos asociados a la "vejez" y la "adolescencia" antes de iniciar la labor creativa.
2. Exploración narrativa. Se utilizó la reminiscencia como herramienta central. Los adultos mayores compartieron recuerdos significativos de su adolescencia, que fueron escuchados, interrogados y "expandidos" por los adolescentes. El objetivo no fue solo recordar, sino reinterpretar de manera colectiva la experiencia, explorando detalles sensoriales y afectivos, e incluso recontextualizando el relato en el presente.
3. Traducción audiovisual. La narrativa oral se tradujo al lenguaje cinematográfico. Los equipos mixtos elaboraron guiones y escaletas, y negociaron cómo representar visualmente la subjetividad del recuerdo (lugares, personajes y emociones). En este punto, la memoria dejó de ser propiedad exclusiva del adulto mayor para convertirse en un guion coconstruido.
4. Objetivación y socialización. El proceso culminó con el rodaje, la edición y la pro-

yección de cortometrajes. Esta etapa final permitió "objetivar" la reminiscencia al otorgarle una existencia material que valida la historia de vida del adulto y consolida el sentido de pertenencia y de logro en ambos grupos etarios.

La sistematización de la experiencia "A través de la lente" permite considerar que la escritura colaborativa de un guion cinematográfico puede ir más allá de su función artística habitual y funcionar como dispositivo de intervención psicosocial. Al operar metodológicamente como un "objeto frontera", el guion obliga a la negociación de significados y hace posible que la reminiscencia subjetiva del adulto se transforme en un producto cultural objetivo. Este proceso no solo valida la historia de vida ante la comunidad, sino que reconfigura el rol del adolescente, quien deja de ser un espectador pasivo para convertirse en un agente activo de la preservación de la memoria social, al mitigar la brecha generacional mediante una tarea común.

Los materiales generados durante la experiencia incluyeron relatos escritos, cuestionarios iniciales y finales aplicados a adolescentes y personas mayores, carteles elaborados por las personas participantes y los cortometrajes producidos durante el proceso. Estos materiales muestran que la interacción intergeneracional no se limitó a la convivencia organizada, sino que dio lugar a narrativas, imágenes y objetos simbólicos compartidos. Los relatos dejan ver que las personas mayores ocuparon también un lugar de transmisión de experiencias, recuerdos, consejos y valoraciones sobre la vida; a su vez, varios textos escritos por adolescentes a partir de lo escuchado muestran procesos de escucha, traducción narrativa y resignificación de trayectorias vitales.

Los cuestionarios de inicio y cierre permiten observar, además, cambios en las asociaciones que adolescentes y personas mayores movilizan al pensar en la vejez y la adolescencia. En ellos aparecen términos afectivos y relaciona-

les, pero también palabras vinculadas con fragilidad, enfermedad, energía, conflicto, cambio o diversión. Este material sugiere que las representaciones sobre ambas etapas de la vida no son unívocas, sino heterogéneas y, en ocasiones, ambivalentes. Por ello, estos registros resultan útiles para mostrar que el dispositivo puso en circulación imágenes y valoraciones previas sobre cada generación, al tiempo que ofreció un espacio para confrontarlas, matizarlas o complejizarlas mediante la convivencia y la producción compartida. Las historias elaboradas durante el proceso constituyen una evidencia empírica relevante

de la dimensión narrativa del trabajo intergeneracional (véase figura 1). En ellas se recuperan recuerdos autobiográficos, consejos, experiencias de infancia, escenas de precariedad y reflexiones sobre los cambios entre generaciones, en particular en relación con la tecnología, las formas de juego y la convivencia cotidiana. Más que funcionar como relatos aislados, estos textos permiten observar procesos de escucha, evocación y resignificación de trayectorias vitales, así como la transformación de experiencias personales en narrativas compartidas con otros, además de fungir, claro está, como base para la construcción del guion.

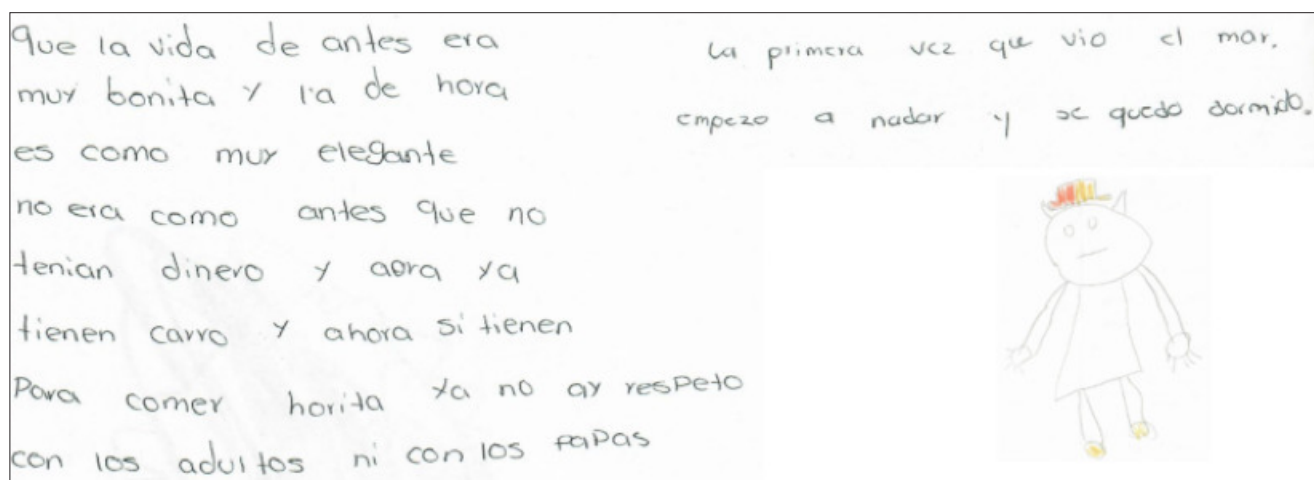


Figura 1. Ejemplos de historias.

Los carteles de los cortometrajes desarrollados en "A través de la lente" (véase figura 2) son condensaciones visuales y narrativas de los temas trabajados por las personas participantes. Por ejemplo, *Ay, Petra!*, *El padre más padre* y *Los recuerdos de la vida* (cotejar con el cartel de la Figura 2, p. 42) muestran la apropiación de temas como

la memoria, la vida familiar, el cuidado, la emoción, la adversidad y los vínculos significativos. Asimismo, en ellos se observan decisiones sobre títulos, personajes, tono afectivo, síntesis argumental y recursos estéticos, lo que permite sostener que el trabajo intergeneracional produjo no solo interacción, sino también objetos simbólicos



Figura 2. Carteles de los cortometrajes.

Los materiales producidos en las experiencias "Hagamos una película" y "A través de la lente" aportan indicios valiosos para la reflexión y el estudio de la forma en que se construyen significados en torno a la memoria, la familia, el cuidado, las emociones, la convivencia y las relaciones entre generaciones.

Los procesos psicológicos descritos en el apartado teórico: toma de perspectiva, mentalización, resignificación autobiográfica, reducción del prejuicio intergrupal y reconocimiento intersubjetivo, funcionaron en ambos casos como criterios de lectura del corpus, en la medida en que cada uno admite un correlato observable en los materiales recabados. La toma de perspectiva y la reducción del prejuicio intergrupal se rastrearon en el contraste entre las descripciones iniciales y finales que adolescentes y personas mayores hicieron del otro grupo.

En "Hagamos una película", el tránsito de calificativos como "amargados" o "aburridos" hacia otros como "chistosos" y "buena onda" se tomó como indicador de ese desplazamiento, mientras que en "A través de la lente" el mismo desplazamiento se documentó con base en los cuestionarios de inicio y cierre y de la red semántica elaborada en la fase de vinculación.

La mentalización se identificó en los episodios, registrados en las bitácoras y en el propio proceso de guionización, cuando un participante explicaba o negociaba el estado emocional o las intenciones del otro para poder representarlas en una escena. La resignificación autobiográfica se evaluó comparando el relato inicial de la persona mayor con su versión "expandida" y guionizada, atendiendo a la incorporación de detalles sensoriales y a los reencuadres narrativos surgidos de la interacción con los adolescentes. Finalmente, el reconocimiento intersubjetivo se identificó en las expresiones de validación mutua entre generaciones (presentes tanto en las entrevistas finales como en las bitácoras), en particular cuando un grupo reconocía en forma explícita capacidades o aportaciones del otro que antes no se le atribuían.

Estas experiencias invitan a considerar que el fortalecimiento de la salud mental comunitaria parece requerir un desplazamiento del foco de intervención del modelo de déficit (centrado en la soledad o el riesgo) hacia uno de potencia creativa. La cocreación audiovisual se sugiere como un mecanismo de remediación que puede contribuir a reparar los vínculos rotos por el edadismo y la segregación digital. Así, surge la

invitación a considerar que el "cuerpo social" posee la capacidad de sanar su propia fragmentación traumática cuando se le dota de los artefactos culturales adecuados, como el cine, para narrar, comprender y resignificar su historia compartida.

Este desplazamiento del modelo de déficit hacia uno de potencia creativa encuentra eco en otras experiencias recientes desarrolladas en la región. En Chile, un trabajo con mujeres mayores activistas de la agrupación Bordadoras por la Memoria empleó la metodología de producciones narrativas grupales (mediadas, en ese caso, por el bordado como artefacto cultural) para producir "narrativas patchwork" que cuestionan la representación convencional de la vejez como etapa pasiva y vulnerable, y que reconocen a las participantes como sujetos políticos y de conocimiento (Mazzucchelli y Reyes, 2021). El paralelismo con la propuesta aquí desarrollada es notable: en ambos casos, un artefacto de mediación (el bordado, el guion cinematográfico) funciona como soporte material para una reelaboración narrativa colectiva que reconfigura el lugar social de las personas mayores, de objeto de cuidado a sujeto de memoria y agencia.

SÍNTESIS METODOLÓGICA

La metodología del proyecto articula la narrativa gerontológica con la producción audiovisual participativa. Mientras "Hagamos una película" aporta el marco conceptual general de la intervención, inspirado en la *maker culture* y en el contacto intergeneracional, "A través de la lente" funciona como el dispositivo táctico que operacionaliza dichos principios en una secuencia de diez sesiones y los prueba en un contexto distinto, específicamente en una comunidad semirrural. Este conjunto de experiencias permite no solo definir la estructura temporal del proceso, sino también subrayar la relevancia de caracterizar a las poblaciones participantes y sus condiciones socioculturales, económicas y políticas.

El núcleo del método consiste en transformar la reminiscencia individual de la persona mayor en un producto cultural objetivo: el cortometraje, mediante un proceso de interpretación y coconstrucción llevado a cabo por adolescentes. Esta transformación se sostiene en dos elementos centrales: el conflicto creativo y el objeto frontera.

El conflicto creativo remite a una negociación de significados. En este modelo, la negociación de significados no constituye una discusión abstracta, sino un proceso de traducción intergeneracional. En primer lugar, los adolescentes actúan como traductores de historias ancladas en códigos y contextos ajenos a su experiencia, decodificándolas para comprenderlas. En segundo lugar, la reinterpretación colectiva exige consensuar la representación del recuerdo: la verdad subjetiva expresada por la persona mayor ("así me sentí") debe transformarse en una forma objetiva de mostración ("así se ve"), proceso en el que se diluyen estereotipos y se valida la perspectiva del otro. Finalmente, la "expansión" de la historia obliga a indagar en detalles sensoriales, como olores, colores y vestimenta, y profundizar en el significado emocional del recuerdo para volverlo comunicable.

El guion muestra su centralidad como objeto frontera. Trabajado de manera explícita, el guion constituye la herramienta metodológica más potente del modelo. No se trata únicamente de un texto técnico, sino de un espacio estructurado que obliga a recomponer la reminiscencia. La memoria, fluida y cambiante, se encuentra aquí con un formato que demanda decisiones concretas: qué incluir, qué omitir y cómo representar afectos sin nombrarlos de manera directa. Al plasmar diálogos, situaciones y requerimientos de producción, el guion se convierte en un acuerdo formal entre adolescentes y adultos mayores, que valida la escucha y la comprensión mutua. Además, el guion funciona como puente hacia la acción: marca el tránsito del ejercicio de recordar al ejercicio colectivo de hacer, de modo que facilita la transición hacia el rodaje como ejecución de una visión compartida.

Esta síntesis se inserta en el modelo de la quinta dimensión, que concibe el espacio de trabajo intergeneracional como un entorno de mediación cultural donde la imaginación, la subjetividad y la acción conjunta permiten transformar las actividades cotidianas en oportunidades de aprendizaje expansivo. Tal como plantea Cole, la 5D opera mediante artefactos que reorganizan la experiencia y posibilitan nuevas formas de participación; en este caso, el guion cinematográfico y la producción audiovisual funcionan como esos mediadores que reconfiguran la interacción entre generaciones. A su vez, la metodología se alinea con la tercera generación de la teoría histórico-cultural de la actividad, que entiende la actividad humana como un sistema mediado, atravesado por contradicciones y sujeto a procesos de negociación de significados. La creación colaborativa del cortometraje constituye, así, un ejemplo de actividad expansiva en la que los participantes reconstruyen en términos colectivos el objeto de su acción: la memoria intergeneracional, y generan nuevas prácticas de convivencia. En conjunto, el modelo de 5D y el marco de la actividad permiten comprender cómo las herramientas culturales audiovisuales median la experiencia y también amplían las posibilidades de agencia y transformación en los vínculos intergeneracionales.

CONCLUSIONES

La innovación de las experiencias “A través de la lente” y “Hagamos una película” radica en utilizar la escritura del guion cinematográfico como un mecanismo de validación psicosocial y mediación cultural. Si bien el cine posibilita que la memoria privada de la persona adulta mayor adquiera presencia en el espacio público, es el proceso de guionización, entendido como una negociación situada de significados con los adolescentes, el que teje el vínculo intergeneracional y transforma un relato íntimo en una obra cultural compartida. Esta cocreación narrativa opera como un objeto frontera capaz de articu-

lar perspectivas, temporalidades y experiencias divergentes, lo que contribuye a superar estereotipos y reconstruir la percepción del otro a través de una actividad creativa común.

Los alcances del modelo sugieren su utilidad en abordajes transdisciplinarios donde convergen la psicología cultural, la gerontología comunitaria, los estudios de memoria y la gestión cultural. Su estructura metodológica, basada en la reminiscencia, la mediación semiótica y la producción audiovisual, abre posibilidades para investigaciones orientadas a comprender los procesos de significación intergeneracional y los efectos de la creatividad colaborativa en la salud mental comunitaria (Hedegaard y Chai-klin, 2005; Gutiérrez y Jurow, 2016).

En la literatura internacional reciente, una revisión exploratoria sobre intervenciones de narración digital (digital storytelling) con personas mayores documenta efectos convergentes con los descritos aquí: mejoras en salud mental, conexión comunitaria significativa y, sobre todo, reducción del edadismo entre jóvenes que participan junto a personas mayores en la coconstrucción de relatos (Chang et al., 2023), pero señala también la ausencia de un marco teórico unificado que organice este tipo de intervenciones. En ese sentido, la articulación entre los artefactos culturales, el modelo de la quinta dimensión y los procesos psicológicos específicos propuesta en este trabajo ofrece una vía para atender ese vacío teórico y metodológico. Desde esta perspectiva, la producción audiovisual no se concibe como una técnica aislada, sino como un dispositivo de mediación cultural dotado de una fundamentación conceptual propia.

La intervención puede adaptarse a contextos educativos, artísticos, terapéuticos o comunitarios en los que la narrativa y los artefactos culturales desempeñen un papel central en la construcción de sentido, tal como proponen los enfoques contemporáneos de investigación basada en artes (Leavy, 2020) y los modelos de aprendizaje expansivo en CHAT (Engeström, 2015). En conjunto, el modelo permite pensar que la

producción audiovisual participativa no solo ofrece una ruta operativa para reparar los vínculos fracturados por el edadismo o la segregación digital, sino que también constituye un dispositivo transdisciplinario para pensar y hacer comunidad. La sistematización de esta experiencia sugiere que la cocreación audiovisual tiene el potencial de operar como un dispositivo que favorece y abre condiciones para resignificar la memoria social. La metodología implementada posibilita un espacio seguro para el reconocimiento mutuo. Este potencial invita a seguir explorando la integración entre artes, psicología y gestión cultural como vía para fortalecer el bienestar psicosocial y promover formas de convivencia intergeneracional más equitativas y creativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña Rodríguez, O. Y. (2019). Editorial Memorias sociales y culturales. Un debate en construcción. *Historia y Memoria*, 20, 11-20. <https://doi.org/10.19053/20275137.n20.2020.10311>
- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley.
- Brown, K. y Cole, M. (1997). Fifth dimension and 4-H: Complementary goals and strategies. *FOCUS: A monograph of the 4-H Center for Youth Development*, 3(4). <https://lchc.ucsd.edu/People/MCole/4h.pdf>
- Butler, R. N. (1963). The life review: An interpretation of reminiscence in the aged. *Psychiatry*, 26(1), 65-76. <https://doi.org/10.1080/00332747.1963.11023339>
- Chang, H., Do, Y. y Ahn, J. (2023). Digital storytelling as an intervention for older adults: A scoping review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(2), 1344. <https://doi.org/10.3390/ijerph20021344>
- Cole, M. (2019). Re-covering the idea of a tertiary artifact. En *Cultural-historical approaches to studying learning and development: Societal, institutional and personal perspectives* (pp. 303-321). Springer Singapore.
- Cole, M. (1983). A Socio-Cultural Approach to the Study of Re-Mediation. Ponencia presentada en *New Directions in Studying Children. Speeches from the Conference of the Erikson Institute* (Chicago, 29-30 de abril). <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED265955.pdf>
- Cole, M. y Distributive Literacy Consortium (2006). *The Fifth Dimension: An after-school program built on diversity*. Russell Sage Foundation.
- Cole, M. y Engeström, Y. (2007). Cultural-historical approaches to designing for development. *The Cambridge handbook of sociocultural psychology*, pp. 484-507.
- Del Río Sánchez, M., Loyola Cabrera, O., Borges Acosta, O. y Burgos Cabrera, M. (2024). *El envejecimiento poblacional: un reto para las sociedades del siglo XXI*. Comunicación presentada en III Jornada Virtual de Medicina Familiar en Ciego de Ávila (Ciego de Ávila, 15 de octubre al 15 de noviembre). <https://mefavila.sld.cu/index.php/mefavila2024/2024/paper/view/754>
- Engeström, Y. (2015). *Learning by expanding: An activity-theoretical approach to developmental research*. Cambridge University Press.
- Engeström, Y. y Cole, M. (2021). Situated cognition in search of an agenda. En *Situated Cognition* (pp. 301-309). Routledge.
- Engeström, Y. y Sannino, A. (2017). Studies of expansive learning: Foundations, findings and future challenges. En H. Daniels (ed.). *Introduction to Vygotsky* (pp. 100-146). <https://doi.org/10.4324/9781315647654>
- Figuerola, J. G., González, E. G. y Solís, V. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13(3), 447-458.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E. L. y Target, M. (2002). *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*. Other Press.
- Galinsky, A. D. y Moskowitz, G. B. (2000). Perspective-taking: Decreasing stereotype expression, stereotype accessibility, and in-group favoritism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(4), 708-724. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.4.708>
- Gutiérrez, K. y Jurow, A. S. (2016). Social design experiments: Toward equity by design. *Journal of the Learning Sciences*, 25(4), 565-598.
- Hedegaard, M. y Chaiklin, S. (eds.) (2005). *Radical-local teaching and learning: A cultural-historical approach*. Aarhus University Press.
- Honneth, A. (1995). *The struggle for recognition: The moral grammar of social conflicts*. Polity Press.
- Jansen, Y. J., Foets, M. M. y de Bont, A. A. (2010). The contribution of qualitative research to the development of tailor-made community-based interventions in primary care: A review. *European Journal of Public Health*, 20(2), 220-226.
- Lalueza, J. L., Zhang-Yu, C., García-Díaz, S., Camps-Orfila, S. y García-Romero, D. (2019). Los fondos de identidad y el tercer espacio. Una estrategia de legitimación cultural y diálogo para la escuela intercultural. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 45(1), 61-81. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000100061>
- Leavy, P. (2020). *Method meets art: Arts-based research practice*. Guilford Press.
- Luque Cubero, M. J. y Lalueza Sazatornil, J. L. (2013). Aprendizaje colaborativo en comunidades de práctica en entornos de exclusión social. *Revista de Educación*, 362, 402-428. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2011-362-166>
- Mazzucchelli, N. y Reyes Espejo, M. I. (2021). Mujeres y activistas: construyendo vejez en narrativas patchwork. *Antropologica*, 39(47), 99-126. <https://doi.org/10.18800/antropologica.202102.004>
- McAdams, D. P. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology*, 5(2), 100-122. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.5.2.100>
- Mercado-Salas, R., Sousa, L., Palacios Montoya, J. C. y Sahagún Padilla, M. (2021). Let's make a movie: an intergenerational activity with older people and adolescents in Aguascalientes, Mexico. *Journal of Intergenerational Relationships*, 19(3), 407-411. <https://doi.org/10.1080/15350770.2020.1852994>
- Molina-Luque, F. y Tahull-Fort, J. (2025). Profiguración, aprendizaje-servicio y sostenibilidad: las relaciones intergeneracionales como propuesta educativa. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 19(1), 1-16.

- Morese, R., Palermo, S., Defedele, M., Nervo, J. y Borraccino, A. (2019). Vulnerability and social exclusion: risk in adolescence and old age. *The new forms of social exclusion*, 11-26.
- Organización Mundial de la Salud (2022, 1 de octubre). *Envejecimiento y salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>
- Orozco Vergara, N. (2024). *Trauma intergeneracional: una revisión sistemática de la literatura* (tesis de licenciatura). Fundación Universitaria Konrad Lorenz. <https://repositorio.konradlorenz.edu.co/entities/publication/99d980eb-5eb2-4ab7-8242-65cef6ef9a32>
- Padrós, M., Sánchez-Busqués, S., Lalueza, J. L., Crespo, I. y Lamas, M. (2014). El proyecto Shere Rom. Fundamentos de una comunidad de prácticas para la inclusión educativa. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 4(2), 138-162.
- Palacios Montoya, J. C. y Sahagún Padilla, M. A. (2024). Cartografías 5ta Dimensión para la práctica de la investigación acción psicosocial. *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 27(50). <https://doi.org/10.33064/50crscsh7407>
- Pettigrew, T. F. y Tropp, L. R. (2006). A meta-analytic test of intergroup contact theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5), 751-783. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.5.751>
- Rico, L. (2015). Cine y Artes Visuales en salud psicosocial. Experiencias. *Arteterapia. Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social*, 9, 351-353. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/47926>
- Sahagún-Padilla, M. A., Villalobos Cárdenas, P. del R. y Maza Díaz Cortés, O. M. (2025). Formas de cuidado en la práctica del running: análisis de correspondencias sobre las razones para participar en una maratón. *Retos*, 73, 1546-1564. <https://doi.org/10.47197/retos.v73.117924>
- Van der Kolk, B. (2020). *El cuerpo lleva la cuenta: cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma*. Eleftheria.

Recibido: 01 de diciembre de 2025
Última revisión: 04 de junio de 2026
Aceptado: 03 de agosto de 2026

Creative Commons (BY-NC-SA)



Agenciamiento organizacional del arte transformador. Abordaje holístico de la “autogestión” “colectiva”

¹FRANCISCO MIGUEL FERNANDO BERTEA Y ²LUDMILA ELIZABETH ROSSETTI

¹ Universidad Provincial de Córdoba e Instituto de Educación Superior Simón Bolívar - Argentina

² Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Fernando Berteá, F.M. & Elizabeth Rossetti, L. (2026). Agenciamiento organizacional del arte transformador. Abordaje holístico de la “autogestión” “colectiva”. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 18(1), 46–57.

Resumen

En el marco del capitalismo cultural, la gestión cultural latinoamericana presenta una politización que se distancia del art management. Dentro del campo arte-transformador, identificamos una concepción ampliada de la gestión, dada la débil división del trabajo artístico y las condiciones de precariedad estructural. El objetivo del artículo es analizar la configuración del agenciamiento organizacional en las prácticas artísticas vinculadas con la danza contemporánea independiente del Valle de Paravachasca, en Córdoba, Argentina. La investigación se inscribe en los estudios sociales del arte y articula aportes del análisis institucional, el esquizoanálisis, la psicología comunitaria y la gestión cultural. Metodológicamente, se sustenta en un trabajo de

campo etnográfico colaborativo desarrollado con el grupo Cantorodado entre 2018 y 2022. Se identificó que quienes integran el grupo se desempeñan como artistas-gestores, y que los conflictos que atraviesan su funcionamiento ponen en relación agenciamientos organizacionales, afectivos, estéticos, políticos y materiales, así como las dimensiones individual, grupal, organizacional y comunitaria. Estos hallazgos permiten reconocer una configuración holística de la gestión y resaltar la importancia de incluir la gestión de conflictos como parte de la gestión cultural.

Palabras clave: Arte independiente, danza contemporánea, gestión cultural, ethos, don

Promoting intergenerational care through audiovisual production practices: The screenplay as a tool for psychosocial intervention

Abstract

Within the framework of cultural capitalism, cultural management in Latin America exhibits a degree of politicization that distinguishes it from art management. In the field of transformative art, a broader conception

Dirigir toda correspondencia a los autores a la siguiente dirección:

Francisco Miguel Fernando Berteá

Correos electrónicos: fmfberteá@gmail.com

RMIP 2026, Vol. 18, Núm. 1, pp. 46-57

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx

Algunos derechos reservados (CC-BY-NC-SA) Revista Mexicana de Investigación en Psicología.

of management is identified, given the limited division of artistic labor and the conditions of structural precarity. This article aims to analyze the configuration of organizational agencement in artistic practices associated with independent contemporary dance in the Paravachasca Valley, Córdoba, Argentina. The study is situated within the social studies of art and brings together contributions from institutional analysis, schizoanalysis, community psychology, and cultural management. Methodologically, it draws on collaborative ethnographic fieldwork conducted with the Cantorodado group between 2018 and 2022. The findings indicate that group members perform the dual role of artists and managers, and that the conflicts affecting the group's functioning bring organizational, affective, aesthetic, political, and material *agencements* into relation, as well as individual, group, organizational, and community dimensions. These findings reveal a holistic configuration of management and underscore the importance of incorporating conflict management into the field of cultural management.

Keywords: Independent art, contemporary dance, cultural management, ethos, gift

INTRODUCCIÓN

Desde el campo de la gestión de las artes, el investigador estadounidense William Byrnes (2022), especializado en administración artística, plantea que las funciones de la gestión comprenden la planificación, la organización, el liderazgo y el control, orientados a la administración eficaz y eficiente de los procesos y los recursos. Sin embargo, esta concepción resulta parcial para comprender el campo arte-transformador argentino (Infantino, 2019), en el que las prácticas artísticas buscan contribuir a la transformación de las desigualdades sociales desde una perspectiva contrahegemónica y un enfoque de derechos. Muchas de estas experiencias presentan una débil división del trabajo en contextos de precariedad, por lo que, en general, no cuentan con profesionales especializados en gestión ni disponen de recursos para contratarlos. En consecuencia, son sus propios integrantes quienes asumen estas tareas de acuerdo con sus intereses, habilidades y experiencias.

En este contexto, se plantean los siguientes interrogantes: ¿en qué consiste la “gestión”¹ en el arte transformador?, ¿cómo se “gestionan” las funciones de una obra de arte en el interior de la provincia? y ¿cómo se configura el agenciamiento organizacional en el arte transformador?

Desde un enfoque socioantropológico, se opta por emplear términos organizacionales en lugar de las nociones de “gestión” o “gestión cultural”, con el propósito de complejizar la perspectiva *emic* (Geertz, 1994; Guber, 2001). Se entiende lo “organizacional” como el modo en que una actividad se configura en la práctica. A partir de los aportes de los filósofos franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari (1985), se utiliza, además, la noción de agenciamiento, que proporciona una visión analítica relacional, procesual y dinámica para abordar procesos con y sin sujeto.

Si bien algunos estudios (Roitter, 2009; Wajnerman, 2013) reconocen la dimensión organizacional como parte del hacer artístico transformador, junto con las dimensiones individual, grupal y comunitaria, las investigaciones no suelen indagar de manera relacional y con suficiente densidad analítica el interjuego entre ellas, tal como propone el modelo ecológico (Bronfenbrenner, 1987), retomado por la psicología comunitaria latinoamericana (Barrault et al., 2019; Lapalma, 2012; Torres de Torres, 2016). Tampoco suelen articular un enfoque holista (Otto y Bubandt, 2010; Thornton, 1988)² que examine relacionalmente los aspectos organizacionales, estéticos, políticos y afectivos, entre otros, salvo algunas excepciones (Boix, 2021; Mercado, 2021). Del mismo modo, la mayoría de los casos analizados se sitúa en ciudades metropolitanas, lo que limita la densidad casuística y analítica del conocimiento producido sobre los interiores provincianos.

1 Se emplean las comillas para resaltar términos nativos centrales en el análisis, así como también realizar citas directas de las personas interlocutoras.

2 El término “holismo” se emplea para aludir a una clase que comprende todas las subclases definidas de manera situada y empírica, y no a priori. Esta perspectiva concibe la vida desde su complejidad y su carácter relacional, abierto, heterogéneo, inter- e intradependiente e incompleto (Deleuze y Guattari, 1985; Morin, 2004). Por lo tanto, no remite a una totalidad estructurada y cerrada ni a una clase que abarque a todos los individuos existentes.

Este estudio tiene por objetivo analizar la configuración del agenciamiento organizacional en el hacer artístico transformador dentro del mundo de la danza contemporánea independiente del Valle de Paravachasca, región ubicada en la provincia de Córdoba, Argentina. Se busca contribuir a un área de vacancia identificada en el campo transdisciplinar de los estudios sociales del arte. Para ello, se adopta un enfoque socioantropológico que articula aportes del análisis institucional, el esquizoanálisis (Deleuze y Guattari, 1985; Guattari, 1976), la psicología comunitaria (Barrault et al., 2019; Lapalma, 2012; Torres de Torres, 2016) y la gestión cultural (Chanlat, 2019, 2021; Gravano, 2021; Lugones et al., 2024). Este abordaje permite examinar dicho agenciamiento desde una perspectiva compleja, procesual y relacional.

Este artículo se estructura en tres momentos. En primer lugar, se caracteriza el enfoque teórico-metodológico de la investigación y se contextualiza el caso de estudio. En segundo lugar, se recuperan algunos aspectos del sentido nativo atribuido a la "gestión cultural", mediante el análisis de su relación con el ethos de este mundo del arte y de la tensión entre el *art management* y la gestión cultural latinoamericana. En tercer lugar, se profundiza en las distintas concepciones de la "gestión cultural", presentes en el grupo Cantorodado, así como las tensiones y los conflictos que emergen entre sus integrantes, lo que permite visibilizar el carácter holístico de esta práctica.

DESARROLLO

ENFOQUE DE ESTUDIO

En el marco de los estudios sociales del arte, la investigación se inscribe en la antropología sociocultural como teoría y método (Guber, 2001), desde un enfoque holístico que permite realizar una descripción densa de los fenómenos abordados (Geertz, 2003). En este sentido, se desarrolla un trabajo de campo etnográfico colaborativo entre 2018 y 2022 (Lassiter, 2005), durante el

cual se acompañó, desde un enfoque corpóreo (Csordas, 1990), el itinerario de la vida cotidiana del grupo Cantorodado en el contexto de esta investigación doctoral.

Como técnicas de investigación, se emplearon la participación observante desde la posición de integrante del grupo (Wacquant, 2006), el diario de campo antropológico, la entrevista etnográfica (Guber, 2001) y el análisis documental (Taylor y Bogdan, 1987).

La etnografía colaborativa articula diferentes puntos de vista mediante instancias de cointerpretación con las personas interlocutoras, lo que implica procesos de negociación, desacuerdos y problemáticas ético-políticas. En ese sentido, el estudio se llevó a cabo de conformidad con los principios establecidos en la legislación argentina en materia de consentimiento libre, previo e informado, así como la protección de los derechos a la privacidad, la integridad y el honor. Estos principios se concretaron en acuerdos particulares con cada una de las personas participantes.

Este enfoque de investigación implicó la construcción de vínculos de confianza y afecto con las bailarinas y los bailarines, a partir de los cuales se establecieron relaciones reconocidas como de "compañeros/as", "amigos/as" y "*partenaiers*". Debido a las implicaciones subjetivas involucradas en el estudio, se llevó a cabo un ejercicio constante de familiarización y extrañamiento, así como de inmersión y distanciamiento. En este proceso, la reflexividad etnográfica ocupó un lugar central como estrategia cognoscitiva para la creación de conocimiento antropológico (Guber, 2001).

Se realizó un análisis antropológico de los datos entendido como un proceso reflexivo que articula las perspectivas *emic* y *etic* (Guber, 2001), así como distintos órdenes de interpretación (Geertz, 2003). Para ello, se retomaron algunos procedimientos analíticos de la teoría fundamentada, en particular la comparación constante y la saturación teórica (Glaser y Strauss, 2017), con apoyo del programa informático ATLAS.ti. Las categorías de análisis fueron construidas mediante un proceso inductivo, temático y re-

cursivo de codificación, guiado por criterios de pertinencia temática y coherencia interpretativa, desde una visión hermenéutica.

Asimismo, se empleó la noción de agenciamiento como herramienta analítica para indagar, de forma compleja, procesual y relacional, la configuración de la organización estudiada. El agenciamiento puede entenderse como un conjunto heterogéneo de relaciones entre seres vivos, objetos, materiales, prácticas, sentidos, afectos, relaciones, espacios y tiempos que se vinculan, se afectan mutuamente y producen efectos en el mundo. Se trata de un proceso abierto, relacional y heterogéneo que opera en los planos individual, infraindividual, transindividual y aindividual. Su lógica posee una forma conectiva basada en el “y” y el “y además” (Deleuze y Guattari, 1985), y se organiza mediante el cofuncionamiento de los distintos elementos que lo integran.

Se adoptó un enfoque domiciliado de la práctica artística (Torres de Torres, 2016), entendido como una modalidad de investigación desarrollada en el territorio habitado por quien investiga. Desde esta perspectiva, se acompañó y se participó en la vida cotidiana del mundo de la danza contemporánea independiente en el Valle de Paravachasca. Esta región serrana, situada en el interior de la provincia de Córdoba, se ubica a 35.9 km al sur de la ciudad de Córdoba, y está conformada por 18 localidades, con una población que va de los 274 habitantes a los 65.000.

El grupo independiente de danza contemporánea Cantorodado se conformó en 2016 como un “taller” de danza contemporánea y, a lo largo de 2018, profundizó su organización como “colectivo”. En 2019 inició un proceso de composición de la obra *Otoño*, estrenada en diciembre de 2020, con la cual han realizado 16 funciones hasta el cierre del relevamiento.³ La composición del grupo varió a lo largo de su trayectoria: mientras que entre 2016 y 2017 estuvo constituido por alrededor de diez personas, desde 2018 contó con la participación estable de entre tres y cuatro integrantes.

3 Se puede visualizar el teaser de la obra *Otoño* en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=1Clf3_I5fhQa

Al igual que sucede en otras regiones de Argentina (Sáez y Verdenelli, 2024) y del mundo (Hanna, 2010), la danza contemporánea se configura como una práctica artística y laboral predominantemente feminizada. Esta característica también se manifestó en el caso estudiado, ya que las principales personas interlocutoras fueron mujeres cisgénero heterosexuales.

ENTRE EL ART MANAGEMENT Y LA GESTIÓN CULTURAL LATINOAMERICANA: HACIA UN ENFOQUE HOLÍSTICO

En el marco del capitalismo cultural descrito por Rifkin (2000), la cultura adquiere una creciente centralidad como recurso susceptible de ser movilizado con fines económicos, sociales y políticos (Yúdice, 2002). En este sentido, Vich (2014) propone comprenderla no como una esfera autónoma, sino como un dispositivo que produce realidad y configura las relaciones sociales, como un nuevo poder que “sirve para algo”.

En este contexto, el *art management* comenzó a institucionalizarse en el ámbito anglosajón entre 1970 y 1980 (Evrard y Colbert, 2000) como una subdisciplina de las ciencias de la gestión.⁴ Este campo comprende el estudio y la aplicación profesional de conocimientos administrativos a organizaciones, proyectos y procesos artísticos y culturales; específicamente, en el caso del *art management*, es el negocio de la cultura⁵ que, como actividad comercial, puede requerir distintas subáreas de ejercicio profesional, como la gestión de recursos humanos, la mercadotecnia y la gestión financiera (Evrard y Colbert, 2000).

En América Latina, la gestión cultural comenzó a institucionalizarse como campo profesional y

4 Byrnes (2022) y Chanlat (2021) construyen historizaciones de la gestión como campo de conocimiento y profesional. En el ámbito de la cultura, se suele emplear como sinónimos los términos *arts management*, *cultural management* y *arts administration*, que suelen traducirse como “gestión cultural”, “gerencia cultural” o “gerencia de las artes”.

5 A diferencia de la reconstrucción realizada aquí sobre el *art management*, Bridgstock (2012) señala que el espíritu empresarial en las artes es diferente al espíritu empresarial en los negocios, y no debe asociarse en forma necesaria al énfasis e imperativo comercial y lucrativo.

académico en la década de 1980, en el contexto de la nueva racionalidad neoliberal. Sin embargo, los modelos procedentes del *art management* fueron apropiados culturalmente en un territorio marcado por procesos sociopolíticos regionales heterogéneos, que toman distintos nombres, por ejemplo, arte político, animación sociocultural, educación popular, investigación-acción e indigenismo crítico. De este modo, la gestión cultural se configuró como un campo heterogéneo y en disputa, atravesado por debates acerca de sus funciones, sus definiciones, sus ámbitos de intervención y las formas de ejercer esta práctica social (Bayardo, 2019; Vich, 2014).

En esta región, la gestión cultural adquirió una dimensión explícitamente política que no se limita a la administración de bienes culturales ni a su incorporación en dinámicas mercantiles, sino que también se vincula con la construcción de ciudadanía y la calidad de vida (Bayardo, 2019; Vich, 2014). Esta perspectiva incorpora sentidos locales como la memoria, el territorio y la diversidad cultural (Chavarría Contreras y Valdés Vergara, 2019). En consecuencia, existe una tendencia a concebir a las personas gestoras culturales no solo como administradoras o productoras de espectáculos, sino también como agentes culturales. Desde este enfoque, la cultura se entiende como parte de proyectos político-culturales situados y como un medio de transformación social.

La "gestión cultural" desarrollada en el mundo de la danza contemporánea independiente del Valle de Paravachasca se distancia de las concepciones del *art management*. Desde esta perspectiva, el ser humano no es concebido solo como un *homo economicus* racional, sino en su integralidad, atendiendo a "todas las fibras de su ser" (Maus, 1979, p. 285). En consonancia con esta mirada, la gestión puede entenderse en un sentido amplio como un "conjunto de prácticas organizativas [...] puestas al servicio del cumplimiento de objetivos de acción concretos y específicos, sin reducirla a la actividad administrativa o formal, sino a la totalidad del proceso de llevar a cabo la cooperación social" (Gravano, 2021, p. 28).

Con base en esta definición, se identificó que las personas integrantes de Cantorodado se desempeñaban en forma simultánea como artistas y gestoras, en consonancia con lo señalado por Boix (2021) para el ámbito de la música indie de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. En el contexto de precariedad estructural característico del circuito artístico independiente estudiado, se observó una escasa especialización de las tareas, sintetizada por las personas interlocutoras mediante la expresión "todos hacen todo". Esta modalidad evidenciaba la interdependencia entre quienes integraban el grupo y la necesidad de cooperar para sostener la práctica artística.

De este modo, al trabajo estético vinculado con el entrenamiento, la composición, la dirección y la interpretación se sumó una heterogeneidad de actividades de gestión y producción; entre ellas, la obtención de recursos económicos por medio de convocatorias estatales; la búsqueda de espacios de ensayo y de reemplazos cuando alguna persona abandonaba el grupo; el contacto con responsables institucionales para ofrecer la obra; la coordinación de fechas; la negociación de los pagos; el diseño de materiales gráficos; y la adaptación de la obra a las condiciones de cada sala. También se incluían el traslado y la instalación del equipamiento de iluminación cuando el espacio no disponía de la "técnica" requerida, la difusión de los eventos en las redes sociales, la limpieza del escenario y, en algunas ocasiones, el ordenamiento de la sala luego de las ocupaciones.

Las personas que se desempeñan como artistas y gestoras cooperan entre sí para realizar estas tareas habituales, las cuales se ejecutan de acuerdo con el ethos de este mundo del arte (Geertz, 2003).⁶ La adecuación a este marco valorativo permite ser reconocido como un buen compañero y artista, así como también evita generar

6 El *ethos* puede entenderse como el marco valorativo y el estilo de conducta propios de un grupo social. Comprende un conjunto de "estados anímicos y motivaciones" (Geertz, 2003, p. 111), así como "el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente [...] ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja" (p. 118). Este marco posee una dimensión sensible y se expresa como un saber práctico incorporado.

incomodidades, tensiones y posibles quiebres del lazo social dentro de esta comunidad de artistas independientes.

De forma sintética, el *ethos* del mundo de la danza contemporánea independiente del Valle de Paravachasca se caracteriza por una posición colectiva; una politicidad del hacer relacionada con posiciones consideradas “progresistas”; una cultura del trabajo y emprendedora; la búsqueda de “calidad técnica”; la circulación de dones; la construcción de un ambiente “amigable”; un vínculo placentero y deseante con el arte; una atmósfera afectiva de entusiasmo; un régimen afectivo discreto; y una ética del cuidado (Berteá, 2024; Berteá y Rossetti, 2024).

Este *ethos* funciona como un horizonte social que establece un orden tácito y opera como una suerte de guion orientador de las prácticas artísticas y de la vida social de la comunidad. Sin embargo, no las determina. Por el contrario, acontecen variaciones a lo largo del tiempo en función de las personas que participan en este mundo del arte. En consonancia con este *ethos*, que puede interpretarse en términos de cultura organizacional,⁷ la “gestión” no constituye únicamente una técnica administrativa, sino que forma parte de la práctica artística y de la vida social de este mundo del arte. En cuanto acción sobre otras acciones, involucra relaciones de poder (Foucault, 1993), cuyo análisis resulta fundamental “para entender la acción en las organizaciones” (Chanlat, 2019, p. 23).⁸ En el caso estudiado, estas relaciones se configuraron de manera “colectiva”, democrática, colaborativa, “amigable”, discreta y cuidadosa, de acuerdo con valores ético-políticos, organizacionales, pragmáticos, estéticos y afectivos. No

obstante, esta forma de organización no estuvo exenta de tensiones y contradicciones.

Esta modalidad fue denominada por las personas interlocutoras “autogestión” “colectiva”, expresión mediante la cual se destacaba su carácter autónomo, colaborativo y colectivo. Su funcionamiento se organizaba mediante grupos y colectivos de trabajo que podían mantenerse durante varios años, así como a través de proyectos de menor duración, desarrollados durante algunos meses. En ciertas ocasiones, también se implementaban formas de gestión mixta que implicaban la articulación con el Estado.

Al mismo tiempo, en el arte independiente se reconoce la presencia de una racionalidad vinculada con el *management* de sí o el emprendedurismo, naturalizada y, en ocasiones, invisibilizada (Bröckling, 2015), aunque cuestionada con creciente frecuencia por las personas que integran estos ámbitos artísticos (del Mármol y Sáez, 2020). En particular, se plantea la necesidad de reducir no solo la autoprecarización y la autoexplotación, sino también la reproducción de formas de explotación entre compañeros, compañeras y personas unidas por vínculos de amistad, con el propósito de construir condiciones dignas de trabajo y de vida (del Mármol y Basanta, 2020).

A pesar de estos cuestionamientos, las personas dedicadas a la danza en la región estudiada se encontraban atravesadas por dinámicas de autoexigencia, sobreexigencia y autocompetencia consigo mismas, propias del *management* (Bröckling, 2015). En ese sentido, una bailarina comentó: “Compito con mi propia danza. Y los colegas son un apoyo en eso” (entrevista, Rossetti, mayo de 2019).

Al reconocer la tensión entre las lógicas comprendidas por el *art management* y la gestión cultural latinoamericana, así como entre la gestión empresarial de sí y la “autogestión” “colectiva”, puede advertirse que el trabajo “colectivo” también puede resultar funcional al *ethos* neoliberal. El trabajo colaborativo o en equipo “sirve como una noción clave para el éxito” (Kunst, 2011, p. 413), de modo que, incluso, prácticas valoradas

⁷ En este estudio se entiende por cultura organizacional el conjunto de prácticas y significados en común en distintos grados (normas, valores, modalidades comunicacionales, pautas de interacción), “mediante las cuales, en una organización, institución o grupo damos sentido, en forma compartida, a las acciones y actividades que realizamos” (Gravano, 2021, p. 31). Esta cultura fomenta sentimientos de pertenencia y formas de ser compartidas en la organización.

⁸ Esta propuesta se fundamenta en la noción foucaultiana de gubernamentalidad, “como espacio de indagación donde se intersectan preocupaciones sobre las pedagogías de gobierno y los ejercicios de poder estatal(izados)” (Lugones et al., 2024, p. 1). En esta investigación no se emplea este enfoque.

positivamente, como la generosidad, no escaparían a "las formas contemporáneas de explotación" (p. 418). No obstante, en el caso estudiado se identificó una posición crítica y atenta frente a estas dinámicas.

Asimismo, se observó que las personas dedicadas a la danza realizaban cotidianamente un trabajo emocional (Hochschild, 2003), denominado por las personas interlocutoras "laburo subjetivo", mediante el cual adecuaban sus expresiones y reacciones a los modos de sociabilidad y a las pautas de cortesía y de cuidado legitimadas por el *ethos* de este mundo del arte. Este trabajo implicaba acallar, contener o modular determinadas reacciones emocionales, como el enojo, los "microfascismos patriarcales", así como regular la expresión de la atracción erótico-sexual. En este último plano, el régimen de discreción y cuidado se vinculaba, con el paso del tiempo, con procesos de "deserotización" de los cuerpos (Berteau, 2023, 2024).

El "laburo subjetivo" también comprendía la contención de los impulsos orientados a imponer el propio punto de vista, con el propósito de favorecer una construcción "colectiva". Del mismo modo, se evitaba conversar frente al público o ante agentes estatales que contrataban las funciones acerca de las incomodidades surgidas durante el proceso de gestión o la interpretación de la obra. Esta regulación de lo expresable contribuía a preservar una imagen de formalidad y seriedad ante las personas y las instituciones externas al grupo.

HETEROGENEIDAD EN LA "GESTIÓN CULTURAL": ENTRE DIFERENCIAS, TENSIONES Y CONFLICTOS

En el desarrollo de las tareas de composición estética, gestión y reposición de la obra dentro del grupo Cantorodado emergieron diferencias, tensiones y conflictos entre las personas que lo integran en torno a los lugares donde realizar las funciones, las personas e instituciones con las cuales articularlas, las modalidades de organización y

los propósitos. Estas controversias permiten visibilizar el carácter holístico del agenciamiento organizacional.

La "gestión cultural" en Cantorodado gravitó alrededor de distintos intereses estético-políticos compartidos por el grupo. A lo largo del proceso de composición de la obra *Otoño*, durante 2019 y 2020, se construyeron acuerdos sobre el interés político de crear una obra que "interpelara" al público en torno a las violencias cotidianas y contribuyera a transformar esas realidades. Asimismo, otro interés que orientó la gestión consistió en hacer circular la obra fuera de los circuitos artísticos convencionales, con el propósito de acercarla a públicos que no se encontraban familiarizados con la danza contemporánea. Esta decisión fue entendida como un gesto de democratización del acceso al arte.

En ese sentido, la dimensión política de la "gestión cultural" no se orientó de manera prioritaria hacia la mercantilización y la rentabilidad económica del *art management* ni tampoco al espectáculo y el entretenimiento, sino hacia valores vinculados con la ciudadanía y la calidad de vida, asociados con determinadas concepciones latinoamericanas de la gestión cultural. Sin embargo, durante la organización del estreno de *Otoño*, en diciembre de 2020, surgieron tensiones respecto a las formas de gestionar la obra. Estas diferencias deterioraron los vínculos grupales y fueron parte del proceso que culminó con la salida de una de las integrantes.

La discusión se centró en dos decisiones: si se debía remunerar el trabajo de diseño gráfico de una carpeta destinada a presentar y "vender" la obra, y si convenía contratar a una persona externa al grupo para que produjera funciones a cambio de un porcentaje de la recaudación o si esta tarea debía ser asumida por quienes integraban Cantorodado. La tensión gravitó alrededor de la idea de que "vender" la obra implicaba ingresar en una "lógica comercial". Para una de las tres personas integrantes, esta decisión suponía un desplazamiento de la "posición política" del grupo y de la obra, mientras que, para las otras dos, cons-

tituía únicamente una estrategia para conseguir funciones, sin que ello modificara los intereses políticos.

Aunque las personas de Cantorodado compartían el interés de obtener ingresos que les permitieran “vivir del arte”, emergió una tensión entre lo comercial y lo político, expresada en la oposición entre “vender” la obra y “compartirla” como una “intervención artística” de carácter político. Para una de las personas integrantes, ambas orientaciones fueron concebidas como posiciones incompatibles, por lo que la diferencia adquirió una configuración antagónica (Mouffe, 2014). Para las otras dos, en cambio, se trataba de una contradicción con la que era posible convivir sin necesidad de resolverla de manera definitiva. Esta controversia puede situarse en relación con distintas formas de concebir el vínculo entre la producción artística y el interés económico. En el campo de producción cultural francés analizado por Bourdieu (2003) de 1960-1970, la autonomía artística se encontraba asociada con una economía simbólica en la que el interés económico tiende a negarse o disimularse como condición de legitimidad. Por su parte, Bridgstock (2013), en el contexto de la educación artística superior australiana, cuestiona que el espíritu empresarial sea considerado una “mala palabra” y plantea la necesidad de desarrollar capacidades que permitan sostener las trayectorias profesionales de los artistas. En contraste con esta última perspectiva, la comercialización del arte generaba controversias en el mundo de la danza contemporánea independiente del Valle de Paravachasca.

En el caso de *Otoño*, la tensión entre las dimensiones comercial y política de la gestión no se resolvió mediante un acuerdo explícito, sino que perdió centralidad después de la salida de una de las integrantes y de su reemplazo por otra bailarina en abril de 2021. La persona que cuestionaba la incorporación de una lógica comercial decidió abandonar el grupo, en un contexto marcado también por otras tensiones y situaciones personales. Con la nueva conformación del grupo, el acuerdo fue producir funciones con el objetivo

de “compartir” la obra, “interpelar” a públicos ajenos al circuito de la danza contemporánea y obtener ingresos que permitieran crear condiciones “dignas” de trabajo. No se buscaba, por ello, el enriquecimiento económico, ya que el interés del grupo continuaba centrado en la dimensión estético-político de la obra.

Se habilitó así la negociación del “caché” y la búsqueda del monto más alto posible, de acuerdo con lo que se estimaba que cada institución podía pagar. Como resultado de estas negociaciones, la remuneración por función y por intérprete osciló entre U\$3.10 y U\$25.30⁹ por jornadas de más de tres horas. Estas cantidades se encontraban por debajo de los US\$40.20¹⁰ recomendados por la Asociación Argentina de Trabajadores de la Danza en la escala salarial tomada como referencia, información que las personas integrantes del grupo desconocían en ese momento.

En la primera y la segunda función de *Otoño*, cada intérprete recibió U\$3.1 y U\$4.4, respectivamente. La escasa remuneración causó malestar y tensiones al interior del grupo, y fue experimentada por una de las integrantes como una falta de reconocimiento por parte del público, lo que culminó con su salida del grupo.

A partir del trabajo de campo etnográfico, se identificó que las relaciones cotidianas entre las personas dedicadas a la danza, así como las establecidas con el público, se configuraban en torno a la lógica del don (Mauss, 1979),¹¹ entendida

9 Es pertinente aclarar que la moneda oficial en Argentina es el peso argentino y que en la economía de la vida cotidiana se presentan dos tipos de dólares: el “blue” o ilegal y el “oficial”. El primero es empleado en la economía informal principalmente como moneda de tenencia para ahorro y como referencia general, con una diferencia de valor de entre el 1% y el 195% entre ambos tipos de dólares durante 2018 y 2022. En los datos mostrados se utiliza el valor del dólar “blue”, que fue utilizado por las personas integrantes para el ahorro, considerando que la inflación anual en Argentina en ese periodo osciló entre el 47.6% y el 94.8%. Lo anterior dificulta la comparación en pesos argentinos. Asimismo, se decidió usar los valores en dólar para facilitar la comparación internacional.

10 Este valor corresponde a mayo de 2024. En ese mes, el valor del salario mínimo vital y móvil era de U\$196, y el sueldo promedio de una familia tipo (dos personas adultas y dos niños/as) para acceder a la canasta básica total y estar sobre la línea de la pobreza era de U\$712.4.

11 El antropólogo francés Marcel Mauss (1979) formuló la teoría del don entre 1923 y 1924 a partir del estudio de “sociedades primitivas”. El don es presentado como un fenómeno social total que se materializa en las relaciones entre personas, clanes y tribus, en las que unos dan, otros reciben y, luego de un tiempo, retribuyen. Los tres elementos de la triada del don constituyen obligaciones (de dar, de recibir y de devolver). Aquello que se da son bienes

como una dimensión constitutiva del lazo social de este mundo del arte. La circulación del don debía ajustarse a los modos de sociabilidad, cortesía y reconocimiento legitimados por el *ethos* de esta comunidad. En este marco, dar, recibir y devolver constituían obligaciones interrelacionadas, y la retribución debía realizarse de una manera considerada digna. Contrariamente, abstenerse de dar, abstenerse de recibir o abstenerse de retribuir era cometer una falta, de modo que la "obligación de devolver dignamente es imperativo" (Mauss, 1979, p. 210).

Las bailarinas y los bailarines solían esperar, de forma más o menos implícita, una retribución del público por el trabajo realizado en cada función. Cuando esta no se producía o era valorada de manera subjetiva como insuficiente, podía originar tensiones, resquebrajar el lazo social y afectar su continuidad. Dicha retribución podía expresarse mediante aplausos, comentarios y valoraciones artísticas, así como a través del dinero recaudado "a la gorra",¹² entendido como una forma de reconocimiento simbólico y material. El valor atribuido a estas expresiones dependía de la apreciación subjetiva singular de cada artista, aunque se construía en el marco de los consensos sociales compartidos. En ese sentido, en el caso analizado, una de las integrantes consideró insuficiente la recaudación obtenida e interpretó esta situación como una falta de reconocimiento de la "calidad" de su trabajo artístico y, por extensión, de su propio valor como bailarina.

Para comprender esta experiencia, resulta pertinente considerar que, en el intercambio de dones, las personas ofrecen también algo de sí mismas. Como señala Mauss (1979), "se mezclan las almas en las cosas y las cosas en las almas" (p. 109). Desde esta perspectiva, la retribución no repre-

senta solo una compensación material, sino también una forma de reconocimiento de la persona, de su trabajo y del vínculo establecido con quienes reciben el don.

Asimismo, el dinero "desempeña un papel central en la relación entre el cálculo de valor y la moralidad" (Narotzky y Besnier, 2020, p. 33), por lo que su significado no puede reducirse a una medida económica objetiva, sino que se encuentra condicionado por valoraciones sociales, morales y subjetivas, dentro de lo cual resaltamos su carácter singular. En el caso analizado, mientras que una de las integrantes experimentó la retribución económica del público como insuficiente, las demás se sintieron cómodas con el monto obtenido y valoraron de forma positiva la recepción de la obra.

Otro analizador del carácter holístico del agenciamiento organizacional fue el conjunto heterogéneo de acciones y reacciones acontecidas ante la suspensión de una función de la obra *Otoño*, previamente acordada y programada.

Después del "estreno oficial", una de las personas integrantes de Cantorodado comunicó durante un ensayo su decisión de abandonar el grupo, lo cual llevó a suspender la función prevista para el fin de semana siguiente. En ese encuentro circularon miradas, valoraciones, sensaciones de enojo y preocupación, reproches, angustia y lágrimas. Entre las expresiones registradas se encontraron las siguientes: "Lo sentí reegoísta y repoco operativo", "Eso no es colectivo", "Creo que el laburo colectivo implica mucho laburo subjetivo, con el ego", "Todos tenemos que aprender cosas de cómo hacer una construcción colectiva", "Estamos para acompañarte", "No me dio el nivel de exigencia que me propongo yo, y que creo que implica la obra", "Las devoluciones [del público] que tienen que ver con el lenguaje técnico de la danza", "Lo estético, ya no me representa", "No tengo el cuerpo que necesita la obra" y "Yo no voy a forzarme a continuar con algo de lo que me siento súper desconectada/o".

En este caso puede reconocerse un ejemplo de relaciones de don que "dejan la sensación ope-

materiales e inmateriales bajo la forma de presentes o regalos, con un "carácter voluntario, por así decirlo, aparentemente libre y gratuito y, sin embargo, obligatorio e interesado de esas prestaciones" (p. 157).

12 La recaudación "a la gorra" implica el aporte voluntario de dinero de las personas espectadoras una vez concluida la función, en contraparte del trabajo artístico realizado por cada artista. Esta modalidad económica es valorada en el mundo del arte independiente como una forma de inclusión social que permite que todas las personas interesadas puedan participar y retribuir de acuerdo con sus posibilidades materiales. Esto responde a la intención de democratización del arte.

siva de una obligación” (Hyde, 2021, p. 16). A la persona que decidió abandonar el grupo se le reprochó no haber comunicado lo que le estaba ocurriendo, ya que ello habría permitido acompañarla y afrontar de manera colectiva la situación. Asimismo, se cuestionó el incumplimiento del compromiso asumido con el grupo y con la sala en la que se realizaría la función. De este modo, se pusieron en discusión su grado de “compromiso” y su forma de participar en la construcción colectiva. Frente a estos señalamientos, la persona sostuvo que había priorizado las posibilidades reales de lo que podía su cuerpo para evitar una lesión y que, al mismo tiempo, le dio lugar a su deseo.

Este escenario puso en cuestión, de manera diferente para cada integrante, algunos de los sentidos y valores que organizaban el *ethos* de este mundo del arte, entre ellos la posición colectiva, la circulación de dones, la construcción de un ambiente “amigable”, el régimen afectivo discreto, la ética del cuidado y el vínculo placentero y deseante con la práctica artística.

En relación con la ética del cuidado, este principio organizador no impidió que, en algunas ocasiones, sucedieran tensiones interpersonales que provocaron enojo y, en ciertos casos, lastimaron a quienes integraban Cantorodado. Algunas de estas experiencias fueron descritas mediante expresiones como “hacen bosta” y dejan “marcas” personales que produjeron distanciamientos entre las personas involucradas, como ocurrió, aunque no derivaron en enemistades.

De acuerdo con Byrnes (2022), el proceso artístico puede ser conflictivo, tenso y pasional, por lo que la gestión también comprende el abordaje de los conflictos que surgen durante el trabajo creativo. Esta dimensión puede analizarse desde una perspectiva sistémica, como la propuesta por el holismo creativo de Jackson (2006), que permite atender las relaciones entre los diversos componentes de una situación organizacional. En ese sentido, y de manera similar a lo observado por Boix (2021) en el ámbito de la música *indie* de la ciudad de La Plata, la dimensión organiza-

cional de Cantorodado implicaba gestionar los conflictos interpersonales e intentar resolverlos sobre la marcha. No solo se “gestionaban” los recursos, sino también el proceso de trabajo artístico, la dinámica grupal y las tensiones entre sus integrantes, aunque estas últimas tareas no eran comprendidas como parte de la “gestión” desde el punto de vista nativo.

En síntesis, afirmar que el agenciamiento organizacional se configura de manera holística no supone únicamente concebir la organización como un sistema cuyos elementos (tareas, estructura, personas y tecnología) mantienen relaciones de interdependencia que deben analizarse como un todo para comprender su funcionamiento (Havinal, 2009), sino que la “gestión cultural” involucra una interdependencia entre la dimensión individual, grupal, organizacional y comunitaria, así como entre los aspectos estético, organizacional, político, ético, afectivo y material, que es necesario atender para afrontar la dimensión conflictiva de la práctica artística a fin de que no quede invisibilizada (Garrido, 2009).

CONCLUSIÓN

En este artículo se indaga la configuración del agenciamiento organizacional en el mundo de la danza contemporánea independiente del Valle de Paravachasca, Córdoba, Argentina. Con base en el análisis de la experiencia de trabajo de campo etnográfico colaborativo, se identificó que dicho agenciamiento presenta una configuración holística, en la que se articulan los agenciamientos afectivos, estéticos, políticos y materiales, así como la dimensión individual, grupal y comunitaria. En este sentido, la “gestión cultural” se integra con el trabajo estético y adquiere un carácter politizado que la distancia de las concepciones anglosajonas del *art management* y la aproxima a idearios vinculados con la cooperación, la colectivización, la transformación social y la democratización del arte. En un contexto marcado por la profundización de las políticas neoliberales de crueldad y la agudización la pre-

carización de la vida (Franco, 2013; Gago, 2024), se identificó una débil división del trabajo artístico. La práctica artística dependía, por tanto, del trabajo colectivo y colaborativo, sintetizado por las personas interlocutoras mediante la expresión "todos hacen todo".

En este marco, se reconoció una concepción ampliada de la gestión cultural, que adoptaba la forma de una "autogestión" "colectiva", en la que las personas dedicadas a la danza se desempeñaban simultáneamente como artistas y gestoras. Aunque la bibliografía especializada considera la gestión de los conflictos como un aspecto de las prácticas artísticas transformadoras (Garrido, 2009) y de la propia gestión cultural (Byrnes, 2022), esta tarea no era reconocida en forma explícita como tal desde el punto de vista nativo, en tanto saber qué, pero sí en tanto saber práctico, puesto en juego "en el fuego de la acción" (Bourdieu, 2007, p. 166). En el caso analizado, la "gestión cultural" involucra tensiones políticas, estéticas, socioafectivas y materiales, vinculadas con la precarización y la falta de reconocimiento económico o simbólico. Estas tensiones afectaban el lazo social y, en determinadas ocasiones, producían distanciamientos o rupturas entre las personas integrantes, así como también en relación con la danza.

La dimensión conflictiva de las prácticas artísticas constituye un analizador de las dinámicas organizacionales subyacentes. Por ello, resulta necesario profundizar en su estudio para ampliar la comprensión de la configuración holística del agenciamiento organizacional. Este abordaje plantea desafíos metodológicos, escriturales y éticos, debido a que implica analizar situaciones sociales íntimas y, muchas veces, dolorosas. En consecuencia, requiere atender el cuidado de los derechos a la privacidad, la integridad y el honor de las personas interlocutoras.

Finalmente, el análisis permitió identificar que la "gestión cultural" configura el *ethos* de este mundo del arte y, al mismo tiempo, es configurada por él. Dentro de esta relación recíproca, se destaca el don como una lógica social,

subjetivas y singular que organiza el lazo social tanto entre las personas dedicadas a la danza como entre estas y el público. En ese sentido, es relevante atender y visibilizar estas experiencias, frecuentes en contextos sociocomunitarios precarizados, mediante un enfoque relacional que permita comprender la complejidad de las formas de organización de las prácticas artísticas y psicosociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barraut, O., Chena, M., Díaz, I., Muro, J. y Plaza, S. (2019). *Tramas que insisten. Debates en psicología comunitaria. Cuadernos de Psicología Comunitaria*. Pueblo La Toma.
- Bayardo, R. (2019). Algunas coordenadas de la gestión cultural en la Argentina. En E. Fuentes Firmani y J. A. Tasat (eds.). *Gestión cultural en la Argentina* (pp. 13-32). RGC Libros.
- Berteá, F. (2024). La vida afectiva en el arte independiente. Territorio sensible en la danza contemporánea del interior provinciano. *Artilugio*, (10). <https://doi.org/10.55443/artilugio.n10.2024.45966>
- Berteá, F. (2023). Organización de los erotismos en la danza contemporánea independiente en el Valle de Paravachasca (Córdoba, Argentina). *Astrolabio*, 31, 179-208. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n31.39014>
- Berteá, F. y Rossetti, L. (2024). Organización social de la danza contemporánea en el interior provinciano de Argentina. La elitización y democratización del arte en la clase media. *Revisita Afluir*, 1(8), 113-143. <https://doi.org/10.48260/ralf.8.186>
- Boix, O. (2021). La gestión musical en La Plata. Un diálogo abierto desde los sellos independientes. En M. Zúccaro y R. Bergé (eds.). *Cultura independiente La Plata: emergencias y divergencias en la ciudad imaginada* (pp. 117-129). RGC Ediciones.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores
- Bourdieu, P. (2003). *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. Aurelia Rivera.
- Bridgstock, R. (2012). Not a dirty word: Arts entrepreneurship and higher education. *Arts and Humanities in Higher Education*, 12(2-3), 122-137. <https://doi.org/10.1177/1474022212465725>
- Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor: sociología, de una forma de subjetivación* (K. Böhmer, trad.). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Byrnes, W.J. (2022). *Management and the arts* (6ª. ed.). Routledge.
- Chavarría Contreras, R., & Valdés Vergara, J. (2019). *Aproximaciones y provocaciones en torno a la emergencia de la Gestión Cultural en las postrimerías del siglo XX latinoamericano*. En R. Chavarría Contreras, D., Fauré Polloni, C., y Yáñez Canal, U. (Eds.), *Conceptos clave de la gestión cultural. Enfoque desde Latinoamérica. II* (pp. 207-226). Ariadna Ediciones.
- Chanlat, J.-F. (2019). Antropología de las organizaciones. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 11, 17-39.
- Chanlat, J.-F. (2021). Gestión y subjetividad en el trabajo en el mundo euroamericano: tres posturas principales. *Innovar*, 31(79), 27-41.

- Csordas, T. J. (1990). Embodiment as a paradigm for anthropology. *Ethos*, 18(1), 5-47. 10.1525/eth.1990.18.1.02a00010
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- del Mármol, M. y Basanta, L. (2020). "El arte no paga". Reflexiones sobre el trabajo artístico en el contexto del capitalismo. *Sociología del Trabajo. Estudios Culturales. Narrativas Sociológicas y Literarias*, 35(21), 297-316.
- del Mármol, M. y Sáez, M. (2020). Todxs nos vamos medio agitando. Juventud y juvenilización en los campos de la danza contemporánea, el circo y el teatro. En M. del Mármol y M. L. Roa (eds.). *Corporalidades y juventudes: subiendo el volumen* (pp. 51-68). GEU, Grupo Editor Universitario.
- Evrard, Y. y Colbert, F. (2000). Arts management: A new discipline entering the millennium? *International Journal of Arts Management*, 2(2), 4-13.
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta.
- Franco, J. (2013). *Cruel modernity*. Duke University Press.
- Garrido, A. P. (2009). El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Arteterapia-Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social*, 4, 197-211.
- Gago, V. (2024, junio). La crueldad como política de Estado. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/300-milei-y-la-politica-de-la-crueldad/la-crueldad-como-politica-de-estado/>
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (2017). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Routledge.
- Gravano, A. (2021). Antropología para la gestión. *Publicar-En Antropología y Ciencias Sociales*, 19(30), 27-39. <https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/54>
- Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo XXI.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Hanna, J. L. (2010). Dance and sexuality: Many moves. *Journal of Sex Research*, 47(2-3), 212-241. <https://doi.org/10.1080/00224491003599744>
- Havinal, V. (ed.) (2009). *Management and entrepreneurship*. New Age International.
- Hochschild, A. R. (2003). *The managed heart: Commercialization of human feeling*. University of California Press.
- Hyde, L. (2021). *El don: el espíritu creativo frente al mercantilismo*. Sexto Piso.
- Infantino, J. (2019). *Disputar la cultura. Arte y transformación social en la Ciudad de Buenos Aires*. RGC Ediciones.
- Jackson, M. C. (2006). Creative holism: A critical systems approach to complex problem situations. *Systems Research and Behavioral Science*, 23(5), 647-657. <https://doi.org/10.1002/sres.799>
- Kunst, B. (2011). Pronóstico sobre la colaboración. En O. Cornago (ed.). *A veces me pregunto por qué sigo bailando. Prácticas de la intimidad* (pp. 409-429). Continta me tienes.
- Lapalma, A. I. (2012). El escenario de la intervención comunitaria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10(2), 61-70.
- Lassiter, L. E. (2005). *Collaborative ethnography*. University of Chicago Press.
- Lugones, M. G., Díaz, M. C. y Tamagnini, M. L. (2024). Movimientos hacia una antropología del gestionar: introducción al dossier. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 21(e21800). <https://doi.org/10.1590/1809-43412024v21d800>
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Editorial Tecnos.
- Mercado, C. (2021). De la plaza a la sala. Estrategias y espacios de producción artística en un grupo de teatro comunitario. *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre*, 42(2), 157-174. <https://doi.org/10.34096/runa.v42i2.7693>
- Morin, E. (2004). La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*, 20, 1-14.
- Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Fondo de Cultura Económica.
- Narotzky, S. y Besnier, N. (2020). Crisis, valor y esperanza: repensar la economía. *Cuadernos de Antropología Social*, 51. <https://doi.org/10.34096/cas.i51.8236>
- Otto, T. y Bubandt, N. O. (eds.) (2010). *Experiments in holism: Theory and practice in contemporary anthropology*. Wiley-Blackwell.
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*. Paidós.
- Roitter, M. (2009). *Prácticas intelectuales académicas y extra-académicas sobre arte transformador: algunas certezas y ciertos dilemas*. Desden.
- Sáez, M. y Verdenelli, J. (2024). Trabajar como bailarín o bailarina. Herramientas teórico-conceptuales para pensar las trayectorias laborales en la danza contemporánea. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 24(1), 1-25.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Thornton, R. J. (1988). The rhetoric of ethnographic holism. *Cultural Anthropology*, 3(3), 285-303.
- Torres de Torres, A. (2016). *Reinvención de lo comunitario. Hacia una ciencia domiciliada en América Latina*. El Agora.
- Vich, V. (2014). *Desculturizar la cultura: la gestión cultural como forma de acción política*. Siglo Veintiuno Editores.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Siglo XXI.
- Wajnerman, C. (2013). *Arte popular y transformación social comunitaria*. Ediciones Artes Escénicas.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Gedisa.

Recibido: 30 de noviembre de 2025
 Última revisión: 04 de junio de 2026
 Aceptado: 03 de agosto de 2026

Creative Commons (BY-NC-SA)



Psicopatología en músicos profesionales: factores de riesgo y manifestaciones clínicas. Una revisión bibliográfica

¹LUCÍA RODRÍGUEZ ALIAGA Y ¹REBECA GARCÍA PÉREZ

¹ *Psicóloga General Sanitaria en Práctica Privada*

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Rodríguez Aliaga, L. & García Pérez, R. (2026). Psicopatología en músicos profesionales: factores de riesgo y manifestaciones clínicas. Una revisión bibliográfica. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 18(1), 58-77.

Resumen

El estudio ofrece una revisión sistemática y sintetizada de los principales hallazgos empíricos y teóricos relativos a los factores de riesgo y a las manifestaciones clínicas más relevantes de la salud mental de los músicos profesionales. Siguiendo las directrices metodológicas del modelo PRISMA, se analizan artículos científicos publicados durante los últimos cinco años, seleccionados en función de su relevancia clínica y su impacto en el campo.

Los resultados muestran una elevada prevalencia de problemas psicopatológicos, como ansiedad, depresión, estrés, conducta suicida, trastornos del sueño y de la conducta alimentaria, así como abuso de sustancias. Estas problemáticas se asocian tanto con factores estructurales

de la industria musical (precariedad, inestabilidad económica y exigencias laborales) como con factores individuales (género, edad, rol artístico, género musical y estilos de afrontamiento).

El artículo pone de manifiesto limitaciones metodológicas que dificultan la investigación en este ámbito y plantea una reflexión desde la psicología clínica, orientada a promover intervenciones adaptadas al contexto real del colectivo. Asimismo, destaca la necesidad de incorporar la figura del psicólogo especializado en la industria musical y de impulsar cambios estructurales que prioricen el bienestar emocional. Finalmente, el estudio establece bases para futuras investigaciones e intervenciones en este campo.

Palabras clave: Músicos profesionales, salud mental, psicopatología, factores de riesgo, manifestaciones clínicas, industria musical, revisión sistemática, PRISMA.

Psychopathology in professional musicians: Risk factors and clinical manifestations. A systematic review

Dirigir toda correspondencia a los autores a la siguiente dirección:

Lucía Rodríguez Aliaga

Correos electrónicos: luciaraliaga27@gmail.com

RMIP 2026, Vol. 18, Núm. 1, pp. 58-77

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx

Algunos derechos reservados (CC-BY-NC-SA) Revista Mexicana de Investigación en Psicología.

Abstract

This study provides a systematic and synthesized review of key empirical and theoretical findings regarding risk factors and the most significant clinical manifestations of mental health issues among professional musicians. Following PRISMA methodological guidelines, the study analyzes scientific articles published over the past five years, selected based on their clinical relevance and impact on the field.

The results reveal a high prevalence of psychopathological issues—such as anxiety, depression, stress, suicidal behavior, sleep and eating disorders, and substance abuse. These problems are associated with both structural factors within the music industry (precariousness, economic instability, and work demands) and individual factors (gender, age, artistic role, musical genre, and coping styles).

The article highlights methodological limitations hindering research in this area and offers a perspective grounded in clinical psychology, aimed at promoting interventions tailored to the specific context of this professional group. It also underscores the need to integrate psychologists specializing in the music industry and to drive structural changes that prioritize emotional well-being. Finally, the study lays the groundwork for future research and interventions in this field.

Keywords: Professional musicians, mental health, psychopathology, risk factors, clinical manifestations, music industry, systematic review, PRISMA.

INTRODUCCIÓN

La salud mental de los músicos profesionales ha despertado un interés académico creciente durante las últimas décadas (Visser et al., 2022). Este colectivo afronta desafíos específicos, entre ellos las elevadas exigencias técnicas y artísticas, así como condiciones laborales precarias. Además, muchos músicos comienzan su formación a edades tempranas y dedican una cantidad considerable de tiempo y esfuerzo al desarrollo y la mejora de sus habilidades. El perfeccionismo y la autoexigencia, junto con estas demandas, pueden configurar un entorno formativo y profesional altamente exigente (Altenmüller y Ioannou, 2016; Braden et al., Wilson, 2015).

Diversos estudios han documentado una elevada prevalencia de malestar psicológico en músicos

profesionales asociada con factores organizacionales y laborales. Estas circunstancias pueden afectar de manera negativa su bienestar general y aumentar su vulnerabilidad a padecer trastornos psicológicos (Ackermann et al., 2014).

La investigación científica en este campo requiere una mejora sustancial de su calidad metodológica. El uso frecuente de variables heterogéneas dificulta la comparación entre estudios y limita la generalización de los resultados.

La revisión señala la necesidad de promover un equilibrio entre el enfoque predominante de la música clásica y la investigación orientada a la música popular, ámbito considerablemente menos estudiado en relación con los diversos factores que influyen en la salud mental de sus profesionales.

Asimismo, existe una escasez de estudios centrados en músicos profesionales, a pesar de que la literatura indica que este colectivo está expuesto a factores de riesgo que tienen que ver con el desarrollo de psicopatologías (Embleton, 2023).

OBJETIVO

Ofrecer una síntesis integral de los principales hallazgos empíricos y teóricos sobre la salud mental de los músicos profesionales, mediante la identificación de los factores de riesgo que pueden contribuir a la aparición o al desarrollo de psicopatologías, así como el análisis de sus manifestaciones clínicas más relevantes. De igual modo, se pretende favorecer una comprensión profunda de esta problemática desde la perspectiva de la psicología clínica.

METODOLOGÍA

TIPO DE ESTUDIO

El estudio constituye una revisión sistemática de la literatura científica disponible basada en el marco PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analysis), un protocolo estandarizado que establece un conjunto de criterios y pasos recomendados para garantizar

la transparencia, el rigor y la replicabilidad en la identificación, selección y síntesis de los estudios incluidos en una revisión sistemática. Esto permitió identificar, filtrar y seleccionar las fuentes más relevantes para los fines de este trabajo.

ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA

Se creó una estrategia de búsqueda booleana en PubMed, PsycInfo, Scopus y Google Scholar a través de la combinación de los siguientes bloques de términos clave: “musicians” OR “popular musicians” OR “professional musicians” OR “career musicians” OR “music performers” OR “music industry”; “risk factors” OR “psychological vulnerability” OR “clinical predictors” OR “associated factors” OR “personality traits” OR “determinants”; y “mental health” OR “psychopathology” OR “anxiety” OR “depression” OR “burnout” OR “stress” OR “suicide” OR “substance abuse”.

Para garantizar la relevancia clínica y empírica, se empleó un filtro temporal que comprendiera los últimos cinco años y se incluyeron artículos publicados en inglés y español. En cuanto al tipo de documento, se seleccionaron los artículos revisados por pares, estudios empíricos y revisiones teóricas.

CRITERIOS DE SELECCIÓN DE ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

Criterios de inclusión:
Para garantizar la transparencia y reproducibilidad del proceso de selección, se siguieron las directrices del marco PRISMA.

Los criterios de inclusión establecidos fueron los siguientes:

- Estudios publicados en revistas científicas reconocidas o editoriales académicas.
- Investigaciones con enfoque clínico que abordaran trastornos o problemas psicológicos, factores de riesgo o modelos de intervención clínica (programas, intervenciones).
- Trabajos centrados en músicos adultos profesionales.

- Criterios de exclusión:
- Estudios de opinión, ensayos no empíricos o literatura sin revisión por pares.
 - Investigaciones centradas en musicoterapia.
 - Estudios basados en el estudio de enfermedades físicas que afecten a los músicos.
 - Trabajos centrados en poblaciones distintas a músicos adultos profesionales.
 - Estudios referidos únicamente a estudiantes de música o músicos *amateurs*.

Tabla. Estudios seleccionados

Autor/Año	Diseño del estudio	Población estudiada (muestra)	País o contexto geográfico	Tipo de estudio
Newman et al. (2021)	Cuantitativo observacional transversal	Profesionales de giras internacionales (n= 508)	Internacional	Estimar la prevalencia de problemas de salud mental en profesionales del <i>touring</i> , incluyendo ansiedad, estrés, burnout, depresión y riesgo suicida
Musgrave y Lamis (2025)	Revisión	No aplica	Internacional	Identificar factores de riesgo suicida en músicos y adaptar estrategias de prevención al contexto musical, basadas en el modelo <i>zero suicide</i>
Fernholz et al. (2019)	Revisión sistemática	No aplica	Alemania	Analizar la prevalencia de ansiedad escénica musical, sus factores de riesgo y tratamientos clínicos disponibles

Musgrave et al. (2025)	Cuantitativo empírico	Músicos daneses (n = 986)	Dinamarca	Evaluar niveles de ansiedad, depresión y bienestar en músicos, y su relación con variables sociodemográficas como edad, género, ingresos y estatus de carrera
Cohen y Bodner (2021)	Cuantitativo exploratorio transversal	Músicos profesionales de orquesta (n = 202)	Israel	Explorar la influencia de variables contextuales en la ansiedad escénica y el <i>flow</i> en músicos de orquesta
Portí et al. (2021)	Cuantitativo transversal	Músicos activos en bandas o audiciones (n = 483)	España	Examinar el impacto del estrés ocupacional y la práctica deliberada sobre la ansiedad escénica y el bienestar
Parker et al. (2019)	Cuantitativo correlacional transversal	Músicos profesionales (n = 200)	Australia	Estudiar el efecto de la inseguridad profesional en el malestar psicológico y el papel del apoyo entre colegas y la motivación
Kagelaers et al. (2022)	Cuantitativo transversal	Artistas de música electrónica (n = 163)	Internacional	Evaluar salud mental y determinantes asociados como estrés, sueño, sustancias, resiliencia y apoyo social
Rodríguez-Mora y López Díaz (2020)	Cuantitativo	Músicos con experiencia en actuación en público (n = 72)	España	Investigar la relación entre personalidad y ansiedad escénica musical, considerando variables sociodemográficas
Spahn et al. (2024)	Observacional correlacional comparativo	Músicos de orquesta y cantantes de coro (n = 393)	Alemania	Analizar cómo los rasgos de personalidad se relacionan con la ansiedad escénica, el afrontamiento y la autoeficacia en actuaciones musicales
Aubry y Küssner (2024)	Revisión bibliográfica	No aplica	Internacional	Explorar factores formativos y de personalidad asociados con la ansiedad escénica musical, e identificar factores protectores
Kapsetaki y Easmon (2019)	Cuantitativo transversal	Músicos autoidentificados (n = 301)	Internacional	Estimar la prevalencia de trastornos alimentarios en músicos y su relación con variables psicológicas y contextuales
Langvik et al. (2019)	Cuantitativo transversal	Músicos profesionales (n = 1 607)	Noruega	Estudiar la relación entre rasgos de personalidad y el uso de servicios de salud física y mental
Fernholz et al. (2025)	Observacional transversal	Músicos profesionales (n = 678)	Alemania	Investigar diagnósticos psiquiátricos y acentuaciones de personalidad en músicos que asisten a una clínica ambulatoria
Aalberg et al. (2019)	Cuantitativo transversal	Músicos profesionales (n = 1607)	Noruega	Identificar demandas laborales y recursos relacionados con el malestar psicológico en músicos profesionales.
Visser et al. (2022)	Revisión sistemática de alcance	No aplica	Internacional	Analizar cómo músicos populares perciben e interactúan con intervenciones de salud mental
Musgrave et al. (2024)	Revisión rápida	No aplica	Dinamarca	Evaluar la efectividad de modelos de intervención en salud mental dirigidos a músicos en el contexto danés

Détári et al. (2020)	Estudio epidemiológico a gran escala	Músicos profesionales (n = 1607)	Noruega	Comparar condiciones psicosociales laborales de músicos con otros grupos y entre tipos de músicos
Burin et al. (2019)	Cuantitativo	Músicos profesionales (n = 214)	Brasil	Caracterizar causas, síntomas y afrontamiento de la ansiedad escénica en músicos brasileños

RESULTADOS

El análisis de este estudio se centró en factores de riesgo y manifestaciones clínicas de la problemática en músicos profesionales.

FACTORES DE RIESGO

La clasificación principal de los factores distingue dos niveles de afectación en el individuo: el contextual y el individual. De esta forma, los resultados se enmarcan en una perspectiva clínica que facilita la identificación tanto de las fuentes de riesgo vinculadas con el ámbito estructural como de los factores que, dentro del propio colectivo, incrementan la vulnerabilidad individual.

• Factores contextuales

Los factores estructurales y del entorno laboral son clave en el origen y mantenimiento del malestar psicológico en esta población. Parker et al. (2019) identificaron la inseguridad profesional como una fuente significativa de estrés en los músicos. Una mayor inseguridad profesional se asocia con una mayor intención de abandonar la profesión y con el consumo de alcohol como estrategia de afrontamiento. El efecto de este factor se vio modulado por su interacción con otros elementos psicosociales, como la calidad de la motivación y el apoyo social percibido. Musgrave et al. (2025) destacan diversos factores de riesgo psicosocial presentes en la industria musical, entre ellos las prácticas laborales y las actitudes misóginas, la ruptura de relaciones, las dificultades para mantener y sustentar la vida familiar, la intensa competencia derivada de la sa-

turación del mercado musical, la necesidad constante de adquirir visibilidad, el optimismo inicial seguido de una confrontación progresiva con la realidad laboral y la posibilidad de no alcanzar las aspiraciones profesionales (Musgrave et al., 2024). A estos factores se suman los horarios laborales atípicos y poco compatibles con la vida social (Dobson, 2011), la normalización del consumo de alcohol en los eventos de música en vivo (Forsyth et al., 2016), el acoso y la intimidación laboral, en especial entre los trabajadores autónomos, quienes suelen carecer de protecciones laborales suficientes (Jones y Manoussaki, 2022), así como las experiencias de racismo (Black Lives in Music, 2021). Détári et al. (2020) analizan las particularidades de la profesión musical a través de las siguientes variables: control sobre el trabajo, demandas laborales, apoyo social, relación entre esfuerzo y recompensa (en términos de salario y reconocimiento), conflicto entre el trabajo y la familia, y motivación laboral. Estas variables se compararon entre la población general y los profesionales de la industria musical. Entre las demandas específicas de la profesión musical se incluyen el tiempo adicional de preparación, el mantenimiento de las habilidades instrumentales y el trabajo creativo complementario. Estas exigencias constituyen demandas adicionales y no reconocidas que los músicos tienen que afrontar. La variable recompensa (salario y reconocimiento) mostró valores más bajos entre los profesionales de la música. Este trabajo adicional rara vez es remunerado y ni la falta de un horario fijo ni tampoco el trabajo durante los fines de semana o en horario nocturno, ya sea para ensayos o conciertos, se ven reflejados en los ingresos

obtenidos. Coulson (2012) menciona que existen estudios que valoran positivamente el emprendimiento y la autonomía laboral de los músicos. No obstante, la inestabilidad económica constituye un factor que afecta de manera negativa la percepción de recompensa.

En cuanto al reconocimiento entre iguales, Brand et al. (2021) observan una mayor reticencia a expresar aprobación hacia aquellos compañeros que poseían una formación y unas habilidades instrumentales similares. Los altos niveles de perfeccionismo, vinculados con la competitividad, pueden contribuir a una menor expresión de reconocimiento entre colegas de profesión.

El escaso apoyo social por parte del equipo de trabajo se reconoció como una condición desfavorable, dado el papel modulador que esta variable ejerce sobre el estrés ocupacional (Beehr y McGrath, 1992; Bakker y Demerouti, 2007).

Asimismo, se observa una diferencia significativa en los conflictos entre el trabajo y la familia, que son más frecuentes entre los músicos que entre los profesionales de otros sectores. Los horarios laborales nocturnos y la necesidad de compatibilizar la actividad musical con las labores docentes podrían explicar parcialmente esta diferencia. Al comparar estas condiciones con las propias del trabajo por turnos y de los horarios no convencionales, se observa que los músicos están expuestos a riesgos similares (Costa, 1997).

La motivación del inicio de la carrera musical, vinculada con el propio disfrute de la música y el desarrollo de una identidad (Hallam, 2011), tiene un rol dinámico y se va perdiendo una vez que la interpretación musical se vuelve un medio de vida (Dobrow, 2013).

Portí et al. (2021) señalan que la percepción de un menor control sobre el propio trabajo es un predictor significativo del nivel de ansiedad en los músicos. Esta percepción se relaciona con la falta de autonomía en la decisión de dedicarse a la música. Asimismo, la percepción de mayores exigencias en el trabajo musical se identificó como otro predictor significativo de la ansiedad de interpretación. Por último, se expuso que la

presencia de mayores exigencias se asocia con un mayor esfuerzo y un compromiso excesivo como estrategia de afrontamiento.

• Factores individuales

Características del rol artístico y desempeño profesional

Carrera principal frente a carrera secundaria. Para Musgrave et al. (2025), el estatus subjetivo de carrera (*subjective career status*), entendido como la decisión de convertir la música en la profesión principal, constituye un predictor de la ansiedad en esta población. Esta ansiedad se relaciona con los estresores psicosociales propios del trabajo musical. Por su parte, Portí et al. (2021) revelan que, a pesar de que los músicos que trabajan a tiempo completo obtienen un nivel más alto de control sobre su actividad que quienes lo hacen a tiempo parcial, también están expuestos a mayores demandas laborales.

Tipo de músico y rol dentro del proyecto. Los músicos que desarrollaban su actividad exclusivamente como integrantes de un grupo o una banda manifestaron un menor control sobre su trabajo que los solistas y quienes compaginan su participación en una banda con una carrera en solitario (Portí et al. 2021).

Género musical y tipo de instrumento. Algunos estudios observan una mayor prevalencia de suicidio entre los músicos vinculados con géneros como el punk, el country, el rock y, en especial, el heavy metal. En el ámbito del K-pop, se han identificado factores de riesgo culturalmente específicos, como el ciberacoso por parte de los seguidores, la marginación, el entrenamiento intenso y las agendas laborales extenuantes (Musgrave y Lamis, 2025).

En relación con la ansiedad ante la interpretación musical (MPA, por sus siglas en inglés: *music performance anxiety*), la revisión sistemática de Fernholz et al. (2019) recoge información que indica que los músicos de orquestas sinfónicas presentan una mayor afectación que otros músi-

cos (Van Kemenade et al., 1995). Asimismo, los músicos de instrumentos de viento metal muestran niveles más elevados de MPA (Fishbein et al. 1988; Middlestadt, 1990). En cambio, Kenny et al. (2014) no encontraron diferencias significativas en función del tipo de instrumento.

Détári et al. refieren en su estudio que los músicos clásicos y los integrantes de orquestas presentaron un menor control sobre su ocupación que el resto de los participantes de su muestra. Este resultado se atribuye al hecho de interpretar bajo la estrecha supervisión y conducción del director de orquesta (Allmendinger et al., 1996). La necesidad de ajustar la interpretación al conjunto puede limitar la expresión personal y provocar un conflicto entre los objetivos musicales individuales y colectivos (Gaunt y Dobson, 2014). Asimismo, la interpretación de música clásica impone mayores restricciones al intérprete y reduce su libertad en la interpretación (Altenmüller y Jabusch, 2010).

Por su parte, los músicos contemporáneos reportaron mayores demandas laborales, una menor recompensa percibida y un mayor conflicto entre el trabajo y la familia. Del mismo modo, los solistas y los líderes de grupo percibieron un menor apoyo por parte de sus compañeros que los integrantes de orquestas. Debido a una mayor exposición pública, estos profesionales también podrían presentar una necesidad más elevada de apoyo social. Además, los músicos de orquesta expresaron una mayor satisfacción salarial. Sin embargo, no se observaron diferencias significativas en la motivación ni en el conflicto entre el trabajo y la familia según el género musical.

FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS

Género femenino. Musgrave y Lamis (2025), en su estudio, concluyeron que los músicos, actores y profesionales del entretenimiento constituyeron el grupo de mayor riesgo de suicidio dentro de las ocupaciones vinculadas con la cultura, los medios de comunicación y el deporte. En esta categoría ocupacional, la tasa de suicidio fue un

20% superior al promedio entre los hombres y un 69% más alta al promedio entre las mujeres. Asimismo, en Estados Unidos, el grupo denominado Artes, Diseño, Entretenimiento, Deportes y Medios presentó la tasa de suicidio femenina más elevada de todos los grupos ocupacionales en 2021.

En relación con la MPA, Fernholz et al. (2019) observaron una mayor afectación entre las mujeres que entre los hombres. Cohen y Brodner (2021), así como Rodríguez-Mora y López (2020), obtuvieron resultados similares en sus investigaciones.

Musgrave et al. (2025) encontraron que el género femenino predecía puntuaciones más elevadas de ansiedad y depresión, así como niveles más bajos de bienestar subjetivo. Por último, Kapsetaki y Easmon (2019) documentaron una elevada prevalencia de trastornos de la conducta alimentaria entre los músicos y observaron puntuaciones significativamente más altas en mujeres.

Pertenencia a un grupo de edad joven. Musgrave et al. (2025) advirtieron que los participantes de cuarenta años o menos presentaban puntuaciones significativamente más altas de ansiedad y depresión, así como puntuaciones más bajas de bienestar subjetivo.

Del mismo modo, Fernholz et al. (2019) observaron que los músicos mayores de 45 o 50 años informaban niveles más bajos de ansiedad ante la interpretación musical que los músicos más jóvenes. No obstante, otros estudios incluidos en la revisión no encontraron una relación significativa entre esta variable y la edad.

FACTORES PSICOLÓGICOS

Factores de personalidad. Los músicos profesionales presentaron puntuaciones más elevadas en apertura a la experiencia y responsabilidad que los músicos no profesionales (Spahn et al., 2024). El neuroticismo se asoció en forma positiva con los síntomas de ansiedad escénica y negativa con las estrategias de afrontamiento y autoeficacia. Por el contrario, la extraversión y la responsa-

bilidad mostraron asociaciones negativas con la ansiedad escénica.

Un nivel elevado de neuroticismo se asoció con valoraciones más negativas de la propia actuación, mientras que las puntuaciones altas en extraversión se relacionaron con evaluaciones positivas de la interpretación. Los músicos con menor ansiedad escénica mostraron niveles significativamente más bajos de neuroticismo y puntuaciones más altas en extraversión, apertura a la experiencia y responsabilidad. Por ello, estos últimos rasgos de personalidad pueden considerarse como factores protectores de la ansiedad escénica.

Aubry y Küssner (2024) plantean que las tendencias neuróticas pueden intensificar las respuestas emocionales ante los factores estresantes asociados con la MPA, al favorecer la rumiación persistente sobre posibles errores, el miedo al fracaso y la preocupación por el juicio y la crítica. Asimismo, los mismos autores evidencian que la extraversión se relaciona con una menor ansiedad ante la interpretación y que el perfeccionismo desadaptativo y la sensibilidad de procesamiento sensorial correlacionan positivamente entre sí.

Kapsetaki y Easmon (2019) encontraron una correlación positiva baja entre los problemas alimentarios y el perfeccionismo, lo que refleja que los músicos con mayores niveles de perfeccionismo tendían a tener puntuaciones más altas en las medidas de trastornos alimentarios. A su vez, el neuroticismo y un bajo sentido de maestría fueron los factores asociados con mayor fuerza con el malestar psicológico entre los músicos (Aalberg et al., 2019).

Factores tempranos. Estilos de apego. Aubry y Küssner (2024) observaron que los estilos de apego preocupados o inseguros se asociaron con una mayor susceptibilidad a la MPA. Las relaciones tempranas contribuyeron en la manera en que los músicos enfrentaban situaciones de evaluación. Asimismo, estos autores destacan el papel fundamental del profesorado, ya que el juicio, la actitud y el nivel de apoyo percibido por parte de este influyeron de modo

significativo en los niveles de ansiedad escénica. Agregan que las experiencias negativas en los primeros años de instrucción musical incrementan el MPA. Una infancia adversa contribuye al aumento del rasgo de neuroticismo y a una menor capacidad de afrontamiento, lo que incrementa la probabilidad de desarrollar MPA. Por último, plantean que contextos familiares o educativos hipercríticos fomentan tendencias perfeccionistas, temor elevado al error y necesidad constante de alcanzar un rendimiento impecable, que intensifica la ansiedad en contextos de actuación.

PATRONES DE AFRONTAMIENTO Y CONDUCTAS DESADAPTATIVAS

El estudio realizado por Musgrave y Lamis (2025) aportó evidencia de una elevada prevalencia de uso o abuso de sustancias entre músicos, el cual fue conceptualizado como factor de riesgo suicida en esta población. Por su parte, Aubry y Küssner (2024) encontraron un alto porcentaje de músicos con dependencia de alimentos o sustancias para su desempeño, entre ellos la cafeína fue la sustancia más reportada. También reportaron que estrategias de afrontamiento de tipo emocional, como la respiración consciente, el incremento de la práctica, la familiarización con el entorno y el uso de técnicas de relajación son predominantes en esta población, pero con eficacia limitada entre músicos que tenían altos niveles de ansiedad escénica y músicos clásicos. La medicación y la atención psiquiátrica fueron consideradas las estrategias más efectivas, pero su utilización era escasa. Los músicos con elevada ansiedad escénica recurrían con mayor frecuencia a ansiolíticos, consulta psicológica y apoyo social, mientras que los músicos clásicos emplearon de manera reiterada betabloqueantes, técnicas de relajación y apoyo por parte del profesorado.

OTRAS VARIABLES PERSONALES. COMPROMISO Y PASIÓN

El compromiso excesivo con la actividad musical se asoció con un mayor nivel de ansiedad de interpretación (Portí et al., 2021). Niveles altos de pasión obsesiva, entendida como el compromiso rígido a participar en la actividad caracterizado por la búsqueda de aprobación propia o social (Vallerand et al., 2003), se constituyeron predictores de una mayor ansiedad de interpretación.

MANIFESTACIONES CLÍNICAS

En esta sección se brinda una atención especial al estudio de Fernholz et al. (2025), debido a la rigurosidad de su metodología y a la naturaleza exhaustiva de su propuesta de evaluación psicopatológica. Esta investigación constituye una de las pocas que incluye una evaluación psiquiátrica completa en músicos profesionales, lo cual permite identificar cuadros psicopatológicos estructurados y diagnósticos clínicos con base empírica.

DEPRESIÓN Y ANSIEDAD

Un gran porcentaje de estudios relacionales entre el mundo de la música y los problemas de salud mental se centran en la medición de problemas que tienen que ver con la depresión y la ansiedad, problemáticas que se han reportado como las de mayor frecuencia.

La investigación de Newman et al. (2021) comprobó una elevada prevalencia de síntomas depresivos entre los profesionales de la industria musical, en particular entre aquellos cuyo trabajo implicaba la participación en giras internacionales. Entre las manifestaciones clínicas evaluadas, destacó el alto riesgo de depresión clínica. Mediante la escala CES-D (Center for Epidemiologic Studies Depression Scale), con un punto de corte de 20, se observó que la puntuación media de la muestra superaba dicho umbral (20.21), y que la mediana coincidía con exactitud con el punto de corte. En consecuencia, el 50%

de los participantes fue clasificado como población con alto riesgo de depresión, un porcentaje notablemente superior al estimado para la población general de Estados Unidos (4%).

Estos hallazgos revelan que la depresión es uno de los principales problemas de salud mental entre los músicos profesionales, junto con la ansiedad y la conducta suicida. La depresión se correlacionó con fuerza con el estrés y la ansiedad, e inversamente con factores protectores, como la atención plena y el bienestar emocional y social. Para la medición de niveles de ansiedad y estrés, se recurrió a la Clinically Useful Anxiety Outcome Scale (CUXOS), una herramienta que valora en general los síntomas de ansiedad. Para el estrés, se utilizó la Perceived Stress Scale (PSS), una escala validada de manera amplia.

Los resultados también mostraron que los participantes presentaron niveles elevados tanto de estrés como de ansiedad respecto a la población ambulatoria general, aunque por debajo de aquellos con un trastorno de ansiedad diagnosticado. Estos hallazgos son congruentes con los escasos estudios previos realizados sobre esta población (Goldney et al. 2001; Kapsetaki y Easmon, 2019; Kenny et al., 2012; Kenny y Asher, 2016; Preti et al., 2001; Stack, 1996).

Por otra parte, alrededor del 30.1% de los artistas de música electrónica que participaron en el estudio y a los cuales se les aplicó el cuestionario GHQ-12 presentó síntomas de depresión y ansiedad. Esta prevalencia fue coherente con la reportada en investigaciones previas realizadas con músicos. Sin embargo, resultó superior a las estimaciones en la población general, que suelen oscilar en torno al 20% cuando se emplea el GHQ-12 como instrumento de evaluación (Kegelaers et al., 2022).

Kapsetaki y Easmon (2019) concluyen que los resultados obtenidos mediante la Depression Anxiety Stress Scales-21 (DASS-21) arrojan niveles severos de depresión y estrés, así como niveles extremadamente severos de ansiedad en la muestra de músicos evaluada. Además, revelan que, de los participantes que estaban recibiendo

tratamiento médico o psiquiátrico, el 31.34% estaba siendo tratado por depresión y el 16.42% por ansiedad.

Fernholz et al. (2025) identificaron la depresión como el diagnóstico más frecuente, presente en el 39% de los casos. Del total de músicos evaluados, el 16.2% recibió un diagnóstico tentativo de trastorno mental por parte de un médico no psiquiatra. Los diagnósticos más comunes fueron los trastornos de ansiedad, los trastornos depresivos y los trastornos somatomorfos.

Entre los trastornos afectivos, destacaron el trastorno depresivo mayor, la distimia y los trastornos depresivos recurrentes. Asimismo, la mitad de la muestra presentaba antecedentes de tratamiento psiquiátrico ambulatorio, mientras que dos tercios de los participantes refirieron antecedentes familiares de trastornos mentales, entre los cuales la depresión, presente en 37% de los casos, fue el más frecuente. Por último, el 16% de los músicos atendidos en la clínica ambulatoria recibió un diagnóstico tentativo de trastorno psiquiátrico del eje I según el DSM-IV.

CONDUCTA SUICIDA

Musgrave y Lamis (2025) examinaron la relación entre la industria musical y la conducta suicida a partir de la literatura científica disponible y concluyeron que los músicos presentan un riesgo de suicidio superior al de otras profesiones. Aunque la noción del denominado “Club de los 27” posee una fuerte carga simbólica y cultural, la evidencia empírica no respalda la existencia de un incremento específico en la tasa de suicidios a los veintisiete años dentro de esta población.

Los datos rutinarios de mortalidad en Inglaterra, correspondientes al periodo comprendido entre 2011 y 2015, mostraron que los músicos, actores y artistas en general conformaban el grupo con mayor riesgo dentro del conjunto de ocupaciones relacionadas con la cultura, los medios de comunicación y el deporte, en particular entre las mujeres. A su vez, investigaciones centradas en profesionales en gira y artistas pertenecientes a

la industria musical en Estados Unidos, como las llevadas a cabo por Bergson et al. (2023) y Newman et al. (2022), revelaron que la prevalencia de conducta suicida en esta población era más de cinco veces superior a la observada en la población general.

De manera similar, en su estudio realizado en Australia, Van den Eynde et al. (2016) reportaron que la prevalencia de ideación suicida a lo largo de la vida era más de seis veces superior a la registrada en la población general australiana. A partir de estos hallazgos, los autores sugirieron que las condiciones laborales en el ámbito de la música popular ejercen un impacto adverso sobre la salud mental de sus profesionales. Asimismo, reconocieron que los antecedentes de ideación o de intentos previos de suicidio constituían uno de los predictores más robustos del riesgo suicida. En una encuesta aplicada a músicos, Berg et al. (2022) indicaron que el 17.4% de los participantes había realizado al menos un intento de suicidio previo. Por su parte, Musgrave y Lamis (2025) hicieron hincapié en la necesidad de contar con conjuntos de datos más amplios y representativos que permitieran comprender con mayor precisión esta problemática.

Newman et al. (2021) también informaron sobre niveles elevados de ideación suicida. Mediante el Suicidal Behaviors Questionnaire-Revised (SBQ-R) y la aplicación de un punto de corte de 7, determinaron que el 39.4% de los participantes alcanzó puntuaciones indicativas de un riesgo suicida alto, lo que representa una prevalencia más de cinco veces superior a la esperada en la población general.

ANSIEDAD DE INTERPRETACIÓN MUSICAL

La MPA ha sido uno de los fenómenos psicológicos más estudiados en el ámbito de la salud mental de este colectivo (Fernholz et al., 2025). La MPA ha mostrado una prevalencia media que oscila entre el 16.5% y el 60% en la población de músicos (Fernholz et al., 2019). Alrededor de un tercio de los músicos evaluados en

distintos estudios indicó que la MPA constituía un problema grave, mientras que cerca del 60% manifestó haber experimentado algún episodio de MPA al menos una vez en su carrera (Fernholz et al., 2019). Cabe señalar que, en la mayoría de los estudios, la MPA se evaluó a través de autoinformes y no mediante valoraciones de profesionales conforme a criterios de diagnóstico clínico, como los establecidos en la International Classification of Diseases o el Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (Fernholz et al., 2019)

BURNOUT Y ESTRÉS

Estas variables no ocuparon un lugar central en los estudios seleccionados. No obstante, se evaluaron el estrés, el burnout y la salud general, entre otros posibles factores de riesgo. Las medidas de estrés y burnout se consideraron especialmente en aquellos estudios que analizaban los riesgos psicosociales asociados con la profesión musical.

Newman et al. (2021) evaluaron el nivel de estrés percibido de los participantes mediante la Perceived Stress Scale, una medida de autoinforme de diez ítems utilizada en muestras comunitarias. Los resultados mostraron niveles elevados de estrés en la población estudiada. La puntuación media obtenida en dicha escala fue de 18.4, con una desviación estándar de 7.16.

Asimismo, se registraron niveles moderados de burnout entre los profesionales analizados, con una puntuación media de 37.81 en el Oldenburg Burnout Inventory, lo que evidenció una carga emocional significativa en el contexto laboral de las giras. Estas puntuaciones indicaban un mayor riesgo de desarrollar problemas de salud relacionados con el estrés, dado que se observó una correlación positiva moderada entre los niveles de estrés percibido, el burnout y otras variables psicológicas, como la depresión y la ansiedad.

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

Fernholz et al. (2025) encontraron que los rasgos de personalidad eran el foco de numerosos estudios, a diferencia de los trastornos de personalidad, que habían recibido menor atención. Entre los 46 músicos que se sometieron a una evaluación psiquiátrica completa, el 28.2% cumplió los criterios diagnósticos para un trastorno de personalidad (13%) o presentó una acentuación de determinados rasgos de personalidad (15.2%). Esta última categoría se aplicó cuando faltaba un solo criterio para establecer el diagnóstico de un trastorno de personalidad o cuando los criterios diagnósticos se cumplían en forma parcial.

Los autores mencionan que la prevalencia de los trastornos de personalidad se encontraba dentro del rango estimado para la población general, situado entre el 10% y el 15% (American Psychiatric Association, 2013). El trastorno de personalidad más frecuente en la muestra fue el trastorno límite de la personalidad (6.5%). También se identificaron casos de trastorno narcisista de la personalidad (2.2%) y trastorno evitativo de la personalidad (2.2%).

En relación con las acentuaciones de la personalidad, presentes en el 15.2 % de la muestra, se identificaron patrones de tipo obsesivo-compulsivo (4.3%), paranoide (4.3%), narcisista (2.2%) y dependiente (2.2%). Estas acentuaciones representaban configuraciones intensificadas de personalidad que podían generar una mayor vulnerabilidad psicológica en contextos de alta exigencia emocional.

A su vez, los trastornos y las acentuaciones de rasgos de personalidad se distribuyeron en su mayoría en los clústeres B y C del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5). El clúster B agrupa los trastornos de personalidad caracterizados por patrones dramáticos, emocionales o erráticos, entre los que destacan el trastorno límite y el trastorno narcisista de la personalidad. Por su parte, el clúster C reúne los trastornos caracterizados

por la ansiedad y el temor, como los trastornos de personalidad evitativo, dependiente y obsesivo-compulsivo.

El patrón paranoide, propio del clúster A, únicamente se manifestó como una acentuación de la personalidad en dos participantes, lo que representa el 4% de la muestra. Estos hallazgos fueron consistentes con los obtenidos en investigaciones previas realizadas con actores profesionales, también vinculados con las artes escénicas.

ABUSO DE SUSTANCIAS

Musgrave y Lamis (2025) informaron de un consumo elevado de sustancias, especialmente alcohol y marihuana, entre los participantes de la muestra estudiada. El 67.9% declaró consumir alcohol cada semana o a diario, mientras que el 32.7% reportó una frecuencia similar de consumo de marihuana.

Por su parte, Kegelaers et al. (2022) examinaron el consumo y el abuso de sustancias como posibles determinantes de la salud mental en artistas dedicados a la música electrónica. Los autores plantearon la hipótesis de que este colectivo podría presentar un mayor riesgo de consumo problemático de alcohol y otras drogas debido a las características específicas de su entorno profesional y de su estilo de vida.

Los resultados indicaron una prevalencia significativamente elevada de consumo problemático de sustancias. Para evaluar el posible abuso de alcohol, se empleó el AUDIT-C (Alcohol Use Disorders Identification Test-Consumption), una escala breve diseñada para detectar patrones de consumo de riesgo. El 62.6% de los participantes obtuvo puntuaciones superiores al umbral clínico, lo que sugería la presencia de posibles patrones de consumo problemático. Esta cifra superó de manera amplia las tasas de prevalencia observadas en investigaciones previas con músicos de géneros populares, situadas en torno al 10%.

Asimismo, los resultados del DAST-10 (Drug Abuse Screening Test-10 ítems), instrumento destinado a evaluar el consumo problemático de sus-

tancias psicoactivas distintas del alcohol, revelaron que el 36.8% de los participantes obtuvo puntuaciones superiores al punto de corte establecido para indicar uso problemático. Al igual que en el caso del alcohol, estas cifras resultaron considerablemente más altas que las registradas en estudios anteriores centrados en músicos populares. Por último, se observó un patrón preocupante de uso de sustancias como estrategia de regulación emocional, presente en el 55.2% de los participantes.

Entre músicos que solicitaron atención en un servicio ambulatorio de salud mental, el 45.7% consumía sustancias de manera regular. Las sustancias más comúnmente reportadas fueron el alcohol (43.5%), la nicotina (19.8%) y el cannabis (10.9%). Asimismo, los datos autoinformados revelaron que el 10.9% de los músicos con diagnósticos confirmados tenía antecedentes familiares de trastornos por consumo de sustancias.

Por último, Fernholz et al. (2025) señalaron que el consumo de sustancias, en especial el alcohol, se utilizaba con frecuencia como estrategia de afrontamiento frente al estrés. Esta conducta representó un intento de autorregulación emocional a corto plazo, aunque asociada con un mayor riesgo de cronificación de los síntomas y de desarrollo de trastornos por consumo de sustancias. Parker et al. (2019), mediante el AUDIT, observaron que el 43% de los participantes obtuvo puntuaciones iguales o superiores a 8, indicativas de consumo problemático de alcohol según los criterios establecidos por la Organización Mundial de la Salud.

Los autores también investigaron la interacción entre una elevada inseguridad profesional y determinadas formas de motivación laboral consideradas de “baja calidad”, de acuerdo con la teoría de la autodeterminación de Gagné y Deci (2005). Estas formas de motivación comprendían una baja motivación autónoma, presente cuando el trabajo no se percibía como voluntario ni alineado con los valores personales, y una elevada motivación controlada, caracterizada por una conducta laboral impulsada por presiones externas o internas (Parker et al., 2019).

Las puntuaciones del AUDIT tendieron a situarse por debajo de 8 solo cuando la inseguridad profesional era baja y los músicos mostraban una escasa motivación controlada o una elevada motivación autónoma. Estos resultados sugieren que el consumo problemático de alcohol constituía una manifestación conductual asociada con estrategias de afrontamiento disfuncionales en contextos laborales caracterizados por la incertidumbre y la presión.

TRASTORNOS DE ALIMENTACIÓN

Kapsetaki y Easmon (2019) abordaron la prevalencia de los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) en músicos. Como herramientas de evaluación, utilizaron el Eating Disorder Examination Questionnaire (EDE-Q), un cuestionario estandarizado de autoinforme que evalúa la sintomatología asociada con los TCA durante las últimas cuatro semanas anteriores; el índice de masa corporal (IMC) y otros autoinformes.

El estudio reveló una elevada prevalencia de TCA en esta población. La puntuación global del EDE-Q (EDE-Q-GS, por sus siglas en inglés Global Score), que resume el nivel general de sintomatología alimentaria a partir del promedio de sus subescalas, mostró valores patológicos en el 18.66% de los músicos evaluados.

En relación con la prevalencia a lo largo de la vida, el 32.3% de los participantes declaró haber experimentado un TCA en algún momento. Esta proporción fue notablemente mayor en las mujeres (41.67%) que entre los hombres (18.27%). Asimismo, se observaron puntuaciones elevadas en todas las subescalas del EDE-Q (restricción alimentaria y preocupación por la comida, la figura corporal y el peso) en ambos sexos.

El IMC mediano de los participantes se encontraba dentro del rango normativo (23.14 kg/m²). No obstante, los músicos que obtuvieron puntuaciones altas en al menos dos subescalas presentaron valores de IMC situados fuera del rango normal.

Se observó que un mayor porcentaje de músicos profesionales (32.25 %) declaró haber experimentado un TCA en comparación con los músicos aficionados (25.55%). Además, se registró una mayor proporción de puntuaciones patológicas en el EDE-QGS entre solistas que entre los músicos integrantes de pequeños o grandes conjuntos, así como entre quienes realizaban giras internacionales en comparación con aquellos que viajaban solo dentro de su país.

Muchos músicos comentaron que su carrera profesional afectaba sus hábitos alimentarios, y el 41.8% señaló que modificaría su dieta si dispusiera de mayores ingresos. Asimismo, el 20.5% de los participantes reconoció cierta dependencia o adicción a algunos alimentos o bebidas que percibían como beneficiosos para su desempeño musical, entre ellos, la cafeína fue la sustancia más mencionada (39.34%).

TRASTORNOS DEL SUEÑO

Únicamente uno de los estudios seleccionados reportó hallazgos directos relacionados con alteraciones en su propia muestra clínica. Kegeles et al. (2022) examinaron la prevalencia y las implicaciones psicológicas de las alteraciones del sueño en artistas de música electrónica. De acuerdo con los puntos de corte estandarizados del Patient-Reported Outcomes Measurement Information System, un sistema diseñado para medir resultados de salud autoinformados, el 28.8% de los participantes obtuvo puntuaciones superiores al umbral clínico indicativo de alteraciones del sueño. Estos síntomas mostraron una correlación positiva moderada con los niveles de depresión y ansiedad ($r = .35$, $p < .001$), lo que demuestra que las alteraciones del sueño constituían un predictor significativo de los síntomas depresivos y ansiosos.

La prevalencia observada, cercana al 29%, no fue elevada en comparación con la registrada en otros colectivos de músicos. Aun así, los autores destacan las limitaciones metodológicas derivadas del uso heterogéneo de instrumentos de evaluación.

TRASTORNO DE ADAPTACIÓN

Este trastorno fue diagnosticado en el 13% de los participantes. Aunque su prevalencia fue menor que la de otros cuadros clínicos, resultó superior al 4% reportado en otras poblaciones, lo que sugiere una mayor susceptibilidad en la población de músicos profesionales. Esta diferencia podría relacionarse con la exposición frecuente a situaciones de cambio, presión e incertidumbre propias de las trayectorias laborales en ese ámbito (Fernholz et al., 2025).

TRASTORNOS SOMATOMORFOS

Estos fueron diagnosticados en el 11 % de la muestra, lo cual representó una frecuencia elevada. Este resultado puso de relieve la posible influencia de factores psicofisiológicos asociados con el ejercicio profesional, como el alto nivel de autoexigencia, la carga corporal derivada de la interpretación instrumental o vocal, y la dificultad para diferenciar con claridad los síntomas físicos del malestar psicológico.

Por otra parte, un tercio de los músicos atendidos en el servicio ambulatorio presentaba al menos un trastorno somático comórbido con un trastorno mental, y una proporción significativa de los pacientes evaluados fue diagnosticada con dos o más trastornos (Fernholz et al., 2025). Estos hallazgos reflejan la necesidad de prestar una atención clínica específica a este tipo de cuadros, dada su posible infraestimación y el impacto funcional que pueden generar en la vida de los músicos.

Comorbilidad de los trastornos

La muestra clínica examinada por Fernholz et al. (2025) registra una considerable comorbilidad psicopatológica. Los autores destacan que la totalidad de los músicos evaluados en esta submuestra recibió al menos un diagnóstico de trastorno mental y que el 41.3% fue diagnosticado con dos o más trastornos de manera simultánea. En total, se emitieron 79 diagnósticos entre los 46 participantes, lo que pone de manifiesto la elevada comorbilidad en esta muestra. Además,

el 28.3% de los músicos presentó al menos un trastorno somático comórbido con un trastorno psiquiátrico.

DISCUSIÓN

Los hallazgos compartidos ponen de manifiesto las elevadas tasas de prevalencia de problemas psicológicos en la población de músicos profesionales, respaldadas por numerosos resultados convergentes. Se ha constatado una presencia elevada de problemas relacionados con la depresión, el estrés, la ansiedad y la conducta suicida (Newman et al. 2021). En el estudio de Fernholz et al. (2025), los trastornos afectivos, entre ellos la depresión, se situaron entre los diagnósticos más frecuentes, junto con los trastornos de ansiedad. Diversos estudios también revelan una prevalencia alta de manifestaciones asociadas con la conducta suicida en esta población, con cifras muy superiores a las registradas en otras ocupaciones y en la población general (Musgrave y Lamis, 2025; Newman et al., 2021). En conjunto, estos hallazgos resultaron congruentes con los obtenidos en investigaciones previas sobre esta materia. Asimismo, se observaron elevadas tasas de ansiedad ante la interpretación musical (Fernholz et al., 2025), problemas relacionados con el estrés y el burnout (Newman et al., 2021), trastornos de la conducta alimentaria (Kapsetaki y Easmon, 2019), alteraciones del sueño (Kegelaers et al., 2022), trastornos adaptativos y trastornos somatomorfos (Fernholz, 2025).

Finalmente, se identificó una aparición considerable de padrones de consumo de sustancias utilizadas como estrategia de afrontamiento, con cifras muy altas de consumo problemático (Musgrave y Lamis, 2025; Kegelaers et al., 2022; Fernholz et al., 2025). En este sentido, resultaron significativos los datos sobre consumo problemático de alcohol (Parker et al. 2019).

Entre los factores de riesgo examinados destaca la influencia de las condiciones estructurales y del entorno laboral como elementos clave en la aparición y el mantenimiento del malestar psi-

cológico (Parker et al., 2019; Musgrave et al., 2025; Gross y Musgrave, 2020; Détári et al., 2020; Portí et al., 2021). Estos estudios señalan directamente a la industria de la música y a sus condiciones estructurales como fuentes de estrés y malestar. La inseguridad económica y la precariedad laboral se encontraron entre los factores más reportados (Parker et al., 2019; Gross y Musgrave, 2020; Musgrave et al., 2024; Détári et al., 2020). Otros autores destacaron las demandas laborales adicionales y no reconocidas propias de la profesión musical, con especial hincapié en los bajos salarios, la falta de reconocimiento y los horarios irregulares, caracterizados por una elevada carga de trabajo durante los fines de semana y en horario nocturno. Estas condiciones favorecen la aparición frecuente de conflictos entre el trabajo y la familia (Détári et al., 2020).

Estas circunstancias adversas contribuyen a generar una percepción de desequilibrio entre el esfuerzo realizado y las recompensas obtenidas, tal como plantea el modelo de desequilibrio esfuerzo-recompensa (Siegrist, 1996). En el estudio llevado a cabo por Portí et al. (2021), se identificó una descompensación entre las altas demandas a las que hicieron frente los músicos y los recursos disponibles para afrontarlas.

En cuanto a los factores de riesgo individuales, el estudio aborda las características propias del rol artístico y del desempeño profesional, así como los factores sociodemográficos y psicológicos que pueden influir en la vulnerabilidad al desarrollo de psicopatologías.

Se identificó que la variable “tener la música como ocupación principal” constituía un predictor significativo de síntomas de ansiedad en músicos profesionales (Musgrave et al., 2025). Este factor se encontraba vinculado con el efecto modulador de las condiciones estructurales ya descritas. Asimismo, los músicos que tocaban de manera exclusiva en un grupo o una banda percibieron un menor control sobre su trabajo que los solistas (Portí et al., 2021).

La vinculación con géneros musicales como el punk, el rock o el metal se asoció con un mayor riesgo de suicidio (Musgrave y Lamis, 2025), mientras que la pertenencia a una orquesta sinfónica se relacionó con una mayor presencia de ansiedad ante la interpretación musical (Fernholz et al., 2019).

Variables sociodemográficas como el género femenino y una menor edad influyeron en la vulnerabilidad psicológica de los músicos (Cohen y Brodner, 2021; Fernholz et al., 2019; Kapsentak y Easmon, 2019; Musgrave y Lamis, 2025; Musgrave et al., 2025; Rodríguez-Mora y López, 2020).

Los datos recopilados permiten esbozar un perfil de músico profesional particularmente susceptible a los riesgos psicosociales inherentes a la industria musical. Asimismo, resulta pertinente considerar la posible influencia de factores de vulnerabilidad psicológica vinculados con determinadas dimensiones de la personalidad (Spahn et al., 2024; Aubry y Küssner, 2024; Aalberg et al., 2019), las experiencias tempranas y los estilos de apego (Aubry y Küssner, 2024), así como la adopción de patrones de conducta disfuncionales y estrategias de afrontamiento desadaptativas (Langvik et al., 2019; Musgrave y Lamis, 2025).

LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

LIMITACIONES DEL FORMATO DE REVISIÓN SISTEMÁTICA

Durante el proceso de selección de los artículos, se observaron limitaciones metodológicas inherentes al formato de revisión sistemática. Algunos estudios y fuentes de gran relevancia para este campo no cumplían todos los criterios formales de inclusión, ya fuera por no estar indexados en las bases de datos consultadas o por tratarse de manuales, informes técnicos o libros académicos. A pesar de ello, se valoró su incorporación como fuentes complementarias en la introducción y el marco teórico, debido a su relevancia para el conocimiento actual sobre salud mental de los mú-

sicos profesionales, su elevado número de citas en la literatura académica y su influencia en el desarrollo de modelos clínicos en esta área. Informes como *Can music make you sick* (Help Musicians UK, 2016) se incorporaron indirectamente a través de su reelaboración académica posterior en el estudio de Musgrave et al. (2024), que sí cumplía los requisitos metodológicos establecidos. En cambio, el manual clínico *Touring and mental health: The music industry manual*, de Tamsin Embleton (2023), no apareció en las búsquedas sistemáticas por no estar indexado, pero se incluyó como fuente complementaria debido a su reconocimiento en el ámbito profesional. Finalmente, se consultaron materiales bibliográficos pioneros, como encuestas y estudios que, si bien no se consideraron en la tabla final, constituyeron fuentes fundamentales para contextualizar el problema. Estos materiales se utilizaron en distintos apartados, dentro o fuera de la revisión sistemática, bajo la consideración de criterios de autoridad en el ámbito clínico y académico, así como a su impacto bibliométrico y de citación.

OTRAS DIFICULTADES METODOLÓGICAS

La principal limitación de estudio es la heterogeneidad de las muestras de los estudios revisados. Esta diversidad podría estar relacionada con las peculiaridades propias del sector musical, como la difusa línea que separa lo profesional y lo amateur, la presencia o ausencia de ocupaciones adicionales, el estatus de estudiante, la pertenencia a distintos ámbitos organizacionales y estilos musicales. Esta situación plantea importantes desafíos metodológicos y dificulta la realización de procesos de reclutamiento en los que las variables estén controladas de manera adecuada.

Asimismo, la obtención de tamaños muestrales suficientemente amplios representa otra dificultad relevante. A pesar de los esfuerzos para reunir muestras adecuadas en términos cuantitativos para el análisis, esto no fue una constante, lo que limita el establecimiento de comparaciones sólidas entre investigaciones. No obstante, los es-

tudios disponibles pueden sentar las bases para indagaciones de mayor envergadura en el futuro. La diversidad cultural de los estudios cobra relevancia en la interpretación de los resultados dado que la industria musical puede presentar particularidades específicas según el mercado de cada país. Por ello, resulta fundamental considerar el posible efecto diferencial del contexto sociocultural, incluidas las políticas, los medios de comunicación y las normativas legales que pueden influir en las condiciones laborales de los artistas. Los autores señalan, además, la necesidad de disponer de un mayor número de investigaciones revisadas por pares. Esta carencia fue notoria en este estudio, ya que numerosos artículos fueron excluidos por basarse en estudios cualitativos con evidencia empírica limitada o en metodologías que recopilaban la información de manera poco sistemática, como extractos de entrevistas u otras fuentes.

De igual modo, se requiere una mayor cantidad de estudios longitudinales que permitan analizar con mayor precisión la evolución de las distintas variables a lo largo del tiempo y durante la trayectoria profesional. Esta cuestión constituye una línea de investigación relevante y necesaria que debería ser considerada en futuras investigaciones sobre este campo.

LIMITACIONES PRÁCTICAS

Es imprescindible destacar las limitaciones metodológicas que pudieran repercutir en la transferencia de los hallazgos a la práctica clínica; por ejemplo, la evaluación de sintomatología autorreferida a través de autoinformes supone una limitación importante, ya que afecta tanto a la estimación precisa de la prevalencia de los trastornos como a la posibilidad de agrupar de forma válida diferentes manifestaciones de malestar psicológico.

De igual modo, existe una considerable heterogeneidad en la definición y el tratamiento de las variables relacionadas con dicho malestar. Algunos estudios han analizado factores o variables

asociados con el malestar percibido, mientras que otros emplearon criterios diagnósticos y dieron prioridad a la identificación de cuadros clínicos. Por ello, se requiere una mayor uniformidad, así como información clara y detallada sobre los criterios utilizados para seleccionar las variables estudiadas y las razones que justifican la elección de determinados constructos e instrumentos de evaluación.

El estudio aquí presentado propone que, en las investigaciones en las que se utilicen variables como la “depresión”, ya sea como una puntuación indicativa del grado de malestar o como un diagnóstico clínico, se especifiquen de forma explícita los criterios empleados para su identificación y el sistema de clasificación diagnóstica, como el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* o el *International Classification of Diseases*. De igual manera, resulta imprescindible especificar qué instrumentos se usaron para la medición de dichas variables y justificar su elección.

LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

Las consideraciones que se exponen a continuación deben entenderse como propuestas interpretativas susceptibles de debate y de ser enriquecidas por futuras investigaciones. Lejos de constituir afirmaciones categóricas o generalizables, buscan abrir nuevas líneas de reflexión, señalar tensiones aún no resueltas y plantear preguntas que conecten la literatura científica con las implicaciones prácticas del acompañamiento psicológico a músicos y profesionales de la industria musical.

PROPUESTAS Y DESAFÍOS. UNA APORTACIÓN CRÍTICA

Se propone una línea de actuación centrada en la necesidad de impulsar un cambio profundo y estructural en la industria musical. Estas modificaciones no deberían limitarse a la mejora de las condiciones laborales, sino que tendrían que

formar parte de una transformación cultural más amplia, orientada a promover una filosofía compartida de cuidado psicológico y bienestar.

De este modo, podrían modificarse algunas de las variables que modulan los efectos de los estresores ocupacionales presentes en el ámbito profesional; entre ellas se encuentra la percepción de apoyo social entre los compañeros de la industria, que podría fortalecerse mediante la promoción de la cooperación y del trabajo en equipo dentro de las organizaciones musicales. Este enfoque contribuiría a reducir la sensación de competitividad constante que caracteriza a este entorno. Asimismo, se propone modificar la perspectiva y el discurso en torno al consumo de sustancias dentro del colectivo musical. La cultura del alcohol se ve reforzada por una industria que organiza y promueve eventos en los que su presencia resulta habitual e incluso esperada, lo que contribuye a normalizar y perpetuar el consumo de sustancias como estrategia de afrontamiento.

Es esencial promover futuras líneas de investigación que aborden, desde una perspectiva aplicada, los efectos de intervenciones centradas en la sostenibilidad psicológica de las trayectorias profesionales en la música. Esta sostenibilidad debe entenderse como un proceso continuo de acompañamiento y fortalecimiento del bienestar emocional del artista, tanto cuando forma parte de una estructura empresarial como cuando gestiona su carrera de manera autónoma. Además, se propone fortalecer los factores de protección que favorezcan una mayor percepción de control del músico sobre su propia trayectoria profesional. A continuación, se comparten algunas propuestas específicas que podrían servir como guía preliminar para futuras intervenciones e investigaciones:

Trabajo individual con el artista. Se propone fomentar el autoconocimiento y explorar la identidad artística mediante la creación de espacios en los que el músico pueda expresar cómo visualiza su carrera. Esto le permitiría negociar sus objetivos personales y profesionales con las expectativas y demandas formuladas por la empresa o el

equipo de representación. Asimismo, se plantea un acompañamiento psicológico centrado en áreas clave como el autoconocimiento, la autoestima y el autocuidado, en especial en el caso de los artistas jóvenes.

Implementación de medidas específicas dirigidas a mujeres artistas. Se propone establecer límites y protocolos de actuación frente a las conductas sexistas o misóginas que puedan producirse en los entornos laborales.

Negociación de objetivos entre empresa y artista. La participación de profesionales especializados en asesoramiento legal podría facilitar la comprensión de las condiciones contractuales y favorecer una toma de decisiones más informada.

Reconfiguración del vínculo entre empresa y artista. Se propone un modelo de relación menos jerárquico y más colaborativo entre los distintos agentes del sector (sellos discográficos, representantes, promotores y músicos), que otorgue al artista un mayor protagonismo en la gestión de su carrera y evite prácticas que limiten su agenda o su libertad creativa.

Apoyo externo y redes complementarias. Se propone investigar el papel de las actividades complementarias a la práctica musical profesional que puedan ofrecer estabilidad emocional y apoyo social desvinculado del rendimiento artístico. Este tipo de apoyo externo podría actuar como un recurso regulador frente a las exigencias constantes de la actividad principal.

PROPUESTA DE INCORPORACIÓN DE LA FIGURA DEL PSICÓLOGO ESPECIALIZADO EN LA INDUSTRIA MUSICAL

Se propone incorporar de manera estructural, aunque adaptada a cada contexto empresarial, la figura del profesional de la psicología clínica especializado en el trabajo con músicos y en las dinámicas propias de la industria musical. La presencia de este perfil permitiría abordar de forma más ajustada y eficaz las problemáticas emocionales del colectivo, mediante una atención sensible a las particularidades de su realidad personal

y laboral.

Asimismo, se plantea superar una visión obsoleta de la figura del artista, entendida muchas veces como una “fuente inagotable de producción” y avanzar hacia una concepción más humana, sostenible y ética. Este profesional podría contribuir a romper con la cultura del silencio al fomentar la expresión emocional, la validación de experiencias como el bloqueo creativo o la angustia ante la exposición pública, y la normalización de los momentos de vulnerabilidad propios del proceso artístico. De este modo, se favorecería un entorno en el que la salud mental estuviera integrada como parte del proceso creativo y laboral, y no fuera percibida como una amenaza para el desarrollo profesional.

CONCLUSIONES

Esta revisión sistemática ha permitido identificar los principales factores de riesgo y las manifestaciones clínicas que, en la actualidad, son relevantes para la investigación y el abordaje de la problemática desde la psicología clínica. Se concluye que la población de músicos profesionales presenta una notable vulnerabilidad al desarrollo de sintomatología psicológica, con tasas de prevalencia elevadas en comparación con otros grupos poblacionales. Esta vulnerabilidad se explica por la interacción entre variables individuales, factores estructurales y características propias del entorno laboral de la industria musical.

A pesar de la riqueza de los datos aportada, el conjunto de estudios incluidos contiene limitaciones metodológicas comunes, sobre todo en relación con la heterogeneidad de las muestras, el uso predominante de autoinformes y la escasez de estudios longitudinales. Esto ha dificultado la formulación de conclusiones firmes y generalizables, y refuerza la necesidad de continuar profundizando en este campo con mayor rigor metodológico y especificidad.

Los resultados de esta revisión evidencian la urgencia de diseñar estrategias de prevención e intervención adaptadas a la realidad de los músicos

profesionales, que aborden tanto los factores estructurales como las particularidades individuales.

Esta revisión pretende contribuir a una labor más amplia y comprometida, en la que académicos y profesionales de la salud mental vinculados con el ámbito musical llevan décadas trabajando: promover una mayor visibilidad y comprensión de las necesidades psicológicas asociadas con el ejercicio profesional de la música. Este esfuerzo colectivo no solo aspira a generar conocimiento especializado, sino también a impulsar cambios reales en la manera en que estas problemáticas son comprendidas y abordadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aalberg, A. L., Saksvik-Lehouillier, I. y Vaag, J. R. (2019). Demands and resources associated with mental health among Norwegian professional musicians. *Work*, 63(1), 39–47. <https://doi.org/10.3233/WOR-192906>
- Ackermann, B. J., Kenny, D. T., O'Brien, I. y Driscoll, T. R. (2014). Sound practice —improving occupational health and safety for professional orchestral musicians in Australia. *Frontiers in Psychology*, 5, 973. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00973>
- Allmendinger, J., Hackman, J. R. y Lehman, E. V. (1996). Life and work in symphony orchestras. *The Musical Quarterly*, 80(2), 194–219. <https://doi.org/10.1093/mq/80.2.194>
- Altenmüller, E. y Ioannou, C. I. (2016). *Maladaptive plasticity induces degradation of fine motor skills in musicians*. *Zeitschrift für Psychologie*.
- Altenmüller, E. y Jabusch, H. C. (2010). Focal dystonia in musicians: Phenomenology, pathophysiology, triggering factors and treatment. *Medical Problems of Performing Artists*, 25(1), 3–9. <https://doi.org/10.21091/mppa.2010.1002>
- Aubry, L. y Küssner, M. B. (2024). Early harmonies, enduring echoes—How early life experiences and personality traits shape music performance anxiety. *Frontiers in Psychology*, 15(1360011). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1360011>
- Bakker, A. B. y Demerouti, E. (2007). The job demands-resources model: State of the art. *Journal of Managerial Psychology*, 22(3), 309–328. <https://doi.org/10.1108/02683940710733115>
- Barlow, D. H. y Durand, V. M. (2017). *Abnormal psychology: An integrative approach* (8th ed.). Cengage Learning.
- Beehr, T. A. y McGrath, J. E. (1992). Social support, occupational stress and anxiety. *Anxiety, Stress, & Coping*, 5(1), 7–19. <https://doi.org/10.1080/10615809208250484>
- Black Lives in Music (2021). *Being black in the UK music industry*. BLiM. <https://blim.org.uk/report/>
- Braden, A. M., Osborne, M. S. y Wilson, S. J. (2015). Psychological intervention reduces self-reported performance anxiety in high school music students. *Frontiers in Psychology*, 6 (195). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00195>
- Brand, G., Sloboda, J., Saul, B. y Hathaway, M. (2012). The reciprocal relationship between jazz musicians and audiences in live performances: A pilot qualitative study. *Psychology of Music*, 40(5), 634–651. <https://doi.org/10.1177/0305735612448509>
- Burin, A. B., Barbar, A. E. M., Nirenberg, I. S. y Osório, F. L. (2019). Music performance anxiety: Perceived causes, coping strategies and clinical profiles of Brazilian musicians. *Trends in Psychiatry and Psychotherapy*, 41(4), 348–357. <https://doi.org/10.1590/2237-6089-2018-0039>
- Cohen, S. y Bodner, E. (2021). Flow and music performance anxiety: The influence of contextual and background variables. *Musicae Scientiae*, 25(1), 25–44. <https://doi.org/10.1177/1029864919838600>
- Costa, G. (1997). The problem: Shiftwork. *Chronobiology International*, 14(2), 89–98. <https://doi.org/10.3109/07420529709001147>
- Coulson, S. (2012). Collaborating in a competitive world: Musicians' working lives and understandings of entrepreneurship. *Work, Employment and Society*, 26(2), 246–261. <https://doi.org/10.1177/0950017011432919>
- Détári, A., Egermann, H., Bjerkeset, O. y Vaag, J. (2020). Psychosocial work environment among musicians and in the general workforce in Norway. *Frontiers in Psychology*, 11(1315). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01315>
- Dobrow, S. R. (2013). The dynamics of calling: A longitudinal study of musicians. *Journal of Organizational Behavior*, 34(4), 431–452. <https://doi.org/10.1002/job.1808>
- Embleton, T. (Ed.). (2023). *Touring and mental health: The music industry manual*. Omnibus Press.
- Dobson, M. C. (2011). Insecurity: Professional sociability, and alcohol: Young freelance musicians' perspectives on work and life in the music profession. *Psychology of Music*, 39(2), 240–260. <https://doi.org/10.1177/0305735610373562>
- Engel, G. L. (1977). The need for a new medical model: A challenge for biomedicine. *Science*, 196 (4286), 129–136. <https://doi.org/10.1126/science.847460>
- Fernholz, I., Hering, C., Kunte, H., Mumm, J., Ströhle, A., Schmidt, A. y Plag, J. (2025). Psychiatric diagnoses of professional musicians: Results of an outpatient service specializing in musicians' health. *Psychology of Music*, 53(1), 1–18. <https://doi.org/10.1177/03057356241307570>
- Fernholz, I., Mumm, J. L. M., Plag, J., Noeres, K., Rotter, G., Willich, S. N., Ströhle, A., Berghöfer, A. y Schmidt, A. (2019). Performance anxiety in professional musicians: A systematic review on prevalence, risk factors and clinical treatment effects. *Psychological Medicine*, 49(14), 2287–2306. <https://doi.org/10.1017/S0033291719001910>
- Fishbein, M., Middlestadt, S. E., Ottani, V., Straus, S. y Ellis, A. (1988). Medical problems among ICSOM musicians: Overview of a national survey. *Medical Problems of Performing Artists*, 3(1), 1–9.
- Forsyth, A., Lennox, J. y Emslie, C. (2016). “That’s cool, you’re a musician and you drink”: Exploring entertainers’ accounts of their unique workplace relationship with alcohol. *International Journal of Drug Policy*, 36(2), 85–94. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2016.05.012>
- Gagné, M. y Deci, E. L. (2005). Self-determination theory and work motivation. *Journal of Organizational Behavior*, 26(4), 331–362. <https://doi.org/10.1002/job.322>
- Gaunt, H. y Dobson, M. C. (2014). Orchestras as “ensembles of possibility”: Understanding the experience of orchestral musicians through the lens of communities of practice. *Mind, Culture, and Activity*, 21(4), 298–317. <https://doi.org/10.1080/010749039.2014.951900>
- Goldney, R. D., Fisher, L. J., Wilson, D. H. y Cheok, F. (2001).

- Suicidal ideation and health-related quality of life in the community. *Medical Journal of Australia*, 175(10), 546–549.
- Gross, S. A. y Musgrave, G. (2016). *Can music make you sick? Music and depression. Help Musicians UK*. core.ac.uk, library.oapen.org, jstor.org
- Hallam, S. (2011). Developing and maintaining motivation in advanced music performers. En I. Papageorgi y G. Welch (eds.). *Advanced musical performance: Investigations in higher education learning* (pp. 333–348). Ashgate Publishing Limited.
- Jones, C. y Manoussaki, K. (2022). *Bullying and harassment in the UK music industry: Completely entangled in its fabric*. University of Winchester.
- Kapsetaki, M. E. y Easmon, C. (2019). Eating disorders in musicians: A survey investigating self-reported eating disorders of musicians. *Eating and Weight Disorders—Studies on Anorexia, Bulimia and Obesity*, 24(3), 541–549. <https://doi.org/10.1007/s40519-017-0414-9>
- Kegelaers, J., Jessen, L., Van Audenaerde, E. y Oudejans, R. R. D. (2022). Performers of the night: Examining the mental health of electronic music artists. *Psychology of Music*, 50(1), 69–85. <https://doi.org/10.1177/0305735620976985>
- Kenny, D., Driscoll, T. y Ackermann, B. (2014). Psychological well-being in professional orchestral musicians in Australia: A descriptive population study. *Psychology of Music*, 42(2), 210–232.
- Kenny, D. T. y Asher, A. (2016). Life expectancy and cause of death in popular musicians: Is the popular musician lifestyle the road to ruin? *Medical Problems of Performing Artists*, 31(1), 37–44.
- Langvik, E., Bjerkeset, O. y Vaag, J. (2019). Personality traits and the use of manual, alternative, and mental healthcare services and medication in Norwegian musicians. *Personality and Individual Differences*, 142, 310–315. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.04.040>
- Monroe, S. M. y Simons, A. D. (1991). Diathesis–stress theories in the context of life stress research: Implications for the depressive disorders. *Psychological Bulletin*, 110(3), 406–425. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.110.3.406>
- Middlestadt, S. E. (1990). Medical problems of symphony-orchestra musicians: From counting people with problems to evaluating interventions. *Revista Interamericana de Psicología*, 24(2), 159–172.
- Musgrave, G., Gross, S. y Carney, D. (2025). Determinants of anxiety, depression and subjective wellbeing among musicians in Denmark: Findings from the ‘When Music Speaks’ project. *Scandinavian Journal of Psychology*. <https://doi.org/10.1111/sjop.13095>
- Musgrave, G., Gross, S. y Carney, D. (2023). *When music speaks – Mental health and next steps in the Danish music industry – Part 2: A review of models of musicians’ mental health interventions*. Danish Partnership for Sustainable Development in Music.
- Musgrave, G., Gross, S. y Klein, M. (2024). The darkside of optimism: Musical dreams, belief and gambling. *Musicae Scientiae*, 28(4), 634–648. <https://doi.org/10.1177/10298649241230673>
- Musgrave, G. y Lamis, D. A. (2025). Musicians, the music industry, and suicide: Epidemiology, risk factors, and suggested prevention approaches. *Frontiers in Public Health*, 13(1507772). <https://doi.org/10.3389/fpubh.2025.1507772>
- Newman, C., George, R. P., Beitz, T., Bergson, Z. y Zemon, V. (2021). Mental health issues among international touring professionals in the music industry. *Journal of Psychiatric Research*, 145, 243–249. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychi>
- res.2021.11.011
- Parker, S. L., Jimmieson, N. L. y Amiot, C. E. (2019). Persisting with a music career despite the insecurity: When social and motivational resources really matter. *Psychology of Music*, 49(1), 138–156. <https://doi.org/10.1177/0305735619844589>
- Porti, M. E., Parrado, E., Cladellas, R. y Chamorro, A. (2021). Health outcomes of occupational stress in passionate musicians. *Ansiedad y Estrés*, 27(1), 47–56. <https://doi.org/10.5093/anyes2021a7>
- Preti, A., De Biasi, F. y Miotto, P. (2001). Musical creativity and suicide. *Psychological Reports*, 89(3), 719–727.
- Rodríguez-Mora, A. y López Díaz, R. (2020). Personality traits and variables associated with music performance anxiety. *Ansiedad y Estrés*, 26(1), 33–38. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2020.01.002>
- Siegrist, J. (1996). Adverse health effects of high-effort/low-reward conditions. *Journal of Occupational Health Psychology*, 1(1), 27–41. <https://doi.org/10.1037/1076-8998.1.1.27>
- Spahn, C., Krampe-Heni, F., Hohagen, J., Immerz, A. y Nussack, M. (2024). Personality traits in musicians with different types of music performance anxiety. *Frontiers in Psychology*, 15(1398095). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1398095>
- Stack, S. (1996). Gender and suicide risk among artists: A multivariate analysis. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 26(4), 374–379.
- Vallerand, R. J., Blanchard, C., Mageau, G. A., Koestner, R., Ratelle, C., Leonard, M. y Marsolais, J. (2003). Les passions de l’âme: On obsessive and harmonious passion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85(4), 756–767. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.85.4.756>
- Van Kemenade, J. F., van Son, M. J. y Van Heesch, N. C. (1995). Performance anxiety among professional musicians in symphonic orchestras: A self-report study. *Psychological Reports*, 77(2), 555–562.
- Visser, A., Lee, M., Barringham, T. y Salehi, N. (2022). Out of tune: Perceptions of, engagement with, and responses to mental health interventions by professional popular musicians—A scoping review. *Psychology of Music*, 50(3), 814–829. <https://doi.org/10.1177/03057356211047227>

Recibido: 30 de enero de 2026
 Última revisión: 04 de junio de 2026
 Aceptado: 03 de agosto de 2026

Creative Commons (BY-NC-SA)



TEMÁTICA LIBRE
Open theme

Cambios en ansiedad, estrés y bienestar psicológico durante la transición universitaria

Un estudio longitudinal en estudiantes de primer semestre

¹JOSÉ LUIS POSADA, ²HELENA SUTACHÁN, ¹PAULA SALCEDO Y ¹VANESSA TARAZONA

¹Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá - Colombia

²Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá - Colombia*

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Posada, J.L., Rosales Arellano, Sutachán, H., Salcedo, P. & Tarazona, V. (2026). Cambios en ansiedad, estrés y bienestar psicológico durante la transición universitaria. Un estudio longitudinal en estudiantes de primer semestre. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 18(1), 79–89.

Resumen

El estudio evaluó los cambios en la ansiedad, el estrés y el bienestar psicológico de estudiantes universitarios de primer semestre a lo largo de un año académico. Se utilizó un diseño longitudinal no experimental, con medidas repetidas, y se contó con una muestra de 146 estudiantes de una universidad privada colombiana. Para la evaluación, se usaron el Cuestionario de Ansiedad Estado-Rasgo, el Índice de Bienestar de la Organización Mundial de la Salud-5 y la Escala de Manifestaciones de Estrés del Student Stress Inventory. Los resultados mostraron incrementos significativos en la ansiedad estado y en las manifestaciones conductuales del estrés. En contraste, la ansiedad rasgo, el bienestar psicológico y las demás dimensiones del estrés permanecieron relativamente estables. Asimismo, se observaron correlaciones significativas entre la ansiedad, el estrés y el bienestar psicológico en ambos momentos de evaluación. El sexo masculino y la pertenencia a la Facultad de Derecho fueron predictores significativos del incremento de la ansiedad es-

tado, mientras que únicamente la pertenencia a dicha facultad predijo el aumento de las manifestaciones conductuales del estrés. Estos hallazgos subrayan la necesidad de implementar programas de apoyo en las universidades, puesto que las distintas experiencias vividas por los estudiantes durante el primer año pueden afectar su salud mental.

Palabras clave: Estrés, ansiedad, bienestar psicológico, estudiantes universitarios

Changes in anxiety, stress, and psychological well-being during the university transition: A longitudinal study of first-semester students

Abstract

The study examined changes in anxiety, stress, and psychological well-being among first-semester university students over the course of an academic year. A non-experimental longitudinal design with repeated measures was employed, using a sample of 146 students from a private university in Colombia. For the assessment, the State-Trait Anxiety Inventory, the World Health Organization-Five Well-Being Index (WHO-5), and the Stress Manifestations Scale of the Student Stress Inventory were administered. The results showed significant increases in state anxiety and behavioral manifestations of stress. In contrast, trait anxiety, psychological well-being, and the remaining dimensions of stress remained relatively stable. Significant correlations among anxie-

Dirigir toda correspondencia a los autores a la siguiente dirección:
José Luis Posada

Correo electrónico: jlposadaa@libertadores.edu

RMIP 2026, Vol. 18, Núm. 1, pp. 79-89

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx

Algunos derechos reservados (CC-BY-NC-SA) Revista Mexicana de Investigación en Psicología.

* Nota de autor

Esta investigación fue financiada por la Fundación Universitaria Los Libertadores con base en la convocatoria interna de proyectos de investigación, desarrollo tecnológico e innovación I+D+I, código PSI-002-17.

La correspondencia relacionada con este artículo puede dirigirse al profesor José Luis Posada, Programa de Psicología, Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá, DC, Colombia. Correo electrónico: jlposadaa@libertadores.edu.co/https://orcid.org/0000-0002-2251-0584

ty, stress, and psychological well-being were also observed at both assessment points. Male sex and enrollment in the School of Law were significant predictors of increased state anxiety, whereas only enrollment in the School of Law predicted an increase in behavioral manifestations of stress. These findings underscore the need to implement university-based support programs, as students' diverse experiences during their first year may affect their mental health.

Keywords: Stress, anxiety, psychological well-being, university students

INTRODUCCIÓN

La transición a la vida universitaria constituye un hito significativo en el desarrollo individual y se caracteriza por diversos desafíos académicos, sociales y emocionales. En particular, los estudiantes de primer año deben afrontar demandas y presiones que pueden afectar de modo considerable su bienestar psicológico. En este contexto, este estudio explora la relación entre el estrés, la ansiedad y el bienestar psicológico en estudiantes universitarios de primer año, con el objetivo de comprender mejor los factores que influyen en su experiencia durante este proceso de transición. La ansiedad puede entenderse como una respuesta emocional caracterizada por sentimientos de preocupación o temor ante amenazas percibidas o anticipadas, que puede estar acompañada de una elevada activación fisiológica. Por su parte, el estrés se refiere a la respuesta psicológica y fisiológica que ocurre cuando las personas perciben que las demandas del entorno exceden sus recursos para afrontarlas. Finalmente, el bienestar psicológico comprende el funcionamiento psicológico positivo e incluye dimensiones como la autoaceptación, el crecimiento personal, el propósito en la vida, la autonomía, el dominio del entorno y las relaciones positivas con los demás (Graham et al., 2025; Wang et al., 2024; Ryff, 2024).

La literatura académica ha documentado una elevada frecuencia de síntomas de estrés, ansiedad y depresión entre los estudiantes universitarios, en particular durante el primer año (Gautam et

al., 2020; Trunce et al., 2020). Un estudio realizado por Andrews y Wilding (2004) encontró que aproximadamente el 40% de los estudiantes universitarios informaron niveles significativos de estrés, con tasas aún más altas entre los estudiantes de primer año. Además, investigaciones más recientes realizadas por Beiter et al. (2015) demostraron que la prevalencia de la ansiedad entre los estudiantes universitarios es casi tres veces mayor que la de la población general.

En conjunto, la depresión, el estrés y la ansiedad se asocian con un menor bienestar y con mayores dificultades para afrontar las demandas académicas y sociales de la vida universitaria. La coexistencia de estos síntomas puede dificultar el proceso de adaptación de los estudiantes y afectar su funcionamiento general (Holliman et al., 2022; Kazmi y Muazzam, 2020; Parker et al., 2022).

El ingreso a la universidad implica adaptarse a un nuevo entorno académico y social, afrontar mayores exigencias y reorganizar las redes de apoyo, incluida la separación de la familia y amigos de toda la vida. Como señalan Eisenberg et al. (2009), estos cambios pueden desencadenar sentimientos de inseguridad y preocupación entre los estudiantes de primer año, lo que contribuye a niveles elevados de estrés y ansiedad. Además, el proceso de toma de decisiones en torno a la elección de la carrera, las preocupaciones financieras y la presión por el rendimiento académico también pueden exacerbar estos problemas (Vitasari et al., 2010).

El estrés y la ansiedad no solo tienen implicaciones negativas para el bienestar psicológico de los estudiantes universitarios, sino que también pueden afectar su rendimiento académico y su capacidad para adaptarse con éxito a la vida universitaria. Investigaciones previas han demostrado una asociación significativa entre el estrés y el deterioro del rendimiento académico, así como un mayor riesgo de abandono universitario entre los estudiantes que experimentan niveles elevados de ansiedad (Hysenbegasi et al., 2005; Niu et al., 2016).

Diversos estudios han identificado factores de riesgo asociados con el malestar psicológico de los estudiantes universitarios, entre ellos la mala calidad del sueño, el uso excesivo de internet, los hábitos alimentarios poco saludables, los bajos niveles de actividad física y el desequilibrio entre la vida académica y la personal (Chui et al., 2023; Ramón-Arhués et al., 2019; Román et al., 2022; Sprung y Rogers, 2021; Villarrubia et al., 2023). Estas variables pueden coexistir y relacionarse de manera compleja con la ansiedad, la depresión, el estrés y el bienestar psicológico.

Por otra parte, las habilidades sociales, la adaptabilidad social, el apoyo familiar e institucional, la resiliencia y el manejo efectivo del tiempo se asocian positivamente con el bienestar psicológico y la adaptación a la vida universitaria (Arhuis-Inca y Ipanaqué-Zapata, 2023; Au et al., 2023; Goodwill et al., 2022; Holliman et al., 2022; Kazmi y Muazzam, 2020; Parker et al., 2022). La literatura también ha mostrado diferencias en los niveles de estrés, ansiedad y bienestar psicológico según variables sociodemográficas como sexo, edad y condiciones académicas (Brooker y Vu, 2020; Kessels y Van Houtte, 2022; Klinkenberg et al., 2024), lo que resalta la importancia de considerar estas características en el análisis de la experiencia universitaria.

De igual manera, diferentes estrategias institucionales orientadas a la promoción de la salud mental han mostrado resultados favorables sobre el bienestar psicológico y el desempeño académico de los estudiantes universitarios; entre ellas, las intervenciones basadas en *mindfulness* han demostrado beneficios tanto en estudiantes de primer año como de otros semestres (Burger et al., 2023; Cary et al., n.d.; Chung et al., 2021; Fino et al., 2021; Tang et al., 2021). Asimismo, los programas universitarios de bienestar constituyen un factor protector relevante, en especial cuando incorporan componentes relacionados con el fortalecimiento de la autoestima, el desarrollo de habilidades y la disminución de barreras para la búsqueda de ayuda psicológica (Al Hadid et al., 2023; Broglia et al., 2021; Futch et al.,

2023; Owusu-Ansah et al., 2020). En conjunto, estos hallazgos respaldan la implementación y evaluación de estrategias integrales que contribuyan a disminuir el estrés y la ansiedad, fortalecer el bienestar psicológico y facilitar la adaptación de los estudiantes durante la transición a la vida universitaria (Vences et al., 2023).

A partir del contexto descrito, este trabajo se centra en analizar la variación temporal del estrés, la ansiedad y el bienestar psicológico durante el primer año universitario. Se reconoce la importancia de comprender estos fenómenos en el marco de la transición a la educación superior. En este sentido, se espera que sus resultados contribuyan a orientar el diseño de estrategias institucionales dirigidas a reducir el malestar psicológico, fortalecer el bienestar de los estudiantes y favorecer su proceso de adaptación a la vida universitaria.

MÉTODO

DISEÑO

El estudio adoptó un enfoque cuantitativo, longitudinal y no experimental, con medidas repetidas, con el propósito de evaluar los cambios intraindividuales en distintos indicadores psicológicos a lo largo del primer año académico universitario. Este diseño permitió examinar su evolución temporal y comparar los resultados entre diferentes grupos sociodemográficos.

PARTICIPANTES

La muestra estuvo compuesta por 146 estudiantes de primer semestre matriculados en una universidad privada de Colombia. Los participantes fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, de acuerdo con su accesibilidad y disponibilidad durante el periodo de recolección de datos. La muestra incluyó estudiantes de diferentes programas académicos y de dos jornadas, como se observa en la tabla 1. En cuanto a la distribución por sexo, el 60.3% de los participantes fueron mujeres y el 39.7%,

hombres. La edad promedio de las mujeres fue de 19.51 años, con una desviación estándar de 3.68, mientras que la de los hombres fue de 20.36 años, con una desviación estándar de 4.99.

La participación fue voluntaria y se formalizó mediante la firma de un consentimiento informado. Asimismo, se garantizó la confidencialidad de la información proporcionada por los participantes.

Tabla 1
Frecuencias por facultad y jornada

Jornada	Facultad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Diurno	Comunicación	25	26.04	26.04	26.04
	Derecho	38	39.28	39.58	65.62
	Ingeniería	11	11.46	11.46	77.08
	Psicología	22	22.92	22.92	100
	Total	96	100		
Nocturno	Comunicación	16	32	32	32
	Ingeniería	11	22	22	54
	Psicología	23	46	46	100
	Total	50	100.000		

INSTRUMENTOS

Cuestionario de Ansiedad Estado-Rasgo. Instrumento desarrollado originalmente por Spielberger (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1970) y adaptado a la población española por Seisdedos. Álzate et al. (2022), por su parte, aportaron evidencias de validez de contenido en población universitaria colombiana. Este cuestionario evalúa dos dimensiones de ansiedad: estado (ansiedad transitoria) y rasgo (tendencia estable). Cada subescala consta de 20 ítems, cuyas respuestas se registran mediante una escala tipo Likert de cuatro puntos. En la muestra de este estudio, las escalas mostraron una consistencia interna adecuada, con coeficientes alfa de Cronbach de $\alpha = .89$ para ansiedad-estado y $\alpha = .86$ para ansiedad-rasgo. Su validez ha sido examinada en diversos estudios mediante el análisis de su capacidad para distinguir entre personas con distintos niveles de ansiedad. Asimismo, se han identificado correlaciones significativas en-

tre sus puntuaciones y las obtenidas con otros instrumentos consolidados para la evaluación de la ansiedad, lo que aporta evidencia de validez convergente.

Índice de Bienestar de la Organización Mundial de la Salud. Es un instrumento de breve de autoinforme diseñado para evaluar el bienestar subjetivo de una persona durante las dos últimas semanas. Consta de cinco ítems que exploran aspectos positivos del bienestar, como el estado de ánimo positivo, la vitalidad y el interés por las actividades cotidianas. Este índice ha mostrado propiedades psicométricas adecuadas y evidencia de validez como medida de bienestar y como herramienta de detección de síntomas depresivos (Topp et al., 2015). En la muestra de este estudio, la escala presentó una consistencia interna adecuada ($\alpha = .85$). Asimismo, la estabilidad test-retest fue de $r = .608$, valor similar al reportado por Campo-Arias et al. (2015) en una muestra colombiana de estudiantes adolescentes.

Escala de Manifestaciones de Estrés del Student Stress Inventory. Para evaluar las manifestaciones de estrés, se utilizó la adaptación española de la escala a cargo de Escobar et al. (2011). Se trata de una medida de autoinforme diseñada para identificar las principales manifestaciones de estrés en adolescentes. Consta de 22 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos: en absoluto, pocas veces, algunas veces, a menudo y totalmente. Los ítems se distribuyen en tres dimensiones: manifestaciones emocionales, con 10 ítems; manifestaciones fisiológicas, con 6 ítems; y manifestaciones conductuales, con 6 ítems. Las evidencias sobre su estructura interna respaldan un modelo jerárquico compuesto por tres factores de primer orden, correspondientes a las dimensiones mencionadas, y un factor de segundo orden que representa una medida global de las manifestaciones de estrés.

En el estudio de adaptación española, los coeficientes alfa de Cronbach fueron de $\alpha = .79$ para la dimensión de manifestaciones emocionales, $\alpha = .62$ para las manifestaciones fisiológicas y $\alpha = .66$ para las manifestaciones conductuales. La puntuación total presentó el coeficiente más elevado ($\alpha = .86$). Estos resultados, junto con las evidencias obtenidas sobre su estructura factorial y su relación con otras variables, respaldan el uso de la escala para evaluar las manifestaciones de estrés en adolescentes (Escobar, et al 2011). En la muestra de este estudio, los coeficientes de estabilidad test-retest de las tres dimensiones oscilaron entre $r = 0.495$ y $r = 0.579$, mientras que la puntuación total de manifestaciones de estrés presentó un coeficiente $r = 0.631$.

PROCEDIMIENTO

Durante 2024, el año académico de los estudiantes participantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores comenzó en marzo y terminó en noviembre. Este periodo se dividió en dos semestres, cada uno con doce semanas de clase.

Los participantes cursaban su primer año de formación universitaria. La recolección de datos se realizó en dos momentos:

Tiempo 1 (T1): durante las dos primeras semanas del primer semestre.

Tiempo 2 (T2): durante las dos últimas semanas del segundo semestre.

Los cuestionarios fueron administrados de forma presencial en grupos pequeños y bajo supervisión del equipo de investigación. Se procuró mantener condiciones similares de aplicación en ambos momentos con el fin de reducir la influencia de factores contextuales.

En el T1, los participantes proporcionaron información sociodemográfica y datos de contacto, estos últimos utilizados exclusivamente para facilitar el seguimiento longitudinal. Para establecer la correspondencia entre las mediciones del T1 y el T2, se asignó un código confidencial a cada participante. La información identificatoria se almacenó de manera separada de las respuestas y, una vez finalizado el proceso de emparejamiento, la base de datos destinada al análisis fue anonimizada.

Antes de la aplicación de los instrumentos, los estudiantes recibieron información sobre el objetivo general del estudio, el procedimiento y las pruebas psicológicas que se aplicarían. Posteriormente, quienes aceptaron participar firmaron un consentimiento informado escrito.

RESULTADOS

Para el análisis de los datos se utilizó el programa JASP en su versión 0.18.3 (JASP Team, 2024). Inicialmente, se examinó el supuesto de normalidad mediante la prueba de Shapiro-Wilk y se encontraron valores p de $>.05$ para todas las variables, por lo que se asume que la distribución de los datos es normal. Luego, se calcularon correlaciones entre las variables psicológicas en ambos momentos de evaluación. Para analizar los cambios entre el T1 y el T2, se aplicaron pruebas t de

Student para muestras relacionadas. Por último, se efectuaron análisis de regresión lineal múltiple para examinar si las variables sociodemográficas: sexo, jornada académica, facultad y edad, se asociaban con los cambios experimentados en el estrés, la ansiedad y el bienestar psicológico durante el primer año universitario.

Las correlaciones de Pearson mostraron asociaciones estadísticamente significativas entre las variables del estudio. En el T1, la ansiedad estado se correlacionó de manera positiva con la ansiedad rasgo ($r = .652$, $p < .01$) y con el estrés total ($r = .620$, $p < .01$), y de modo negativo con el

bienestar psicológico ($r = -.675$, $p < .01$). Asimismo, la ansiedad rasgo presentó una correlación positiva con el estrés total ($r = .665$, $p < .01$) y una negativa con el bienestar psicológico ($r = -.678$, $p < .01$). Por su parte, el estrés total se correlacionó en forma negativa con el bienestar psicológico ($r = -.623$, $p < .01$).

En el T2 se observó un patrón de correlaciones similar, lo que indica que las asociaciones entre la ansiedad, el estrés y el bienestar psicológico se mantuvieron en ambos momentos de evaluación (véase figura).

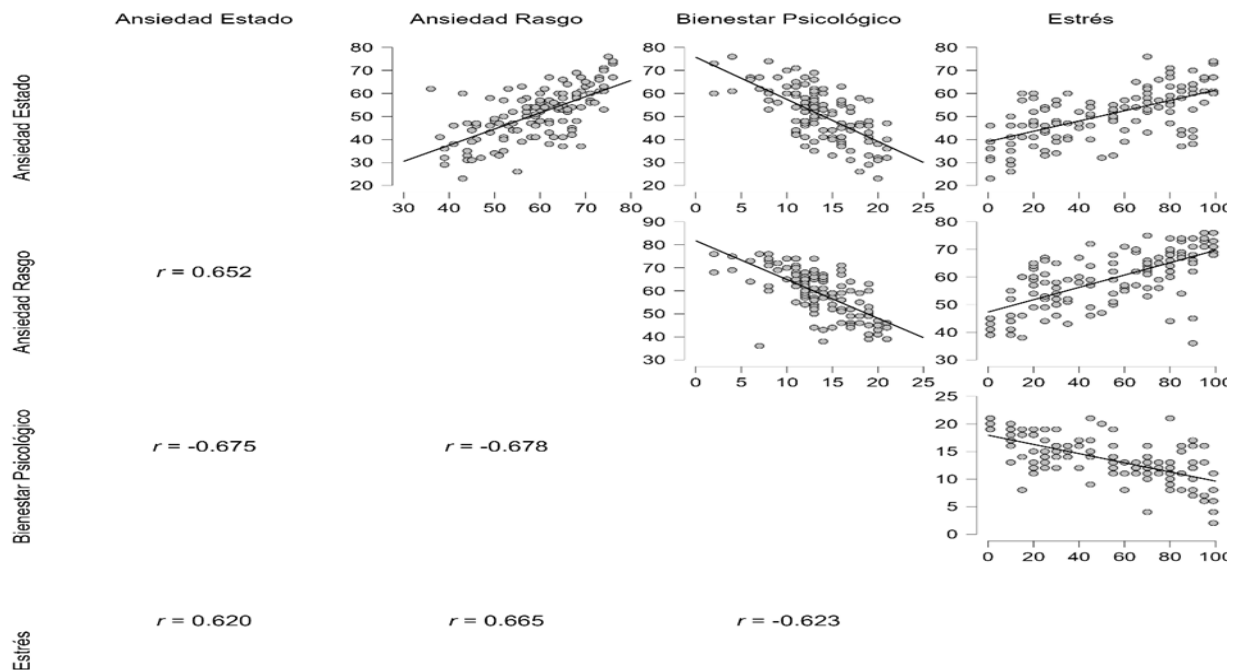


Figura. Gráfico de dispersión de las variables ansiedad, estrés y bienestar psicológico.

Para examinar los cambios intraindividuales entre los dos momentos de medición, se aplicó la prueba *t* de Student para muestras relacionadas. Se observó un incremento estadísticamente significativo en la ansiedad estado entre el T1 ($M = 50.87$, $DE = 10.98$) y el T2 ($M = 54.87$, $DE = 13.25$), $p = .012$, $d = -0.264$. También, las manifestaciones conductuales del estrés aumentaron

de modo significativo entre el T1 ($M = 42.43$, $DE = 28.82$) y el T2 ($M = 50.98$, $DE = 28.64$), $p = 0.001$, $d = -0.346$.

Las demás variables no mostraron diferencias significativas entre ambos momentos, aunque algunas presentaron tendencias al aumento. El bienestar psicológico permaneció relativamente estable (véase tabla 2).

Tabla 2
Estadísticos descriptivos y valor p de las variables psicológicas

	N	Media (DE) T1	Media (DE) T2	Cambio en el puntaje	p
Ansiedad estado	146	50.87 (10.98)	54.87 (13.25)	+4.03	0.012*
Ansiedad rasgo	146	59.04 (10.12)	59.3 (10.11)	+0.26	0.744
Bienestar psicológico	146	13.54 (4.07)	13.45 (4.53)	-0.08	0.848
Manifestación emocional estrés	146	50.56 (31.76)	52.48 (32.84)	+1.98	0.752
Manifestación fisiológica estrés	146	52.07 (29.4)	53.21 (32.65)	+1.14	0.435
Manifestación conductual estrés	146	42.43 (28.82)	50.98 (28.64)	+8.54	0.001**
Total estrés	146	52.17 (30.3)	54.79 (32.09)	+2.62	0.751

*p<0.05 ** p < 0.01

Finalmente, se realizaron análisis de regresión lineal múltiple para identificar las variables sociodemográficas asociadas con los cambios en el T2. En el caso de ansiedad estado, pertenecer al sexo masculino ($B = 6.44$, $p = .017$) y a la Facultad

de Derecho ($B = 7.98$, $p = .041$) fueron predictores significativos de mayor incremento en las puntuaciones. Las demás variables sociodemográficas incluidas en los modelos no mostraron asociaciones estadísticamente significativas.

Tabla 3
Regresión lineal múltiple para predecir el cambio en ansiedad estado según características sociodemográficas

Predictor	B	Error estándar	t	p	IC 95%
Ansiedad estado					
Sexo (masculino)	6.44	2.64	2.44	.017	[1.19, 11.70]
Facultad: Derecho y Ciencias Políticas	7.98	3.84	2.08	.041	[0.35, 15.62]

En el modelo correspondiente a las manifestaciones conductuales del estrés, la pertenencia a la Facultad de Derecho se asoció significativamente con un mayor incremento en las puntua-

ciones ($B = 5.47$, $p = .021$). Las demás variables sociodemográficas incluidas en el modelo no mostraron asociaciones significativas en términos estadísticos.

Tabla 4
Regresión lineal múltiple para predecir el cambio en manifestaciones conductuales del estrés según características sociodemográficas

Predictor	B	Error estándar	t	p	IC 95%
Manifestaciones conductuales estrés					
Facultad: Derecho y Ciencias Políticas	5.47	6.886	1.27	.021	[2.51, 29.79]

DISCUSIÓN

Este estudio examinó los cambios en la ansiedad, el estrés y el bienestar psicológico de estudiantes durante su primer año en la universidad. Aunque se observaron variaciones en diversas puntuaciones analizadas, solo los incrementos en la ansiedad estado y en las manifestaciones conductuales del estrés fueron significativos. El bienestar psicológico y las demás variables evaluadas permanecieron relativamente estables.

Estos resultados coinciden en forma parcial con lo reportado por Slykerman y Mitchell (2021), quienes encontraron que los niveles de ansiedad y estrés tienden a incrementarse de modo significativo con el avance del año académico, mientras que el bienestar psicológico no tuvo disminuciones relevantes y permaneció relativamente estable. Los resultados también son coherentes con investigaciones que han documentado fluctuaciones del estrés durante el primer semestre universitario (Garett et al., 2017; Barbayannis et al., 2022). En estos estudios, algunos estudiantes comenzaron el semestre con puntajes moderados en las variables que no mejoraron, en tanto que otros mostraron un patrón en el que su salud mental, en un inicio en niveles normales, disminuyó durante el semestre.

El bienestar psicológico constituye una variable fundamental en la experiencia universitaria, en especial durante el primer año, etapa caracterizada por importantes transiciones personales y académicas. En este sentido, los resultados del estudio mostraron que, en ambos momentos de evaluación, las puntuaciones de ansiedad y estrés se relacionaron en forma negativa con el bienestar psicológico. Esto indica que mayores puntuaciones en ansiedad y estrés tendieron a asociarse con un menor bienestar psicológico. Estudios previos han encontrado asociaciones entre algunos problemas de salud mental y resultados académicos desfavorables en estudiantes universitarios (Eisenberg et al., 2009).

Los cambios estadísticamente significativos se concentraron en la ansiedad estado y en las ma-

nifestaciones conductuales del estrés. La ansiedad estado corresponde a una respuesta transitoria cuya intensidad puede variar en función de las características personales y de las demandas de la situación, como evaluaciones, presentaciones o entregas académicas. Este tipo de ansiedad se vincula con reacciones fisiológicas (aumento del ritmo cardíaco), emocionales (miedo intenso) y cognitivas (dificultad para concentrarse) (Endler y Kocovski, 2001). Por su parte, las manifestaciones conductuales del estrés comprenden respuestas observables asociadas con situaciones estresantes, como el cambio en hábitos, alteraciones en el sueño, consumo de sustancias, evitación, impulsividad, procrastinación e incluso conductas agresivas (Attia, 2022).

El aumento de la ansiedad estado y de las manifestaciones conductuales del estrés al final del año académico podría estar relacionado con la acumulación de tareas, las evaluaciones finales y otras exigencias propias del cierre del periodo. Es preciso considerar en este punto que las mediciones fueron realizadas en momentos académicos distintos del semestre universitario, lo que podría influir en el incremento observado en las citadas variables. En consecuencia, no es posible determinar si esta situación refleja una evolución sostenida durante el primer año o una reacción transitoria ante las demandas específicas del cierre académico.

Sin embargo, como se mencionó antes, el bienestar psicológico no presentó variaciones significativas durante el periodo evaluado, lo que podría indicar la existencia de ciertos mecanismos de adaptación, aunque no suficientes para contrarrestar el impacto negativo del estrés. Este hallazgo respalda la necesidad de fortalecer las estrategias institucionales de acompañamiento durante los periodos de mayor exigencia académica (Hysenbegasi et al., 2005).

En cuanto a las variables sociodemográficas, los resultados reflejan que ser hombre y pertenecer a la Facultad de Derecho se asoció significativamente con un mayor incremento en la ansiedad estado. Estos hallazgos sugieren que la naturaleza y la carga de las disciplinas académicas

tienen un impacto directo en la experiencia de ansiedad de los estudiantes (Kazmi y Muazzam, 2020). Las diferencias encontradas sugieren que los cambios psicológicos experimentados durante el primer año no fueron homogéneos entre los grupos analizados.

Una posible explicación de los resultados observados en los estudiantes de Derecho podría relacionarse con determinadas características de la formación jurídica, como las exigencias de lectura, argumentación oral y escrita, evaluación continua y contextos académicos altamente competitivos. Asimismo, la presión asociada a la exhibición de elocuencia y al desarrollo de habilidades discursivas podría incrementar respuestas transitorias de ansiedad en estudiantes de primer año.

La literatura previa ha destacado la importancia de recursos como la adaptabilidad y el apoyo familiar, social e institucional, los cuales se vinculan positivamente con el bienestar psicológico de los estudiantes universitarios (Goodwill et al., 2022; Holliman et al., 2022). Estos factores podrían facilitar el uso de estrategias de afrontamiento adaptativas, favorecer la regulación emocional y fortalecer la percepción de apoyo durante la transición universitaria.

En este sentido, los hallazgos respaldan la conveniencia de promover programas institucionales orientados a fortalecer los recursos personales y sociales de los estudiantes y a facilitar su adaptación a las demandas académicas. Aunque el bienestar psicológico no presentó variaciones estadísticamente significativas, los incrementos observados en la ansiedad estado y en las manifestaciones conductuales del estrés podrían relacionarse con dificultades en áreas específicas del funcionamiento cotidiano; entre estas se encuentran el rendimiento académico, la calidad del sueño, la motivación, la concentración y las relaciones interpersonales. En otras palabras, los efectos del estrés podrían manifestarse en un inicio en áreas funcionales específicas antes de reflejarse en indicadores globales de bienestar psicológico.

En futuras investigaciones, sería pertinente examinar la efectividad de intervenciones específi-

cas dirigidas al fortalecimiento de la resiliencia, la adaptabilidad, el apoyo social, la gestión del tiempo y el equilibrio entre la vida académica y personal. También sería valioso profundizar en el estudio de factores culturales y socioeconómicos que podrían influir en las experiencias de los estudiantes universitarios en Colombia (Au et al., 2023; Holliman et al., 2022).

Este estudio destaca la complejidad de las relaciones entre el estrés, la ansiedad y el bienestar psicológico en estudiantes universitarios de primer año, así como la necesidad de adoptar un enfoque multidimensional en el diseño de estrategias de acompañamiento e intervención. Una mejor comprensión de estas dinámicas puede contribuir al desarrollo de programas orientados a reducir el malestar psicológico, fortalecer los recursos personales y sociales de los estudiantes, y favorecer su adaptación a la vida universitaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Al Hadid, L. A., Al-Rajabi, O., Al Barmawi, M., Alhadidi, M. y Jaradat, A. M. (2023). Measuring the prevalence of psychological symptoms and the predictors associated with seeking counseling and psychological help among university students. *Journal of American College Health*, 71(2), 389–395. <https://doi.org/10.1080/07448481.2021.1891918>
- Álzate, Montoya, J. J., Espitia Trujillo, M. Y., Romero Lozano, J. L. y Vera Maldonado, L. A. (2022). *Validez de contenido del cuestionario de ansiedad estado-rasgo (STAI) para población universitaria colombiana*. Trabajo de grado de maestría. Universidad de San Buenaventura, Bogotá.
- Andrews, B. y Wilding, J. M. (2004). The relation of depression and anxiety to life-stress and achievement in students. *British Journal of Psychology*, 95(4), 509–521.
- Arhuís-Inca, W. y Ipanaque-Zapata, M. (2023). The relationship between social skills, psychological well-being, and academic performance in university students in Chimbote, Perú/ A relação entre habilidades sociais, bem-estar psicológico e desempenho acadêmico em estudantes universitários em Chimbote. *Revista Electrónica Educare*, 27(2). <https://doi.org/10.15359/rec.27-2.15848>
- Attia, M., Ibrahim, F.A., Elsady, M.A.E., Khorkhash, M.K., Rizk, M.A., Shah, J. y Amer, S.A. (2022) Cognitive, emotional, physical, and behavioral stress-related symptoms and coping strategies among university students during the third wave of COVID-19 pandemic. *Front. Psychiatry*, 13.
- Au, A., Caltabiano, N. J. y Vaksman, O. (2023). The impact of sense of belonging, resilience, time management skills and academic performance on psychological well-being among university students. *Cogent Education*, 10(1). <https://doi.org/10.1080/2331186X.2023.2215594>

- Barbayannis, G., Bandari, M., Zheng, X., Baquerizo, H., Pecor, K.W. y Ming, X. (2022). Academic stress and mental well-being in college students: correlations, affected groups, and COVID-19. *Front Psychol.* 2:886344. doi:10.3389/fpsyg.2022.886344
- Beiter, R., Nash, R., McCrady, M., Rhoades, D., Linscomb, M., Claranhan, M. y Sammut, S. (2015). The prevalence and correlates of depression, anxiety, and stress in a sample of college students. *Journal of Affective Disorders*, 173, 90–96.
- Broglia, E., Millings, A. y Barkham, M. (2021). Student mental health profiles and barriers to help seeking: When and why students seek help for a mental health concern. *Counselling and Psychotherapy Research*, 21(4), 816–826. <https://doi.org/10.1002/capr.12462>
- Brooker, A., & Vu, C. (2020). How do university experiences contribute to students' psychological wellbeing? *Student Success*, 11(2), 99–108. <https://doi.org/10.5204/ssj.1676>
- Burger, J.W., Bantjes, J., Derman, W., Whitesman, S. y Gómez-Ezeiza, J. (2023). Associations between psychological distress and facets of mindfulness: Implications for campus-based university wellness services. *Journal of American College Health*, 71(4), 1074–1083. <https://doi.org/10.1080/07448481.2021.1920601>
- Campo-Arias, A., Celins-Pedrozo, J. y Herazo, E. (2015). Reproducibilidad del Índice de Bienestar General (WHO-5 WBI) en estudiantes adolescentes. *Salud Uninorte*, 31(1). <https://doi.org/10.14482/sun.31.1.5493>
- Cary, E. L., Bergen-Cico, D., Sinegar, S., Schutt, M. K. A., Helminen, E. C. y Felver, J. C. (n.d.). Self-regulation mediates effects of adapted mindfulness-based stress reduction on anxiety among college students. *Journal of American College Health*, 1–11. <https://doi.org/10.1080/07448481.2023.2201843>
- Chui, B. H., Pérez, A. K., Roque, H. E., Sumari, M. R., Roque, H. B. y Chui, B. H. (2023). Ansiedad, depresión y uso excesivo de Internet en la calidad de sueño de estudiantes de medicina veterinaria y zootecnia. *Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú*, 34(3), e25478. <https://doi.org/10.15381/rivep.v34i3.25478>
- Chung, J., Mundy, M. E., Hunt, I., Coxon, A., Dyer, K. R. y McKenzie, S. (2021). An evaluation of an online brief mindfulness-based intervention in higher education: A pilot conducted at an Australian university and a British university. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.752060>
- Eisenberg, D., Golberstein, E. y Hunt, J. (2009). Mental health and academic success in college. *B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, 9(1), 1–37.
- Endler, N. S. y Kocovski, N. L. (2001). State and trait anxiety revisited. *Journal of Anxiety Disorders*, 15(3), 231–245. [https://doi.org/10.1016/S0887-6185\(01\)00060-3](https://doi.org/10.1016/S0887-6185(01)00060-3)
- Escobar, M., Blanca, F., Fernández-Baena J. y Trianes, M. (2011). Adaptación española de la escala de manifestaciones de estrés del Student Stress Inventory (SSI-SM). *Psicothema*. 23(3), 475–485.
- Fino, E., Martoni, M. y Russo, P. M. (2021). Specific mindfulness traits protect against negative effects of trait anxiety on medical student wellbeing during high-pressure periods. *Advances in Health Sciences Education*, 26(3), 1095–1111. <https://doi.org/10.1007/s10459-021-10039->
- Futch, W., Gordon, N. S. y Gerdes, A. C. (2023). Student wellness: Interest and program ideas & pilot of a student wellness program. *Journal of American College Health*, 1–9. <https://doi.org/10.1080/07448481.2023.2214241>
- Garett, R., Liu, S. y Young, S. D. (2017). A longitudinal analysis of stress among incoming college freshmen. *Journal of American College Health: J of ACH*, 65(5), 331–338. <https://doi.org/10.1080/07448481.2017.1312413>
- Gautam, A., Srinivasan, P., Kaur, G. y Sarin, J. (2020). A descriptive correlation study on stress and psychological wellbeing among nursing students in selected nursing institutes of Ambala, Haryana. *Indian Journal of Forensic Medicine and Toxicology*, 14(4), 46–50. <https://doi.org/10.37506/ijfimt.v14i4.11437>
- Graham, W., Drinkwater, R., Kelson, J. y Kabir, M. A. (2025). *Self-guided virtual reality therapy for anxiety: A systematic review*. arXiv. <https://arxiv.org/abs/2501.17375>
- Goodwill, J. R., Mattis, J. S. y Watkins, D. C. (2022). "I didn't know who to talk to": Black college men's sources and descriptions of social support. *Psychology of Men and Masculinity*, 23(2), 197–208. <https://doi.org/10.1037/men0000372>
- Holliman, A. J., Waldeck, D. y Holliman, D. M. (2022). Adaptability, social support, and psychological wellbeing among university students: A 1-year follow-up study. *Frontiers in Education*, 7. <https://doi.org/10.3389/educ.2022.1036067>
- Hysenbegasi, A., Hass, S. L. y Rowland, C. R. (2005). The impact of depression on the academic productivity of university students. *Journal of Mental Health Policy and Economics*, 8(3), 145–151.
- JASP Team (2024). JASP (Version 0.18.3) [Computer software].
- Kazmi, U. E. R. y Muazzam, A. (2020). Adjustment problems, depression and academic achievement: The mediating role of resilience. *Pakistan Journal of Psychological Research*, 35(3), 545–557. <https://doi.org/10.33824/PJPR.2020.35.3.29>
- Kessels, U. y Van Houtte, M. (2022). Side effects of academic engagement? How boys' and girls' well-being is related to their engagement and motivational regulation. *Gender and Education*, 34(6), 627–642. <https://doi.org/10.1080/09540253.2021.2011840>
- Klinkenberg, E. F., Versteeg, M. y Kappe, R. F. (2024). Engagement and emotional exhaustion among higher education students; a mixed-methods study of four student profiles. *Studies in Higher Education*, 49(11), 1837–1851. <https://doi.org/10.1080/030757079.2023.2281533>
- Niu, L., Behar-Horenstein, L. S. y Garvan, C. W. (2016). Factors influencing the academic performance of college students. *Journal of Applied Research in Higher Education*, 8(2), 294–308.
- Owusu-Ansah, F. E., Addae, A. A., Peasah, B. O., Oppong Asante, K. y Osafo, J. (2020). Suicide among university students: prevalence, risks and protective factors. *Health Psychology and Behavioral Medicine*, 8(1), 220–233. <https://doi.org/10.1080/21642850.2020.1766978>
- Parker, P. C., Perry, R. P., Chipperfield, J. G., Hamm, J. M., Daniels, L. M. y Dryden, R. P. (2022). Adjustment and acceptance beliefs in achievement settings: Implications for student wellbeing. *Social Psychology of Education*, 25(5), 1031–1049. <https://doi.org/10.1007/s11218->
- Ramón-Arbués, E., Martínez Abadía, B., Granada López, J. M., Echániz Serrano, E., Pellicer García, B., Juárez Vela, R., Guerrero Portillo, S. y Sáez Guinoa, M. (2019). Eating behavior and relationships with stress, anxiety, depression and insomnia in university students. *Nutrición Hospitalaria*, 36(6), 1339–1345. <https://doi.org/10.20960/nh.02641>
- Román, M.-A. J., Félix, G., Horacio, A.-P. L., Gabriela, M. A. y Ana, C. (2022). Predictors of psychological well-being in physical activity Mexican university students | Preditores de bemestar psicológico em estudantes universitários mexicanos fisicamente ativos | Predictores del bienestar psicológico en estudiantes universitarios. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 22(3), 227–237. <https://doi.org/10.6018/cpd.355641>

- Ryff, C. D. (2024). The privilege of well-being in an increasingly unequal society. *Current Directions in Psychological Science*, 33(5), 323–330. <https://doi.org/10.1177/09637214241266818>
- Slykerman, R. F. y Mitchell, E. A. (2021). Stress, anxiety, and psychological wellbeing in first year university students: Changes over time. *New Zealand Journal of Psychology (Online)*, 50(3), 39–45.
- Spielberger, C. y Díaz-Guerrero, R. (2002). *IDARE: Inventario de ansiedad rasgo-estado*. Manual Moderno.
- Sprung, J. M. y Rogers, A. (2021). Work-life balance as a predictor of college student anxiety and depression. *Journal of American College Health*, 69(7), 775–782. <https://doi.org/10.1080/07448481.2019.1706540>
- Tang, R., Broderick, P. C., Bono, T., Dvoráková, K. y Braver, T. S. (2021). A college first-year mindfulness seminar to enhance psychological well-being and cognitive function. *Journal of Student Affairs Research and Practice*, 58(4), 437–451. <https://doi.org/10.1080/19496591.2020.1740719>
- Topp, C. W., Østergaard, S. D., Søndergaard, S. y Bech, P. (2015). The WHO-5 Well-Being Index: A systematic review of the literature. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 84(3), 167–176. <https://doi.org/10.1159/000376585>
- Trunce Morales, S. T., Villarroel Quinchalef, G. D. P., Arntz Vera, J. A., Muñoz Muñoz, S. I., Werner Contreras, K. M., Trunce Morales, S. T., Villarroel Quinchalef, G. del P., Arntz Vera, J. A., Muñoz Muñoz, S. I. y Werner Contreras, K. M. (2020). Niveles de depresión, ansiedad, estrés y su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Investigación en Educación Médica*, 9(36), 8–16. <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2020.36.20229>
- Vences Camacho, K. A., Márquez Gómez, J. O. y Cardoso Jiménez, D. (2023). Bienestar psicológico en estudiantes universitarios de nuevo ingreso. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(26). <https://doi.org/10.23913/ride.v13i26.1385>
- Villarrubia, M. D., Natera, M. Z., Milet, C., Villarrubia, M. D., Zoé Natera, M. y Milet, C. (2023). Bienestar psicológico, malestar psicológico y estado emocional en estudiantes universitarios según su nivel de actividad física. *Revista de Investigación en Psicología*, 26(1), 97–115. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v26i1.24733>
- Vitasari, P., Wahab, M. N. A., Othman, A., Herawan, T., Sinnadurai, S. K. y Idrus, R. M. (2010). Relationship between study anxiety and academic performance among engineering students. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 8, 490–497.
- Wang, X., Xie, J., Wang, Y., Zhang, X. y Li, Y. (2024). Dynamics of perceived stress, stress appraisal, and coping strategies in an evolving educational landscape. *Behavioral Sciences*, 14(7), 596. <https://doi.org/10.3390/bs14070596>

Recibido: 18 de junio de 2025

Última revisión: 20 de mayo 2026

Aceptado: 12 de junio de 2026

Creative Commons (BY-NC-SA)



Creación y validación de una escala de autoeficacia para la prevención del suicidio

¹RODOLFO MORENO RAMÍREZ, ²MIGUEL ANTONIO BRIONES-CISNEROS Y ³JESUA IVÁN GUZMÁN GONZÁLEZ

¹*Centro Especializado en Investigación y Educación Superior, Tepic, México*

²*Departamento de Bienestar Estudiantil del Tecnológico de Monterrey, campus Guadalajara*

³*Sistema de Vigilancia Epidemiológica de Jalisco*

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Moreno Ramírez, R., Briones Cisneros, M. A. y Guzman González, J. I. (2026). Creación y validación de una escala de autoeficacia para la prevención del suicidio. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 18(1), 90–101.

Resumen

El estudio se centra en la creación y validación de una escala para la medición de la autoeficacia percibida orientada a la prevención del suicidio en personal no especializado. Para ello, se utilizó un diseño longitudinal con dos generaciones de participantes, en el marco del proyecto de formación de guardianes ESPERA; hablemos de suicidio. A través de este programa, se evaluaron conocimientos, creencias, actitudes y autoeficacia antes y después de su capacitación. Los resultados muestran una mejora significativa en la percepción de autoeficacia y competencia de los participantes para intervenir en situaciones de riesgo potencial de suicidio. Sin embargo, se identifican limitacio-

nes en el seguimiento a largo plazo, así como la necesidad de realizar más estudios empíricos para validar programas de capacitación con base en esta estrategia de prevención. La escala propuesta ofrece una alternativa para valorar el impacto de las formaciones y contribuir a la mejoría de las intervenciones comunitarias.

Palabras clave: Guardianes, suicidio, prevención

Development and validation of a self-efficacy scale for suicide prevention

Abstract

This study focuses on the development and validation of a scale designed to assess perceived self-efficacy in suicide prevention among non-specialized personnel. To this end, a longitudinal design was used with two cohorts of participants within the framework of the gatekeeper training project ESPERA: Let's Talk about Suicide. Through this program, participants' knowledge, beliefs, attitudes, and self-efficacy were assessed before and after the training. The results show a significant improvement in participants' perceived self-efficacy and competence to intervene in situa-

Dirigir toda correspondencia a los autores a la siguiente dirección:
Rodolfo Moreno Ramírez
Correo electrónico: direccion.ceies@gmail.com
RMIP 2026, Vol. 18, Núm. 1, pp. 90-101
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx
Algunos derechos reservados (CC-BY-NC-SA) Revista Mexicana de Investigación en Psicología.

tions involving potential suicide risk. However, limitations were identified regarding long-term follow-up, as well as the need for further empirical studies to validate training programs based on this prevention strategy. The proposed scale offers an alternative tool for assessing the impact of training initiatives and contributing to the improvement of community-based interventions.

Keywords: Gatekeepers, suicide, prevention

INTRODUCCIÓN

El suicidio constituye un problema prioritario de salud pública asociado con la interacción de múltiples factores de riesgo de carácter social, cultural, biológico, psicológico y ambiental. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada año más de 720,000 personas fallecen por esta causa, y el suicidio representa la tercera causa de defunción entre las personas de 15 a 29 años a nivel mundial. Asimismo, entre 2000 y 2019, la tasa mundial de suicidio estandarizada por edad disminuyó 36%; sin embargo, mientras regiones como el Mediterráneo Oriental, Europa y el Pacífico Occidental registraron descensos, la región de las Américas presentó un aumento de 17% en el mismo periodo (OMS, 2021, 2025).

En México, de 1994 a 2023 hubo un incremento del 248.57% en muertes por suicidio, al registrarse un total de 9,072 casos en el último año mencionado (INEGI, 2023). Del total de personas fallecidas por suicidio, el 81.1% correspondió a hombres y el 18.9%, a mujeres. Además, el suicidio se ubicó como la decimonovena causa de muerte en el país, con una tasa de 6.8 por cada cien mil habitantes (Oscar, 2024).

La OMS (2021) ha establecido diversas líneas de acción desde un enfoque internacional para responder a este fenómeno, entre las cuales se encuentran la colaboración multisectorial, la promoción y sensibilización, el financiamiento, la vigilancia, el monitoreo, la evaluación oportuna y el desarrollo de capacidades para la identificación y atención de personas en riesgo de suicidio. Esta última resulta de especial interés para este artícu-

lo, ya que se centra en la formación de personal no especializado en estrategias preventivas.

En este contexto, cobra relevancia el entrenamiento de guardianes para la prevención del suicidio, entendido como una capacitación orientada al desarrollo de habilidades para reconocer y responder ante situaciones de riesgo potencial. Este tipo de formación puede dirigirse a personas insertas en contextos profesionales y comunitarios que, por su contacto cotidiano con diversos grupos de referencia, pueden contribuir a la identificación de casos de riesgo, al acompañamiento social y a la canalización hacia servicios especializados. El Suicide Prevention Resource Center (2018) señala que el entrenamiento de guardianes debe formar parte de un enfoque integral, acompañado de protocolos de seguridad y mecanismos de referencia hacia servicios profesionales.

Estos entrenamientos se han consolidado internacionalmente en múltiples modelos, como MATES/MATES Mobile, Youth Mental Health First Aid, ICare, Kognito Health Simulation, MHO E Learning, Three Minutes to Save a Life, QPR, Friend2Friend (Kognito health simulation), Youth Aware Mental Health (YAM) y Sources of Strength, entre otros. Estos programas se han implementado en diversos escenarios y con distintos grupos, incluidos médicos generales, personal clínico, consejeros, docentes, padres y familiares, personal de primeros auxilios, líderes religiosos, trabajadores juveniles, agencias de servicios sociales, cuidadores no clínicos, comunidades en general y cuerpos policiales (Collins, 2021).

Asimismo, se han diseñado diversos instrumentos para evaluar el impacto de los programas de capacitación en prevención del suicidio, en particular en el contexto de los modelos de entrenamiento de guardianes. Estas herramientas suelen medir cambios en variables como conocimientos sobre suicidio, actitudes hacia la prevención, disposición a intervenir y autoeficacia percibida para brindar apoyo a personas en riesgo. Entre los instrumentos más utilizados en la literatura,

se encuentran el Suicide Intervention Response Inventory (SIRI) (Neimeyer y Bonnelle, 1997), el Suicide Opinion Questionnaire (SOQ) (Domino et al., 1982) y el Gatekeeper Self-Efficacy Scale (GKSES) (Takahashi et al., 2021).

En México, esta estrategia también ha sido aplicada mediante diversos entrenamientos. Uno de los pocos que cuenta con reporte de resultados es el modelo psicoeducativo para la prevención del suicidio en jóvenes Salvando Vidas (Chávez-Hernández et al., 2008), en el cual, tras su implementación, se identificó un incremento en los conocimientos generales acerca del suicidio y una disminución de ideas mitificadas en torno a este fenómeno.

Asimismo, se identifican otros entrenamientos, como el programa de Crisis, Emergencias y Atención al Suicidio de la Facultad de Estudios Superiores, Unidad Iztacala, de la Universidad Nacional Autónoma de México (Santillán y Suárez, 2023); el entrenamiento Guardianes Informados para la Prevención del Suicidio, de la Asociación Mexicana de Suicidología (https://guardianesinformados.com/app/home/_/); el programa CENTINELAS: Estamos Contigo, basado en el modelo ESPERA; hablemos de suicidio, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (<https://centinelas.facmed.unam.mx/>); y el entrenamiento en guardianes del Instituto Nacional de Salud Pública (<https://prevenirsuicidioadolescente.insp.mx/guardianes/>).

Así pues, aunque se han confirmado efectos positivos inmediatos de esta estrategia en el cambio de conocimientos, habilidades y percepción de autoeficacia orientada a la prevención del suicidio, persisten carencias en el seguimiento a largo plazo y en la medición de cambios conductuales sostenidos (Kingi-Uluave et al., 2025). Otros estudios mencionan que, luego de la aplicación de un entrenamiento de guardianes dirigido a personas de diversos sectores laborales, no se modifica la cantidad de individuos identificados con riesgo ni derivados a servicios de atención, en comparación con el estado previo al entrena-

miento. Sin embargo, el entrenamiento muestra cambios favorables y significativos en los conocimientos sobre el suicidio y en la percepción de eficacia para acercarse a personas en riesgo y referirlas a servicios especializados (Terpstra et al., 2018).

De igual modo, en un grupo de docentes expuestos a eventos relacionados con el suicidio en estudiantes, se observó que el aumento en la percepción de autoeficacia y en las expectativas de resultados favorables como guardianes se asocia con una disminución en la renuencia a participar en acciones de prevención del suicidio (Stickl et al., 2023).

Por su parte, la autoeficacia, concepto recurrente en los reportes de resultados de algunas aplicaciones de formación de guardianes, hace referencia a la valoración que realiza una persona acerca de su propia habilidad y capacidad para responder de manera adecuada ante una situación estresante o que precisa la resolución de problemas. A su vez, esta valoración se relaciona con el nivel de esfuerzo, persistencia y desempeño mostrado ante dichos eventos (Gamarra et al., 2024). La autoeficacia puede entenderse como un concepto estrechamente relacionado con el de competencia; no obstante, resulta relevante diferenciarlos, ya que este último se comprende como la capacidad que una persona demuestra para responder con eficacia ante demandas específicas mediante la integración de conocimientos, habilidades y recursos (López, 2016).

Aunado a lo expuesto, resulta relevante comprender el estado actual del respaldo empírico con el que cuentan los modelos de entrenamiento de guardianes. En este sentido, Park et al. (2020) identificaron, a partir del análisis de 68 programas de capacitación para guardianes, que solo el 1.5% disponía de evidencia derivada de estudios sistemáticos; el 8.8% se respaldaba en consenso de expertos; y el 89.7% restante correspondía a programas de concientización y promoción de pautas de detección, lo cual sugiere un bajo nivel de sustento científico en la mayoría de estos programas (Park et al., 2020).

Por lo señalado, resulta necesaria una escala que permita medir dimensiones que, de acuerdo con la evidencia disponible, pueden beneficiarse de este tipo de formación. Esto permitiría evaluar los cambios en la percepción de autoeficacia para llevar a cabo conductas dirigidas a la prevención del suicidio en personal no especializado, a partir de la formación de guardianes basada en el Modelo ESPERA; hablemos de suicidio. Además, es conveniente realizar un análisis cuantitativo de la eficacia de estos programas en la población participante. Estos elementos constituyen los dos objetivos del estudio.

METODOLOGÍA

DISEÑO DE ESTUDIO Y POBLACIÓN

El estudio tuvo un diseño longitudinal con dos generaciones de participantes para la validación y el análisis del efecto del entrenamiento. La muestra se compuso de personas que se incorporaron por voluntad propia mediante una convocatoria gratuita, orientada a la formación en línea dentro de un proyecto de guardianes basado en el citado Modelo ESPERA; hablemos de suicidio. En la convocatoria se establecieron como criterios básicos de selección residir en territorio mexicano, ser mayor de edad, contar con un dispositivo con acceso a internet, tener disponibilidad para asistir a las sesiones conforme al programa y completar un registro previo en un formulario de datos sociodemográficos.

Las convocatorias se difundieron durante un mes por redes sociales y comunicación personal. Asimismo, quienes completaron el registro fueron integrados a grupos de difusión telefónica para dar seguimiento a su proceso de capacitación. Antes del inicio de las sesiones, se organizó una reunión informativa de sesenta minutos, en la cual se explicaron los objetivos del programa, el número de encuentros, los horarios, así como los alcances y límites de su aplicación.

Después de esta sesión, se depuraron los grupos de difusión telefónica y permanecieron solo las

personas que aceptaron los lineamientos del proyecto y cuyos intereses coincidían con sus propósitos. Por último, a esta población se le aplicó una evaluación previa y posterior al entrenamiento, centrada en los cuatro factores planteados por Burnette et al. (2015): conocimiento acerca del suicidio, creencias y actitudes hacia la prevención del suicidio, renuencia a la intervención y autoeficacia para intervenir.

INSTRUMENTO

El cuestionario se estructuró en dos bloques. El primero incluyó preguntas sociodemográficas sobre edad, sexo, estado civil, ocupación, presencia de algún diagnóstico psiquiátrico y pertenencia a algún grupo en situación de vulnerabilidad. El segundo bloque estuvo integrado por cuatro factores: 16 preguntas orientadas a evaluar conocimientos acerca del suicidio, 10 dirigidas a explorar creencias y actitudes hacia la prevención del suicidio, 14 enfocadas en la renuencia a la intervención y 10 destinadas a valorar la autoeficacia percibida para intervenir en prevención del suicidio. Los resultados correspondientes a los tres primeros factores fueron reservados para un análisis posterior.

La construcción de los ítems partió de una revisión conceptual del modelo de entrenamiento de guardianes para la prevención del suicidio propuesto por Burnette et al. (2015), así como de los componentes operativos del mencionado Modelo ESPERA; hablemos de suicidio. Con base en estos referentes teóricos, se identificaron cuatro dimensiones relevantes para evaluar el impacto del entrenamiento: conocimiento acerca del suicidio, creencias y actitudes hacia la prevención del suicidio, renuencia a la intervención y autoeficacia percibida para la intervención.

Estas dimensiones fueron útiles para elaborar un banco inicial de reactivos redactados en formato conductual y en primera persona, cuya intención fue valorar la percepción de capacidad para identificar situaciones de riesgo, establecer acercamientos con personas potencialmente vul-

nerables y facilitar el acceso a recursos de apoyo. Después, los ítems fueron sometidos a un análisis psicométrico por medio de un análisis factorial exploratorio que permitió identificar la estructura empírica del instrumento.

Los resultados indicaron una solución bifactorial, que agrupó los reactivos en dos dimensiones principales: autoeficacia, relacionada con la percepción de conocimientos y habilidades para identificar y abordar el riesgo de suicidio (ítems 1-5), y competencia, vinculada con disposiciones actitudinales y la capacidad de movilizar recursos comunitarios para la intervención (ítems 6-10). Los reactivos se diseñaron en una escala tipo Likert de 1 a 10. De este modo, la puntuación total mínima es de 10 y la máxima de 100. También es importante aclarar que cada dimensión puede calcularse de forma independiente mediante la suma de sus subescalas correspondientes.

Para la evaluación de la validez de contenido, la escala fue revisada por un panel interno de tres jueces, conformado por los investigadores del estudio, todos psicólogos clínicos con experiencia en intervención en salud mental. Los reactivos se analizaron con criterios de claridad, relevancia y representatividad teórica respecto a los constructos derivados del modelo de Burnette et al. (2015). Este proceso se desarrolló mediante discusión y consenso del equipo investigador, con el objetivo de verificar la correspondencia entre los ítems propuestos y las dimensiones teóricas del modelo, tanto antes de su aplicación como después de su empleo.

PROCEDIMIENTO

El entrenamiento se llevó a cabo del 28 de febrero al 3 de abril de 2024 para la primera generación y del 24 de julio al 28 de agosto del mismo año para la segunda. En ambos casos, el programa constó de seis sesiones de formación teórico-práctica, con una duración de tres horas cada una; una sesión informativa previa, de una hora; y una sesión de seguimiento, efectuada un mes después de concluir la última sesión formativa. La organización del entrenamiento fue la siguiente:

Sesión informativa

Objetivo: informar sobre los aspectos fundamentales del entrenamiento, resolver dudas y confirmar la participación de las personas interesadas.

Temas específicos: contenido temático del entrenamiento, horarios y fechas programadas para las sesiones de capacitación, objetivos de la formación, alcances y limitaciones del proyecto, así como características de la intervención bajo modelos de guardianes.

Primera sesión. Introducción al estudio de las conductas relacionadas con el suicidio

Objetivo: ofrecer una visión informada acerca del panorama global, regional y local de la muerte por suicidio, su impacto comunitario y sus implicaciones en distintas esferas. Asimismo, se buscó establecer una conceptualización básica de las conductas relacionadas con el suicidio.

Temas específicos: conceptos básicos sobre conductas relacionadas con el suicidio; estadísticas mundiales, regionales y locales en torno a la muerte por suicidio; tipos de acciones dirigidas a la prevención del suicidio desde la salud pública; y modelos de guardianes para la prevención.

Segunda sesión. Aproximación explicativa al comportamiento relacionado con el suicidio

Objetivo: favorecer la comprensión del suicidio desde un modelo del aprendizaje que lo entiende como una estrategia de resolución de problemas centrada en el control del malestar.

Temas específicos: modelo de suicidio como estrategia de resolución de problemas orientada al control del malestar; elementos culturales y su influencia en la evitación del malestar emocional; estrategia de afrontamiento basadas en la evitación; y estrategias orientadas por elementos valiosos para la vida a mediano y largo plazo.

Tercera sesión. Elementos de análisis para la identificación del riesgo de suicidio

Objetivo: desarrollar una alfabetización básica y concreta sobre los conceptos necesarios para reconocer el riesgo potencial de suicidio y activar el apoyo psicosocial no especializado.

Temas específicos: factores de riesgo, factores de protección, señales de alerta, factores detonantes, riesgo potencial de suicidio y niveles de riesgo suicida.

Cuarta sesión. Modelo ESPERA; hablemos de suicidio, parte 1

Objetivo: brindar pautas de actuación para aplicar el primer y segundo paso del Modelo ESPERA; hablemos de suicidio, con la finalidad de fortalecer la identificación de personas en riesgo potencial de suicidio y favorecer la sensibilidad de los participantes para activar el apoyo psicosocial no especializado.

Temas específicos: pasos vinculados con escuchar y sentir.

Quinta sesión. Modelo ESPERA; hablemos de suicidio, parte 2

Objetivo: brindar pautas de actuación para aplicar el tercer y cuarto paso del modelo ESPERA, así como desarrollar habilidades para aclarar e indagar en los factores protectores, factores de riesgo y señales de alerta que pueden estar presentes en la vida de las personas con quienes se realiza un acercamiento. Además, se buscó favorecer la identificación de recursos individuales y comunitarios que puedan funcionar como factores de protección y como servicios especializados para la atención del riesgo suicida.

Temas específicos: pasos vinculados con preguntar y brindar esperanza.

Sexta sesión. Modelo ESPERA; hablemos de suicidio, parte 3

Objetivo: ofrecer pautas de actuación para aplicar el quinto y sexto paso del modelo ESPERA, mediante la elaboración de planes colaborativos de referencia y la validación de recursos especializados de atención sustentados en evidencia. También se abordó el acompañamiento como un proceso orientado a fortalecer la interacción de las personas con factores protectores y redes de apoyo.

Temas específicos: pasos vinculados con referir y acompañar.

Sesión de seguimiento

Objetivo: realizar una evaluación general de los conocimientos y de la percepción de autoeficacia de las personas formadas como guardianes para la prevención del suicidio un mes después de haber concluido su capacitación.

Ambas generaciones iniciaron con una sesión informativa sobre los objetivos, contenidos y cronograma del entrenamiento. La implementación del programa ESPERA y la aplicación del instrumento se desarrollaron en formato en línea, en modalidad sincrónica, por medio de la plataforma Zoom Meetings, con participantes residentes en México.

Los criterios de inclusión consideraron ser mayor de edad, residir en México, contar con un dispositivo con acceso a internet, comprometerse a asistir a todas las sesiones del programa y participar en las evaluaciones del estudio. El instrumento fue administrado en formato digital en dos momentos de medición; en cada aplicación, los participantes contaron con treinta minutos para responderlo y recibieron acompañamiento de los instructores.

La primera aplicación se realizó antes del inicio de la capacitación y tuvo como propósito evaluar las variables de estudio antes de cualquier exposición al contenido formativo. La segunda tuvo lugar al finalizar todas las sesiones, con el objetivo de examinar los cambios asociados a la participación en el programa.

Las sesiones de entrenamiento tuvieron una periodicidad semanal y una duración de tres horas cada una y se llevaron a cabo en salas de reunión digital. Por último, se descartaron los registros de quienes no cumplieron con los criterios establecidos. De esta forma, la muestra final quedó conformada por 165 participantes de los 339 registrados en la primera generación y 79 de los 123 anotados en la segunda.

ESTRATEGIA ANALÍTICA

Se realizó un análisis de frecuencias para describir los datos sociodemográficos de la muestra. Para evaluar la consistencia interna del instrumento, se calcularon el alfa de Cronbach (α) y el omega de McDonald (ω) en la muestra total. Después, se estimó la correlación interítem con la rho de Spearman (ρ).

Los análisis factoriales exploratorio y confirmatorio se efectuaron en dos grupos independientes. En el primero ($n = 120$), se aplicó un análisis factorial exploratorio con una extracción por residuos mínimos y rotación oblicua. Además, se calcularon la prueba de esfericidad de Bartlett y el índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO). En el segundo ($n = 89$), se realizó el análisis factorial confirmatorio y se estimaron las cargas factoriales, así como las medidas de ajuste del modelo.

Para comprobar las propiedades psicométricas del instrumento, se consideraron los siguientes indicadores de bondad de ajuste: chi-cuadrado dividido entre los grados de libertad ($\chi^2/g.l$), índice de ajuste comparativo (CFI) y error cuadrático medio de aproximación (RMSEA).

Para analizar las puntuaciones del cuestionario, se aplicó un análisis de varianza (ANOVA) y un análisis de mediación; esto, con el fin de evaluar los efectos directos e indirectos del género, estado civil, presencia de diagnóstico y tipo de vulnerabilidad. Estas variables se incorporaron como factores fijos y se examinó su interacción con el grupo y el momento de medición, previo y posterior a la intervención. Asimismo, se calculó

el tamaño del efecto correspondiente. Todos los análisis se realizaron en el software jamovi, versión 2.6.21

RESULTADOS

Un total de 254 participantes contestó el instrumento de medición. La edad promedio fue de 37.4 años ($\sigma = 10.9$); el 82.3% se identificó con el género femenino, el 16.9% con el masculino y el 0.8% con el no binario. Respecto a la ocupación, la proporción más alta correspondió a personas con trabajo asalariado ($n = 144$, 56.7%), seguida por quienes se dedicaban al trabajo informal ($n = 53$, 20.09%). El grupo de estudiantes ocupó la tercera posición ($n = 41$, 16.10%), mientras que las personas desempleadas representaron un porcentaje menor ($n = 10$, 3.90%). Por último, quienes realizaban labores del hogar constituyeron el segmento con menor presencia en la muestra ($n = 6$, 2.40%).

En cuanto al estado civil, la mayor proporción reportó estar soltera ($n = 130$, 51.20%), seguida por quienes estaban casadas ($n = 79$, 31.10%). Un porcentaje menor indicó vivir en unión libre ($n = 20$, 7.90%), mientras que la condición de divorcio fue declarada por un grupo más reducido ($n = 17$, 6.70%). Las personas en concubinato constituyeron un segmento minoritario ($n = 7$, 2.80%) y quienes reportaron viudez representaron la frecuencia más baja ($n = 1$, 0.40%).

En relación con la presencia de diagnóstico psiquiátrico, el 82.70% de los participantes ($n = 210$) aseguró que no contaba con alguno, mientras que el 17.3% afirmó que sí lo tenía ($n = 44$). Al preguntarles si se identificaban con alguna condición de vulnerabilidad relevante para el fenómeno de estudio, se observó que la mayoría no se adscribió a ninguna categoría específica ($n = 216$, 85%). En contraste, el 12.2 % se identificó dentro de la diversidad sexual y de género ($n = 31$), el 1.60% reportó tener alguna discapacidad ($n = 4$), y el 1.20% se reconoció como parte de algún grupo étnico ($n = 3$).

Tabla 1
Estadísticas de fiabilidad de elemento, correlación del ítem, carga factorial y
unicidad de los reactivos de la prueba entera

Reactivo		σ	ρ	Factor		Un
				1	2	
(A) Conozco la forma de identificar cuando una persona se encuentra en riesgo de suicidio	2.70	0.87	0.61	0.78		0.41
(B) Sé qué acciones puedo llevar a cabo para brindarle apoyo a una persona que presenta riesgo de suicidio	2.57	0.91	0.62	0.87		0.27
(C) Me siento competente para ayudar a alguien a encontrar recursos profesionales para su situación de riesgo de suicidio	3.00	0.95	0.68	0.69		0.45
(D) Me siento seguro/a de abordar el tema de suicidio con alguien que parece estar en riesgo	2.88	1.01	0.68	0.77		0.38
(E) Tengo conocimiento sobre los recursos locales disponibles para personas en riesgo de suicidio	2.67	1.00	0.54	0.70		0.52
(F) Creo que mi apoyo y comprensión pueden marcar la diferencia en la vida de alguien en riesgo de suicidio	3.73	0.56	0.38		0.67	0.53
(G) Considero que puedo involucrar a otros en la vida de alguien en riesgo de suicidio, como familiares o amistades cercanas	3.44	0.69	0.27		0.47	0.77
(H) Creo que puedo contribuir a reducir el estigma en torno al suicidio y los problemas psicológicos en mi entorno y comunidad	3.83	0.46	0.30		0.74	0.46
(I) Estoy dispuesto/a a tomar medidas activas para mantener a salvo a alguien en riesgo de suicidio, incluso si eso implica llamar a servicios de emergencia	3.92	0.36	0.31		0.86	0.27
(J) Creo que puedo apoyar a las personas a identificar sus propios recursos y fortalezas para afrontar sus pensamientos relacionados al suicidio	3.68	0.59	0.43		0.63	0.55

ρ = Correlación ítem-test; Un = Unicidad

Respecto a las propiedades psicométricas, se obtuvo una media de 3.24 ($\sigma = 0.46$), un alfa de Cronbach de 0.808 y un omega de McDonald de 0.812. En la tabla 1 se puede consultar la fiabilidad por elemento y la descripción de la pregunta. Es importante recalcar que estos análisis exploratorios se realizaron con los datos previos a la intervención.

El análisis factorial exploratorio expuesto en la tabla 2 mostró la estructura factorial identificada en la muestra. Ambos factores explicaron el 54.1% de la varianza y presentaron una correlación de 0.139 entre sí, además de una prueba de esfericidad de Bartlett significativa ($\chi^2 = 1095$, $p = 0.001$).

Debido a la naturaleza de los agrupamientos observados, se decidió organizar los reactivos en dos dimensiones. La primera se denominó autoeficacia e incluyó los ítems 1 al 5, por su relación con la percepción de conocimientos específicos para identificar el riesgo de suicidio y brindar una respuesta preventiva inicial. La segunda se nombró competencia e integró los ítems 6 al 10, por su vínculo con características actitudinales y de trabajo colaborativo con recursos comunitarios.

Por su parte, el análisis factorial confirmatorio, realizado con los datos posteriores a la intervención, mostró indicadores generales de ajuste

adecuados, aunque no óptimos. Si bien la prueba de ajuste exacto fue significativa ($\chi^2 = 91.5$, $p = 0.001$), las medidas de ajuste presentaron valores aceptables: CFI = 0.939, TLI = 0.919 y RMSEA = 0.0816.

En el puntaje total del cuestionario no se observó un efecto significativo del género sobre los grupos ($F = 1.61$, $p = 0.141$, $\eta^2 = 0.019$), ni de la ocupación ($F = 1.31$, $p = 0.209$, $\eta^2 = 0.028$), el estado civil ($F = 1.21$, $p = 0.596$, $\eta^2 = 0.01$), la presencia de diagnóstico ($F = 0.258$, $p = 0.855$, $\eta^2 = 0.001$) o la condición de vulnerabilidad ($F = 1.60$, $p = 0.319$, $\eta^2 = 0.020$).

Tabla 2
Puntajes obtenidos en cada una de las muestras por cada una de las dimensiones

	Muestra 1 (AFE Pr) (n=120)	Muestra 1 (AFE Po) (n=120)	Muestra 2 (AFC Pr) (n=89)	Muestra 2 (AFC po) (n=89)	Total (n=418)	
						p
Conocimiento						< 0.001
(σ)	14.0 (3.6)	18.1 (2.2)	13.6 (4.2)	18.3 (2.3)	16.0 (3.8)	
Rango	5.0 - 20.0	7.0 - 20.0	5.0 - 20.0	8.0 - 20.0	5.0 - 20.0	
Disposición						< 0.001
(σ)	18.7 (1.9)	19.4 (1.5)	18.4 (2.1)	19.0 (1.9)	18.9 (1.8)	
Rango	5.0 - 20.0	5.0 - 20.0	5.0 - 20.0	8.0 - 20.0	5.0 - 20.0	
Total						< 0.001
(σ)	32.7 (4.4)	37.4 (3.1)	32.0 (5.2)	37.3 (3.9)	34.9 (4.8)	
Rango	16.0 - 40.0	14.0 - 40.0	18.0 - 40.0	16.0 - 40.0	14.0 - 40.0	

Nota: Análisis realizados mediante ANOVA; se hicieron cruces independientes (muestra 1 vs muestra 2) y relacionados (Pr v Po); Pr = Pre; Po = Post. En general se observa una tendencia al incremento de las puntuaciones del cuestionario después de la intervención.

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio proporcionan evidencia sobre la confiabilidad y validez de una escala creada para evaluar la autoeficacia percibida en la prevención del suicidio en personal no especializado, capacitado bajo el modelo ESPERA; hablemos de suicidio. Los análisis factoriales exploratorio y confirmatorio respaldaron una estructura de dos dimensiones, denomina-

das “autoeficacia” y “competencia”, con índices psicométricos adecuados (α y $\omega = 0.84$), así como un ajuste satisfactorio del modelo (CFI = 0.97, RMSEA = 0.06).

Este hallazgo concuerda con investigaciones previas que subrayan la relevancia de la capacitación para fortalecer la autoeficacia percibida, considerada una variable intermedia que podría favorecer la disposición a actuar en situaciones de riesgo de suicidio (Terpstra et al., 2018; Stickl

et al., 2023). Desde esta perspectiva, y de acuerdo con Bandura (1997), la autoconfianza influye en el nivel de esfuerzo y persistencia ante desafíos complejos. Este aspecto resulta crucial en el contexto de la prevención del suicidio, en especial para personas sin formación clínica formal que pueden enfrentarse a decisiones urgentes ante situaciones de riesgo.

La identificación de una estructura bidimensional permite distinguir entre los aspectos relacionados con la percepción de capacidad para reconocer y abordar el riesgo suicida, correspondientes a la primera dimensión, denominada autoeficacia, y aquellos ligados a la disposición general hacia conductas activas en el ámbito comunitario, agrupados en la segunda dimensión, llamada competencia. Este enfoque se alinea con perspectivas recientes que diferencian entre la autoeficacia técnica y la social o comunitaria (Gamarra et al., 2024), lo que amplía el abordaje convencional del concepto en intervenciones dirigidas a la salud mental.

El instrumento se distingue de otras evaluaciones utilizadas en el entrenamiento de guardianes, las cuales suelen centrarse en la adquisición de conocimientos o en el cambio de actitudes (Kingi-Uluave et al., 2025), ya que valora la autoeficacia percibida para actuar ante situaciones de riesgo. Esta perspectiva resulta primordial, ya que contar con información sobre el suicidio no implica, por sí mismo, que una persona se sienta preparada para intervenir (Park et al., 2020). En este contexto, una escala de esta naturaleza puede ser útil no solo para evaluar el impacto del entrenamiento de forma más integral, sino también para identificar barreras personales que orienten el diseño de futuros procesos formativos.

La diversidad en sus ocupaciones y características sociodemográficas de los participantes destaca como un aspecto que fortalece la aplicabilidad del instrumento en distintos entornos no clínicos. Sin embargo, el uso de un muestreo por conveniencia y la ausencia de un seguimiento prolongado limitan la posibilidad de realizar inferencias causales sobre la persistencia de los

niveles de autoeficacia a mediano o largo plazo. Estos resultados coinciden con lo reportado en diversos estudios que advierten sobre la falta de evaluaciones posteriores en los programas de formación de guardianes (Kingi-Uluave et al., 2025).

CONCLUSIONES

Los resultados reportados respaldan la validez y confiabilidad de la escala de autoeficacia diseñada para población no especializada en salud mental. Asimismo, la estructura bifactorial encontrada permite una evaluación más precisa de la forma en que cada persona percibe su capacidad para identificar, acompañar y referir situaciones de riesgo suicida, lo cual se alinea con los objetivos generales del modelo ESPERA; hablemos de suicidio.

Este cuestionario aporta al campo de la prevención del suicidio en escenarios comunitarios, al ofrecer una herramienta estandarizada para valorar el impacto subjetivo de los programas de formación de guardianes. Si bien este proceso formativo tomó como base el modelo ESPERA, la escala brinda una opción para supervisar procesos educativos que van más allá del aprendizaje adquirido, ya que se centra en la percepción de la capacidad para intervenir ante el riesgo de suicidio. Este aspecto resulta crucial para la población en general y, a su vez, coincide con las recomendaciones internacionales orientadas hacia una prevención multisectorial. En este sentido, la intención de realizar determinadas conductas puede predecirse de manera confiable en función de las actitudes hacia dichas conductas y del control conductual percibido en torno a ellas (Ajzen, 1991).

De igual manera, los hallazgos aportan elementos para respaldar la eficiencia de los modelos de entrenamiento dirigidos a la intervención comunitaria. El uso de este cuestionario puede potenciar el diseño, la evaluación y la mejora continua de programas de capacitación respaldados en evidencia, lo que contribuiría a ampliar el alcance

y la profundidad de las respuestas comunitarias ante el suicidio.

Para investigaciones futuras, se recomienda llevar a cabo análisis en distintos grupos para validar la estabilidad factorial de la escala según el nivel educativo y exigencia ocupacional, en particular en contextos clínicos, administrativos y comunitarios. También se plantea la pertinencia de combinar esta escala con variables como la percepción de carga emocional, la disposición a buscar ayuda o la experiencia previa ante intentos de suicidio en personas cercanas, con el propósito de lograr una comprensión más profunda de los factores que influyen en la disposición real a intervenir.

LIMITACIONES Y PERSPECTIVAS FUTURAS

Los hallazgos del estudio deben interpretarse con cautela, ya que los cambios observados reflejan principalmente un incremento en la percepción de autoeficacia para la prevención del suicidio, lo cual no implica por sí mismo una modificación directa en las acciones reales de ayuda. Si bien la literatura ha señalado que esta variable constituye un predictor relevante de la disposición a actuar y del desempeño en diversos contextos de apoyo, su incremento no garantiza la presencia de respuestas efectivas ante situaciones de riesgo. En este sentido, los resultados aportan información sobre cambios en variables cognitivas y motivacionales asociadas al rol de guardián, más que sobre comportamientos observables. Asimismo, la discusión y las conclusiones se articulan con hallazgos recientes de la literatura internacional sobre programas de entrenamiento de guardianes, que reconocen distintas limitaciones metodológicas del estudio.

Entre estas limitaciones, destacan el uso de un muestreo por conveniencia, que restringe la generalización de los resultados, y la ausencia de un seguimiento longitudinal prolongado, lo cual impide evaluar la estabilidad temporal de los efectos observados. En consecuencia, futuras investigaciones podrían fortalecer esta línea de

trabajo con diseños longitudinales, muestras más amplias y diversas, así como con la incorporación de indicadores conductuales o evaluaciones basadas en escenarios simulados, a fin de examinar de manera más directa la transferencia de la percepción de capacidad hacia acciones de ayuda en situaciones de riesgo suicida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179–211. [https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control* (pp. ix, 604). W H Freeman/Times Books/ Henry Holt & Co.
- Burnette, C., Ramchand, R. y Ayer, L. (2015). Gatekeeper training for suicide prevention. *Rand Health Quarterly*, 5(1), 16. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5158249/>
- Chávez-Hernández, A. M., Medina Núñez, M. C. y Macías-García, L. F. (2008). Modelo psicoeducativo para la prevención del suicidio en jóvenes. *Salud Mental*, 31(3), 197–203. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-33252008000300005&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Collins, K. (2021). Review and evaluation of the implementation of a range of delivery models of suicide prevention gatekeeper training: Full report. HSE National Office for Suicide Prevention.
- Domino, G., Moore, D., Westlake, L. y Gibson, L. (1982). Attitudes toward suicide: A factor analytic approach. *Journal of Clinical Psychology*, 38(2), 257–262. [https://doi.org/10.1002/1097-4679\(198204\)38:2<257::AID-JCLP2270380205>3.0.CO;2-I](https://doi.org/10.1002/1097-4679(198204)38:2<257::AID-JCLP2270380205>3.0.CO;2-I)
- Gamarra Camargo, P. M., Camargo Zamata, P. M. y Rodríguez Saavedra, L. (2024). Autoeficacia académica y autoestima en estudiantes universitarios. *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación*, 10(19), 69–85. <https://doi.org/10.55560/arete.2024.19.10.4>
- INEGI (2023). *Salud mental*. <https://www.inegi.org.mx/temas/salud/>
- Kingi-Uluave, D., Taufu, N., Tuesday, R., Cargo, T., Stasiak, K., Merry, S. y Hetrick, S. (2025). A review of systematic reviews: Gatekeeper training for suicide prevention with a focus on effectiveness and findings. *Archives of Suicide Research*, 29(2), 329–346. <https://doi.org/10.1080/13811118.2024.2358411>
- López Gómez, E. (2016). En torno al concepto de competencia: un análisis de fuentes. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 20(1), 311–322.
- Neimeyer, R. A. y Bonnelle, K. (1997). The Suicide Intervention Response Inventory: A revision and validation. *Death Studies*, 21(1), 59–81. <https://doi.org/10.1080/074811897202137>
- Oscar, R. D. (2024). *Estadísticas a propósito del Día Mundial para la Prevención del Suicidio* (10 de septiembre).
- Park, S.-C., Na, K.-S., Kwon, S.-J., Kim, M., Kim, H.-J., Baik, M., Seol, J., An, E. J., Lee, S. M., Lee, E.-J., Lim, M., Cho, S. J., Kim, G. H., Kim, N., Jeon, H. J., Paik, J.-W., Oh, K. S. y Lee, H.-Y. (2020). “Suicide CARE” (Standardized Suicide Prevention Program for Gatekeeper Intervention in Korea): An Update. *Psychiatry Investigation*, 17(9), 911–924. <https://doi.org/10.30773/pi.2020.0166>

- Santillán Torres Torija, C. y Suárez Ortiz, J. O. (2023). Entrenamiento en Guardianes para la prevención del suicidio en estudiantes. *Revista Digital Universitaria*, 24(6). <https://doi.org/10.22201/cuaiced.16076079e.2023.24.6.6>
- Stickl Haugen, J., Sutter, C. C., Tinstman Jones, J. L. y Campbell, L. O. (2023). Teachers as youth suicide prevention gatekeepers: An examination of suicide prevention training and exposure to students at risk of suicide. *Child & Youth Care Forum*, 52(3), 583–601. <https://doi.org/10.1007/s10566-022-09699-5>
- Suicide Prevention Resource Center (2018). Choosing a Suicide Prevention Gatekeeper Training Program: A Comparison Table. <https://sprc.org/resources/choosing-suicide-prevention-gatekeeper-training-program-comparison-table/>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2025). Suicidio. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021). *Suicide worldwide in 2019: Global health estimates*.
- Takahashi, A., Tachikawa, H., Morita, N., Aiba, M., Shiratori, Y., Nemoto, K. y Arai, T. (2021). Suicide Prevention Gatekeeper Self-Efficacy Scale (GKSES): A psychometric investigation with a Japanese sample. *Crisis: The Journal of Crisis Intervention and Suicide Prevention*, 42(2), 128–135. <https://doi.org/10.1027/0227-5910/a000698>
- Terpstra, S., Beekman, A., Abbing, J., Jaken, S., Steendam, M. y Gilissen, R. (2018). Suicide prevention gatekeeper training in the Netherlands improves gatekeepers' knowledge of suicide prevention and their confidence to discuss suicidality, an observational study. *BMC Public Health*, 18(1), 637. <https://doi.org/10.1186/s12889-018-5512-8>

Recibido: 30 de julio de 2025

Última revisión: 15 de febrero 2026

Aceptado: 11 de junio de 2026

Creative Commons (BY-NC-SA)



Calles, autonomía y bienestar: hacia una psicogeografía crítica del envejecimiento urbano en Morelos

¹MIGUEL ÁNGEL GALLARDO ESTRADA

¹Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) - México

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Gallardo Estrada, M.A. (2026). Calles, autonomía y bienestar: una psicogeografía del envejecimiento urbano en Morelos. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 18(1), 102–121.

Resumen

La movilidad constituye un factor clave en la calidad de vida de las personas adultas mayores. No se trata únicamente de trasladarse de un lugar a otro, sino que también implica la preservación de la autonomía, el fortalecimiento de la identidad y la garantía del bienestar psicológico. Sin embargo, este tema ha sido poco explorado desde la perspectiva de la psicología social y ambiental en el contexto morelense.

Esta propuesta examina la relación entre movilidad y bienestar en las personas mayores del estado de Morelos, mediante el análisis de los obstáculos urbanos, psicosociales y demográficos que dificultan sus desplazamientos. Desde

un enfoque interdisciplinario, se integran conceptos vinculados con las personas adultas mayores, la psicología ambiental, la psicología social, la psicogeografía crítica y los estudios sobre movilidad.

Asimismo, se identifican las principales dificultades que afectan su movilidad cotidiana y la manera en que estas inciden en su bienestar emocional, al propiciar aislamiento social, pérdida de autoeficacia y afectaciones en la salud mental. En este sentido, se reconoce la necesidad de desarrollar políticas públicas con enfoque psicológico, orientadas al diseño de entornos urbanos más accesibles, seguros e inclusivos para esta población.

En conclusión, se destaca el papel de la Psicología en la planificación de ciudades inclusivas, en las que los espacios urbanos sean diseñados conforme a principios de accesibilidad universal, seguridad, autonomía y bienestar emocional.

Palabras clave: Personas adultas mayores, psicología ambiental, psicología social, psicogeografía crítica, movilidad

Streets, Autonomy, and Well-being: Towards a Critical Psychogeography of Urban Aging in Morelos

Dirigir toda correspondencia a los autores a la siguiente dirección:
Miguel Ángel Gallardo Estrada
Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), Facultad de Psicología. Posdoctorado en Psicología
Correo electrónico: miguel.gallardo@uaem.mx
RMIP 2026, Vol. 18, Núm. 1, pp. 102-121
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx
Algunos derechos reservados (CC-BY-NC-SA) Revista Mexicana de Investigación en Psicología.

Abstract

Mobility constitutes a key factor in the quality of life of older adults. It is not limited to moving from one place to another; it also involves the preservation of autonomy, the strengthening of identity, and the safeguarding of psychological well-being. However, this topic has been scarcely explored from the perspective of social and environmental psychology in the context of Morelos.

This proposal examines the relationship between mobility and well-being among older adults in the state of Morelos by analyzing the urban, psychosocial, and demographic obstacles that hinder their mobility. From an interdisciplinary approach, it integrates concepts related to older adults, environmental psychology, social psychology, critical psychogeography, and mobility studies.

Likewise, it identifies the main difficulties that affect their everyday mobility and the ways in which these difficulties influence their emotional well-being by fostering social isolation, loss of self-efficacy, and adverse effects on mental health. In this regard, the need to develop public policies with a psychological approach is recognized, particularly those aimed at designing more accessible, safe, and inclusive urban environments for this population.

In conclusion, the role of psychology in the planning of inclusive cities is emphasized, particularly in ensuring that urban spaces are designed according to principles of universal accessibility, safety, autonomy, and emotional well-being.

Keywords: Older adults, environmental psychology, social psychology, critical psychogeography, mobility

INTRODUCCIÓN

Como ya ha sido documentado en el ámbito demográfico, América Latina experimenta un proceso acelerado de envejecimiento poblacional. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022), la proporción de personas adultas mayores (PAM) de 60 años o más pasará de representar cerca del 13% de la población en 2020 a más del 25% hacia 2050. En México, las proyecciones del Consejo Nacional de Población (Conapo, 2012) estiman que la población adulta mayor alcanzará los 33.4 millones de personas para mediados de siglo, lo que reconfigurará las demandas de infraestructura, servicios públicos y diseño urbano. Este crecimen-

to no constituye un problema en sí mismo, sino un llamado a repensar los entornos en los que se envejece a partir de criterios de accesibilidad, equidad territorial y justicia espacial (Cobbinah y Finn, 2024).

En este contexto, la movilidad urbana de las PAM se configura como un eje analítico de primera importancia. No se trata únicamente de la capacidad física de desplazarse, sino de un proceso que articula autonomía, identidad, participación social y bienestar psicológico (Franke et al., 2020; Webber et al., 2010). Cuando el entorno urbano restringe las posibilidades de desplazamiento, los efectos no se limitan a la esfera funcional, sino que también generan aislamiento social, pérdida de autoeficacia y deterioro del bienestar emocional (Gyasi et al., 2023; Levasseur et al., 2015).

La literatura internacional ha documentado con amplitud la relación entre entorno construido y movilidad en las PAM desde las perspectivas urbanísticas, demográficas y de salud pública (Li et al., 2022; Rosso et al., 2011; Satariano et al., 2012). Sin embargo, la integración explícita de la psicología social y la psicología ambiental como marcos disciplinarios articulados para analizar esta relación ha recibido menor atención, en particular en contextos latinoamericanos. En México, los estudios disponibles tienden a abordar la movilidad de las PAM desde perspectivas biomédicas, funcionales o de infraestructura (Sánchez-Rodríguez et al., 2023), con escasa problematización de las dimensiones psicosociales y ambientales que condicionan la experiencia subjetiva del desplazamiento.

El estado de Morelos constituye un caso pertinente para este análisis, debido a la articulación de condiciones demográficas, territoriales y sociopolíticas específicas. En primer lugar, Morelos presenta un proceso de envejecimiento demográfico que anticipa la tendencia nacional. De acuerdo con las proyecciones del Conapo (SGCONAPO, 2024), el estado concluyó en 2024 la etapa moderada-avanzada del envejecimiento, con un 14.3% de población de 60 años

y más, cuatro años antes que el promedio nacional. Asimismo, se estima que ingresará a la etapa muy avanzada en 2039, cinco años antes que el conjunto del país. Hacia 2070, cerca del 40% de la población morelense será mayor de 60 años. Esto convierte a Morelos en un escenario anticipatorio de las condiciones demográficas que México enfrentará en las décadas siguientes, lo cual otorga pertinencia prospectiva al análisis. En segundo lugar, Morelos es una de las entidades con menor extensión territorial del país, con cerca de 4,893 km², lo que produce una alta densidad de interacción entre contextos urbanos y rurales en distancias cortas. En tercer lugar, su infraestructura vial responde a un proceso de urbanización que se aceleró a mediados del siglo XX, vinculado con la expansión residencial y turística desde la Ciudad de México (Rodríguez et al., 2016). Este proceso configuró un modelo de crecimiento orientado al tránsito vehicular, sin una planificación sistemática de la accesibilidad peatonal ni del transporte público adaptado. Estas condiciones hacen de Morelos un caso que permite analizar, en escala subnacional, cómo la interacción entre envejecimiento demográfico acelerado, modelo de urbanización y ausencia de planificación gerontológica condiciona las posibilidades de movilidad de las PAM.

El objetivo de este trabajo es analizar, desde una perspectiva crítica que integra la psicología social y la psicología ambiental, las condiciones de movilidad urbana de las PAM en Morelos y sus implicaciones en la autonomía, la identidad y el bienestar psicológico. Se trata de un análisis teórico crítico, basado en datos secundarios, que problematiza la manera en que los entornos construidos posibilitan o restringen el desplazamiento y la participación social durante la vejez. El artículo se estructura en seis apartados. Después de esta introducción, se presenta un marco conceptual con las principales definiciones; en seguida, se expone la estrategia analítica; posteriormente, se desarrolla la revisión de la literatura; luego, se incluye un breve análisis del con-

texto demográfico de Morelos; y por último, se plantean la discusión y las conclusiones.

MARCO DE DEFINICIONES CONCEPTUALES

Para abordar este tema de manera integral, es necesario definir algunos conceptos fundamentales que estructuran el análisis de la movilidad en las personas mayores en el estado de Morelos.

PSICOLOGÍA AMBIENTAL Y ENTORNO CONSTRUIDO

La psicología ambiental estudia la relación bidireccional entre las personas y los entornos físicos que habitan, con particular interés en la manera en que los espacios construidos influyen en el comportamiento, las percepciones y el bienestar (Gifford et al., 2011). En el campo del envejecimiento, esta perspectiva permite analizar cómo el diseño urbano facilita o limita la movilidad de las PAM, así como sus efectos en la percepción de inseguridad y en la disposición a participar en actividades fuera del hogar.

La teoría de la restauración atencional, propuesta por Kaplan y Kaplan (1989), sostiene que ciertos entornos favorecen el bienestar psicológico al reducir la fatiga mental y promover la recuperación emocional. Aplicada al caso de las PAM, esta perspectiva sugiere que los espacios urbanos accesibles, con elementos naturales integrados y un diseño predecible, pueden operar como ambientes restaurativos que favorecen el desplazamiento. En contraste, aquellos percibidos como inseguros tienden a generar evitación y repliegue social (Gifford et al., 2011; Li et al., 2022).

La teoría del comportamiento proambiental de Stern (2000) aporta un marco complementario, al considerar que la acción individual está condicionada por la interacción entre factores endógenos (valores, creencias, normas personales) y exógenos (disponibilidad de recursos, infraestructura y diseño del entorno). En el contexto de la movilidad de las PAM, esta articulación entre disposiciones internas y condiciones externas

resulta central, pues la intención de desplazarse no basta si el entorno no ofrece las condiciones materiales para hacerlo de manera segura y autónoma.

El estudio de Rosso et al. (2011) documenta la asociación entre las características del entorno construido y la movilidad efectiva de las PAM. Sus hallazgos subrayan que las ciudades diseñadas con base en lógicas de productividad económica y orientadas a poblaciones jóvenes (Martin et al., 2016) no solo han omitido las necesidades de esta población, sino que también han creado entornos que operan como barreras estructurales para su desplazamiento (Carrión, 2001).

PSICOLOGÍA SOCIAL: AUTONOMÍA IDENTIDAD Y PARTICIPACIÓN

Desde la psicología social, la movilidad trasciende la dimensión física del desplazamiento y se constituye como un proceso de integración social y construcción de identidad. El interaccionismo simbólico de Blumer (1986) proporciona una base epistemológica pertinente, al plantear que las personas construyen significados a partir de sus interacciones cotidianas, y que dichos significados orientan su comportamiento. Para las PAM, la capacidad de desplazarse no constituye solo un acto instrumental ni se reduce al traslado de un punto a otro; por el contrario, representa una experiencia cargada de sentido, capaz de reforzar o deteriorar su autopercepción como sujetos autónomos y competentes.

La autoeficacia, entendida como la confianza en la propia capacidad para ejecutar cursos de acción específicos (Bandura, 1997), se ve afectada por las experiencias de movilidad. Cuando una PAM logra desplazarse por su entorno, este logro refuerza su percepción de competencia y su disposición a mantenerse activa. En cambio, cuando el desplazamiento resulta frustrante o imposible, se genera un ciclo de evitación que deteriora en forma progresiva la autoeficacia, la autoestima y la participación social (Gyasi et al., 2023; Mesa-Fernández et al., 2019).

La participación social es otro eje crítico. Las PAM con acceso a un entorno urbano adecuado pueden involucrarse en su comunidad, fortalecer sus redes de apoyo y mantener un sentido de pertenencia (Berg et al., 2009). En contraste, la restricción de la movilidad propicia lo que puede conceptualizarse como una exclusión espacial no intencionada. Esto implica que los entornos no fueron diseñados de manera deliberada para excluir; sin embargo, su configuración material produce, de facto, la marginación de quienes no se ajustan al perfil de usuario para el cual fueron construidos. Esta forma de exclusión tiene efectos documentados sobre el aislamiento social, la depresión y la pérdida de sentido de vida (Levasseur et al., 2015).

La identidad en la vejez, lejos de ser una construcción estática, se reconfigura permanentemente a través de las experiencias cotidianas (Berg et al., 2009). La posibilidad de desplazarse por la ciudad, elegir a dónde ir, cómo hacerlo y en qué momento, constituye un acto de confirmación identitaria que refuerza la agencia personal. La pérdida de esta posibilidad, cuando es producida por el entorno y no por una condición de salud específica, representa una forma de violencia simbólica que el análisis psicosocial permite visibilizar.

ARTICULACIÓN ENTRE PSICOLOGÍA AMBIENTAL Y PSICOLOGÍA SOCIAL

La psicología ambiental y la psicología social no constituyen marcos excluyentes, sino complementarios para el análisis de la movilidad de las PAM. La primera aporta herramientas para comprender cómo el entorno material condiciona el comportamiento y el bienestar; la segunda permite analizar cómo las experiencias inciden en la identidad, la autoeficacia y la participación social. Su articulación hace posible una lectura más compleja del fenómeno, pues no basta con evaluar si las calles son accesibles desde una dimensión ambiental; también es necesario comprender qué significa para una

PAM no poder recorrerlas, como una experiencia psicosocial.

El modelo conceptual de Franke et al. (2020) ofrece una base interrogadora al proponer que la movilidad de las PAM resulta de la interacción entre tres dimensiones: la capacidad física, las percepciones y sentimientos, y el entorno físico y social. Estas dimensiones mantienen relaciones bidireccionales, lo que permite plantear que un entorno accesible puede mejorar la percepción de seguridad psicológica, aspecto vinculado con la psicología ambiental. A su vez, una percepción favorable de las propias capacidades puede motivar a las personas mayores a mantenerse activas, dimensión asociada con la psicología social, lo cual retroalimenta en forma positiva la capacidad física.

MOVILIDAD

La movilidad se entiende como una capacidad compleja de desplazamiento que puede realizarse tanto de manera física como, en desarrollos más recientes, a través de medios virtuales. En términos generales, alude a la facilidad y libertad de una persona para trasladarse mediante diversos modos. No se refiere estrictamente a caminar o conducir vehículos, sino que abarca un conjunto amplio de posibilidades de desplazamiento, interacción y acceso.

En el caso de la movilidad de las PAM, es importante considerar las condiciones específicas de salud que pueden afectar dicha capacidad, sin atribuirles de manera automática a la edad cronológica. Este concepto remite a la posibilidad de realizar actividades de forma independiente y segura, sin desconocer los cambios físicos asociados al envejecimiento, la presencia de alguna discapacidad o las condiciones cognitivas necesarias para el reconocimiento del espacio, el tiempo y la orientación durante el movimiento (Satariano et al., 2012).

El bienestar subjetivo se refiere a la evaluación que una persona lleva a cabo sobre su propia vida en términos de satisfacción global, afectos posi-

vos y sentido de propósito (Diener, 1984; Huang et al., 2022)

En las PAM, este bienestar se relaciona con factores cognitivos, físicos, emocionales y sociales. Por ello, puede entenderse como la percepción personal que tienen sobre su vida y su vínculo con el entorno. Esta valoración incluye dimensiones como la felicidad, la satisfacción vital, el sentido de vida, el propósito y la calidad de las relaciones interpersonales que establecen en la vida social (Huang et al., 2022).

La autonomía psicológica se define como la capacidad percibida y ejercida de tomar decisiones propias sobre la vida cotidiana, sin coerción o influencia indebida de terceros (Mesa-Fernández et al., 2019). En las PAM, esta autonomía está mediada por múltiples factores, entre ellos las condiciones de salud, las redes de apoyo, los recursos económicos y el acceso a la información. Dentro de este conjunto, la movilidad ocupa un lugar importante, aunque no exclusivo. Un entorno que permite el desplazamiento autónomo amplía el rango de decisiones posibles y refuerza la percepción de control sobre la propia vida. Sin embargo, la restricción de la movilidad no anula por sí sola la autonomía cuando existen otras condiciones de soporte. Lo que este trabajo sostiene es que la movilidad constituye un eje articulador que puede potenciar o debilitar las demás dimensiones de la autonomía, sin ser su único determinante.

La identidad en la vejez constituye una construcción dinámica, resultado de la acumulación de experiencias, relaciones y resignificaciones a lo largo del curso de vida (Berg et al., 2009). Esta no debe entenderse como una estructura fija e inamovible, sino como un proceso que se reconfigura continuamente a partir de las experiencias personales, sociales y corporales. En el caso de las PAM, la identidad se ha construido de múltiples etapas vitales que han dejado significados diversos sobre su posición en el mundo, su historia personal y su relación con los otros. En este sentido, se trata de un fenómeno multifactorial que incluye aspectos como las relaciones sociales,

el estado civil, la salud, la participación comunitaria y las trayectorias de vida (Berg et al., 2009). La urbanización hace referencia al proceso de transformación territorial mediante el cual ciertos espacios incrementan su densidad poblacional, diversifican su base económica y modifican sus formas de organización social (Harvey, 2010). Este es el proceso por el cual ciertos territorios se transforman en zonas urbanas. Las zonas urbanas se caracterizan, entre otros aspectos, por una mayor concentración demográfica, el desarrollo de infraestructura y la presencia de actividades económicas diversificadas. Esta dinámica implica una creciente complejización de las relaciones sociales, pues no solo reconfigura el entorno físico, sino también los modos de interacción, las prácticas cotidianas y las percepciones de arraigo e identidad de quienes habitan esos espacios (Harvey, 2010; Rodrigue et al., 2016).

PSICOGEOGRAFÍA CRÍTICA Y ENVEJECIMIENTO

El término psicogeografía tiene su origen en la década de 1950 en los trabajos de Guy Debord, quien la definió como el estudio de los efectos específicos del medio geográfico, conscientemente organizado, o no, sobre las emociones y el comportamiento de los individuos (Debord, 2000, citado en Coelho, 2024). El desplazamiento sin un rumbo predeterminado por el espacio urbano, denominado *dérive* o deriva, constituía un método orientado a revelar cómo la configuración de las ciudades produce, condiciona y restringe las experiencias subjetivas de quienes las habitan.

La recuperación de esta categoría para el análisis del envejecimiento urbano no es arbitraria. Desde una perspectiva vinculada a la psicología social y a la psicología ambiental, la psicogeografía permite articular dos dimensiones que con frecuencia han sido abordadas de forma independiente en los estudios sobre movilidad de PAM; por un lado, las condiciones materiales del entorno construido, como infraestructura, accesibilidad y transporte, y, por otro, los efectos subjetivos que

dichas condiciones producen, por ejemplo, percepción de seguridad, autoeficacia y sentido de autonomía. Se trata, por lo tanto, de comprender cómo la ciudad, tal como está diseñada, favorece o limita determinadas formas de habitar la vejez. En el contexto de la gerontología social crítica, la psicogeografía ofrece una referencia analítica para cuestionar la idea de que las barreras a la movilidad de las personas mayores derivan solo de condiciones individuales de salud o funcionalidad. Por el contrario, estas barreras también obedecen a un diseño urbano que ha privilegiado a poblaciones jóvenes y económicamente activas (Carrión, 2001; Martin et al., 2016). Desde esta perspectiva, una psicogeografía crítica del envejecimiento contribuye a desnaturalizar la asociación entre vejez y vulnerabilidad, al desplazar la mirada desde las supuestas limitaciones individuales hacia las condiciones excluyentes del entorno.

En esta propuesta, la psicogeografía opera como un marco interpretativo que integra aportes de la psicología ambiental, en particular, la relación entre persona y entorno construido, y de la psicología social, como la construcción social de la identidad, la autonomía y la pertenencia, para analizar las condiciones de movilidad de las PAM en Morelos. No se utiliza como método empírico, sino como una categoría teórica que articula las dimensiones materiales y subjetivas de la experiencia urbana en la vejez.

ESTRATEGIA ANALÍTICA

Este trabajo desarrolla un análisis crítico-descriptivo que articula revisión de literatura, datos demográficos secundarios e interpretación teórica desde la psicología social y la psicología ambiental. No se trata de un estudio empírico con recolección de datos primarios, sino de un ejercicio analítico que integra fuentes diversas para problematizar la relación entre movilidad urbana y bienestar psicológico en PAM de Morelos. Para ello, se siguió la siguiente estrategia:

En primer lugar, se realizó una revisión de fuen-

tes de información. El análisis se sustenta en tres tipos de materiales: datos demográficos del Censo de Población y Vivienda 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021), que ofrecen la base cuantitativa para describir la distribución territorial de la población de 60 años o más en los 36 municipios de Morelos; proyecciones poblacionales del Conapo (2004, 2012) y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022); y literatura académica nacional e internacional sobre movilidad, envejecimiento y entornos urbanos.

En segundo lugar, se realizó una revisión de literatura en Google Scholar, mediante el uso de términos de búsqueda combinados en inglés y español: “mobility of older adults” AND “urban planning” AND “road infrastructure” OR “traffic safety”. La búsqueda se llevó a cabo el 27 de diciembre de 2024, sin restricción temporal, e incluyó fuentes en ambos idiomas. Asimismo, se incorporaron estudios específicos sobre el contexto mexicano y latinoamericano, identificados mediante búsquedas complementarias con los términos “movilidad de personas mayores en México”, “ciudades amigables con las personas mayores en América Latina” y “envejecimiento urbano en Morelos”.

Los criterios de inclusión fueron los siguientes: pertinencia temática directa (movilidad, entorno construido y personas mayores), disponibilidad de texto completo y calidad metodológica mínima (publicaciones en revistas indexadas o informes de organismos nacionales e internacionales). La revisión excluyó estudios centrados en rehabilitación física o movilidad funcional cuando no incorporaban un componente urbano, psicosocial o ambiental.

En tercer lugar, se definió la lógica de análisis. El tratamiento de los datos censales fue descriptivo-comparativo. Para ello, se calcularon tasas de población mayor por cada 1,000 habitantes para los 36 municipios de Morelos, con el propósito de identificar patrones diferenciados de distribución territorial entre zonas urbanas y rurales. Estas tasas no se interpretan como indicadores cau-

sales de bienestar o acceso a servicios, sino como descriptores de la estructura demográfica que orientan conjeturas analíticas sobre los posibles retos de movilidad en cada contexto municipal. La interpretación se desarrolla desde un marco crítico que problematiza la relación entre entorno construido, autonomía y bienestar subjetivo. Este enfoque evita atribuir a la edad cronológica condiciones que, en realidad, son producidas o intensificadas por el diseño excluyente de los espacios urbanos.

REVISIÓN DE LITERATURA

ANTECEDENTES TEÓRICOS: RESUMEN DE TEORÍAS Y ESTUDIOS PREVIOS RELACIONADOS CON LA MOVILIDAD Y LA CALIDAD DE VIDA EN PAM

Para comprender la relación entre movilidad y calidad de vida en PAM, este apartado presenta una revisión exploratoria de literatura orientada a identificar estudios sobre la intersección entre movilidad, envejecimiento, urbanización e infraestructura vial. En una primera fase, la búsqueda localizó investigaciones vinculadas con la movilidad de las PAM y sus relaciones con el entorno urbano. Posteriormente, se incorporaron términos asociados con la seguridad vial, con el fin de ampliar el alcance de la revisión hacia estudios que consideraran este fenómeno como un elemento relevante. Como resultado, se seleccionaron ocho estudios: seis en inglés y dos en español.

La tabla 1 contiene el resumen de la revisión de literatura. Cada referencia se organiza en siete categorías: cita o referencia, objetivo, contexto, método, resultados, conclusiones y limitaciones. Esta estructura facilita la ubicación de las fuentes revisadas y la identificación de los puntos clave para comprender el estado de la cuestión respecto del fenómeno estudiado.

Tabla 1
Resumen de la revisión de literatura

Núm.	Cita o referencia	Objetivo	Contexto	Método	Resultados	Conclusiones	Limitaciones
1	(Cobbinah y Finn, 2024)	Examinar la accesibilidad peatonal en las ciudades africanas y su relación con la justicia espacial y la planificación progresiva	África, ciudades africanas	Revisión de la literatura y análisis de políticas urbanas en ciudades africanas	Identificación de barreras para la accesibilidad peatonal y propuestas de planificación para mejorar la equidad espacial.	La justicia espacial puede ser mejorada mediante políticas de planificación progresivas que consideren la accesibilidad peatonal	Limitación de datos específicos de cada ciudad y falta de estudios de caso prácticos
2	(Macniven et al., 2024)	Evaluar el impacto de las medidas de bajo tráfico en el envejecimiento activo y saludable	Reino Unido, áreas urbanas	Estudio de intervención con medidas de bajo tráfico en áreas urbanas y su impacto en la actividad física de los adultos mayores	Medidas de bajo tráfico incrementan la actividad física y el bienestar general de los adultos mayores	Implementación de medidas de bajo tráfico puede contribuir significativamente al envejecimiento activo y saludable	Resultados específicos a las áreas de intervención, no necesariamente extrapolables a otras localidades
3	Borowska-Stefańska et al., 2024)	Analizar el patrón de movilidad y exclusión del transporte de las personas mayores en la provincia de Łódź, Polonia	Polonia, provincia de Łódź	Técnicas estadísticas y de agrupamiento para analizar datos de movilidad de personas mayores	Identificación de patrones de movilidad y factores que contribuyen a la exclusión del transporte en personas mayores	Necesidad de políticas específicas para abordar la exclusión del transporte y mejorar la movilidad de las personas mayores	Limitación en la representatividad de los datos a otras regiones fuera de Łódź
4	(Xiong et al., 2024)	Investigar la heterogeneidad espacial en los efectos de los entornos construidos sobre la distancia a pie para las personas mayores	China, ciudad montañosa	Análisis espacial y estudio de caso en una ciudad montañosa utilizando datos de movilidad y características del entorno construido	Variación significativa en las distancias a pie para las personas mayores dependiendo de las características del entorno construido	La planificación urbana debe considerar la heterogeneidad espacial para mejorar la accesibilidad peatonal de las personas mayores	Limitaciones en la generalización de resultados a otras ciudades no montañosas
5	(Urbanek et al., 2023)	Descomponer los efectos agregados de la despoblación y el envejecimiento en los sistemas de transporte urbano	Polonia, sistemas de transporte urbano	Modelos de simulación demográfica y análisis de impacto en los sistemas de transporte urbano	Identificación de efectos diferenciados de la despoblación y el envejecimiento en la demanda y oferta de transporte urbano	Los sistemas de transporte urbano deben adaptarse tanto a la despoblación como al envejecimiento de la población para ser sostenibles	Limitaciones en los datos demográficos proyectados y en la aplicabilidad de los modelos a contextos específicos

6	(Sedaghat, 2023)	Evaluar herramientas de auditoría para la planificación del transporte activo amigable con las personas mayores en New Brunswick	Canadá, New Brunswick	Evaluación de diferentes herramientas de auditoría mediante estudios de caso y análisis comparativo	Identificación de las herramientas más efectivas para evaluar y planificar el transporte activo amigable con las personas mayores	Herramientas de auditoría pueden mejorar significativamente la planificación del transporte activo para personas mayores	Falta de datos longitudinales para evaluar el impacto a largo plazo de las herramientas de auditoría
7	(Mosquera-Sánchez et al., 2022)	Comparar la cultura vial entre Colombia y México	Colombia y México	Análisis comparativo de políticas viales, entrevistas y encuestas en Colombia y México	Diferencias y similitudes en la cultura vial de ambos países, con implicaciones para la seguridad y educación vial	La comparación proporciona una base para el intercambio de mejores prácticas en políticas de seguridad vial entre los dos países	Limitaciones en la representatividad de las muestras y en la extrapolación de resultados a otras regiones de los países estudiados
8	(Brevis y Corvalán, 2019)	Analizar el papel del ferrocarril en las prácticas cotidianas y movilidades interurbanas de habitantes de La Araucanía, Chile	Chile, La Araucanía	Estudio de caso cualitativo utilizando entrevistas y observación participativa	El ferrocarril juega un papel crucial en la movilidad diaria y las prácticas cotidianas de los habitantes de La Araucanía	La revitalización del ferrocarril puede mejorar significativamente la movilidad interurbana y la calidad de vida de los habitantes	Limitaciones en la extrapolación de resultados a otras regiones con diferentes infraestructuras ferroviarias
9	Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (2023)	Examinar barreas de movilidad de PAM en la zona metropolitana del Valle de México	México, Zona Metropolitana de la Ciudad de México	Usan datos de la encuesta origen-destino 2017 del INEGI más encuestas propias en instalaciones del INAPAM	Documenta que el transporte no está adaptado, infraestructura peatonal deficiente, y percepción de inseguridad. El 60% de PAM sigue económicamente activa	Falta de literatura con enfoque latinoamericano Necesidad de adaptación del transporte público Recomendaciones para políticas públicas	N/A
10	Barranco-Martín y Calonge-Reillo (2023)	Explora los contextos que permiten a las PAM ampliar sus facultades para construir con libertad la vida que consideran valiosa	Área metropolitana de Guadalajara, México	El análisis de 18 entrevistas en profundidad permitió establecer una correlación entre la movilidad del sujeto y el ejercicio de sus capacidades fundamentales en el entorno diario	Los datos obtenidos exponen mecanismos de segregación social, evidenciando la necesidad de adoptar un modelo de desarrollo urbano centrado en las PAM que potencie el envejecimiento activo	Resalta la relación entre el uso del territorio y el desarrollo urbano, y se enfocan en cómo ciertos factores geográficos influyen en la planificación de la ciudad	Existen algunos datos que no se pudieron recopilar y que ciertos aspectos geoespaciales no se analizaron con profundidad

EJE 1: ACCESIBILIDAD, JUSTICIA ESPACIAL Y DISEÑO URBANO

En relación con la accesibilidad y la equidad de espacios urbanos, Cobbinah y Finn (2024) analizan la accesibilidad peatonal en ciudades africanas y resaltan la necesidad de incorporar la justicia espacial en la planificación urbana. Los autores identifican diversas barreras que obstaculizan la caminabilidad y proponen intervenciones urbanas orientadas por criterios de equidad. Desde esta perspectiva, la justicia espacial supone que las personas, con independencia de sus condiciones físicas o sociales, cuenten con entornos urbanos más adecuados para desplazarse de forma segura y autónoma. Este planteamiento resulta relevante para pensar los retos asociados al envejecimiento poblacional y al crecimiento de las PAM durante las próximas décadas.

Por su parte, Macniven et al. (2024) abordan las medidas de reducción del tránsito vehicular en ciudades del Reino Unido. Su estudio sostiene que la disminución del tráfico puede favorecer los desplazamientos peatonales y contribuir al bienestar, en especial entre las PAM.

Los trabajos de Cobbinah y Finn (2024) y Macniven et al. (2024) coinciden en la importancia de mejorar y readaptar la infraestructura peatonal. Mientras los primeros se enfocan en la justicia espacial, los segundos hacen hincapié en los posibles efectos de la reducción del tráfico sobre la salud y el bienestar. En conjunto, estos estudios aportan elementos para comprender la ciudad como un espacio de intervención donde la movilidad peatonal puede fortalecerse mediante condiciones urbanas más seguras, accesibles y equitativas.

En cuanto al impacto de las medidas de bajo tráfico, Macniven et al. (2024) señalan que estas pueden favorecer el incremento de la actividad física y el bienestar de las PAM. Esta idea se vincula con la propuesta de Sedaghat (2023), quien analiza las condiciones del transporte público en New Brunswick, Canadá. Su trabajo revisa herramientas y métodos orientados a mejorar la

accesibilidad, funcionalidad y uso del transporte público por parte de las PAM.

Otro eje central tiene que ver con la movilidad y la exclusión en el transporte de poblaciones vulnerables, entre ellas las PAM. Borowska-Stefańska et al. (2024), en su estudio sobre la provincia de Łódź, Polonia, analizan las dificultades que enfrentan estas personas para realizar trayectos por la ciudad. Sus hallazgos identifican distintos patrones de exclusión en el transporte, específicamente el acceso limitado al transporte público, la infraestructura insuficiente, las barreras físicas, así como la baja frecuencia y disponibilidad de los servicios de desplazamiento. A su vez, estos patrones se asocian con factores como el diseño urbano no incluyente, los problemas de seguridad, las barreras económicas, la falta de información y el aislamiento social.

En contraste, el trabajo de Xiong et al. (2024) examina la heterogeneidad espacial en una ciudad montañosa de China. El estudio analiza cómo las características del territorio determinan la capacidad de las PAM para realizar trayectos urbanos. Sus hallazgos señalan que las distancias recorridas a pie por esta población dependen de la configuración física de la ciudad, así como de las condiciones geográficas del entorno. Este planteamiento resulta útil para formular una hipótesis aplicable al caso de Cuernavaca, Morelos, donde la topografía podría condicionar los recorridos diarios de este sector.

Para dimensionar los retos demográficos futuros, Urbanek et al. (2023) utilizaron modelos de simulación poblacional para identificar los impactos diferenciados en la oferta y la demanda del transporte. Su estudio analiza cómo se comporta la movilidad urbana en una ciudad de Polonia ante un escenario de menor población joven y mayor proporción de PAM; en particular, examina la cantidad de transporte público requerida, las características del servicio y las condiciones necesarias para responder a los cambios en la estructura demográfica.

Por su parte, Mosquera-Sánchez et al. (2022) abordan la movilidad y la transición demográfica.

fica a partir de una comparación entre México y Colombia. Su estudio identifica diferencias en la cultura vial, en especial respecto del cumplimiento de las normas de tránsito por parte de los conductores. Esas diferencias se relacionan con prácticas como el respeto a las reglas de circulación, el uso adecuado de señales y la precaución al conducir. En conjunto, estas investigaciones contribuyen a comprender la complejidad de los retos que enfrentarán las ciudades ante el envejecimiento poblacional, la transformación de las necesidades de transporte y los cambios en la cultura vial.

La movilidad interurbana constituye una dimensión necesaria para comprender la relación entre transporte, accesibilidad y calidad de vida. En este sentido, Brevis y Corvalán (2019) analizan el ferrocarril como medio de transporte y como posible espacio de esparcimiento. Su trabajo abre una línea de reflexión pertinente para el contexto mexicano, en particular respecto al papel que podría adquirir una red de trenes destinada no solo al traslado eficiente de los usuarios, sino también a la experiencia del viaje, la conectividad regional y el acceso a actividades recreativas.

Estos estudios aportan elementos para desarrollar investigaciones urbanas y poblacionales orientadas a revisar las condiciones de movilidad de las PAM. Asimismo, contribuyen a pensar ajustes en la infraestructura urbana que favorezcan desplazamientos más seguros, accesibles y acordes con las necesidades de esta población. Aunque estos temas suelen abordarse desde el urbanismo, la demografía o la arquitectura, también convocan la participación de la psicología, en particular de la psicología social, ambiental y comunitaria. Estas perspectivas no se limitan al análisis subjetivo de las experiencias de las personas mayores, sino que también ofrecen herramientas para evaluar cómo los entornos construidos inciden en la autonomía, la participación social, la percepción de seguridad y el bienestar.

A escala global, la Organización Mundial de la Salud ha impulsado desde 2007 el marco de las Ciudades Amigables con las Personas Mayores,

que integra ocho dimensiones de análisis vinculadas con la movilidad, el transporte y los espacios al aire libre (Chung et al., 2021; Organización Mundial de la Salud, 2007). En Morelos, el municipio de Cuautla se incorporó a la Red Mundial de Ciudades y Comunidades Amigables con las Personas Mayores desde 2022. Hasta donde muestra el registro consultado, no se identifican otros municipios morelenses dentro de esta red. Este dato resulta significativo, pues sugiere que la mayoría de los municipios del estado, incluidos los de la zona metropolitana de Cuernavaca con alta presencia de población de 60 años o más, carecen de un marco institucional específico para orientar el diseño de espacios públicos, transporte e infraestructura desde una perspectiva gerontológica urbana.

EJE 2: LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL Y LA MOVILIDAD URBANA DE LAS PAM

La psicología ambiental constituye una subdisciplina de la psicología orientada al estudio de la interacción entre las personas y los entornos físicos que habitan. Su campo de análisis, investigación e intervención se centra en comprender cómo los espacios construidos y los ambientes naturales inciden en el comportamiento, las percepciones y el bienestar de los individuos. Entre sus aportes, esta subdisciplina examina la manera en que el diseño urbano repercute en la calidad de vida de quienes habitan la ciudad, en particular las PAM (Gifford et al., 2011).

Desde la psicología social, la movilidad no solo se reduce a un acto físico de desplazamiento, sino que también constituye un proceso de integración social. Las PAM que cuentan con acceso a un entorno urbano adecuado pueden participar en su comunidad, fortalecer sus redes de apoyo y sostener su sentido de pertenencia (Berg et al., 2009). Por el contrario, la falta de accesibilidad en el espacio público puede producir formas de exclusión no intencionada y desalentar la participación en actividades colectivas (Gyasi et al., 2023).

Desde una base epistemológica afín a la psicología social, el interaccionismo simbólico de Blumer (1986) aporta elementos para comprender cómo las personas construyen significados a partir de sus experiencias cotidianas. En el caso de las PAM, esta mirada teórica ayuda a entender cómo interpretan su capacidad de movilidad y de qué manera dicha interpretación incide en su identidad, autoconcepto y bienestar emocional.

Otro referente epistemológico se encuentra en la teoría del comportamiento proambiental, la cual analiza los factores que influyen en las conductas individuales y colectivas orientadas al cuidado del medio ambiente (Stern, 2000). Desde esta perspectiva, el comportamiento proambiental se relaciona con factores endógenos, como los valores, las creencias y las normas personales, así como características endógenas, entre ellas la disponibilidad de recursos, la infraestructura y las condiciones del entorno. A estos elementos se suma la capacidad de acción, entendida como el conjunto de conocimientos, habilidades y competencias que hacen viable la conducta proambiental.

La relación entre movilidad y psicología ambiental radica en la interacción entre las disposiciones individuales para desplazarse y las condiciones materiales del entorno que facilitan o restringen dicho proceso. En este sentido, pueden distinguirse dos dimensiones. La primera corresponde al sujeto, sus intenciones de movilidad, sus imaginarios urbanos y los procesos cognitivos asociados con el reconocimiento del espacio. La segunda se vincula con el ambiente, en particular con las características del entorno urbano que favorecen o limitan el desplazamiento.

De acuerdo con Gifford et al. (2011), las ciudades diseñadas con criterios de inclusión, accesibilidad y legibilidad urbana contribuyen al bienestar de sus habitantes. No obstante, los modelos urbanos consolidados en Occidente después de mediados del siglo XX privilegiaron el crecimiento económico, la productividad y la movilidad vehicular, antes que las necesidades diferenciadas de sus poblaciones (Martin et al., 2016). Esta orientación produjo ciudades cada vez más com-

plejas, con escasa atención a las transformaciones demográficas posteriores. En consecuencia, las PAM quedaron con frecuencia fuera de las prioridades del diseño urbano. Desde esta lectura, el entorno construido puede operar como una barrera estructural para su movilidad y, en determinados contextos, como un factor contrario al bienestar psicológico (Kaplan y Kaplan, 1989).

La psicología ambiental también examina cómo los entornos urbanos influyen en la percepción de seguridad y bienestar de las PAM. Un diseño urbano inclusivo, con infraestructura accesible y señalización adecuada, no solo facilita el desplazamiento, sino que también puede reducir la ansiedad y el temor a accidentes o agresiones (Gifford et al., 2011). Por el contrario, la falta de adaptación de las ciudades puede crear una percepción de vulnerabilidad que afecta la confianza de las personas mayores para movilizarse y desalienta su participación en la vida social.

A partir de lo anterior, es posible sostener que numerosos modelos urbanos, tanto en contextos occidentales como latinoamericanos, han privilegiado históricamente criterios de productividad, circulación vehicular y eficiencia económica, antes que las necesidades diferenciadas de sus habitantes (Carrión, 2001). Esta tendencia ha contribuido a producir perfiles específicos de usuario urbano, con frecuencia asociados a personas jóvenes, activas y sin limitaciones funcionales. En consecuencia, las PAM enfrentan condiciones particulares de vulnerabilidad, sobre todo en lo que respecta a su movilidad, autonomía y bienestar. En este contexto, la psicología ambiental proporciona un marco teórico valioso y pertinente para comprender la relación entre entorno construido y experiencia urbana, así como establecer lineamientos de adaptación urbana que respondan a las necesidades de las poblaciones vulnerables, en este caso, las personas mayores. Por ello, el análisis de la movilidad urbana de la vejez no debe limitarse al reconocimiento de capacidades físicas, emocionales y cognitivas, sino que requiere evaluar cómo el espacio urbano favorece o restringe la identidad, la autonomía y

el bienestar subjetivo de sus habitantes (Rosso, 2011).

Algunos estudios permiten ilustrar esta relación. Li et al. (2022) documentan la asociación entre bienestar subjetivo, satisfacción psicológica y uso adecuado de las calles, en particular cuando estas incorporan criterios de inclusión, seguridad y comodidad. Esta lectura se articula con el trabajo de Franke et al. (2020), quienes, desde una pers-

pectiva constructivista y pragmática, plantean que la movilidad de las PAM no depende solo de la capacidad física para moverse, sino también de la manera en que estas personas perciben y experimentan su movilidad. A ello se suma la influencia del entorno social y físico, que pide reforzar o debilitar la relación entre la experiencia subjetiva y las condiciones concretas del desplazamiento urbano, como se muestra en la figura.

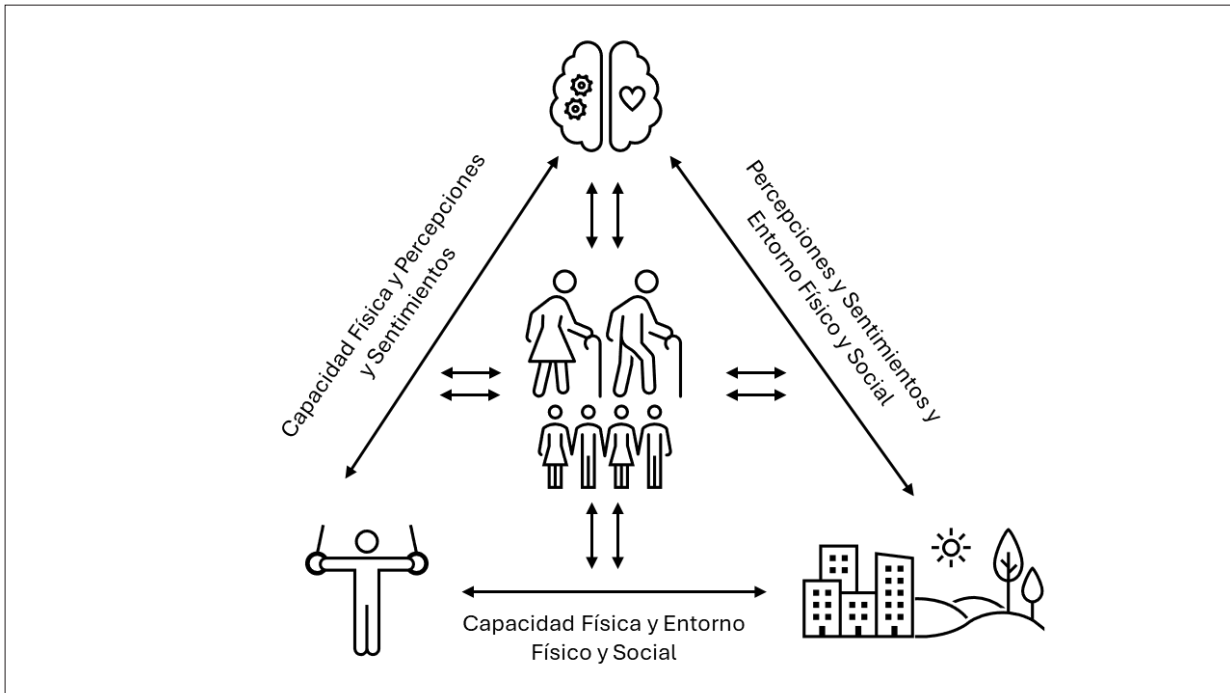


Figura. Diagrama sobre marco conceptual sobre movilidad de personas adultas mayores.

Nota: Elaboración propia a partir del marco conceptual de movilidad de Franke et al. (2020) y Webber et al. (2010).

En el diagrama de la figura 1 se representa la interconexión entre tres dimensiones fundamentales: la capacidad física, las percepciones y sentimientos, así como el entorno físico y social. La primera refiere la habilidad corporal para moverse; la segunda, la forma en que las PAM experimentan y valoran su movilidad; y la tercera, las condiciones del entorno que pueden facilitar o restringir el desplazamiento. Las flechas del diagrama representan las relaciones dinámicas y bidireccionales entre estas tres dimensiones.

La flecha bidireccional que vincula la capacidad física con las percepciones y sentimientos muestra cómo la condición corporal incide en la manera en que las PAM interpretan su movilidad. En sentido inverso, las percepciones positivas pueden motivar a las personas mayores a mantenerse activas, lo que contribuye al fortalecimiento de su capacidad física. En cuanto a la relación entre capacidad física y entorno físico-social, se observa que un espacio accesible, seguro y bien diseñado ofrece condiciones más favorables para

la movilidad cotidiana. A su vez, una mejor condición física amplía las posibilidades de uso del espacio urbano y de participación en las actividades que este ofrece.

La interacción entre estas dimensiones revela que las emociones y percepciones de las PAM se encuentran estrechamente vinculadas con las características del entorno. Un ambiente urbano amigable puede favorecer el bienestar emocional, mientras que las percepciones positivas hacia el espacio incrementan la disposición a interactuar con él y fortalecen la integración social (Webber et al., 2010; Rantanen et al., 2021).

EJE 3: MOVILIDAD Y BIENESTAR EN PAM EN EL CONTEXTO MEXICANO Y MORELENSE

Datos demográficos

En el contexto mexicano, el estudio del Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (2023) sobre movilidad de PAM en la zona metropolitana del Valle de México constituye un antecedente nacional relevante para este análisis. El informe documenta que las principales barreras de movilidad para esta población incluyen la falta de adaptación del transporte público, la infraestructura peatonal deficiente y la percepción de inseguridad. Estos hallazgos ofrecen un

referente empírico mexicano para contextualizar condiciones que, de acuerdo con la literatura internacional revisada, podrían tener rasgos similares en zonas metropolitanas de menor escala, como la de Cuernavaca.

Por su parte, Barranco-Martín y Calonge-Reillo (2023) han explorado la accesibilidad de las PAM en el área metropolitana de Guadalajara desde un enfoque de capacidades. Mediante entrevistas en profundidad, el estudio documenta cómo la restricción de la movilidad limita el ejercicio cotidiano de capacidades fundamentales y produce procesos de exclusión social. Sus resultados convergen con el planteamiento de este trabajo, según el cual la movilidad opera como una capacidad articuladora que, cuando se ve restringida por el entorno, afecta dimensiones que trascienden el desplazamiento físico.

En Morelos, la población de PAM ha aumentado en concordancia con la tendencia nacional, aunque los datos muestran una mayor concentración en el área metropolitana de Cuernavaca. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI (2021), los municipios de Cuernavaca, Jiutepec y Temixco, pertenecientes a esta zona, presentan algunas de las mayores proporciones de personas de 60 años o más en la entidad, como se advierte en la tabla 2.

Tabla 2
PAM por municipio en el estado de Morelos

Municipio	Total de adultos mayores	Población total	Tasa
Cuernavaca	64,534	378,476	170.53
Jiutepec	34,332	215,357	159.48
Cuautla	33,802	187,118	180.63
Temixco	18,489	122,263	151.25
Yautepec	16,453	105,780	155.51
Ayala	15,068	89,834	167.75
Emiliano Zapata	14,897	107,053	139.14

Xochitepec	11,480	73,539	156.1
Tlaltizapán de Zapata	11,079	52,399	211.4
Tlaquilenango	10,145	33,789	300.21
Puente de Ixtla	9,968	40,018	249.09
Axochiapan	9,310	39,174	237.71
Jojutla	9,221	57,682	159.84
Tepoztlán	8,060	54,987	146.59
Tepalcingo	7,220	28,122	256.8
Zacatepec	7,208	36,094	199.68
Atlatlahucan	5,823	25,232	230.77
Ocuituco	5,327	19,219	277.24
Huitzilac	5,081	24,515	207.22
Jonacatepec	48,90	16,694	292.9
Tlayacapan	4,034	19,408	207.8
Miacatlán	3,791	15,802	239.89
Tetela del Volcán	3,395	14,853	228.55
Coatetelco	3,046	11,347	268.47
Xoxocotla	3,031	27,805	109.03
Coatlán del Río	2,775	10,520	263.8
Mazatepec	2,702	9,653	279.87
Temoac	2,663	16,574	160.73
Amacuzac	2,570	17,598	146.09
Zacualpan de Amilpas	2,531	9,965	253.94
Totolapan	2,523	12,750	197.88
Tlalnepantla	1,745	7,943	219.67
Hueyapan	1,274	7,855	162.19

Nota: Elaboración propia a partir de los datos del Censo INEGI (2021).

La tabla 2 concentra el número de población de 60 años o más de los municipios del estado de Morelos. De igual modo, incorpora tasas de adultos mayores por cada mil habitantes, lo cual ofrece una lectura relativa de su distribución territorial. Esta información contribuye a identificar tendencias demográficas y a establecer compa-

raciones entre municipios desde una perspectiva tanto absoluta como proporcional.

El municipio con mayor número absoluto de PAM es Cuernavaca, con 64,534 personas. Este resultado se explica, en parte, por tratarse del municipio con mayor población total en Morelos. Su tasa indica la presencia de 170 PAM por cada

mil habitantes. Le siguen Jiutepec, con 34,332 PAM y una tasa de 159 por cada mil habitantes, y Cuautla, con 33,802 PAM y una tasa de 180. En contraste, algunos municipios con menor población total reportan tasas elevadas de envejecimiento. Hueyapan registra 1,274 PAM dentro de una población total de 7,855 habitantes, con una tasa de 162 por cada mil habitantes. Coatlán del Río cuenta con 2,775 PAM y una tasa de 263, mientras que Zacualpan de Amilpas cuenta con 2,531 personas de 60 años o más y una tasa de 253.

Al analizar las tasas, destacan municipios como Tlaquiltenango, con la proporción más alta, equivalente a 300 PAM por cada mil habitantes. Le siguen Mazatepec, con una tasa de 279, y Tepalcingo, con 256. Estos datos sugieren un proceso de envejecimiento poblacional significativo en territorios con características regionales distintas: Tlaquiltenango se localiza en la zona sur del estado, Tepalcingo en la región oriente y Mazatepec en el poniente.

La distribución territorial revela una estructura demográfica heterogénea, con implicaciones directas para el análisis de la movilidad. Los municipios urbanos de la zona metropolitana de Cuernavaca (Cuernavaca, Jiutepec, Temixco) concentran la mayor cantidad absoluta de PAM en entornos de alta densidad poblacional. En contraste, los municipios con tasas relativas más elevadas, como Tlaquiltenango, Mazatepec y Tepalcingo, poseen rasgos más vinculados con contextos rurales o semiurbanos, donde los retos de movilidad se relacionan con la dispersión territorial, la escasez de rutas de transporte y la distancia respecto de servicios básicos.

Esta heterogeneidad impide asumir una sola dinámica de movilidad para todo el estado. La alta concentración de PAM en la zona metropolitana de Cuernavaca no garantiza accesibilidad efectiva; del mismo modo, las tasas elevadas en municipios rurales pueden evidenciar desigualdades estructurales que afectan la autonomía y la participación social. En este sentido, las diferencias territoriales no son solo demográficas, sino que

expresan condiciones desiguales de infraestructura, transporte y acceso a servicios. Por ello, requieren respuestas diferenciadas desde la política pública y el diseño de entornos accesibles.

MOVILIDAD, PAM Y ENVEJECIMIENTO EN MORELOS

La concentración de PAM en la zona metropolitana de Cuernavaca podría responder a múltiples factores que los datos censales, por sí solos, no permiten desagregar. A partir de esta limitación, es posible formular tres conjeturas analíticas que orientan la reflexión, sin que estas constituyan hipótesis contrastables con la información disponible.

La primera se refiere a una posible asociación entre concentración urbana y disponibilidad de servicios de salud. No obstante, su análisis requeriría datos específicos sobre acceso efectivo, morbilidad y trayectorias migratorias, aspectos que exceden el alcance de este trabajo. La segunda plantea que la infraestructura urbana podría operar como factor de atracción. Sin embargo, como se discutirá más adelante, la existencia de infraestructura no garantiza su accesibilidad para las PAM. Esta situación introduce una paradoja relevante: la zona con mayor concentración de PAM podría ser, al mismo tiempo, un espacio urbano que no fue diseñado conforme a sus necesidades de movilidad. La tercera conjetura, derivada de las anteriores, sugiere una posible asociación entre concentración urbana y bienestar, la cual, pese a ello, no puede inferirse únicamente a partir de la distribución territorial y constituye una pregunta de investigación abierta.

Estas conjeturas no se formulan como afirmaciones probadas, sino como ejes analíticos para problematizar la relación entre distribución demográfica y condiciones de movilidad. Su contrastación requeriría estudios específicos dirigidos a reconstruir trayectorias migratorias, medir el acceso efectivo a servicios y evaluar de forma directa el bienestar subjetivo de las PAM.

DISCUSIÓN

El análisis realizado permite identificar tres ejes centrales que tienen que ver con el contexto demográfico de Morelos y con el marco conceptual propuesto desde la psicología social y la psicología ambiental

En primer lugar, los datos demográficos, al articularse con las descripciones disponibles sobre la infraestructura vial de la zona metropolitana de Cuernavaca, sugieren una tensión que requiere investigación empírica específica. Los municipios con mayor concentración absoluta de PAM podrían ser, simultáneamente, entornos cuyas condiciones de movilidad no fueron diseñadas de acuerdo con las necesidades de esta población. Esta tensión no puede confirmarse con los datos disponibles en este análisis, pero constituye una hipótesis de trabajo derivada de la relación entre la información censal y lo que la psicología ambiental ha documentado en contextos internacionales sobre ciudades construidas con base en lógicas de productividad económica (Martin et al., 2016; Rosso et al., 2011).

En segundo lugar, desde la psicología social, la restricción de movilidad producida por el entorno tiene efectos que trascienden la dimensión funcional. La imposibilidad de desplazarse con autonomía puede erosionar la autoeficacia, debilitar el sentido de pertenencia y generar una forma de exclusión no intencionada, aunque producida por condiciones estructurales (Gyasi et al., 2023). En los municipios rurales de Morelos con altas tasas relativas de envejecimiento, estas dinámicas podrían agravarse por factores que requieren verificación empírica, como la dispersión territorial, las posibles limitaciones en la cobertura del transporte público y las brechas de acceso a servicios. De confirmarse estas condiciones, la restricción de la movilidad no operaría como un fenómeno aislado, sino como un factor articulado con desigualdades socioeconómicas previas. Esta relación constituye una hipótesis que futuras investigaciones con datos primarios deberían explorar.

En tercer lugar, es necesario señalar los límites de este análisis. Los datos censales utilizados describen la distribución territorial de las PAM en Morelos, pero no permiten inferir relaciones causales, reconstruir trayectorias migratorias ni evaluar niveles de bienestar subjetivo. Las conjeturas formuladas a lo largo del texto constituyen ejes orientadores para posibles investigaciones futuras, no conclusiones empíricas. La función de este trabajo consiste en interpretar los datos descriptivos a la luz del marco conceptual propuesto, con el fin de plantear preguntas de investigación fundamentadas, y no de ofrecer respuestas concluyentes. Asimismo, la revisión exploratoria de literatura, si bien integra estudios internacionales y nacionales, no considera fuentes primarias de contextos subnacionales específicos ni estudios cualitativos con PAM de Morelos. Este vacío representa una línea de investigación que conveniría atender en trabajos posteriores.

Estas limitaciones no invalidan el análisis; en todo caso, delimitan su alcance como una aproximación crítico-descriptiva. Desde el diálogo entre la psicología social y la psicología ambiental, el trabajo identifica tensiones territoriales, formula hipótesis de trabajo y propone un marco interpretativo útil para la investigación empírica y para el diseño de políticas públicas sensibles al envejecimiento poblacional.

La contribución específica de ese trabajo reside en articular dos campos disciplinarios: la psicología social y la psicología ambiental, para analizar un fenómeno que con frecuencia se aborda desde perspectivas biomédicas, funcionales o urbanísticas de manera fragmentada. Al desplazar la mirada desde las condiciones individuales de salud -sin negarlas ni atribuirles por sí mismas a la edad cronológica- hacia las condiciones excluyentes del entorno construido, el análisis se inscribe en la tradición de la gerontología social crítica. Desde este enfoque, la vulnerabilidad en la vejez no se asume como una condición natural, sino como el resultado de estructuras sociales, institucionales y territoriales susceptibles de transformación.

CONCLUSIONES

El análisis crítico-descriptivo desarrollado en este trabajo conduce a cuatro conclusiones, derivadas de la convergencia entre el marco conceptual y el contexto demográfico de Morelos.

En primer lugar, la movilidad de las PAM en Morelos se encuentra condicionada por una estructura urbana que no fue diseñada con criterios de accesibilidad universal. Esta condición no es atribuible a las PAM ni a su edad cronológica, sino a un modelo de planificación que ha privilegiado a lo largo del tiempo a poblaciones jóvenes y económicamente activas (Carrión, 2001; Martín et al., 2016). Con base en la psicología ambiental, esto significa que el entorno construido puede operar como una barrera estructural para el desplazamiento. Desde la psicología social, dicha barrera puede erosionar la autoeficacia, restringir la participación comunitaria y debilitar la construcción identitaria de quienes envejecen en estos espacios. Por tanto, el reto no consiste en adaptar a las PAM al entorno, sino en intervenir el espacio urbano para evitar que produzca dependencia, exclusión o pérdida de autonomía.

En segundo lugar, la heterogeneidad territorial del estado exige respuestas diferenciadas que reconozcan la diversidad de condiciones en las que se envejece. Los datos censales muestran que los municipios urbanos de la zona metropolitana de Cuernavaca concentran la mayor cantidad absoluta de PAM en entornos de alta densidad, mientras que los municipios con tasas relativas más elevadas presentan características predominantemente rurales y menor densidad poblacional, como Tlaquiltenango, Mazatepec y Tepalcingo. Sin embargo, esta distribución demográfica no basta para caracterizar las condiciones concretas de movilidad en cada contexto.

La literatura revisada sugiere que, en entornos urbanos densos, las barreras suelen asociarse con la congestión vehicular, la inaccesibilidad del transporte público y la discontinuidad de la infraestructura peatonal (Borowska-Stefańska et al., 2024; Li et al., 2022). En contextos rurales,

en cambio, los retos se vinculan con la dispersión territorial, las distancias hacia servicios básicos y la escasez de opciones de transporte (Urbanek et al., 2023; Xiong et al., 2024). Determinar en qué medida estos patrones se presentan en los municipios de Morelos constituye una pregunta de investigación abierta, cuya respuesta requiere estudios con datos primarios sobre infraestructura, accesibilidad y percepción de movilidad en el territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control* (pp. ix, 604). W H Freeman/Times Books/ Henry Holt & Co. <https://psycnet.apa.org/record/1997-08589-000>
- Barranco-Martín, M. del C. y Calonge-Reillo, F. (2023). Accesibilidad de las personas mayores en entornos metropolitanos: conjunto de capacidades en el área metropolitana de Guadalajara (México). *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 55(218), 1107–1130. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2023.218.7>
- Berg, A. I., Hoffman, L., Hassing, L. B., McClearn, G. E. & Johansson, B. (2009). What matters, and what matters most, for change in life satisfaction in the oldest-old? A study over 6 years among individuals 80+. *Aging & Mental Health*, 13(2), 191–201. <https://doi.org/10.1080/13607860802342227>
- Blumer, H. (1986). *Symbolic interactionism: Perspective and method* (1. paperback print., renewed). Univ. of California Press.
- Borowska-Stefańska, M., Dulebenets, M., Kowalski, M., Sahebgharani, A., Turoboś, F., Wiśniewski, S. y Bednarek, Z. (2024). Analyzing mobility pattern and transport exclusion of older people in łódź province, Poland using statistical and clustering techniques. *Journal of Transport & Health*, 35, 101767. <https://doi.org/10.1016/j.jth.2024.101767>
- Brevis, H. R. y Corvalán, A. L. (2019). Trazando rutinas: el papel del ferrocarril en las prácticas cotidianas y movilidades interurbanas de habitantes de La Araucanía, Chile. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 11, e20180034. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.011.002.AO02>
- Carrión Mena, F. (2001). *Los centros históricos de América Latina y el Caribe*. FLACSO Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44649.pdf>
- Chung, S., Kim, M., Auh, E. Y. Y. y Park, N. S. S. (2021). WHO's Global Age-Friendly Cities Guide: Its implications of a discussion on social exclusion among older adults. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(15). <https://doi.org/10.3390/ijerph18158027>
- Cobbinah, P. B. Finn, B. M. (2024). On pedestrian accessibility: Spatial justice and progressive planning in African cities. *Journal of Planning Literature*. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/088541222412400>
- Coelho, N. (2024). *Psychogeography: A new paradigm*. https://www.academia.edu/12090740/Psychogeography_A_New_Paradigm#:~:text=Abstract,rooted%20in%20Guy%20Debord's%20theories

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022). Envejecimiento en América Latina y el Caribe (p. 672). CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48567/3/S2201043_es.pdf
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2012). *Proyecciones de la población de México 2010-2050*. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1529/2/images/DocumentoMetodologicoProyecciones2010_2050.pdf
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2004). Envejecimiento de la población de México. Reto del siglo XXI. En *Proyecciones de Población 2000-2030*. [http://www.conapo.gob.mx/Debord, G. \(2000\).](http://www.conapo.gob.mx/Debord, G. (2000).) Introducción a una crítica de la geografía urbana. <https://sindominio.net/ash/presit03.htm>
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.95.3.542>
- Franke, T., Sims-Gould, J., Chaudhury, H., Winters, M. y McKay, H. (2020). Re-framing mobility in older adults: An adapted comprehensive conceptual framework. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 12(3), 336-349. <https://doi.org/10.1080/2159676X.2019.1575269>
- Gifford, R., Steg, L. y Reser, J. (2011). Environmental psychology. En *IAAP Handbook of Applied Psychology* (pp. 440-470). <https://doi.org/10.1002/9781444395150.ch18>
- Gyasi, R. M., Asante, F., Hambali, M. G., Odei, J., Jacob, L., Obeng, B., Peprah, P., Asamoah, E., Agyemang-Duah, W., Abass, K., Asiki, G. y Adam, A. M. (2023). Mobility limitations and emotional dysfunction in old age: The moderating effects of physical activity and social ties. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 38(7), e5969. <https://doi.org/10.1002/gps.5969>
- Harvey, D. (2010). *Social justice and the city* (vol. 1). University of Georgia Press. <https://erikafontanez.com/wp-content/uploads/2017/09/david-harvey-social-justice-and-the-city.pdf>
- Huang, D., Wang, J., Fang, H., Wang, X., Zhang, Y. y Cao, S. (2022). Global research trends in the subjective well-being of older adults from 2002 to 2021: A bibliometric analysis. *Frontiers in Psychology*, 13, 972515. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.972515>
- INEGI (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://censo2020.mx/>
- Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (2023). *Estudio de movilidad de personas adultas mayores*. <https://ideamos.mx/wp-content/uploads/2023/06/Estudio-Movilidad-para-personas-Adultas-Mayores.pdf>
- Kaplan, R. y Kaplan, S. (1989). *The experience of nature: A psychological perspective*. Cambridge University Press. [https://www.hs-niederrhein.de/media/2019/03/04/1196348207/%5BRachel_Kaplan,_Stephen_Kaplan%5D_The_Experience_of_\(b-ok.xyz\).pdf](https://www.hs-niederrhein.de/media/2019/03/04/1196348207/%5BRachel_Kaplan,_Stephen_Kaplan%5D_The_Experience_of_(b-ok.xyz).pdf)
- Levasseur, M., Gagnéux, M., Bruneau, J.-F., Vanasse, A., Chabot, É., Beaulac, C. y Bédard, M.-M. (2015). Importance of proximity to resources, social support, transportation and neighborhood security for mobility and social participation in older adults: Results from a scoping study. *BMC Public Health*, 15(1), 503. <https://doi.org/10.1186/s12889-015-1824-0>
- Li, J., Gao, X., Qiu, Y. y Ling, Y. (2022). Aging-friendly cities: Investigating the effects of street usage on the psychological satisfaction of older adults in megacities. *Frontiers in Psychology*, 13, 942301. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.942301>
- Macniven, L., Dickson, A. y Gow, A. J. (2024). The potential of low traffic measures for healthy active ageing. *Urban, Planning and Transport Research*, 12(1). <https://doi.org/10.1080/21650020.2024.2329202>
- Martin, R., Sunley, P., Tyler, P. y Gardiner, B. (2016). Divergent cities in post-industrial Britain. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 9(2), 269-299. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsw005>
- Mesa-Fernández, M., Pérez-Padilla, J., Nunes, C. y Menéndez, S. (2019). Bienestar psicológico en las personas mayores no dependientes y su relación con la autoestima y la autoeficacia. *Ciência & Saúde Coletiva*, 24, 115-124. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018241.35302016>
- Mosquera-Sánchez, C. P., Orbes-Bastidas, J. D. y Bohórquez-Cano, F. L. (2022). Comparación de cultura vial entre Colombia y México. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/14719b7d-19cf-4709-aab3-a214563fbd60/content>
- Organización Mundial de la Salud (2007). *Ciudades y comunidades amigables con los mayores: una guía*. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241547307>
- Rantanen, T., Eronen, J., Kauppinen, M., Kokko, K., Sanaslahti, S., Kajan, N. y Portegijs, E. (2021). Life-Space mobility and active aging as factors underlying quality of life among older people before and during COVID-19 lockdown in Finland-A longitudinal study. *The Journals of Gerontology. Series A, Biological Sciences and Medical Sciences*, 76(3), e60-e67. <https://doi.org/10.1093/gerona/glaa274>
- Rodrigue, J.-P., Comtois, C. y Slack, B. (2016). The geography of transport systems. En *The Geography of Transport Systems* (p. 440). <https://doi.org/10.4324/9781315618159>
- Rosso, A. L., Auchincloss, A. H. y Michael, Y. L. (2011). The urban built environment and mobility in older adults: A comprehensive review. *Journal of Aging Research*, 2011, 816106. <https://doi.org/10.4061/2011/816106>
- Sánchez-Rodríguez, M. A., Zacarías-Flores, M., Correa-Muñoz, E. y Mendoza-Núñez, V. M. (2023). Advanced activities of daily living in community-dwelling older adults: A cross-sectional study of the Mexican health and aging study (MHAS 2018). *Healthcare*, 11(14), 2107. <https://doi.org/10.3390/healthcare11142107>
- Satariano, W. A., Guralnik, J. M., Jackson, R. J., Marottoli, R. A., Phelan, E. A. y Prohaska, T. R. (2012). Mobility and aging: New directions for public health action. *American Journal of Public Health*, 102(8), 1508-1515. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2011.300631>
- Sedaghat, Z. (2023). *Evaluation of audit tools for age-friendly active transportation planning in New Brunswick*. <https://unbscholar.lib.unb.ca/handle/1882/37593>
- SGCONAPO (2024). *Conciliación demográfica de 1950 a 2019 y proyecciones de la población de México y de las entidades federativas 2020 a 2070*. gob.mx. <http://www.gob.mx/conapo/acciones-y-programas/conciliacion-demografica-de-1950-a-2019-y-proyecciones-de-la-poblacion-de-mexico-y-de-las-entidades-federativas-2020-a-2070>
- Stern, P. C. (2000). New environmental theories: Toward a coherent theory of environmentally significant behavior. *Journal of Social Issues*, 56(3), 407-424. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00175>
- Urbanek, A., Acedański, J. y Krawczyk, G. (2023). Depopulation or ageing? Decomposing the aggregate effects of projected demographic changes on urban transport systems. *Journal of Transport Geography*, 111, 103662. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2023.103662>

- Webber, S. C., Porter, M. M. y Menec, V. H. (2010). Mobility in older adults: A comprehensive framework. *The Gerontologist*, 50(4), 443–450. <https://doi.org/10.1093/geront/gnq013>
- Xiong, R., Zhao, H. & Huang, Y. (2024). Spatial heterogeneity in the effects of built environments on walking distance for the elderly living in a mountainous city. *Travel Behaviour and Society*, 34, 100693. <https://doi.org/10.1016/j.tbs.2023.100693>

Recibido: 21 de julio de 2025
Última revisión: 20 de mayo 2026
Aceptado: 12 de junio de 2026

Creative Commons (BY-NC-SA)



Indexaciones



NORMAS EDITORIALES PARA AUTORES

A continuación se presenta una serie de criterios con el fin de facilitar la presentación final de sus contribuciones a la revista. La RMIP recibe artículos inéditos, producto del trabajo de investigación y reflexión en todas las áreas y enfoques de la psicología.

someta sus manuscritos vía electrónica en el portal de la RMIP: <https://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx/index.php/RMIP/about/submissions>

Políticas de publicación: el manuscrito no debe someterse a consideración de otra revista simultáneamente. Además, se debe garantizar que sus contenidos no han sido publicados, que son originales y que todas las personas incluidas como autoras han dado su aprobación para su publicación en la RMIP. Los datos que apoyen los resultados de la investigación deberán conservarse por cinco años después de la publicación, para garantizar que otros profesionales puedan corroborar los argumentos que se sostienen en el trabajo escrito, siempre y cuando al hacerlo no se violen derechos legales o éticos. Los manuscritos publicados en la RMIP representan la opinión de sus autoras/res y no reflejan la posición de la Editora General, del Consejo editorial, ni de la Universidad de Guadalajara. Las autoras y los autores aceptan estas políticas al someter sus manuscritos.

Derechos: en el caso de que un manuscrito sea aceptado para su publicación, las/los autoras(es) autorizan a la RMIP la reproducción del manuscrito en cualquier medio y formato, físico o electrónico; sin embargo, las/los autoras(es) podrán reproducir sus artículos con fines académicos, de divulgación o enseñanza.

Instrucciones para autores y autoras

Las y los autores que deseen publicar su manuscrito deberán considerar su manuscrito para alguna de las siguientes secciones, de acuerdo a los requerimientos particulares por tipo de manuscrito.

Contribuciones en investigación: se revisarán manuscritos de investigación que cumplan con rigor conceptual y metodológico; esta decisión depende de los miembros del Consejo Editorial, de dictaminadores y en última instancia, del Editor General. Se sugiere someter manuscritos con una extensión máxima de 30 páginas tamaño carta. La consideración de manuscritos con mayor longitud puede argumentarse en la carta de presentación.

Informes: se invita a proponer manuscritos que puedan ser prematuros para publicar como investigación final, debido a que su metodología requiere refinamientos o el tamaño de la muestra es aún reducido. Se considerarán proyectos e informes en su fase inicial, en curso, y sus avances, siempre y cuando contengan una sólida base conceptual. La extensión máxima es de 25 páginas que serán comprendidas bajo el acápite "Investigación empírica".

Contribuciones teóricas y revisiones conceptuales: se considerarán manuscritos que presenten de manera creativa posturas teóricas o que revisen conceptos y su estatus teórico y/o aplicado. Extensión máxima de 35 páginas, sin incluir la lista de referencias.

Metodología e instrumentos: se considerarán manuscritos que correspondan a la inve-

tigación instrumental, es decir, que analizan las propiedades psicométricas de diversos instrumentos (p. Ej., baremaciones o traducciones de escalas o cuestionarios, propuestas de construcción de instrumentos de medición en psicología, etc.); y manuscritos que propongan o analicen métodos de diseño, medida o análisis de los datos de investigación.

Monográficos: se considerarán manuscritos de cualquiera de las anteriores categorías en torno a un tema propuesto con anterioridad por el comité editorial de la RMIP, que se envíen dentro de las fechas de entrega programadas para esta sección.

Preparación de manuscritos

El contenido de los manuscritos ha de seguir el estilo de la American Psychological Association (APA, 7ma edición). Los trabajos han de ser escritos en procesador de palabras, a doble espacio (Word), fuente Arial de 12 puntos con márgenes de 2.5 cms. Deben presentarse en idioma español y han de caracterizarse por ser concisos.

Primer archivo: consta de una sola página (es conocido como archivo de metadatos y deberá subirse a la plataforma de Open Journal System). Debe contener el título del manuscrito en español e inglés, nombre de las/los autoras(es), y adscripción institucional. En la parte inferior se debe incluir el nombre del autor a quien se dirigirá cualquier correspondencia, número telefónico, correo electrónico y domicilio completo. Debe incorporar también la fecha de envío del manuscrito, ya que se publicará junto con la fecha de dictamen/correcciones y la de aceptación definitiva. Los agradecimientos, información de financiamientos o cualquier otro

crédito o reconocimiento también deben insertarse al final de la primera página.

Segundo archivo: consta de todo el manuscrito y deberá subirse a la plataforma de Open Journal System. Primera página debe contener un resumen en español, con extensión máxima de 150 palabras, incluyendo seis palabras claves. Segunda página: debe incluir el resumen correspondiente en inglés (abstract), con una extensión máxima de 150 palabras, incluyendo seis palabras claves (keywords). Tercera página: debe contener el título del manuscrito sin nombres de autores(as). Cualquier manuscrito podrá ser editado, por ejemplo, si presenta indicios de quiénes son los autores, o prejuicio de género en el lenguaje. Cuarta página y siguientes: iniciar con el título: Introducción. A continuación todo el texto del manuscrito con tablas y figuras insertadas en el lugar que les corresponde en páginas continuas, sin espacios adicionales.

Otros criterios editoriales importantes

Resultados reportados: se ha de proveer información de la magnitud de los efectos (e.g., beta, efectos del tamaño y grados de libertad), así como de la probabilidad de todos los resultados significativos (e.g., $p < .05$); los resultados no significativos se deben indicar con siglas (NS).

Tablas y figuras: las tablas deben ser hechas con el procesador Word en el mismo manuscrito y no deben ser tablas insertadas que no permitan la edición. Tanto las tablas como las figuras deben ir acompañadas de su respectiva leyenda y ser completamente comprensibles de manera independiente del texto. Cada tabla y figura debe ser numerada con números

arábigos secuencialmente. Las tablas deben seguir el formato APA y no editarse como aparecen en la revista impresa.

Referencias: las lista de referencias se deben incluir en hoja aparte y al finalizar el texto.

Revisión del manuscrito: toda la información que permita identificar a los autores debe eliminarse del texto porque todos los manuscritos son enviados a revisión ciega por pares (doble ciego) a, por lo menos, dos dictaminadoras(es).

Pies de página: no se aceptan pies de página.

Estilo: todos los manuscritos aceptados son enviados a corrección de estilo.

Permisos: debe anexarse una carta que otorgue el permiso para reproducir figuras, imágenes o párrafos extensos tomados de otras fuentes, en caso de incluirlos su manuscrito.

Correcciones: se espera que las correcciones solicitadas se regresen al Editor General en el tiempo señalado en la carta de dictamen. Las/los autoras(es) son responsables de cubrir los gastos ocasionados por cambios o correcciones adicionales a los solicitados en el manuscrito original y que no sean debidos a errores de la RMIP. El Editor General puede cancelar tales cargos, en algunos casos.

Separatas: los/las autores(as) de manuscritos no reciben separatas o sobretiros, ya que la revista es de acceso libre.

Carta de presentación: además de los archivos subidos en la plataforma de Open Journal System, se debe subir una carta de presentación (véase modelo en este ejemplar) o dirigirla a la Editora General, al correo: editorrmip@revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com. Por otra parte, las autoras o autores pueden sugerir revisoras(es) de su trabajo, al igual

que señalar a quiénes no se debería enviar por conflicto de intereses. Esta información se utilizará a discreción de los editores. La carta debe incluir nombre completo, grado de estudios, adscripción, domicilio y correo electrónico de las personas sugeridas para la revisión.

Guía para comprobar el cumplimiento de requisitos de manuscritos

Checklist for manuscript submission

Nota para autores:

Se sugiere someter manuscritos con una extensión máxima de 30 páginas tamaño carta. La consideración de manuscritos con mayor longitud puede argumentarse en una carta que deberá enviarse al Editor General: editorrmip@revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Los autores tienen tres opciones para incluir los datos que se piden más abajo: subir o cargar en la plataforma OJS una carta, pero en la sección de Metadatos para que los revisores NO tengan acceso a ella; redactar todos los datos requeridos en la sección de perfil de los autores; o enviar la carta por correo al Editor.

Los datos deben contener el título del manuscrito en español e inglés, nombre de las/los autoras(es), GRADOS obtenidos, correos de todos y su adscripción institucional. En la parte inferior se debe incluir el nombre del autor a quien se dirigirá cualquier correspondencia, número telefónico, correo electrónico y domicilio completo. Debe agregarse también la fecha de envío del manuscrito, ya que se publicará junto con la fecha de dictamen/correcciones y la de aceptación definitiva. Los agradecimientos, información de financiamientos o cualquier otro crédito o reconocimiento también deben insertarse al final de la primera página. Estos datos NO deben ir en el manuscrito.

Requisitos de los manuscritos:

Sugerimos envíen los nombres de los autores reducidos, ya que no se acostumbra utilizar dobles nombres propios, ni dobles apellidos. De otra manera es probable que nosotros eliminemos el segundo apellido de todos los autores. Esto porque los sistemas de indexación confunden el primer apellido como un segundo o tercer nombre de la persona.

Sí ☐ No ☐

Se incluye carta de presentación.

Sí ☐ No ☐

El manuscrito debe incluir el título sin nombres de autores(as). Cualquier manuscrito podrá ser editado, por ejemplo, si presenta indicios de quiénes son los autores, o prejuicio de género en el lenguaje.

Sí ☐ No ☐

Toda la información que permita identificar a los autores debe eliminarse del texto porque todos los manuscritos son enviados a revisión ciega por pares (doble ciego) a, por lo menos, dos dictaminadoras/es.

Sí ☐ No ☐

Debe contener el resumen en español y en inglés (abstract) con el título en inglés, con una extensión máxima de 150 palabras cada uno, incluyendo seis palabras claves (keywords).

Sí ☐ No ☐

Todo el texto está justificado y con márgenes de 2.5 cm.

Sí ☐ No ☐

Los encabezados centrados, sin negritas y con la primera letra mayúscula.

Sí ☐ No ☐

El primer encabezado del texto es el de Introducción.

Sí ☐ No ☐

Los subencabezados o subtítulos en el margen izquierdo con primera letra mayúscula y en cursivas.

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Todo el texto está a doble espacio, incluyendo Tablas y Lista de Referencias.

Sí ☐ No ☐

El primer párrafo después de un título o subtítulo debe ir sin sangría. Todos los otros párrafos deben llevar sangría de 1 cm.

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

No se dejan más de dos espacios a lo largo de todo el texto, ya sea entre párrafos, encabezados, o subencabezados.

Sí ☐ No ☐

No se deja más de un espacio entre palabras.

Sí ☐ No ☐

Después de la Sección de Procedimiento incluye consideraciones éticas (subtítulo de Aspectos o Consideraciones éticas). Asegurar la no violación de los mismos de acuerdo, por lo menos al Código Ético de Psicología de su institución, o publicado por la Sociedad Mexicana de Psicología, u otra Sociedad reconocida (APA).

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Después del párrafo anterior debe incluirse el subtítulo de Análisis estadísticos, o Análisis de datos.

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Tablas y figuras insertadas en el lugar que les corresponde en páginas continuas, sin espacios adicionales.

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Las Tablas se deben escribir en el texto (en el lugar preferido por los autores, pero no al final) con Word, es decir, las rayas y los datos se teclean no se pegan de otro programa. Además, deben seguir el formato de la APA, esto es, sin sombreados en las columnas y las filas. Las tablas tampoco deben ser cuadros insertados de otros programas.

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Tanto las Tablas como las Figuras deben ir acompañadas de su respectiva leyenda y ser completamente comprensibles de manera independiente del texto. Cada Tabla y Figura debe ser numerada con números arábigos secuencialmente. Las Tablas deben seguir el formato APA y no editarse como aparecen en la revista impresa.

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Todos los símbolos estadísticos están en cursivas (por ejemplo: *F*).

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Se utilizan paréntesis para fórmulas estadísticas.

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Se ha de proveer información de la magnitud de los efectos (e.g., beta, efectos del tamaño, intervalos de confianza y grados de libertad), así como de la probabilidad de todos los resultados significativos (e.g., $p < .05$); los resultados no significativos se deben indicar con siglas (*NS*).

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Se tienen los archivos directos de Excel con las gráficas del manuscrito que, si es aceptado, se les solicitarán.

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Se tienen las figuras o fotografías originales que, al ser aceptado el manuscrito, se enviarán.

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Todas las citas con dos autores van completas siempre, aunque se repitan a lo largo del texto. Cuando son más autores, las citas subsecuentes a la primera deben citarse en el texto como, por ejemplo: Beristain y colegas (2010), o Beristain *et al.* (2010). Si la cita va en paréntesis, debe citarse como el siguiente ejemplo: (Beristain *et al.*, 2010).

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Todas las citas y referencias incluyen el símbolo "&" en lugar de "y". Pero cuando las citas forman parte del texto utilizan "y".

Sí ☐ No ☐

Las citas en el texto con más de dos autores llevan una coma antes del símbolo "&", cuando van en paréntesis, únicamente.

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

Si se incluyen paréntesis dentro de otros, entonces se usan corchetes, no paréntesis; por ejemplo, (este autor los denominó diferente en sus primeros trabajos [Ramírez, 1970 y 1978] y más adelante los modificó [Ramírez, 1990]).

Sí ☐ No ☐ No aplica ☐

En la Lista de Referencias, las referencias con dos o más autores y/o editores sí llevan una coma antes del símbolo "&".

Sí ☐ No ☐

Todas las referencias citadas en el texto y los años se incluyen en la lista de referencias y viceversa, comprobando que los años coincidan.

Sí ☐ No ☐

La lista de referencias se debe incluir en hoja aparte y al finalizar el texto.

Sí ☐ No ☐

La lista de referencias incluye los doi de todos los artículos. Si no se encuentran algunos, dejarlos así.

Sí ☐ No ☐

NOTA IMPORTANTE: SI ESTOS REQUERIMIENTOS NO SE CUMPLEN, EL MANUSCRITO SERÁ RECHAZADO SIN PASAR A REVISIÓN ACADÉMICA.

Carta de presentación

(LUGAR Y FECHA)

Dra. Lidia Karina Macias Esparza, Editora General
Revista Mexicana de Investigación en Psicología (RMIP)

Sometemos a consideración de la RMIP el manuscrito: _____, el cual proponemos para la sección de: _____, de la RMIP.

Se trata de un estudio realizado con apego a las normas éticas y formato estipulados por la American Psychological Association (APA). Declaramos, las/los autoras(es), que el manuscrito no ha sido publicado, que es original y que la autoría del mismo corresponde a la o las persona(s) incluida(s), quien(es) ha(n) dado su aprobación para su publicación en la RMIP; y que los datos que apoyan los resultados de la investigación se conservarán por cinco años después de la publicación para garantizar que otros profesionales puedan corroborar los argumentos que se sostienen en el trabajo escrito, siempre y cuando al hacerlo no se violen derechos legales o éticos.

Además, ratificamos que este manuscrito no se ha sometido de manera simultánea a otra revista o libro. Y, en el caso de que el manuscrito sea aceptado para su publicación, autorizamos a la RMIP la reproducción del manuscrito en cualquier medio y formato, físico o electrónico, incluyendo internet; sin embargo, las/los autoras(es) podrán reproducir sus artículos con fines académicos, de divulgación o enseñanza.

Atentamente

(NOMBRES COMPLETOS, DOMICILIOS Y FIRMAS DE TODOS LOS AUTORES Y AUTORAS)



**Auspiciada por el Centro Universitario de la Ciénega
Universidad de Guadalajara**